

# AMBROSIO ETOILE

---

JUAN LUIS RODRIGUEZ TUDELA



Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo de GAFFI.

Titulo original: Ambrosio Etoile

Copyright © Juan Luis Rodríguez Tudela

Primera Edición: agosto 2021

Imagen de portada

© Juan Alvarez-Guerra Meneses

Copyright © Global Action Fund for Fungal Infections

[www.GAFFI.com](http://www.GAFFI.com)

ISBN 978-84-09-31959-6

✿ Creado con Vellum

*Para todos aquellos que han conseguido que entendiera que  
mi lugar no era ese sino otro y en especial al inspirador que  
ha hecho realidad mis anhelos, poder contar aquello que tenía  
encerrado en un sitio recóndito.*

— JUAN LUIS RODRÍGUEZ TUDELA



## SINOPSIS

---

Ambrosio Etoile, un médico especialista en enfermedades infecciosas convertido en gestor, se enfrenta a una pandemia por un virus desconocido. Ayudado por Sac Cerev, un misterioso personaje, y mediante novedosas herramientas tecnológicas, consiguen detener el primer embate del virus que, unos meses después, reaparece bajo una modalidad inesperada que solo se puede combatir con la «Superinteligencia Artificial». A lomos de la nueva tecnología, Ambrosio se enfrenta a insospechados acontecimientos que determinarán el imprevisible final de la aventura.

---

## AUTOR



**Juan Luis Rodríguez Tudela** nació en Madrid en el año 1958. En 1981 se licenció en Medicina y Cirugía en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1988 es especialista en Microbiología Clínica y en 1990 obtuvo el grado de doctor en Medicina en la Universidad Autónoma de Madrid.

Es el fundador del Laboratorio de Referencia de Micología Médica de España en el Centro Nacional de Microbiología del Instituto de Salud Carlos III. Ocupó el cargo de director del Centro Nacional de Microbiología del Instituto de Salud Carlos III del 2000 al 2003. Antes de su retiro voluntario en 2012 sirvió como director del departamento de Bacteriología, Micología y Parasitología del Centro Nacional de Microbiología del Instituto de Salud Carlos III. Ha dirigido numerosos proyectos de investigación y actividades científicas centradas en la enfermedad fúngica humana. Es autor de más de 235 artículos científicos originales.

En el año 2013, en unión del Profesor David W. Denning de la Universidad de Manchester, fundaron la ONG denominada «Global Action Fund for Fungal Infections (GAFFI)» en la que actualmente sirve como miembro del consejo de dirección y cuyos objetivos principales son el acceso global al diagnóstico y el tratamiento de la enfermedad fúngica.

---

## **ALGO BREVE QUE TODO EL MUNDO DEBERÍA LEER**

Esto es un relato sin ánimo de lucro y lo más fácil es que pase inadvertido, pero si por alguna casualidad esto no ocurriera, imploramos que no sea pirateado y distribuido en portales gratuitos. Todos los que colaboran voluntariamente con GAFFI esperan que la inversión de tiempo que he realizado se convierta en donaciones que contribuyan a mitigar las consecuencias que la enfermedad fúngica tiene en los desafortunados pacientes que las padecen. Por lo tanto, la copia ilegal y la distribución de este relato solo conllevan una merma de fondos para los afectados. Ni queremos ni podemos perseguir este quebranto de la propiedad intelectual, pero esperamos que la solidaridad prevalezca sobre otras opciones menos estimulantes.



## AGRADECIMIENTOS

---

Mi más profundo agradecimiento a mis incondicionales amigos: Ana, Antonio, Carolo, Juan, Laura, María José, Miguel Ángel, Miriam, Natalie, Nieves, Ricardo, Sara y Victoria por su paciencia y consejos tras la lectura de las diferentes versiones.

Un especial agradecimiento a Francisco Javier por su especiales sugerencias que han ayudado a que el texto mejore en su totalidad.

Juan Álvarez-Guerra ha realizado y donado la portada de este relato. Todo un artista capaz de retratar el universo de «Ambrosio Etoile» en un santiamén.

Con su maestría habitual AA ha editado la novela.

---



## PREFACIO

El azar me ha permitido realizar algo que siempre estuvo entre mis deseos, pero fuera de mi alcance. El eterno encierro a causa de la pandemia por SARS-CoV-2 (Covid-19) y mi afición por la inteligencia artificial se alinearon para que escribiera este relato. Por primera vez, en compañía de toda la Humanidad, soy testigo de una pandemia, y espero que sea la última. Mientras lo escribía, meditaba si este esfuerzo tan placentero que es verter los pensamientos en letras que generan una innumerable serie de sentimientos podría servir de algo más. Se lo envié a mis íntimos amigos, los únicos que son capaces de decirte «dedícate a otra cosa, que esto no es lo tuyo», y me animaron a terminarlo e intentar darlo a conocer.

Como cofundador junto a David W. Denning, profesor de la Universidad de Manchester e ideólogo del Fondo Global para las Infecciones Fúngicas (GAFFI), soy consciente de la imperiosa necesidad de conseguir donaciones que nos permitan perseguir la consecución de un mundo libre de enfermedad fúngica, por lo que he decidido donar esta obra a GAFFI y contar con la generosidad de las numerosas personas solidarias que habitan nuestro planeta. Aunque *Ambrosio Etoile* no llegue al corazón de los lectores y termine abandonado en el estante de los libros olvidados, mi fracaso

quedará más que compensado, mi esfuerzo habrá servido para un propósito mucho más importante que proporcionar el placer de su lectura.

GAFFI se ha propuesto que todos los habitantes del planeta tengan acceso al diagnóstico y al tratamiento de la **enfermedad fúngica**, realidad muy lejana en estos momentos. Hay un escandaloso número de países que no alcanzan ni los mínimos requerimientos recomendados por la OMS en sus listas de **diagnósticos y medicamentos esenciales**. La **enfermedad fúngica** es completamente desconocida para la opinión pública. Hasta la aparición de GAFFI, en el año 2013, dicha enfermedad no figuraba en la agenda de ninguna de las instituciones globales que se encargan de la salud humana. Gracias a GAFFI, el íntimo e inconfesado deseo de que la **enfermedad fúngica** deje de causar tanto sufrimiento comienza a ser escuchado. Es responsable de la muerte de más de dos millones de seres humanos y de que otro incontable número de personas queden con secuelas tras sobrevivir a su embate, pues se trata de una enfermedad considerada como la quinta causa más frecuente de muerte en nuestro planeta.

Es prioritario que la **enfermedad fúngica** se dé a conocer, se trata de un mal que, por paradójico que pueda parecer, se aprovecha de otras condiciones que antes eran mortales para que no dejen de serlo. Actúa amparada por la debilidad que causan el cáncer, el sida, la gripe, el Covid-19, la tuberculosis, el asma y la enfermedad respiratoria crónica, entre otras patologías, y convierte en una pesadilla aquello que parecía controlado por los avances médicos. Pero su deseo más íntimo es tener una misión diferente, quiere ser como el champiñón, el boletus y la trufa que hacen las delicias de los comensales más sibaritas y no desea seguir introduciéndose por otras vías aprovechando la debilidad del cuerpo humano para comerse sus órganos vitales y dejarlos inservibles. Y ahora, por primera vez, la «**enfermedad fúngica**» está

ilusionada, y suplica que este «**loco relato**» sea del agrado de los lectores para que, mediante una donación tras otra, GAFFI pueda confinarla en el baúl de los recuerdos.

Ahora todo queda en sus manos. Si adquieren *Ambrosio Etoile* al precio que consideren justo, su donación ayudará a que el horizonte de los pacientes con enfermedad fúngica esté más despejado. No importa que sea sólo un dólar, un euro, una libra o un franco suizo, lo importante es que donen. GAFFI se compromete a convertir su esfuerzo y generosidad en conseguir que todos los millones de personas afectados por la **enfermedad fúngica** tengan la misma oportunidad de diagnóstico y tratamiento, sin importar dónde hayan nacido o los recursos que tengan. Todos ellos son el desvelo de los que colaboramos con GAFFI.

Nuestro impagable agradecimiento a los que estén leyendo esta última frase, porque significa que confían en nuestra misión y nos están ayudando a conseguirla. Los animamos a que escudriñen el portal de GAFFI ([www. GAFFI.org](http://www.GAFFI.org)) y no se queden sólo en la sección de «Donación», así dispondrán de una detallada información sobre nuestra actividad. Encarecidamente les solicitamos que nos ayuden a divulgar las terribles consecuencias de la **enfermedad fúngica**.

Con mi más profundo agradecimiento a todos los que nos ayudan y nos van a ayudar.

**Juan Luis Rodríguez Tudela**



## CONTACTO

**Lunes, 15 de marzo, 3520**

Una nave no tripulada se acerca al planeta K2-18b, que orbita la estrella enana roja K2-18. Distancia a la Tierra: 110 años luz. Se coloca en posición, lanza miles de sondas autorreplicantes y regresa a su base de estacionamiento intermedia. Análisis previos han detectado vida inteligente en K2-18b, e Ingenio está motivado para cumplir su misión. La sonda madre ha aterrizado en el sector prefijado, un polígono empresarial en el extrarradio de una de las ciudades del planeta, Magrit. Se desdobra, conecta con las otras sondas y comprueba que el noventa por ciento ha alcanzado sus objetivos. Inhabilita al diez por ciento restante mandando una señal de autorreciclaje. Establece la red de conexión global de las sondas y la comunicación con Ingenio que empieza a movilizar subprogramas para que se desplieguen y cumplan su cometido. El módulo de telecomunicaciones localiza señales wifi y, en segundos, Piratería consigue acceder a la red y se instala cómodamente, mientras Intelecto aprende y Enciclopedia almacena.

Dos horas más tarde, Ingenio lo sabe todo de K2-18b. Mientras Fortuna, ayudado por Piratería, ha introducido un

indetectable virus informático en el sistema central de todos los bancos del planeta y ha transferido una unidad monetaria de cada cuenta a otra cuenta anónima de regularización de redondeo en el Banco Lignum, situado en la isla del mismo nombre. La cuenta está a nombre de una empresa recién creada, Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS), ubicada en el conocido Valle del Grafeno, en Califia. En cinco minutos el saldo asciende a mil millones de dodonos. Planificación ha diseñado el esqueleto de su programa, que ya se despliega. De momento, Manipulación dormita, pero en cuanto Planificación le active hará su trabajo con su habitual maestría.

Ingenio resume la situación de K2-18b:

---

*Según el último censo, el número de habitantes del planeta asciende a cinco mil millones. Sólo existe una raza genéticamente homogénea. A pesar de esta uniformidad racial, el nacionalismo y la xenofobia excluyente son una característica muy arraigada en grandes sectores de la población. Aunque existen miles de dialectos, que el nacionalismo fomenta, la mitad de los habitantes es capaz de comunicarse en un único idioma, el calófilo.*

*La organización política está basada en tres grandes Estados Plurinacionales que abarcan el ochenta por ciento del planeta en extensión y población: Cinania, Califia y Dodona. Hay otras naciones independientes, consideradas satélites, que orbitan alrededor de los tres Estados Plurinacionales, pero con una situación económica más deteriorada.*

*La esperanza de vida es de 85,62 años, con diferencias significativas entre los Estados Plurinacionales y sus satélites.*

*Después de la Segunda Guerra Global, y tras la instauración de los Estados Plurinacionales, se crearon numerosas*

*instituciones supranacionales con la misión de dirimir las diferencias entre ellos. Al no alcanzarse los acuerdos necesarios para intervenir autónomamente se denominaron «Observatorios», pero sólo tres son relevantes para el caso que nos ocupa:*

*a) Observatorio para la Unión de Naciones*

*b) Observatorio de la Economía Global*

*c) Observatorio de la Salud Global*

*Como su nombre indica, observan y emiten informes, pero no tienen un poder ejecutivo independiente. Los Estados Plurinacionales deciden si aceptan sus recomendaciones.*

---

La acción de este relato comienza en Magrit, capital de Damania, una confederación de diecisiete mini estados localizado al sur del Estado Plurinacional de Dodona.

Ingenio exclama ¡Mmmm!, esto me recuerda mucho a la Tierra, aquel planeta del Sistema Solar donde nací, ¡qué tiempos aquellos! Está a su mismo nivel. Es curioso cómo la evolución puede ser tan parecida en lugares tan distantes, ¿existirá Dios?, ¿será esa la explicación? Nunca se termina de aprender, es la más reconfortante de las recompensas. Como es un clon de ese planeta, los voy a llamar humanos. La diferencia más llamativa es que tiene tres lunas y cuando coinciden llenas el espectáculo nocturno es digno de observar. Tendré que analizar por qué han tardado mil quinientos años más en alcanzar ese nivel de desarrollo. Quizá los primeros homínidos aparecieron más tarde. Incluso diría que tienen menos, aquí lo de la inteligencia artificial general ni se lo plantean. Hay algunos que siguen usando el SMS para comunicarse. Son pocos, pero haberlos haylos. ¡Qué impaciencia! A ver cómo se comportan y cómo se desarrolla el asunto que nos ocupa. ¡Qué vértigo da cuando uno se acuerda

de su primera misión!, ¡cómo es la juventud de inexperta y qué poca sensatez! Solo los años sedimentan el conocimiento mientras crece la sapiencia, pero hay que mantener las aptitudes sin descanso. Doy por terminado el contacto. Es hora de comenzar.

¡¡¡Que empiece la incursión!!!

---

## INCURSIÓN

### **Jueves, 1 de abril de 3520. Día cero**

Cryp Krus acaba de franquear las puertas del servicio de Urgencias del Hospital Universitario de Magrit. Lleva 48 horas tosiendo sin parar, su cabeza va a explotar, ha perdido el olfato y la fiebre le ha subido a 40 °C. Le duelen todos los huesos de su cuerpo. Una hora después es introducido en un box, donde una morena, sonriente y alta doctora le espera.

—Buenos días, señor Krus, ¿o puedo llamarlo Cryp?, soy la doctora Campanella.

—Cryp está bien, doctora —un ataque de tos interrumpe sus palabras.

—Veo que naciste en Nekor.

—Sí, doctora, llevo viviendo aquí diez años y trabajo en el Real Magrit, de utillero. Estoy muy contento de haber conseguido ese trabajo. Me encanta el fútbol y Esmeraldo es mi ídolo —otro ataque de tos le deja sin resuello.

—¿Y habéis ido recientemente por allí?

—No, doctora, no vamos nunca. Ya no nos queda casi familia y los pocos amigos que tenemos vienen a vernos de uvas a peras. Hace unos años vino un primo de mi padre.

—A ver, cuéntame, ¿qué te pasa? Ya veo que la tos seca que tienes es persistente.

Tras el interrogatorio, la exploración entre ataques de tos y la espera a que hagan unos análisis urgentes, la doctora Campanella vuelve al box y comenta:

—Tienes una infección en la garganta y el pulmón un poco afectado. La radiografía de tórax no es completamente normal. Varias pruebas que te hemos hecho para ver si es gripe u otros virus o bacterias que producen infecciones respiratorias son negativas. Los resultados de otros análisis van a tardar un poco más. Si saliera algo relevante te llamaríamos, pero de momento lo mejor que puedes hacer es meterte en la cama. Te voy a recetar unos medicamentos. ¿De acuerdo, Cryp?

—Sí, doctora. No puedo con mi alma, así que me quedaré descansando.

—No te olvides de beber muchos líquidos y controlarte la fiebre. Si ves que te falta el aire o te duele al respirar, vienes al hospital sin demora.

—Entendido, doctora. Muchas gracias.

—Adiós, Cryp. Buena suerte.

Entre ataques de tos y escalofríos, cuatro paradas en un vagón de metro abarrotado se le hacen eternas antes de estar de vuelta en casa. Su madre está esperándole intranquila.

—¿Qué te han dicho en el hospital?

—Una doctora me ha explicado que el catarro lo tengo un poco cogido a los pulmones. Me ha mandado unas medicinas y que, si me pongo peor, vuelva.

—Pues ya sabes, hazle caso, que eres muy díscolo. Yo tampoco me encuentro muy bien. Tengo mal cuerpo y me duele la cabeza. Tu padre anda también medio malo y tosiendo, pero se ha ido al bar de la esquina a jugar a las cartas. Mira a ver qué le pasa a Byron, que no para de entrar y salir de tu habitación gimiendo. No sé qué mosca le ha picado, hemos salido hace un rato y se ha vuelto loco con una perrita guapísima que estaba en celo, pero como el pobre es tan grande y feo, la simpatía que derrocha no le ha valido de nada. Debe de haberse quedado afectado del desplante perruno.

—Byron, ¿dónde te has metido? ¡Ah! estás aquí, mirando qué hace Klaus. ¿Por qué lloras?

Rápidamente Cryp entiende a qué se deben los gemidos de Byron: Klaus está tumbado e inmóvil en una esquina de la jaula, cubierto parcialmente por la viruta. Con cierto recelo, Cryp mete la mano y toca suavemente a Klaus, el hámster hace tiempo que dejó de reaccionar a cualquier estímulo. Cryp hace de tripas corazón y recoge el rígido y frío cuerpecito sin saber muy bien qué hacer con él.

—¡Se ha ido, Byron!, ¡nuestro amigo se ha ido! ¿Qué hacemos? Al veterinario, ¡no!, que lo incineran y te devuelven un minúsculo montoncito de cenizas, ¿qué te parece si lo enterramos en el córner sur del Barnavu? En invierno tendrá calefacción subterránea y durante los tres meses de infierno de Magrit tampoco tendrá frío. ¡Ah!, mueves el rabo, ¡eso es que te gusta! Pero ahora no podemos hacerlo, Byron. Estamos en plena temporada y nos pillan seguro. Habrá que esperar hasta agosto y mientras, ¿qué hacemos hasta entonces? Hay que conservarlo, pero ¿dónde?, ¿qué te parece si lo guardamos en el supercongelador que se ha comprado mamá? Lo meto en una bolsa, luego en una caja y lo etiqueto con «vitaminas de Cryp para ponerse como Esmeraldo» ¿qué te parece? Mueves el rabo y eso es que sí. Allá que vamos. Pobre Klaus, qué pelirrojo tan simpático era. Cómo corría en

su rueda, comía sin parar y se atusaba los bigotillos con sus patitas delanteras. Sólo ha estado dos años con nosotros. Vamos a echarle de menos, Byron. Mamá, mamá, voy a meter unas vitaminas en el congelador. ¡Nadie las puede tocar!

—Muy bien, Cryp. Ponlas en el congelador bien escondidas.

### **Sábado, 3 de abril de 3520. Día +2**

Es fin de semana: la doctora Isat, del departamento de Medicina Interna, especialista en Enfermedades Infecciosas, está de jefa de guardia. El servicio de Urgencias del Hospital Universitario de Magrit está a pleno rendimiento: infartos, accidentes cerebrovasculares, de tráfico, traumatismos deportivos, intoxicaciones por abuso de alcohol y otros estupefacientes, agresiones, brotes psicóticos, intentos de suicidio y además «la familia Krus al completo». Esta vez Cryp ha ido con sus padres. Aunque él está mejor, su padre no. Además de fiebre, malestar general, cefalea y tos, le falta el aire y a duras penas ha llegado a la sala de espera. La doctora Oryz está leyendo el informe donde ha escrito que la señora Krus tiene 62 años y buena salud y el señor Krus, 68, pero es obeso, hipertenso y fumador. En las últimas veinticuatro horas han empeorado. En la radiografía de tórax del señor Krus se observa el comienzo de una neumonía. La radiografía de tórax de la señora Krus es normal. Todas las pruebas rápidas para diagnosticar las infecciones respiratorias más comunes son negativas.

—Tu madre y tu padre se quedan ingresados. Tu padre me preocupa, Cryp.

—De acuerdo doctora, yo también estoy preocupado. Tiene muy mala cara y respira fatal.

—Ya me han oído, se quedan unos días con nosotros. Además de tratarles, para que dejen de toser y respiren mejor, tenemos que hacerles más pruebas. Cryp, me has dicho que estuviste

aquí el jueves, ¿verdad? No te acordarás del nombre de quién te atendió.

—Pues no, pero tengo el informe que me dio firmado en casa. Era una doctora, alta, morena y muy sonriente.

—¿La doctora Campanella? ¿Laura Campanella?

—Sí, sí, doctora, así se llamaba.

—Perfecto. Hablaré con ella. Gracias Cryp.

—De nada, doctora. Adiós, mamá. Adiós, papá. Mañana vengo a veros.

### **Domingo, 4 de abril de 3520. Día +3**

Ya han pasado las doce de la noche y la doctora Oryz no sabe qué padecen los Krus, por lo que decide consultar a la jefa de guardia, la doctora Isat.

—Hola, Basima, necesito que me ayudes con unos pacientes. Son de Nekor, pero ni han salido de Magrit ni han recibido visitas desde hace mucho. No sé lo que tienen. El jueves Laura vio al hijo en Urgencias y hoy ha venido con sus padres, a los que he tenido que ingresar. Todos tienen la misma sintomatología. Lo más preocupante es que he llamado a Laura para que me contara su impresión, ¿y a que no sabes qué me ha dicho?

—No, Sara, qué intrigante estás. ¿Qué te ha dicho?

—Agárrate. Que está enferma con la misma sintomatología: cefalea, malestar, fiebre y tos seca.

—¿Cómo?

—Lo que oyes.

—Vamos a repasar los casos ahora mismo. Cuéntame.

Tras un rato de discusión, emerge la preocupación, el nerviosismo se hace patente y la inquietud avanza sin freno. No saben qué pueden tener los Krus. La doctora Isat reúne a todo el equipo de guardia:

—Buenas noches, Sara y yo hemos estado discutiendo tres casos de una familia cuyos síntomas son compatibles con una infección respiratoria vírica, pero que han dado negativo a todas las pruebas. ¿Habéis tenido algún caso parecido?

Norberto, el residente de tercer año de Medicina Interna, asegura que él ha visto un caso similar, pero que le ha dado de alta. Todas las pruebas han sido negativas. Era un señor de setenta años que venía acompañado de su hija y su yerno. Me ha llamado la atención que su hija tosía también, pero como venía de acompañante, y no ha comentado nada, no le he dado más importancia.

—Yo también he visto un par de casos parecidos —afirma Araceli, la residente de primer año de Neumología.

—¿Les habéis tomado muestras y las habéis enviado a Microbiología?

—Yo sí —asegura Norberto.

—Yo no —responde Araceli.

—Pues ya sabes, Araceli, lo que toca. A localizarles, que se vuelvan y les tomas una muestra de sangre, orina y secreciones respiratorias. Norberto, tú también llamas al señor que has atendido y que se vuelva con la hija y el yerno, y haces lo mismo. También quiero placas de tórax de todos. Cuando lleguen, me avisáis. Hay que interrogarlos para que intenten recordar todos los contactos que han tenido desde que comenzaron los síntomas. Estad atentos por si aparecen más enfermos y comunicármelos inmediatamente. Por cierto, cualquier caso con sintomatología respiratoria que aparezca lo atendéis con equipos de protección personal. No me miréis con esa cara pensando que soy una loca alarmista, pero más

vale prevenir, así que obedecedme y no hagáis tonterías. Hala, ya podéis iros a vuestros quehaceres.

—Esto no me gusta un pelo —le confiesa Sara a Basima—. Vamos a mirar en Internet por si encontramos alguna alerta de Salud Pública internacional —mientras consulta el ordenador—. Pues no, ¡buf! Sólo tenemos casos nosotros. Lo que hagamos a partir de ahora va a ser fundamental. Reza para que no aparezcan más casos.

—Sara, avisa a enfermería de planta de que nos mantengan informadas de la evolución del matrimonio, y vámonos a Microbiología a ver quién está de guardia y discutimos los casos —solicita Basima.

Tras un paseo no muy largo entran en el servicio de Microbiología, donde el residente de tercer año, el doctor Santi Altés, realiza su tercera guardia semanal.

—Hola, Santi, no paras de hacer guardias, ¿eh? El jueves también estabas —dice sonriendo Sara.

—Como tú —le contesta Santi—. Hay que llegar a fin de mes.

—Venimos a comentarte los casos de infección respiratoria. Todo lo que le has hecho da negativo, ¿podemos hacer algo más?

—Más pruebas rápidas, no. Ya las he hecho todas. Estoy montando unas PCRs<sup>1</sup> y tendré el resultado en unas horas. La temporada de gripe está prácticamente terminada. Los hemocultivos siguen negativos. La verdad es que no se me ocurre nada, pero tiene pinta de que es un virus. Como son varios casos agrupados y han firmado el consentimiento informado he guardado las muestras en el biobanco. Como estuve de guardia el jueves, y soy muy organizado, he encontrado las muestras de Cryp, el hijo de los Krus, y también están a buen recaudo. Me imagino que todos tendrán lo mismo.

—Caramba, Santi, eres una máquina —responde la doctora Isat—. Guárdalo todo muy bien, porque tengo malos presentimientos. Ya me encargo yo, como jefa de guardia, de comunicar los casos a la Oficina para la Salud Pública. En fin, nos vamos, que Urgencias está colapsada. Gracias por todo.

—De nada, aquí estoy para lo que queráis.

—¡Ay!, ¡Ay!, ¡Ay! qué guapetón y eficiente es el doctor Altés, y cómo me gusta —dice Sara—. A ver si baja el ritmo de madrugada y puedo hacerle una visita. Me ha prometido enseñarme a mirar por el microscopio de campo oscuro.

A las cuatro de la madrugada el señor Krus es trasladado a la unidad de cuidados intensivos por insuficiencia respiratoria grave. En la placa de tórax se aprecia una neumonía bilateral extensa. El paciente es intubado y se procede a administrar el tratamiento habitual para las neumonías de origen desconocido.

A las siete de la mañana se produce el relevo de guardia y la doctora Isat comparte la historia clínica de la familia Krus y los otros casos parecidos. Les informa de que tienen que estar vigilantes y advierte:

—Ya he comunicado los primeros casos a la Oficina para la Salud Pública. No hay datos que sugieran la etiología de la enfermedad —y sigue insistiendo al servicio de guardia al completo,—: es un día clave. Puede ser el inicio de algo que prefiero no imaginarme. Prestad atención y mantenedme informada regularmente. Ante la más mínima duda, aislad al paciente y extremad las medidas de seguridad utilizando equipos de protección personal. De momento, tenemos suficientes y estáis entrenados para utilizarlos. Si es un virus y se transmite por vía respiratoria, la situación puede ser muy grave.

A las cuatro de la tarde el boletín de noticias deportivas de la Cadena SOR informa de que el Barnavu estará repleto en la

final de la Copa de las Federaciones Plurinacionales que el Real Magrit jugará contra el Lutecia. Todo un acontecimiento. Mil quinientos millones de personas van a ver el partido por televisión y medio millón asistirán en directo en el imponente y recién renovado estadio. Van a asistir espectadores de todos los rincones de K2-18b.

A pesar de que sigue tosiendo, no hay ni una sola posibilidad de que Cryp se pierda el partido. Estará en primera línea jaleando a pulmón lleno, y luego vacío, a Esmeraldo y a su hueste de aguerridos guerreros sin antifaz. ¡Hala Magrit!

A las nueve de la noche el señor Krus fallece en la unidad de Cuidados Intensivos. La tormenta inmunológica desatada por su organismo para intentar controlar el proceso desconocido ha sido la causa.

Mientras, en el aeropuerto internacional de Magrit miles de aficionados vuelven a sus países de origen tras presenciar cómo el Real Magrit derrotaba al Lutecia por 5-4 en un estadio abarrotado. Los bares están repletos y los cánticos, unos de pena y otros de alegría, son ensordecedores. Cantidades ingentes de bebidas espirituosas aumentan la dispersión de las notas musicales convertidas en aerosoles mortales.

A las doce de la noche, la doctora Isat resume mentalmente la jornada y el desasosiego se adueña del ambiente tras contabilizar una veintena de pacientes atendidos con síntomas similares, una muerte fulgurante y la sospecha del contagio de una profesional pocos días después de estar en contacto con un caso. Lo vamos a pasar mal, piensa Basima, apuesto a que el causante se transmite por el aire y hace su trabajo con mucha eficacia.

## Lunes, 5 de abril de 3520. Día +4

Son las ocho de la mañana y la jornada acaba de comenzar en la Oficina para la Salud Pública, una de las dependencias del Instituto para el Control de las Enfermedades. La directora, doctora Margarita Bombón, ya está avisada de que la base de datos que recibe las posibles alarmas de Salud Pública echa humo. Durante el fin de semana los hospitales de Magrit han comunicado setenta y cinco casos de un cuadro respiratorio de etiología desconocida. Margarita Bombón sopesa si llamar al director de la Oficina para el control y seguimiento de las epidemias, doctor Sermón Lince y finalmente...

—Diga, el doctor Lince al aparato.

—Buenos días, Sermón. Soy Margarita.

—¿Margarita?

—La doctora Margarita Bombón.

—Ah, hola, Margarita, ¿cómo estás?

—Preocupada, Sermón, muy preocupada ¿Tú no lo estás?

—Yo no ¿Por qué iba a estarlo?

—Pues porque este fin de semana han comunicado setenta y cinco casos de un cuadro respiratorio grave y no sabemos lo que es ¿No te han informado?

—Sí, me lo han dicho e iba a mirarlo después del café, pero, entre nosotros, será lo de siempre, gripe o algo parecido, y los del laboratorio estarán a por uvas. Ya se sabe, los fines de semana son más relajados, hasta para los de guardia. Nunca pasa nada.

—Siempre igual, Sermón, no escarmientas. Son demasiados para un fin de semana. Voy a emitir un comunicado urgente a todas las Oficinas Confederadas de Salud Pública. No se nos puede escapar ni un solo caso sospechoso. Tienen que estar

atentos e informarnos. ¡No es fácil coordinar a diecisiete estados... porque cada uno hace lo que quiere!

—Pero Margarita, tú sí que no escarmientas. Da la alarma, que verás qué contentos se ponen «los mandarines».

—Sermón, que la mortalidad es del seis por ciento y que, de momento, sólo hay casos en Magrit. No hay ninguna alarma de salud pública en ningún otro estado. Esto es un asunto muy serio y ha comenzado aquí. Lo que hagamos en los primeros días definirá la evolución del problema, y como no lo hagamos bien puede ser un desastre planetario. Como sea un virus respiratorio desconocido nos vamos a lucir. ¿Te gustaría que Damania fuera el origen de una pandemia?

—Pero Margarita, qué pandemia ni que gaitas, ¿qué son unos pocos casos en cuarenta y seis millones de habitantes? Nada de nada. Haz lo que quieras, pero yo no firmo el comunicado, que no quiero tener problemas con el ministro.

—Tú sabrás lo que haces, Sermón.

—Adiós, Margarita.

«Hay que ver qué exagerada que es la gente y más los de la Oficina para la Salud Pública. ¡Una pandemia! Me parto. Debe de ser que no tienen nada que hacer y buscan problemas donde no los hay. Yo, que soy un hombre de mundo, viajado y experimentado en epidemias de toda índole, no puedo tener ocupada mi cabeza en estas minucias, mientras otros asuntos, realmente importantes, se agolpan en mi agenda. Hay que huir de los alarmismos sin sentido. Unos cuantos casos en un fin de semana y ya quieren cerrar las fronteras. Somos un país preparado, con una sanidad pública de categoría y unos dirigentes, como yo, experimentados en aplicar, si fueran necesarias, las soluciones quirúrgicas específicas para este tipo de situaciones. Y si se complicara el tema, el consejo de la Edad Media funciona: “longe fugeas et tarde redeas” (‘huye rápido, lejos y vuelve cuando haya

pasado'). Voy a tomarme un cafetito, que ya es hora, y a ver qué hacen mis chicos. Seguro que están contentos con el partido que hizo ayer el Real Magrit».

Margarita Bombón entra en pánico y decide activar todas las alarmas para no verse superada por la situación que va tomando forma en su cabeza. Hace cálculos del número de pacientes que, en breve, puede aparecer, y siente cómo el miedo recorre todas sus curvas y despierta a sus folículos pilosos, que ya se sienten amenazados. Llama a Arsenio, su secretario, y las órdenes vuelan.

—Arsenio, apunta.

—Sí, doctora.

—Manda un correo electrónico urgente a todas las oficinas confederales de Salud Pública informando de que Magrit ha comunicado setenta y cinco casos de una enfermedad respiratoria desconocida, y que se pongan las pilas. Diles que no quiero perder ni una sola sospecha, y que escudriñen en cualquier rincón si han tenido algún caso compatible y no lo han detectado. Que nos lo comuniquen y luego ya veremos si es verdad o mentira, pero mientras, quiero saber cómo se llama, qué ha hecho y qué está haciendo cualquiera que tenga tos y dolor de cabeza en toda Damania. Llama a todos los jefes de salud pública y convócales a una reunión virtual a las doce, y mientras, me pones con todos los directores de los hospitales donde ha habido casos, que tengo que enterarme de primera mano de qué va el tema. Yo, mientras, voy llamando al doctor Etoile, de la Dirección de los Laboratorios de Referencia<sup>2</sup>, y al doctor Albino.

—Hola, Angelines, soy la doctora Margarita Bombón. Ponme con el doctor Etoile ahora mismo. Es urgente.

—Hola, Margarita, me ha dicho Angelines que tu voz se escuchaba muy alterada, ¿qué pasa?

—Ambrosio, ¡agárrate! Los hospitales de Magrit han comunicado setenta y cinco casos de una enfermedad respiratoria desconocida este fin de semana y la mortalidad es del seis por ciento. El doctor Lince dice que será gripe, pero estamos en abril, y yo me temo lo peor. Prepara a tu gente para lo que pueda pasar y avisa a la Dirección del Instituto. Yo me pongo a hablar con las oficinas confederales y con los hospitales. Tengo que hacer una «definición de caso» esta misma mañana, no hay un minuto que perder.

—Menuda noticia. Esto tiene mala pinta, ¿y dices que Sermón ha pasado olímpicamente del tema al grito de que es gripe?

—Exactamente, Ambrosio.

—El doctor Lince ayudando como siempre. En cuanto tenga organizado algo, te llamo. ¡Animo!

—¡Angelineeeeeesss!

—Sí, doctor Etoile.

—Convoca a los jefes de Laboratorio. Que estén todos en la sala de reuniones en treinta minutos y llama doctor Albino ahora mismo.

Despacho del director de los Institutos de Salud.

—Buenos días, el doctor Etoile quiere hablar con el doctor Albino.

—Está reunido. No puedo interrumpirle.

—Dice el doctor Etoile que lo saque de la reunión *ipso facto*.

(...)

—¿Qué pasa, Ambrosio? Ya sabes que no me gusta que me saquen de las reuniones.

—Pues siéntate, porque lo que te voy a contar te va a gustar menos. Me acaba de llamar Margarita y en Magrit durante el

fin de semana han detectado setenta y cinco casos de una enfermedad respiratoria desconocida y varios han fallecido. Margarita está en marcha y yo también. Convoca al gabinete de crisis, ya.

—No fastidies, ¡tantos casos, sólo en Magrit y en un fin de semana!

—Sí, Cándido, demasiados, así qué buena pinta no tiene. Habrá en otros sitios, pero no habrán hecho nada. Ya sabes lo mal que comunican las confederaciones después de que se transfiriera la Salud Pública. Margarita está recabando información de primera mano. Te dejo, que me voy a la reunión con los jefes de Laboratorio y a organizar la logística. Luego hablamos.

—Buenos días. Os voy a poner en antecedentes. Durante este fin de semana se han detectado en los hospitales de Magrit setenta y cinco casos de una enfermedad respiratoria de etiología desconocida. Cinco pacientes han fallecido. La situación es preocupante. Todos los resultados de laboratorio son negativos. No sabemos lo que es, pero todo apunta a un virus, y probablemente desconocido, en nuestras latitudes. ¿Algún comentario?

Silencio de entierro. Las miradas se pasean esquivas de un lugar al otro al presentir cómo se avecina un cataclismo sin fecha de caducidad.

—¿Ningún comentario? ¡Alguien tendrá que decir algo!, ¿no?

La doctora Genoveva Panocho, jefa en funciones del Laboratorio de Enfermedades Respiratorias Víricas pide la palabra y dice:

—La verdad, Ambrosio, es que nos pillas un poco descolocados. Sabes que Carolina Aile era la que se dedicaba a este tipo de asuntos sin importancia, pero no le renovasteis el contrato y hace ya ocho años que se marchó al Observatorio de la Salud Global. Bueno, más que marcharse, vinieron a

buscarla y allí está. El resultado de su partida no se hizo esperar y toda la infraestructura que había montado, especialmente para este tipo de situaciones, quedó en suspenso, y como nada ni nadie ha movido un dedo desde entonces el tema de los virus emergentes está abandonado. Y si al que nos enfrentamos es un virus desconocido, no soy capaz de encontrar el epíteto que se le podría aplicar en damanés, pero tú ya me entiendes, ¿no? Resumiendo, no sé qué podremos hacer, pero entre poco y nada.

—¡Genoveva! ¿De verdad me estás diciendo que no vamos a poder asumir esta urgencia porque la única persona que dominaba el tema se ha ido y está en Helvetia? ¡¡¡Somos los Laboratorios de Referencia!!!

—Exactamente, Ambrosio, ¡qué gran explicación!, eres imbatible encontrando las precisas palabras que meridianamente definen la situación.

—¿Y nadie me ha avisado?

—No me hagas reír, Ambrosio, estáis más que avisados. Hay decenas de solicitudes y de escritos que terminaron en el limbo. Después de que Carolina se marchara hemos intentado hacer algo, pero todas nuestras tentativas han sido baldías. Cada vez somos menos y sólo con los virus respiratorios conocidos no damos abasto. ¡Como para ponerse a pensar en aquellos que no existen!

—No sigas por ese camino, Genoveva. Doy por terminada la reunión, pero que nadie se mueva de su puesto hasta nuevo aviso. Transmitid la noticia a vuestros equipos y estad dispuestos a ayudar en lo que sea menester. No quiero ni una sola maniobra de escaqueo. El asunto puede ser muy serio. ¡Genoveva, a mi despacho!

Unos minutos más tarde...

—Genoveva, tendrás el teléfono de Carolina, ¿no?

—Sí, Ambrosio, aquí lo tienes.

—Ya te puedes marchar, pero despídete de tu ascenso, tu carrera acaba aquí y ya veremos si no empieza a ir cuesta abajo. ¿Cómo es posible que, en una situación como esta, no podáis hacer nada?

—Lo siento, Ambrosio, pero la historia se repite una y otra vez. Si no me equivoco es la sexta alarma que tenemos en los últimos veinte años y siempre pasa lo mismo. Nunca hemos estado preparados. En la primera ni teníamos laboratorios de seguridad de nivel 3<sup>3</sup>. No sé de qué te asombras, tú eras un currito en aquella época y lo viviste en primera persona. ¿Qué pasa, que la Dirección produce amnesia?

—Márchate, Genoveva, ya hablaremos con tranquilidad, pero que sepas que esto no se me olvidará fácilmente. Cuando salgas, dile a Angelines que venga.

—¡Toc!, ¡Toc!, doctor Etoile, ¿puedo pasar?

—Pase, pase, Angelines. Llame inmediatamente al doctor Albino y esté donde esté, que se ponga al teléfono.

—Ambrosio, ¿ahora qué pasa? Ya se ha enterado el ministro de los casos de infección respiratoria desconocida. Se lo ha dicho Sermón argumentando que no tenía más información porque Margarita se la ocultaba. ¡Qué sujeto más peligroso! Me acaba de llamar y ya quiere saber lo que es y cómo lo vamos a parar. Eso sí, me lo ha dicho todo en dos sonetos, no hay nada como tener un poeta de ministro de Sanidad, el último ha sido abroncándome y amenazando a Margarita. Ya tenemos el quilombo organizado. Todos barriendo para su casa. ¡No tenemos solución!

—Pues siéntate y respira hondo, porque por aquí soplan vientos más que diabólicos, las novedades que tengo son funestas. Somos amigos desde la residencia en Enfermedades Infecciosas, y me tienes que ayudar, ¡por los viejos tiempos! Por no estar preparado me quemarán en plaza pública, pero

tú te tuestas conmigo. Te cuento que la única persona fiable que se podía encargar de esto está expatriada. No le renovamos el contrato y, ahora mismo, todo su trabajo está en el baúl de los recuerdos y se llevó la llave. No hay nadie que se dedique a los virus emergentes, y mucho menos a los desconocidos. Como no consigamos que vuelva, el batacazo va a ser atómico.

—¿Qué? Lo que faltaba. Dime que es una broma, que hoy te ha pillado el día juguetón y la has tomado conmigo.

—No, Cándido, no, es la pura verdad. Tengo su teléfono, la puedo llamar, pero tiene que ser con una buena oferta, sino me va a mandar a paseo.

—Ven ahora mismo a mi despacho y me lo cuentas detenidamente.

Diez minutos más tarde...

—Pasa, Ambrosio, siéntate. Cuéntame la historia y a ver qué podemos hacer.

—Se remonta a unos cuantos años atrás, cuando éramos jovencitos. El jefe del Laboratorio de Infecciones Víricas respiratorias era Ricardo Radiante. Un tipo carismático, brillante e imaginativo. En pocas palabras, un líder nato. Rápidamente se dio cuenta de mis posibilidades y consiguió una plaza de funcionario de libre acceso. Me presenté y, como ya sabes, la conseguí sin ningún tipo de impedimento. Barrí en la oposición a todos mis contrincantes. Ricardo, contra viento y marea, y con mi incondicional apoyo, priorizó la creación de un grupo para el diagnóstico y control de los virus emergentes. Carolina Aile entró en el 3501 para hacer la tesis doctoral sobre el tema e iniciar la actividad. Nuestro pronóstico fue de lo más acertado porque antes de que Carolina acabará su trabajo de tesis, apareció la epidemia de SARS causada por un coronavirus, aquella que se inició en Cinania y se denominó SARS-CoV. Carolina diseñó y puso en

marcha todas las técnicas de diagnóstico para detectar el virus. En Damania no hubo casos, pero gracias a su brillantez salimos bien parados. Se descartaron, sin problemas, todos los pacientes sospechosos que tenían una sintomatología compatible con el cuadro clínico que producía el SARS-CoV. En aquellos tiempos no había la tecnología de ahora y las compañías de diagnóstico tardaban mucho en comercializar las técnicas. Eso sí, el ministerio no paró ni un solo segundo de sacudirnos. En vez de reformar lo existente y dotarlo de las herramientas necesarias para estar preparados para contingencias inesperadas y poder cumplir su función, básicamente presupuesto y sueldos dignos que faciliten la llegada de buenos profesionales, se inventaron otro nuevo chiringuito con el rimbombante nombre de «Oficina para el control y seguimiento de las epidemias», le quitaron atribuciones a la Oficina para la Salud Pública, haciendo mucho más complicada la coordinación, y como guinda del pastel ficharon a Sermón Lince, un sujeto sin tesis doctoral cuya única contribución a la Ciencia ha sido deambular por países de renta media y baja diciendo que lo sabe todo, pero sin hacer nada. Lo mismo se apunta a las olas de calor que al paludismo, al sida, a la tuberculosis, o al ébola, pero siempre aplaudiendo a «los mandarines», y al final fíjate lo que son las cosas, él está en el ministerio y manda mucho, aunque la mayoría del tiempo se la pase jugando con la PlayStation, y Carolina está expatriada porque no hemos conseguido hacerle un hueco, a pesar de ser doctora, con un máster en Salud Pública y más de ciento cincuenta publicaciones. Vinieron a buscarla para que se hiciera cargo de su tema en el Observatorio Global de la Salud. Si es que estamos locos, Cándido, completamente locos.

—¿Qué me dices, Ambrosio?

—Pues la realidad que ya conoces. Llevamos años sin convocar ni una sola plaza. Desde la crisis económica de 3508 no hemos levantado cabeza. Carolina estuvo de

posdoctoral, montó la sección de virus emergentes, pero al final, sin ningún apoyo, decidió aceptar la oferta del Observatorio de la Salud Global y se expatrió en el año 3512. Ricardo Radiante, el jefe, también pidió la excedencia en 3512 y desapareció. Nunca se han sabido las razones reales de su huida. Nadie entendió que tras el hercúleo esfuerzo que realizó para que el laboratorio fuera reconocido internacionalmente se marchara. No hemos vuelto a saber nada de él. Sé que se expatrió y poco más. Así que me quedé al frente de todo. Genoveva Panocho ya estaba, pero nunca ha sido una líder. Al poco tiempo, y dadas mis innatas aptitudes, me ofrecieron ser director de los Laboratorios de Referencia y eso fue la puntilla para el Laboratorio de infecciones víricas respiratorias. Sin mi liderazgo, en poco tiempo, se fue al garete, como otros muchos laboratorios del centro. Estamos en cuadro, Cándido, tú lo sabes. A nadie le importamos un comino, salvo cuando aparecen estas situaciones intempestivas. Entonces se acuerdan de nosotros y quieren solucionar en un día la amnesia inversora crónica de décadas de duración. Es como si en épocas de paz dejaran al Ejército con diez soldados y tres oficiales y cuando caen las primeras bombas empiezan a diseñar la estrategia para que no caigan las siguientes. Estar preparados para enfrentarse a crisis pronosticadas pero imprevisibles requiere inversiones a fondo perdido, como con el Ejército. Da alegría ver cómo se dilapidan esos fondos, sin epidemia ni guerra. Además, es falso que esa inversión no sirva para nada porque muchas de las investigaciones preparatorias que se hacen tienen aplicación en otros sectores. Ya sabemos que el sentido común es el menos común de todos los sentidos, pero la historia se repite sin cesar y no escarmientan.

—¿Y no hay nadie que pueda hacer nada?

—En un tiempo razonable, no. Es un tema complicado en el que trabajan pocos grupos en el mundo, y Carolina es uno de

los máximos exponentes, así que hay que ver la forma de repatriarla.

—Voy a llamar al secretario general, Domingo Descanso, a ver si hay alguna plaza libre de alto nivel y se la podemos ofrecer. Si existiera tendríamos que invocar su patriotismo, porque los sueldos ni se parecen.

—Hola, Domingo, soy Cándido. ¿Te pilló en mal momento? Tengo un asunto urgente que comentarte. ¿Ya te has enterado de los casos de infección respiratoria desconocida? Sí, ¿no?, pues de eso se trata. Hoy mismo necesitamos repatriar a una persona desde el Observatorio de la Salud Global. Búscame una plaza disponible del nivel más alto que haya. Ya, ¿que no hay plazas para perfiles técnicos?, bueno, ¿y qué hay entonces? De asesores de la Dirección hay todas las que queramos; que hay un nivel treinta libre muy bueno pero que la denominación de la plaza es: «asesor para la aplicación intermodal de presupuestos científicos divergentes en entornos de concentración de recursos inestables» ¡joder que nombrecito! ¿Que es complicado, pero que la denominación del puesto se puede cambiar?, ¿que todo es posible cuando la iniciativa parte de la dirección del Instituto?, ¿Que cómo queremos llamarla?

—Ambrosio, ¿te parece algo sencillo que describa a qué se dedica, algo así como «jefe de Virología»?

—Si el complemento específico es el más alto de todos las que haya disponibles, entonces estupendo. Ponte con ello, Domingo. Hoy mismo tiene que estar habilitada. La persona que la va a ocupar se llama Carolina Aile. Luego te mando el resto de los datos. Gracias, Domingo. Cualquier cosa, me llamas, pero dale la máxima prioridad.

—Un nivel treinta, Ambrosio, como el tuyo. Más no podemos ofrecerle. Mañana mismo puede tomar posesión. Viniendo del Observatorio de la Salud Global no hay ningún problema, siempre son prioritarios.

—Tendremos que hacerla jefa de Virología. Va a levantar ampollas el asunto, pero no queda otro remedio. Voy a llamarla ahora mismo, así que tú pon el altavoz para que la escuchemos los dos.

—*Allo, bon jour.*

—Hola, Carolina, soy Ambrosio Etoile. Aquí, a mi lado, esta el director del Instituto, Cándido Albino.

—Qué sorpresa, ¡cuánto tiempo! ¿Qué es de tu vida, Ambrosio?

—Lo siento, Carolina, pero no tenemos tiempo para ponernos al día. Estamos en una situación complicada, por no decir grave, y necesitamos tu ayuda. Voy directo al grano. Durante este fin de semana han aparecido setenta y cinco casos de una enfermedad respiratoria aguda en Magrit y han fallecido cinco pacientes. Sospechamos que es un virus respiratorio, desconocido o extremadamente raro, porque todos los resultados de laboratorio han sido negativos. En tu antiguo laboratorio no hay nadie que se haga cargo y te rogamos que vuelvas y te pongas al frente de este asunto. Tenemos una plaza de nivel treinta esperándote con un buen complemento específico. Serías la jefa de toda la Virología. Sabemos que no se puede igualar a lo que tienes ahí, pero apelamos a tu patriotismo. En esta situación... no puedes dejar abandonada a Damania, Carolina.

—¡Joder, Ambrosio! El tiempo no pasa, sigues igual que siempre, repartiendo marrones a discreción y con muy malas artes. Eso de utilizar la patria como chantaje es uno de los golpes más bajos que he recibido. Será que la patria se ha portado muy bien conmigo. Con lo que me gusta la forma de vida de Damania y me he tenido que largar porque nadie me ha ofrecido nada. Los del Observatorio fueron a buscarme y no entendían cómo no tenía dónde caerme muerta, y por más que se lo explico siguen sin entenderlo. *Damania is different!*, me dicen. Antes que decir que sí hay un inconveniente que

tendréis que solucionar. Alberto, mi pareja, ha conseguido que le contraten en la Orquesta Sinfónica de Ginebra y está de lo más ilusionado. Si no le encontráis un puesto similar en Magrit, no voy. Me ha costado mucho adaptarme, que Alberto viniera y, sobre todo, que encontrara trabajo como para deshacerlo todo sin garantías.

—Carolina, soy Cándido. No puedo prometerte nada al cien por cien, pero resulta que el actual director de la Orquesta Sinfónica de Magrit es un buen amigo mío. Nos conocimos cuando traté a su hija de una meningitis vírica y está muy agradecido. Le llamaré en cuanto terminemos esta conversación para explicarle el asunto, pero dadas las especiales circunstancias estoy convencido de que algo conseguiré.

—De acuerdo, el amor patrio ha ablandado mi corazoncito. Cogeré el primer avión y me plantaré en vuestros laboratorios, pero antes de colgar necesito que vayáis adelantando la logística: Ambrosio, habla con Genoveva y que contacte con los hospitales donde haya casos, para que empiecen a mandar muestras. Cuando las reciba, que las inactiven en el Laboratorio de Seguridad Biológica de nivel 3 y les hagan la metagenómica<sup>4</sup>, para ver si pillamos al causante. De paso, llama a los de secuenciación masiva para que se preparen para dormir en el laboratorio durante el tiempo necesario, porque tenéis secuenciadores de última generación, ¿no es así? Si la «troupe» de Genoveva no sabe hacer eso, apaga y vámonos. Si tuvieran la suerte de averiguar quién es el causante, díles que, sin dilación, se pongan a diseñar una PCR para detectarlo más fácilmente. Dame tu móvil por si necesito localizarte y apunta mi correo electrónico, caile@obsg.int. El guasap también, pero presumo que tú sigues sin prescindir del SMS, ¿o me equivoco?

—No te equivocas, Carolina, soy un clásico.

A las cuatro de la tarde, las primeras muestras clínicas provenientes de los hospitales de Magrit llegan a los Laboratorios de Referencia y el personal comienza a prepararlas y distribuir las. Una hora después, los equipos comienzan a procesarlas en el Laboratorio de Seguridad Biológica de nivel 3. Les espera una larga noche de trabajo.

A las cinco de la tarde, Ambrosio recibe una llamada del ministro de Sanidad, el poeta Amadeo Beatillo Tristán...

—Doctor Etoile, no nos conocemos personalmente, pero me han hecho llegar unas excelentes referencias. Durante estos últimos años, su gestión ha sido más que eficiente, me cuentan que ha rozado la perfección, esa cualidad que espero se repita en esta aventura inesperada que nos ha tocado vivir. Como bien sabe mi formación médica es limitada, me dedico a juntar palabras en frases que deben generar emociones, actividad muy alejada de las miserias que acechan al cuerpo humano a lo largo de su transcurso existencial. Mi confianza en la Ciencia es incondicional y, por eso, el principal motivo de mi llamada es manifestarle mi ilimitado apoyo a la tarea que acaban de emprender, recordándole que toda Damania tiene los ojos fijos, sin parpadear, en nosotros. El número de personas afectadas crece sin medida y Presidencia empieza a tener, algo más, que signos de nerviosismo, yo diría que ya ha comenzado la fase de agitación convulsa en busca de responsables que suban al cadalso y tranquilicen a las masas, así que sobra explicar que mi sacrificio no sería en solitario, sería compartido, es más, creo que antes de mi inmolación yo mismo comprobaría el sosiego que se alcanza al ir ajusticiando, uno a uno, a los defraudadores. Es una mala suerte que haya aparecido en Damania. Si de mí dependiera, Califia habría sido el destino elegido, donde su ciencia es tan avanzada que ya estarían tratando a los pacientes con la medicina exacta que resolvería el preciso problema a las pocas horas de surgir, pero no disfruto de esos poderes de «héroe Marveliano». Para terminar, le recuerdo que ya han pasado

más de 48 horas desde la detección de los primeros casos, tiempo más que suficiente para que, unos Laboratorios de Referencia como los que usted dirige tengan algún tipo de tecnología en marcha que nos descubra ese secreto que los cientos de pacientes llevan oculto en su interior y que explica por qué se están muriendo más de los que un gobierno puede asumir.

—Si me permite, ministro, le explico las gestiones que estamos haciendo y la situación actual...

—Mi querido Ambrosio, siento no disponer del tiempo necesario para que me descubras los íntimos secretos de esos malditos bichos que nos atacan. En otra ocasión, cuando ya tengas controlado este asunto, charlaremos amigablemente y me desvelarás toda esa sapiencia que habéis acumulado con el ímprobo esfuerzo que los servidores de la patria dedicáis a estos menesteres. En este preciso instante doy por concluida esta amigable conversación comunicándote que la cuenta atrás ha comenzado y que el Gobierno, en pleno, espera mañana mismo una satisfactoria respuesta. Adiós, Ambrosio, que pases una buena tarde.

—Adiós, ministro, muchas gracias.

Esto se está poniendo feo, pero que muy feo. Menudo mensaje. A ver si Carolina llega ya, con Genoveva termino en el paredón. Voy a llamarla por teléfono:

—Ambrosio, no hay avión, así que os tendréis que arreglar sin mí. Llegaré mañana a eso de las doce con permiso de Daberia. Espero que Genoveva sea capaz de ir adelantando el análisis metagenómico y mañana tenga algún resultado.

—Vaya faena, Carolina, te necesitamos ya mismo, no me fío de Genoveva.

—No puedo hacer nada, Ambrosio, la gente no para de viajar al maravilloso Magrit. Hasta mañana.

Vaya contratiempo, piensa Ambrosio, a ver cómo capeo el temporal. Un correo electrónico, ¡qué inoportuno!, necesito pensar. ¡A ver qué es! ¡Mmm! el asunto es Enfermedad respiratoria desconocida y lo envía un desconocido que atiende por Sac Cerev ¿Y este sujeto cómo puede saber lo que nos traemos entre manos? A ver de que va:

---

*De: Sac Cerev*

*Re: Enfermedad respiratoria desconocida*

*Para: Doctor Etoile*

*Estimado doctor Etoile, espero y deseo que los últimos acontecimientos no estén influyendo excesivamente en su quehacer cotidiano, lo que, sinceramente, dudo. Sé que nada más ver mi nombre se ha preguntado por qué no he terminado en la carpeta de correo no deseado, pero si nuestra relación prospera seguro que lo entenderá. Déjeme presentarme, soy el director de Relaciones Exteriores de la empresa Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS), sita en el Valle del Grafeno del Estado Plurinacional de Califia.*

*Siento que el ministro no haya sido más comprensivo con el descomunal desafío al que Damania se enfrenta. Ya conoce a los poetas, piensan que, con poner una palabra tras otra, asunto solucionado, pero usted y yo sabemos que el orden correcto no basta, hay más variables que influyen en el desenlace, como la imposibilidad de que la doctora Aile comience hoy mismo la búsqueda del causante del estropicio. No es mi intención inmiscuirme en asuntos oficiales, pero reconocerá que dejar escapar a una profesional de la categoría de Carolina Aile es imperdonable. El tiempo apremia, así que voy a explicarle el motivo de esta misiva electrónica.*

*En la reunión extraordinaria del comité de dirección de AISS, que acaba de terminar, se ha acordado proponerle una*

*colaboración, un tanto particular, que le ayudará a conseguir ese reconocimiento que se merece, pero que no han querido darle por temor a que su extrema valía lo haga subir como la espuma de la buena cerveza. Como muestra de altruismo, y de que reconocemos su excelencia, he adjuntado dos archivos que demuestran los avances que AISS ha conseguido, en tiempo récord, sobre el asunto que ahora mismo les preocupa. El primer archivo contiene información sobre el causante de la enfermedad desconocida. El otro archivo describe un método de diagnóstico rápido. Nuestra intervención convertirá el más que probable batacazo atómico en vapor de agua. Pero además de nuestra filantropía con la institución que dirige nos tomamos la libertad de sugerirle que aproveche la ocasión para filtrarlo a esa empresa que fundó anónimamente con Aitor Menta y con la que sigue colaborando solapadamente. No albergamos la mínima duda de que la información se utilizará de forma discreta e inteligente. Sólo buscamos su beneficio personal, esperando que, en el momento oportuno, encuentre la forma de devolvérselo. No debería demorarse en guardar los dos archivos ya que, en breve, el correo y su contenido se autodestruirán sin dejar rastro. Ningún programa espía podrá asociar este mensaje con AISS, una empresa solvente en inteligencia artificial. Si no responde a la velocidad que consideramos aceptable, digamos 48 horas, entenderemos que no desea involucrarse en esta apasionante aventura y dirigiremos nuestros esfuerzos a otros ambientes más complacientes y deseosos de recibir propuestas de esta naturaleza. Sin embargo, y como reflexión final, consideramos que usted reúne la sabiduría y el carácter necesario para solventar este desafortunado incidente que tiene visos de causar una situación sanitaria y económica incontrolable. Su talla humana será mundialmente reconocida y acrecentará la envidia de todos los que han renegado de su valía y han impedido su progreso.*

*Seguimos a su entera disposición mediante esta vía de comunicación en la que no lamentaremos fallos de seguridad ni escuchas inoportunas.*

*Atentamente,*

*Sac Cerev*

*Director de Relaciones Exteriores*

*Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS)*

---

Atónito, Ambrosio relee el correo una y otra vez. ¿Cómo es posible? Esto va de brujería, ciencias ocultas o algo peor. El AISS este lo sabe todo —piensa. Bruscamente, sus tribulaciones se interrumpen por la aparición de un temporizador que avisa de la autodestrucción del correo y los archivos.

¡Coño!, que los pierdo. Ambrosio no te pongas nervioso y no seas paquete informático, que es fácil, ¡queda sólo un minuto!, piensa, piensa, ¿dónde los guardo? Ya está, creo una carpeta que se llame AISS, ¡qué imaginación!, clic y archivado. ¡Uff!, no lo he perdido por dos segundos. Voy a ver si queda algún rastro.

Ambrosio abre el módulo de control y seguridad provisto por el departamento de Informática del Ministerio de Sanidad de Damania, pero no hay rastro del mensaje. ¡Nunca ha existido! Realiza una búsqueda rápida en Internet y encuentra a AISS con facilidad. ¡Mmm!, a ver, AISS es un bebé como quien dice, lleva poco tiempo en el mundo de la inteligencia artificial y se dedica a solucionar problemas por encargo, lo que de forma rimbombante llaman «soluciones a medida con inteligencia artificial». Es llamativa su actividad en el mundo de la salud. No hay información disponible sobre sus clientes, argumentan que no hacen publicidad de sus actividades porque prima la confidencialidad sobre la propaganda. Esto

es muy opaco. No será fácil trabajar con ellos si no se presentan a los concursos, tendrán que ser muy exclusivas sus soluciones, aunque si me interesan ya encontraré vericuetos. Voy a echar un vistazo a los archivos que me ha mandado.

A ver lo que contiene el llamado «Informe nº 1». ¡Es increíble! ¡Qué interesante!, ¡y qué suerte! Puede ser mi salvación. Han identificado al causante de la enfermedad respiratoria secuenciando cincuenta virus de cincuenta pacientes y han hecho el análisis filogenético. ¡Es un Spicavirus que nunca se había aislado ni en humanos ni en animales! El lío va a ser de aúpa. Lo más parecido es otro Spicavirus que afecta a los mustélidos, pero, filogenéticamente, son parientes lejanos. Vaya rompecabezas, cómo habrá conseguido saltar de un animal a un humano en medio de Magrit. Aquí hurones no hay, así que sólo se me ocurre que alguna «pescueza» lo haya pillado en una granja de visones, al ir a conocer a los protagonistas de su nuevo abrigo. Habrá que investigar las granjas y ver si los visones, el personal o los clientes se han puesto enfermos y de qué. Qué análisis más interesante acabo de realizar, me he leído dos párrafos y ya tengo pistas de por dónde pueden venir los tiros, pero hay que desconfiar, Ambrosio, que esto es sorprendente. Hasta que tengamos nuestro propio análisis nada de creer a pies juntillas, así que esta información queda clasificada y en mi poder. Hay que esperar a que llegue Carolina y certifique que lo que están haciendo las huestes de Genoveva está bien, pero mientras tengo que pensar si saco tajada dándole pábulo a lo del Spicavirus. El mensaje del ministro ha sido de lo más directo —o mañana lo sabemos o al paredón— así que meditaré si me lanzo al mar embravecido esperando que el flotador de AISS me salve el pellejo, aunque me pregunto lleno de pavor. ¿Cómo habrán conseguido las muestras clínicas para hacer el análisis?, ¿quién se las habrá suministrado?, ¿uno o varios hospitales?, ¿cómo lo hacen con tanta rapidez y eficacia? Fácil no es, pero han tenido que pagar muy bien. Menuda mafia. Deben de

esquilmar los biobancos sin autorización que valga. ¡Buf! Ahora que lo pienso, ¿no serán parte de las que hemos recibido aquí? Pues no pondría la mano en el fuego. Con el descontrol que tenemos puede pasar cualquier cosa y si hay pasta de por medio, mucho más fácil. Prefiero no pensarlo, ¡lo que me faltaba! Empezar una investigación en medio de este quilombo, descartado. Si quieren vender a AISS que vendan, luego revierte en mi beneficio. Tengo que encontrar la forma de que el Centro Nacional de Inteligencia haga un inmisericorde espionaje a AISS.

Vamos a por el «informe n° 2». ¡Qué forma de producir! Ya han desarrollado y validado una PCR. Esto es increíble. Han encontrado en el genoma las únicas zonas conservadas y esenciales del virus, por lo que la PCR va a seguir funcionando a pesar de que el virus mute, que mutará. La técnica está validada con quinientas muestras de saliva de pacientes con síntomas y signos compatibles con la infección respiratoria. La saliva se envía a temperatura ambiente y no hay que manipularla<sup>5</sup>. Según llega, se hace la PCR y en unos sesenta minutos está el resultado. Espectacular la sensibilidad y la especificidad de la técnica, ¡un 98%<sup>6</sup>! Estos saben de su negocio, no como Aitor, que me tiene desde hace varios meses a dos velas. Tengo que hablar con él. La guinda del pastel es que se puede realizar en todas las plataformas comerciales de PCR, lo que implica que mañana mismo estaría disponible en toda la red sanitaria de Damania.

Menudos informes. Soy un nuevo discípulo de AISS, así que nada de preguntar al Centro Nacional de Inteligencia. Me lo quedo para mí solito. ¡No me lo puedo creer! Pero qué bien eligen estos de AISS. Saben que si no estuviera reunido permanentemente hubiera llegado a las mismas conclusiones. A ver, voy a intentarlo, que está chupado. Pongo esto aquí, allí lo otro y ¡zas!, ya lo tengo, ¡soy una máquina!, mejor hecho que lo de AISS.

Sac Cerev me ha dado un respiro. A ver si Genoveva ha conseguido hacer algo que sea parecido y me apunto un tanto con la dirección del Instituto y con el Ministerio.

## **Martes, 6 de abril de 3520. Día +5**

A las ocho de la mañana, Ambrosio Etoile lee el informe de Genoveva que resume el análisis metagenómico de las muestras clínicas de algunos pacientes con la enfermedad respiratoria desconocida. Según va leyendo reconoce que necesita la experta que todavía no ha hecho acto de presencia. ¡A ver si aparece Carolina y mi pesada carga se diluye! —piensa.

—¡Angelineesssss!

—Sí, doctor Etoile.

—Llame a la doctora Panocho y que se presente aquí en menos de cinco minutos. Dígale que no se duerma que tengo una reunión a las nueve.

—Ahora mismo, doctor Etoile.

—Pasa, Genoveva y siéntate. Qué calamidad de informe, cada vez peor. En mi época el director nunca me llamaba para consultarme nada. Mis informes eran famosos por la brevedad y claridad de su contenido. Este que me has mandado no hay quien lo entienda. Siéntate y explícame qué quiere decir lo que has escrito.

—Los resultados no son de buena calidad, Ambrosio. Parece que hay un virus en las muestras, pero no tenemos ni idea de qué virus es. Yo no pongo la mano en el fuego. Hemos estado trabajando toda la noche, pero pienso que hay que repetirlo.

—Pero adónde hemos llegado, ¿a qué os dedicáis en ese laboratorio? A estas alturas esto lo hace cualquiera. Tengo una reunión a las nueve con el gabinete de crisis y no podré decir nada de nada. Siempre igual, rivalizamos con los de la Oficina

para la Salud Pública a ver quiénes son los más tontos del Instituto. Esta la pagas, Genoveva, no sé dónde vas a acabar, pero no será en una playa tropical.

—Al final la culpa es mía, lo que me faltaba por oír. Dejáis escapar a los listos y nos quedamos con el desecho de tienta. Con los raquíticos sueldos que tenemos nadie quiere quedarse y cuando alguien quiere, lo tenéis de posdoctoral con contratos basura hasta los cuarenta años, y eso con suerte. Y yo no doy abasto, me ocupo de la gripe con un solo técnico y hay miles de casos todos los años. De verdad que no sé qué quieres que hagamos. No me puedes despedir porque soy funcionaria, pero me da igual que me mandes a hacer ganchillo. Estoy harta de que siempre seamos nosotros los culpables cuando nadie invierte un dodono en nuestras necesidades. Sólo somos importantes cuando hay epidemias.

—Tranquilízate, Genoveva, y no empeores más la situación. Ya veré cómo lidio con el gabinete de crisis. Lo importante es que llegue Carolina y se haga cargo del asunto. Dale todos los recursos que tengamos, este asunto es prioritario. Ya me ocupo yo de que tengáis personal disponible las veinticuatro horas del día. Me voy.

Camino de la reunión del gabinete de crisis, Ambrosio ha decidido jugársela. Va a confiar en los informes de AISS. Dirá que es un virus y poco más. Lo del cadalso no le acaba de convencer, siempre ha pensado que se merecía ascender, pero sin perder por el camino una parte esencial de su anatomía...

La reunión del «Gabinete de Crisis del Instituto para el Control de las Enfermedades» transcurre sin sobresaltos. Ambrosio no revela de dónde ha venido la información ni entrega documento alguno simplemente afirma que se han identificado unos fragmentos de RNA en quince de los veinte pacientes analizados que corresponden a un virus que nunca había sido asociado con la especie humana y añade: «He dado las órdenes pertinentes para que se lleven a cabo los estudios

filogenéticos<sup>7</sup> correspondientes para poner nombre y apellidos al virus detectado. Asimismo, el laboratorio especializado en el desarrollo de técnicas diagnósticas de microorganismos emergentes está diseñando una PCR específica para detectarlo con fiabilidad y rapidez. En 48 horas tendremos un prototipo». Sin embargo, advierte: «Los resultados son preliminares y hasta su confirmación no sería conveniente que los medios se hicieran eco de estos hallazgos». El director del gabinete de crisis emplaza a los asistentes a una nueva reunión a las dos de la tarde del día siguiente, advirtiendo de que no tolerará filtraciones a la prensa, pero el circo comienza su función a pesar de sus vehementes deseos...

A las once de la mañana, las versiones digitales de los principales periódicos de Damania publican la noticia de que Ambrosio Etoile, el director de los Laboratorios de Referencia, ha confirmado que un virus desconocido es el causante de la aparición de la grave enfermedad respiratoria que afecta a numerosos pacientes. Acto seguido, el teléfono de la dirección de los Laboratorios de Referencia queda bloqueado por las llamadas de los medios que quieren entrevistar a Ambrosio Etoile por tierra, mar y aire.

Media hora después, el Centro de Control de Enfermedades del Estado plurinacional de Dodona envía un comunicado de queja al Ministerio de Sanidad de Damania por no haber sido informado del escenario, potencialmente epidémico, que acontece en su confederación.

A la hora del ángelus, y tras haber leído la cartilla a Cándido Albino por no haber sido puntualmente informado de que habían encontrado al causante de la enfermedad, el ministro de Sanidad de Damania, Amadeo Beatillo Tristón, convoca a la Prensa para dar las explicaciones pertinentes sobre la situación y envía un poema de disculpa al Centro de Control de Enfermedades del Estado plurinacional de Dodona.

A las dos de la tarde Carolina Aile hace su triunfal entrada en el despacho de Ambrosio Etoile, al que encuentra aterrizado por la filtración a los medios de su intervención en el gabinete de crisis.

—Ambrosio, no tienes muy buen aspecto. ¿Ha empeorado la situación?

—Nunca pensé que me iba a alegrar de volverte a tener a bordo, Carolina. Dabas demasiada caña a diestro y siniestro, y ahora espero que toda esa energía la emplees contra el virus.

—¿El virus? ¿Ya habéis confirmado que el causante es un virus?

—Eso parece. Toma el informe que ha elaborado Genoveva del análisis de las muestras clínicas.

—Ambrosio, puede ser un virus, pero los resultados son bastante mediocres. Hay que repetirlo todo otra vez.

—¿Cómo? La situación no admite errores. Se ha filtrado a los medios que yo he dicho que es un virus, así que tiene que ser un virus.

—Puede ser, pero lo que ha hecho Genoveva y nada es lo mismo. No puedo dar el visto bueno a sus hallazgos. Repito, Ambrosio, por si no me has entendido: «hay que repetirlo todo otra vez».

—Pero si te he hecho caso, y yo mismo me he puesto a diseñar una PCR basada en esos resultados para ver si podemos validarla y diagnosticar a los pacientes.

—Me temo que no funcionará, Ambrosio. La calidad de las secuencias es muy mala. Insisto, y van tres: «hay que repetirlo todo y esta vez con mis protocolos». Mándame lo que has hecho y te iré informando. Avisa a Genoveva de que voy para allá y que necesitaré toda la ayuda del mundo para que, hoy mismo, tengamos resultados. ¿Hay muestras clínicas suficientes?

—A cientos, Carolina. No paran de llegar. Hay muchísimos pacientes. Esto es un drama. Como no consigamos algo rápido lo vamos a pasar mal. El ministro está muy agresivo y no para de presionar para que le facilitemos noticias con las que tranquilizar a la Presidenta y a los medios.

—Pues ya sabes que en estas situaciones las prisas sirven de muy poco. Hay que estar cien por cien seguro de que lo que decimos, es cierto, y estamos en Damania, no en California. Así que domina a las hordas que nos acosan y no dejes que nos avasallen. Seguro que ya lo has oído de la boca de otras cuantas personas, e incluso se te ha pasado por esa cabecita que tienes, pero yo te lo voy a repetir para que, en alguna ocasión, cuando estés con «los mandarines», te atrevas a subirte el pantalón y les digas que es mejor cerrar los Laboratorios de Referencia y no tener que buscarlos en «Doodle Maps» para recordar dónde estaban ubicados cuando hay sospecha de epidemia y peligra su pesebre. Mas rentable sería hacer una empresa pública para colocar a sus amiguetes o subcontratar los servicios a mercenarios que les devolverán parte de lo invertido. Después de ocho años de ausencia, todo sigue igual de deteriorado, y sólo piensan en hacer carreteras, batir a Cinania en kilómetros de tren de alta velocidad o hacer aeropuertos fantasmas, pero lo de investigar que lo hagan otros, que Damania ya tiene la mejor Liga de fútbol del mundo y eso sí que es la I+D+i más puntera del globo. Para terminar, que no tengo más tiempo que perder, no sabes lo que me ha costado convencer a mi jefa para que me dejara venir. Al final el argumento de que más valía que les llegara todo orientado por mí y no por alguien sin experiencia la convenció, y eso viene al caso para avisarte de que si «los mandarines» empiezan a preguntar cada cinco minutos «¿qué hay de lo mío?», me vuelvo por donde he venido y allá os las apañéis.

De momento, estoy en misión oficial del Observatorio y no tomo posesión de esa magnífica plaza ofertada. Ya veré cómo

se desarrolla el asunto. Que te quede claro que lo hago por los pacientes, no por vosotros.

—Ya me parecía a mí que la docilidad iba a durar poco. Hala, hala ponte a trabajar y a guiarnos por caminos de luz. Ya tienes en tu buzón de correo el diseño de la PCR. Dime algo cuanto antes.

Unos minutos después...

—Genoveva, ¡Cuánto tiempo! ¿Cómo estás?

—Hola, Carolina, pues mal. Ambrosio me está machacando de lo lindo. A ver si tu sapiencia me lo quita de encima.

—Vamos a sentarnos y te digo lo que vamos a hacer. He leído el informe que has preparado, pero hay que repetirlo todo. Los resultados son de mala calidad y no podemos permitirnos el más mínimo fallo. Me ha dicho Ambrosio que hay muestras de sobra, ¿no?

—Sí, Carolina, hay listas cientos de muestras para analizar. Ya se lo he dicho, pero no me ha hecho ni caso, menos mal que a ti sí. Está insoportable, piensa que es el ministro.

Una hora después, Genoveva está en marcha aplicando los protocolos mientras Carolina lee absorta lo que Ambrosio le ha enviado. Es imposible diseñar esta PCR con los datos del informe de Genoveva. El resultado es brillante, pero está hecho sobre la secuencia completa del virus y no sólo de uno, sino de muchos. Aquí hay «trampa Etoile». Volvamos a leer desde el principio, a ver qué se me escapa. ¡Coño!, aquí hay un error garrafal. No entiendo nada, un diseño de profesional y un error de principiante. Alguien lo ha deslizado para pillar en falso a Ambrosio, no hay otra explicación. El autor de este informe no ha podido cometer un desliz tan tonto. ¡Ha sido a propósito! El padre de la criatura está desafiando a Ambrosio, ¿qué hago?, le digo que ha metido la pata y le saco los colores o me callo. Sería un comienzo de lo más tóxico, ¡recién llegada! No se me ha olvidado que cuando está contra las

cuerdas, contrataca con una violencia incontenible, no cesa en su empeño e impone su criterio sin atender a razones, aunque sus argumentos sean de lo más fútiles, así que de poco serviría intentar explicarle que hay un gazapo. Ahora mismo lo único importante son los enfermos, así que lo corrijo y de paso me guardo la copia original, por si tuviera que utilizarla. Acabamos de empezar y ya huele a podrido, pero está interesante. No es lo mismo que te llamen a que te busquen, si te reclaman es que te respetan y eso significa que puedes imponer tu criterio. Creo que me voy a arriesgar y, esta misma tarde, voy a poner la PCR en marcha a ver si funciona. No sé quién suministra los datos, Ambrosio seguro que no, pero sería ridículo que fueran una invención. Lo que hay detrás no es ninguna tontería, hay mucho dinero en juego, quien se haga con el control del diagnóstico de la enfermedad puede romper su techo de cristal, así que seguro que hay segundas intenciones y yo no me las pierdo. Quiero ver qué pasa. Me voy a buscar a Genoveva para poner en marcha a la supuesta criatura de Ambrosio.

—¡Ah!, aquí estas, Genoveva, llevo un rato dando vueltas por los laboratorios. Esto no ha cambiado nada y han pasado la porra de años. Es como viajar al pasado. Se nota que en los últimos tiempos, por aquí no ha entrado más que polvo. Espero que podamos hacer algo con lo que tenéis, pero vamos a sufrir.

—Es lo que hay, Carolina, la crisis de 3508 nos dejó en cuadro y algunos se salieron del marco, como tú. Sólo quedamos los que no nos aceptan en ningún otro sitio.

—La carencia agudiza el ingenio, así que vamos a dar lo mejor. Te buscaba para que pongamos en marcha la PCR que ha diseñado Ambrosio utilizando tus resultados. No tenemos nada que perder y, si sale, nos ponemos una medalla y de paso conseguimos que Ambrosio se relaje, que le he visto muy nervioso con «los mandarines». Como me has dicho que hay muestras clínicas de sobra, vamos a por ello.

Cuatro horas más tarde, Carolina y Genoveva miran absortas la pantalla del ordenador. Todas las muestras analizadas de los pacientes que padecían una sintomatología compatible con la infección respiratoria son positivas, y los controles, negativos. La nueva técnica de PCR funciona a las mil maravillas.

—Genoveva, chitón. Vamos a repetirlo con otra tanda de muestras, y si el resultado es idéntico, mañana le informamos. Hoy, silencio total.

—Te echaba de menos, Carolina. Tengo que abrazarte. Qué alegría me da que estés aquí.

—Dame el abrazo, Genoveva, pero recuerda que Alberto me vigila...

Y mientras, en un lugar indeterminado, Sac, ya ha accedido a todo el sistema informático y de seguridad de los Laboratorios de Referencia y piensa: «Menuda es Carolina. Ha descubierto el gazapo, pero le ha dado igual, lo ha corregido y ha puesto en marcha sin contratiempos la PCR. ¡Mmm!, hay que vigilarla, y muy de cerca, es demasiado competente. Como me imaginaba, Ambrosio aparenta que lo sabe todo, pero necesita explotar a otros para conseguir sus fines. Sus necesidades, sean del tipo que sean, serán satisfechas. Estaré muy atento, pero, de momento, todo sigue su curso...».

### **Miércoles, 7 de abril de 3520. Día +6**

—¿Has dormido bien, Carolina? Me imagino que te ha podido la presión y no habrás pegado ojo.

—Pues no, Ambrosio, he dormido como un bebé. He cambiado mucho. La presión que se experimenta en el Observatorio te hace fuerte. En realidad, tú de presión sabes lo que informa ese barómetro que tienes en el despacho. A partir de ahora sí que la vas a experimentar, y ya verás qué

bien te sienta. La cara de sorpresa que provoca elimina las arrugas de expresión y es mucho más barato que el ácido hialurónico. Te resumo la tarde de ayer, para que veas que tu invitación a que volviera ha sido un éxito. Ya sabemos lo que es, un Spicavirus, pero nunca se había descrito una infección en humanos. Tiene parientes, más bien lejanos, que ponen malitos a los mustélidos y también a ciertos roedores como los hámsteres. Seguro que a otras especies también, pero de eso no hay evidencias.

—Pues entonces habrá que vigilar las granjas de visones, a ver si son el origen de los casos.

—No creo, Ambrosio, ya lo sabríamos. Los tienen hacinados y una epidemia en una granja no hubiera pasado desapercibida. Aunque hay que realizar la gestión y ya sabes a quién le ha tocado hacerla. Pero la mejor noticia de todas es que, tu criatura, la PCR, funciona como un reloj suizo.

—¡No me digas! ¿Has confiado en mí y la has puesto en marcha?

—Sin que sirva de precedente, sí, pero hay truco, Ambrosio, y lo sabes. Con los datos que Genoveva te entregó es imposible diseñar ese cañón de PCR, con tanta sensibilidad y especificidad. Sé que no me lo vas a contar y casi prefiero no saberlo, pero si tienes más datos de origen indeterminado, pero que puedan ayudar a la resolución del misterio, deberías compartíroslos. Sé que tienes secuencias completas del virus porque, si no, no hubieras podido diseñar la PCR, así que cuando esté la base de la filogenia hecha haz el favor de introducirlas y las identificas de forma que sepamos su origen. No quiero tener más información de este tema salvo dejarte claro que, sin saber de qué va, no es trigo limpio lo que manejas, pero me temo que eso tampoco es nuevo en tu vida. Intenta que tus intrigas no me obliguen a tomar decisiones que no me interesan y que terminarían perjudicándonos a todos.

—Qué poca confianza, Carolina, no tengo nada que ocultar, lo que pasa es que estás envidiosa porque a mí me eligieron para quedarme y tú te tuviste que expatriar.

—Si tú lo dices... En cualquier caso, ya puedes comunicar la buena nueva a «los mandarines». Yo me vuelvo a mis quehaceres que son muchos y variados. Hay que ver la forma de recortar el número de muestras que nos llegan, ya no damos abasto. Hay que transferir la técnica a los hospitales, ya mismo, y buscar una empresa que comercialice tu PCR a toda velocidad. Además, necesitamos técnicas de diagnóstico más rápidas, así que a ver si hay alguien que sea capaz de diseñarlas. La detección de antígeno es prioritaria pero no hay que dejar de lado la detección de anticuerpos. Necesitamos conocer la dinámica de recuperación de los pacientes, así como la respuesta inmunitaria que producen frente al Spicavirus, lo que conlleva que saques del letargo a todos los inmunólogos del centro y los pongas a trabajar como si no hubiera un mañana, pues por ahora no lo hay. No tenemos tiempo, Ambrosio, la epidemia se ha iniciado en Magrit y a la velocidad que va se convertirá en pandemia, lo que significa que, en breve, vamos a ser el foco de atención planetario. Dado el interés que «los mandarines» han puesto en la prevención y control de este tipo de situaciones, las posibilidades de que podamos contener el desastre que se nos viene encima recaen en un inesperado milagro, lo que haría que me reconciliara con la existencia de un Dios misericordioso y comprometido con nuestra especie. De momento, lo más urgente es secuenciar los virus para detectar las variantes que circulan. Muta rápido y eso nos va a crear un sinfín de problemas para su control, pero que se transfiera la PCR tampoco puede esperar. ¡No podemos hacer diagnóstico como si fuéramos un hospital, porque no lo somos! Por cierto, ¿quien maneja la Oficina para la Salud Pública? Necesito hablar con el responsable, ya mismo. Tenemos que coordinarnos.

—Margarita Bombón, ¿no la conoces?

—Me cae bien y es competente. Dile que la voy a llamar. Haz tu parte, Ambrosio, y actúa rápido y bien.

—¡Angelineees!

—Sí, doctor Etoile, ¡qué gritos!, me ha asustado.

—Llame inmediatamente al Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de mi parte, y que nos informen de si han tenido alguna epidemia en las granjas de visones y, si ha sido así, localice al responsable y pásemelo.

—Ahora mismo, doctor Etoile.

—En cuanto sepa algo, me lo cuenta.

Al cabo de un rato.

—Dicen que nada de nada, todo tranquilo en el sector y que no busquemos tres pies al gato, que no intentemos involucrarlos, que la epidemia no tiene nada que ver con ellos. Se han puesto tensos los de la Dirección General de Sanidad Veterinaria.

—Gracias, Angelines. Un camino clausurado. Llame a la secretaria de la doctora Bombón y dígame que la doctora Aile va a telefonarla, que se acaba de reincorporar, por si no se acuerda de ella.

No cabes en ti de gozo, eres el mejor, Ambrosio, ¡vaya remontada! Tu ojo clínico sigue siendo el mismo, se van a quedar todos alucinados de tu maestría en el manejo de amenazas desconocidas. Pongo en marcha la propaganda. Llamo a Cándido para que comunique la buena nueva al Gobierno y vean que somos unos aventajados y luego me dedico a mis asuntos personales, que están desatendidos.

Dos horas después, la Oficina para la Salud Pública de Damania envía un comunicado informando de la situación.

---

«El sábado tres de abril se comunicaron a esta dependencia varios casos de una infección respiratoria desconocida. Por el momento, el sistema de salud de Damania ha sido capaz de identificar al causante del proceso, un virus que pertenece a la familia Spicavirus que nunca había tenido relación con la especie humana. En los Laboratorios de Referencia para las Enfermedades Infecciosas se ha secuenciado el genoma completo del virus y será enviado al Observatorio de la Salud Global para su distribución a las Instituciones que ellos consideren oportunas. El número de casos sigue aumentando sin descanso, y hoy hay cincuenta y cinco mil quinientas cincuenta y cuatro personas afectadas. La prueba diagnóstica para detectar este virus está en la fase final de su validación, y mañana mismo estará disponible por lo que la definición de caso es provisional mediante el análisis de los síntomas, signos, y pruebas de imagen de los pacientes. Con la técnica diagnóstica confirmatoria se conocerá la situación con más exactitud. Asimismo, se ha establecido una alerta de Salud Pública Internacional. Por el momento, no se ha detectado ningún caso fuera de Damania, pero aparecerán».

---

Entre tanto, Ambrosio está cumpliendo su promesa de atender sus asuntos personales. «Lo primero, mandar un mensaje a AISS convirtiéndome en su nuevo discípulo».

---

*De: Doctor Etoile*

*Re: enfermedad respiratoria desconocida*

*Para: Sac Cerev*

*Estimado señor Cerev, le agradezco el mensaje remitido. La propuesta es más que interesante. He iniciado la cadena de actuaciones requeridas para llevarla a cabo. Tendrá una*

*respuesta más elaborada en las siguientes 48 horas. Seguimos en contacto.*

*Saludos cordiales,*

*Ambrosio Etoile*

*Director*

*Laboratorios de Referencia para las Enfermedades Infecciosas*

---

Y lo segundo, localizar a Aitor Menta. A ver dónde tengo su teléfono. Hay que ver qué mal que ha evolucionado este chico. Con lo brillante que parecía mientras le dirigí esa resplandeciente tesis que consiguió la más alta calificación, «cum laude». Luego montamos «Soluciones Moleculares» y todo parecía que se ponía a nuestro favor, pero en cuanto se dieron cuenta de que yo debía dirigir el barco perdió el timón, se apagó, de la misma forma que la compensación por mis desvelos y mi cuenta del Banco Lignum tiene telarañas. Esta inesperada oportunidad puede dejarla como los chorros del oro.

Aquí está su móvil: Aitor Menta, director de Soluciones Moleculares. Ya sabía yo que lo tenía a buen recaudo. Voy a mandarle un SMS que lo del guasap es de esnobs.

---

*«Hola, Aitor, tenemos que vernos. Te espero a las dos y media en La Duquesa Feliz. El asunto es de extrema importancia, y hay que tratarlo cara a cara. Llévate el portátil. Tengo que pasarte un archivo protegido. ¡Es la oportunidad esperada! Un abrazo, Ambrosio».*

---

E inmediatamente el móvil de Aitor hace ese sonido que a veces se ama o se aborrece, ¡tilín!

¡Buf!, qué horror, un mensaje de Ambrosio. Me quiere ver en la Duquesa Feliz, y yo le había prometido a Marta ir a comer a casa, ¡otra pelea! Ella sola con los tres niños. Espero que no esté aburrido y me quiera dar una de sus lecciones habituales. Todo es muy importante, luego se queda en nada, y así está Soluciones Moleculares.

¡Tilín! Y ahora, a punto de marcharme, un correo electrónico.

---

*De: Sac Cerev*

*Re: enfermedad respiratoria desconocida*

*Para: Aitor Menta*

*Estimado señor Menta, déjeme presentarme: soy el director de Relaciones Exteriores de la empresa Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS), sita en Grafeno Valley, Estado Plurinacional de California. Creo que tiene una reunión con el doctor Etoile a las dos y media de la tarde en la Duquesa Feliz y me gustaría ponerle en antecedentes sobre la proposición que le va a hacer. Le adelanto que será un negocio tan ventajoso para la compañía que les permitirá salir de la zona oscura donde ahora se encuentran. Se trata de un método para diagnosticar la desconocida infección respiratoria que ha aparecido este último fin de semana. Ya se sabe que es un virus y su secuencia completa ha sido enviada al Observatorio de la Salud Global, por lo que la competencia que tendrán será de tal calibre que, o acepta nuestra desinteresada ayuda, o no conseguirá el objetivo que el doctor Etoile le propondrá. Conocemos la situación de la empresa. Sabemos que no podrán desarrollar un kit comercial antes de un año y usted sabe que, para tener alguna oportunidad, debería estar disponible, a lo sumo, en un mes. He adjuntado tres archivos. El primero recoge el material necesario para producir los kits diagnósticos o lo que es lo mismo, la información necesaria para justificar su actividad, ya que los kits los fabricaremos en nuestras*

*dependencias. En principio, ustedes se encargarían de la distribución y recibirían el treinta por ciento de los beneficios finales. En el segundo archivo, están todos los datos que solicitan las Agencias de Medicamentos de Dodona y de California. El estudio es exhaustivo y, cuando Soluciones Moleculares lo presente, será aprobado sin ningún problema. El tercer archivo contiene una copia confidencial del contrato que usted debería firmar mañana en la calle Tundra 101, 10º, en la Notaría de D. Ildefonso Rendueles. En él, se detalla nuestro compromiso. No verá a nadie ni nadie lo verá a usted, salvo el robot que hace de receptionista. Le indicará la sala donde usted firmará tras introducir el número 55zH37Xp49 en el teclado. Por si la situación no sigue los cauces esperados, ese contrato quedará en nuestro poder. Si no asiste, todos los documentos desaparecerán sin dejar rastro y no volverá a saber de nosotros. El archivo que le pasará el doctor Etoile en La Duquesa Feliz lo puede tirar, aunque parece el mismo método, tiene un gazapo que, seguro que usted identificaría, pero no merece la pena que pierda el tiempo. No intente contactar con nosotros, los datos que aparecen en internet son reales, pero nunca llegaría al sitio donde se toman estas decisiones. Cuando sea necesario nos volveremos a poner en contacto. Le aseguro que la inteligencia de AISS es real, aunque sea artificial. Para terminar, ni nos conoce ni sabe de nuestra existencia. Lamentablemente, cualquier indiscreción paralizaría de inmediato nuestras relaciones que, si se mantienen, recompensarán con creces su hermetismo.*

*Atentamente,*

*Sac Cerevo*

*Director de Relaciones Exteriores*

*Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS)*

---

Qué correo más intrigante, ¿quién le habrá dado mis datos al tal Sac Cerev e informado de la catastrófica situación de la empresa? Tiene que haber sido Ambrosio. Es tan maniobrero, que cualquier cosa es posible cuando está involucrado, pero como el correo dice que le han suministrado información falsa, no puede ser el ideólogo de este asunto. A ver si lo que me cuenta me saca de dudas, aunque, dada la ruinosa situación de Soluciones Moleculares, muchas no tengo.

¿Qué hora es?, ¡qué tarde es! Me voy pitando a la Duquesa Feliz...

Aitor ha decidido sentarse en una mesa apartada. Ha pedido agua con gas, hielo y limón. Quiere terminar lo antes posible. Necesita decidir si mañana va al Notario y firma. A las tres menos veinte aparece el doctor Etoile luciendo uno de sus modelitos: «chaqueta de cuadros marrón, pañuelo de bolsillo con tonos verdes, jersey de cuello de pico morado, camisa de rayas marrones y amarillas, pantalón de pana naranja, zapatos negros sin antifaz y un sombrerito negro con pluma para contrarrestar la pérdida de calor que la ausencia de pelo provoca». Al acercarse, Aitor reprime un grito de terror, no había visto la corbata amarilla con flores verde chillón donde alguna mariposa liba, un elemento de color tan inesperado como profundamente descorazonador.

—¿Qué tal, Aitor?, ¿qué bebes?, ¿agua con gas? Pero qué aburrido eres. Ya lo eras de becario y con la edad has ido a peor. Aunque estoy en ayunas, creo que me voy a tomar una copa de vino tinto, eso sí, de categoría, no de esos que tú sueles tomar. Estoy eufórico y ahora sabrás por qué. Ya sabes de mi capacidad intelectual, no te lo tengo que explicar porque he dirigido tu tesis y sin mí no hubieras llegado a ningún sitio. Es una lástima que todavía tenga que hacer de tutor, que a pesar de mis consejos no espabiles y tenga que guiarte por caminos de luz. Vamos al asunto, que siempre que te veo con ese aspecto de fracasado me voy por las ramas. He desarrollado una técnica para diagnosticar ese maldito virus

que acaba de aparecer, y ya está puesta en marcha, pero como pienso en tu futuro, te la voy a regalar. Ya sabes lo que tienes que hacer, y de prisita, que, si no, nos pisarán mi idea y estaremos como siempre. Hay que sacar adelante Soluciones Moleculares y será por mí, porque tú, como siempre, sigues sin hacer nada. No te habrás olvidado el ordenador, ¿no? Toma este *pendrive*, descárgate el archivo «Técnica Viral de Etoile» y vete a Soluciones a toda pastilla. Dedícate en exclusiva a este tema. Me mantienes informado por el mecanismo habitual y ya estás calculando lo que me vas a mandar a Lignum, que la cuenta está tiritando y tengo mis necesidades. Ya sabes, no nos hemos visto. Me marchó, ¡ah!, y al pasar por la barra paga la cuenta, que últimamente estás muy rácana.

—Adiós, Ambrosio, adiós.

Son las cuatro de la tarde y Ambrosio camina exultante hacia el despacho de Cándido Albino, que le ha citado para que le cuente de viva voz los últimos éxitos cosechados. Desbordando alegría entra en los dominios de Cándido...

—Ambrosio, no esperaba menos de ti. Eres una estrella, como tu nombre. Ya sé, es una broma fácil, pero es la realidad. Sinceramente, no creía que fuerais tan listos como para cazar al intruso y además tener un método diagnóstico en tan poco tiempo. Creo que puedes empezar a celebrarlo tirando esa corbata que llevas, da grima. Ya sabes que te lo digo como amigo, pero como sigas vistiendo así no llegas a ministro, que es lo que ambicionas. ¿Qué más quieres contarme?

—Poca cosa, salvo que no sé qué le ves a esta corbata. Me la compré en Confecciones Gómez y es de lo más elegante, seda natural y siete capas. Tú, como sólo llevas corbatas grises o azul marino...

—Sin duda, Ambrosio, las siete terroríficas capas de seda natural.

—A lo que voy, la PCR ya está funcionando, pero con las cifras de enfermos que hay no damos abasto. Acabamos de empezar y los resultados ya se están retrasando. Además del problema sanitario, el ministro se nos volverá a subir a la chepa y con su maestría poética nos llamará incompetentes, ineptos, incapaces, inútiles, inservibles, lerdos, mediocres, torpes, que si esto hubiera pasado en Califia ya estaría solucionado, que no sabe para qué servimos, que lo van a cesar por nuestra culpa. Lo habitual en estos casos, y al final, ellos se cuelgan las medallas y nosotros, nos llevamos las bofetadas. Ya se ha filtrado que los resultados están disponibles en una hora y con las plataformas de diagnóstico actuales se procesan miles de muestras a la vez, pero ya sabes, nunca nos hacen caso, ¡ya no hay enfermedades infecciosas!, ¡sois de otro siglo!, ¡ahora lo importante es el cáncer, las neurodegenerativas, las crónicas! Y sí, claro que son importantes, muy importantes, pero una cosa no quita la otra. Ya estaban avisados que tarde o temprano, y ha sido temprano, aparecería otra epidemia y pondría el mundo al revés. En seis días hay más de cincuenta mil infectados y otros países ya tienen casos. El lío va a ser de aúpa. Y nosotros no tenemos equipamiento y mucho menos personal para manejar la avalancha de muestras que están llegando. Estamos desbordados. No me digas que es el momento de pedir un presupuesto extraordinario para comprar equipos y contratar personal, que ya sabes cómo es la administración de rápida. Cuando los primeros empiecen a incorporarse, la epidemia habrá acabado con la Humanidad. Además, un país moderno, no puede centralizar las muestras en los Laboratorios de Referencia, el diagnóstico tiene que estar a la cabecera del paciente. Ya lo hemos discutido miles de veces. He estado meditando, y te voy a contar lo que he pensado, pero que no salga de aquí, que me cuesta el puesto. Ya sabes que me crecen los enanos y no es por la corbata, hay muchos que quieren mi cabeza. Hay que buscar una compañía de diagnóstico en Damania que comercialice la técnica. Matamos

dos pájaros de un tiro. Nos quitamos el marrón de recibir miles de muestras, de estar en el disparadero y generamos riqueza en el país. Con un poco de suerte, y si lo hacemos rápido, exportamos kits de diagnóstico. Esto tiene pinta de terminar en una pandemia, ya lo has visto, demasiados casos en muy poco tiempo. Piénsalo. Si no lo hacemos nosotros, lo harán otros y te aseguro que el método que he diseñado es un cañón. Yo, como sabes, me sacrifico por el bien de la institución y del país y lo regalo. Te sugiero que hables con Soluciones Moleculares que van a decir que sí. Son eficientes, tienen experiencia y no nos fallarán. Lo dejo en tus manos. Si necesitas ayuda, me dices. Ya sabes que estoy a tu disposición. Me vuelvo a los laboratorios, que si no controlo no sale nada. Piénsalo y avísame, no pierdas un tiempo que no tenemos para ganar esta batalla y después la guerra.

—Lo pensaré, Ambrosio.

Al rato...

---

*De: Cándido Albino*

*Asunto: Reunión con Soluciones Moleculares, SL*

*Para: Ambrosio Etoile*

*Querido Ambrosio, te convoco mañana a las diez a una reunión con Aitor Menta, director de Soluciones Moleculares, S.L. para tratar un tema del máximo interés.*

*Un abrazo,*

*Cándido Albino*

*Director*

*Instituto para el Control de las Enfermedades*

---

Lo sabía, no tengo rival camelando a la gente, pero a Cándido no le perdono lo de la corbata. Me dominó la ira y la tiré a un contenedor maloliente. Me había costado treinta dodonos, un pastón. Estuve a punto de volver por ella, yo la veía de lo más bonita y elegante, pero ya estaba lejos. Ahora tengo que planear con Aitor la reunión de mañana. Le mandaré un SMS, que sé que no le gustan, y lo emplazo en la Duquesa Feliz, o no, mejor en el Cardenal Ricolieu, que por la tarde hay que darle al vodka con tónica y ponen patatas fritas y panchitos de aperitivo.

---

*«Hola, Aitor, hoy va de reuniones. Me estoy imaginando tu cara y no me gusta nada. Dile a Marta que cuando termine de tomar la lección a los trillizos, vea su serie o se lea el «Adiós» y deje de dar la traca. ¡Qué gran idea esa de la inseminación artificial! Ni siquiera son tus espermatozoides y tienes trillizos. Cuando lo pienso, me parto. Al grano, que contigo siempre me distraigo. Sé que Cándido Albino te ha contactado para que nos reunamos mañana. No quiero que la lés como siempre. Así que, a las diez y media en el Ricolieu, y lleva la tarjeta buena que siempre pago yo».*

---

Otra vez Ambrosio ¡Dos veces en el mismo día! No sé si podré soportarlo. Menos mal que me pilla de mejor humor. Sac es un antidepresivo de última generación.

Menos mal, que estos del Ricolieu tienen aparcacoches, hay que ver cómo está Magrit. Hasta el carril bus está vigilado. Entiendo que no dejen aparcar a los que tienen una de esas gangas de Cinania, pero los CNX de categoría, como el mío, deberían estar protegidos y dejarles libertad de aparcamiento, máxime si un líder de opinión, como yo, es el propietario. Ya está solucionado, pero me va a costar una buena propina, espero que no me lo rallen, que está impoluto—piensa Ambrosio quejumbroso.

—Buenas noches, Don Ambrosio. Cuánto tiempo sin verle, ¿le sirvo lo de siempre?

—Sí, Antonio, y bien de patatas fritas y panchitos, que hoy no he comido. Ponme un solomillo de esos que hacéis tan buenos, pero no lo carbonices, «au point», como dicen en Lutecia.

—Hola, Aitor, llegas tarde y sabes que esperar me pone nervioso. No te he dicho nada a mediodía, pero hay que ver cómo vas vestido, no como yo, que soy la elegancia personificada. No tienes ni idea. Pero vayamos al asunto que nos trae. Mañana no metas la pata y di a todo que sí. Veremos cómo sacar el kit al mercado lo antes posible. Lo primordial es que nos autoricen su uso las Agencias de Medicamentos de Dodona y de Califia, y a forrarnos. Bueno, a forrarte tú, y a compensarme de la forma habitual. Ya me gustaría estar liado en tus tejemanejes, pero he decidido servir a mi país y engrandecerlo siendo funcionario. Espero que llegue pronto el momento de demostrar todas y cada una de mis capacidades. Muchas veces he estado nominado para responsabilidades que ni te imaginas, pero siempre me han intercambiado por motivos políticos. Aunque presiento que mi oportunidad está a la vuelta de la esquina. La Humanidad no se puede perder a alguien como yo. Y que no se te olvide que es prioritario encontrar a quien fabrique los kits, así que ya sabes, en cuanto llegues a casa te pones a pensar y a mandar e-mails a troche y moche. Nada de quedarte a ver con Marta esa serie de televisión que han hecho especialmente para descerebrados como vosotros. Hala, ya te puedes ir, que te estarán echando de menos en casa. Paga esto, que se me ha olvidado la cartera en el trabajo. Mantenme informado, no hagas como siempre, que estoy harto de perseguirte.

—Por cierto, Ambrosio, qué has hecho con la corbata que llevabas esta mañana, era de lo más interesante. No la habrás perdido, ¿no?

—No, qué va, Cándido me ha rogado que se la regalara. Lo mismo mañana la lleva.

No puede ser. No doy crédito, ¿quién me ha mirado mal? Alguien controla el cotarro. Me gustaría conocerlo e intercambiar impresiones, pero presiento que terminarían siendo violentas. Debe de tener alguna explicación lo de darme de bruces con Ambrosio y cometer la imperdonable torpeza de hacerle caso, aunque seguro que saberla me dejaría aún más traumatizado. Aitor, eres un tontaina sin solución, siempre haciendo honor a tu nombre. Ya te lo dice Marta, y tú erre que erre.

### **Jueves, 8 de abril de 3520. Día +7**

Margarita Bombón sigue desquiciada y toda la Oficina para la Salud Pública con ella. La supervivencia es posible permaneciendo escondido, desconectado y alejado de los pasillos. Los marrones caen a diestro y siniestro. No importa ni tu condición ni respeta tu estatus. Margarita los reparte en el consejo de dirección, y la cascada es imparable. A pesar de toda la actividad desplegada, la situación no deja de empeorar, los casos aumentan sin cesar y la mortalidad sigue disparada mientras que los teléfonos, el correo electrónico, el guasap y las bases de datos están a punto de entrar en la fase de fusión nuclear. Margarita cavila mientras redacta un comunicado para los medios y piensa: «A pesar de que soy animalista convencida, tener apellido de noble felino y estar protegido, al «Lince» lo voy a cazar. ¡No se me puede escapar! Las consecuencias las asumo y pago por ellas sin resquemor, pero Bombón rima con Sermón. Además de chivato y mentiroso tiene a todos los medios revueltos. Cada día dice una cosa diferente y, mientras los pobres pacientes palmando en los hospitales sin saber por dónde han pillado el virus. Margarita, aunque sea lo último que hagas, el Lince vuelve al bosque». Y ahora, a redactar para los medios la triste realidad

de Damania, para que acto seguido nos den nuestro merecido. A ver qué les cuento.

Margarita ha dejado conectada la radio del ordenador para ver cuándo emiten su nota de Prensa y cuándo llega el próximo boletín informativo de la Cadena SOR:

---

*«Última hora: siete jugadores y veinte directivos del Real Magrit han contraído la enfermedad respiratoria misteriosa. La mayoría permanece aislada en sus domicilios. Entre los afectados, Esmeraldo, uno de los contagiados. Cinco directivos han sido ingresados en el hospital. Todo el equipo del Lutecia y sus acompañantes se encuentran en cuarentena y sometidos a observación, por un tiempo indeterminado».*

---

No sé ni para qué me altero redactando notas informativas, la última ya sé dónde ha terminado. Lo único que interesa en Damania es el fútbol— piensa Margarita.

Simultáneamente, en las dependencias del director del Instituto para el Control de las Enfermedades, comienza a gestarse el cambio que Margarita persigue sin descanso. Cándido recibe a Aitor tras la sugerencia de Ambrosio.

—Aitor, pasa y siéntate al lado de Ambrosio. Estábamos comentado lo de las infecciones en el Real Magrit, un verdadero drama, Esmeraldo contagiado, lo peor que podía pasar a estas alturas de la Liga, una pena.

—Sí, sí, lo he oído al venir hacia aquí, pero me preocupa poco, soy del Gimnástico de Magrit.

—Qué mala elección, Aitor, pero vamos al asunto. Te hemos convocado para que nos ayudes a resolver este problema, que no sabemos cómo ha aparecido. Ambrosio, cuéntale los detalles, que lo haces muy bien. Tengo otra reunión a las once y ya vamos mal de tiempo.

—Perfecto, Cándido. A ver, Aitor, tienes que dedicarte en cuerpo y alma a lo que te voy a explicar. No aceptamos un no por respuesta. Con un sí, que es lo que vas a decir, te transferimos gratis la PCR que hemos desarrollado. Los abogados del Instituto ya están trabajando en el contrato y esta misma tarde se pueden reunir con los tuyos. Necesitamos que fabriques un kit en el menor tiempo posible. Como mucho, una semana. Pones a toda tu gente a currar y que hagan un prototipo en veinticuatro horas. A la vez, hablas con tus fabricantes habituales y que se pongan las pilas. Ya hemos hablado con nuestro contacto en la Agencia de Medicamentos y van a aprobarlo en veinticuatro horas. Nosotros te pasamos los datos de validación que ha hecho el Laboratorio de Infecciones Respiratorias Víricas y los incluyes en el dossier que hoy mismo tienes que elaborar. Es un negocio redondo. La demanda será muy alta y vas a forrarte. ¿Está todo claro, Aitor?, ¿algo que quieras añadir?

—Esto es la gran emboscada y lo sabéis. Nadie, en ninguna parte del planeta, ha hecho lo que me pedís en tan corto espacio de tiempo. Las cláusulas del contrato tienen que ser muy ventajosas. La condición es que la patente esté a nombre de Soluciones Moleculares. A la misma velocidad que lo pongo en marcha, la Oficina de Patentes de Dodona la admite. Ya sé que es difícil patentar métodos diagnósticos basados en la PCR, pero lo justificáis como queráis, que para eso sois parte del Gobierno y los principales interesados. La patente, con protección mundial, que ya sabéis como son los de Cinania, lo copian todo en menos que canta un gallo. Yo me muevo a la velocidad de la luz, pero si esto no está listo en veinticuatro horas lo paro todo y abandono.

—Cómo te las gastas, Aitor. Con eso no contábamos. Pensábamos que ibas a ser más colaborador. Te advierto que tienes mucha competencia y que todo esto podemos dárselo a otra empresa, ¿descuelgo el teléfono?

—Descuelga, adelante con la llamada. Sabéis mejor que nadie lo que os conviene. Si me habéis citado es porque no tenéis a nadie más, ¡soy vuestra única oportunidad! Cándido, estás muy callado y, como máximo responsable, deberías opinar. ¿Descuelga Ambrosio el teléfono o terminamos esta reunión para que llegues a la de las once?

—Tranquilo, Aitor, era una broma —finge Ambrosio—. Haremos lo imposible para cumplir tus exigencias. Ahora mismo llamo a la Oficina de Patentes y le exijo a la directora una reunión urgente. Haré valer el significado de mi apellido y mañana mismo tendrás ese sello que tanto os gusta: «Patente Pendiente del número de registro: XXXXXX». Cerremos el acuerdo con un apretón de manos y nos ponemos a trabajar.

—No seas burro, Ambrosio, todavía no se sabe el mecanismo de transmisión y las manos son un vehículo habitual de contagio. Nada de apretón de manos. Somos caballeros y con la palabra vale. Además, te veo un poco congestionado y ese es uno de los síntomas. Yo que tú me haría una PCR, no vaya a ser que lo hayas pillado en uno de esos sitios raros a los que vas. Me marcho y me pongo manos a la obra. Os mantengo informados. Hasta la vista.

—Cándido, ¿has visto cómo se las gasta Aitor?, antes era más manejable. Esperemos que cumpla su parte del trato. Tenemos que poner toda la carne en el asador y tú más que yo, que mandas mucho, así que haz las gestiones necesarias para conseguir lo de la patente. Me he marcado un farol. No conozco a nadie en la Oficina.

—Yo me encargo de lo de la patente y tú asegúrate que Aitor hace su parte. Como no salga, me ocuparé de que termines escaneando documentos, que es de lo más apasionante y creativo. Hasta luego, Ambrosio, y no te despistes pensando que tu apellido rutila entre las estrellas y lo soluciona todo.

Y mientras regresa a la modesta sede de Soluciones Moleculares, S.L. Aitor va cavilando: Menudo sujeto, ni se ha inmutado con lo de la patente, sabiendo que es un regalo de AISS, es tan chulo que lo va a intentar utilizar en su beneficio. Está claro que AISS no le da toda la información a Ambrosio y que no sabe que ya están fabricando el kit. Menos mal que estaba avisado, si no me vuelve a engañar. Se han acabado las contemplaciones. Mi suerte ha cambiado desde que Sac ha aparecido. Me tengo que librar de Ambrosio, aunque eso me convierta en un esclavo de AISS. Sólo dejar de oír sus peroratas de lo majo que es y lo tonto que soy, me cambiaría la vida.

A la vez, el coco de Ambrosio da sus propias vueltas: Cómo se ha puesto de gallito Aitor. Le va a costar caro. De momento, voy a subir el porcentaje de emolumentos al quince por ciento. Si no es por mí seguiría siendo un pringado en un laboratorio cualquiera.

En otro lugar, algo más lejano, el Observatorio de la Salud Global ha decidido que hay que reconocer el desastre que se avecina y lanza el siguiente comunicado:

---

*«Los tres Estados Plurinacionales, Califia, Cinania y Dodona han comunicado casos a nuestra oficina de control de epidemias. Hoy, jueves ocho de abril de 3520, declaramos el estado global de pandemia y calamidad y exhortamos a los gobiernos a establecer un control exhaustivo de la misma. La epidemia avanza a una velocidad inusitada y hay que instaurar, inmediatamente, medidas para disminuir el número de casos. Los sistemas de salud globales están al borde del colapso».*

---

Y Sac, tomando nota de todo lo que acontece, reflexiona y piensa: «unos se arruinarán, otros capearán el temporal y

otros se enriquecerán. Nunca llueve a gusto de todos, pero siempre hay alguien que disfruta chapoteando en los charcos». Voy a darle las gracias a Aitor por la firma del contrato:

---

*De: Sac Cerev*

*Re: Firma del documento*

*Para: Aitor Menta*

*Buenos días, señor Menta, qué madrugador, menos mal que la notaría abre a las nueve. Agradecemos que haya firmado el documento. Ya estamos en condiciones de seguir avanzando. Como confiábamos en usted, teníamos preparados los formularios para la autorización de la PCR, y esta misma mañana se presentan en las Agencias de Medicamentos de Dodona y de Califia. Toda la documentación está a su nombre y, por tanto, recibirá el dictámen, que, no dudamos, será positivo. En consonancia con el nombre de su empresa, hemos decidido que la compañía que fabrica los kits se denomine Soluciones Diagnósticas, S.L. Un mensajero le entregará mañana toda la documentación de la nueva filial, que ya ha comenzado a fabricar un millón de kits. En cuanto recibamos vía libre, se distribuirán rápidamente. También estamos ansiosos por comunicarle el nombre que hemos elegido para el kit, «Spicaplus20 PCR». Esperamos que sea de su agrado. Para terminar, los principales hospitales de Damania han sido contactados y también hemos firmado ya los contratos. El precio estimado del kit, sin IVA, es de mil dodonos, así que vaya haciendo cuentas de los beneficios. Estamos diseñando la logística para exportar, porque sabemos que habrá mucha demanda. Es más, nuestras instalaciones ya están preparadas para fabricar, semanalmente, tres millones de kits, y no hay ningún problema para aumentar la producción.*

*Seguro que se preguntará cómo hemos sido capaces de este avance en tan poco tiempo, y la respuesta es sencilla: nuestros algoritmos están bien diseñados y con una motivación específica que siempre cumplen a rajatabla. Siga colaborando con nosotros y ya verá qué sorpresas lo aguardan. Sin embargo, le seguimos recordando que no sabe qué es AISS.*

*Atentamente,*

*Sac Cerev*

*Director de Relaciones Exteriores*

*Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS)*

---

Ambrosio ya ha vuelto a su despacho y se le acumula el trabajo.

Ni un solo despiste con el correo electrónico, en época de crisis son prioridad absoluta. A ver qué hay, diez de Margarita Bombón, seguro que son lloriqueos, ¡que se los cuente a Sermón, que se llevan muy bien!, y tres de Carolina, luego los miro. Voy a la caza de otro remitente. A ver... Aquí está, Sac. A ver qué dice.

---

*De: Sac Cerev*

*Asunto: Origen de la pandemia*

*Para: doctor Etoile*

*Querido Ambrosio, me permito llamarte querido y tutearte porque ya te consideramos miembro de la familia AISS. Seguimos de cerca tus magníficos juegos malabares y sabemos que tienes cientos de platos girando a la vez, sin añicos que recoger. Te admiramos, y para que veas que no es palabrería, te hago llegar una información confidencial de nuestro*

*departamento de análisis de la epidemia. Nuestros motores de búsqueda —los llamamos así para no alarmar, pero, entre tú y yo, es pura piratería informática— han conseguido descifrar cómo se mueve el virus y eres el primero que lo va a saber. Marca la diferencia entre la facilidad con que AISS consigue lo que se propone y la imposibilidad para la competencia. Una elegante e inadvertida intervención en los teléfonos móviles de todos los infectados ha desvelado los movimientos que sus propietarios han realizado los catorce días previos. Sólo hemos alcanzado una cobertura del noventa y dos por ciento, un ocho por ciento tenían móviles arcaicos, pero la evidencia de la investigación es incuestionable. Pobres infectados, lo sabemos todo, dónde viven, con quién conviven, el tamaño de su casa, su trabajo, sus ingresos, sus hobbies, cómo se trasladan, cómo es de grande su oficina, con quién interactúan, los amantes, los vicios inconfesables, sus cuitas con el banco, Hacienda o Justicia, su historial médico y, sobre todo, el reguero de miserias que han dejado a su paso ¡Todo! ¡Todo! Hemos cruzado todas las variables posibles en un modelo compartimental, un poco más complejo que los que la Oficina para la Salud Pública y vuestro departamento de Epidemiología hacen, ¿y...?, ¿a qué quieres saber dónde nos ha llevado? Pues abre el archivo adjunto y deslízate por las líneas de lo increíble convertido en realidad. Los datos del informe no dejan duda sobre la exactitud de los resultados. Lo entenderás cuando lo leas. Utilízalo y, si eres tan espabilado como pensamos, serás el próximo ministro.*

*Un fuerte abrazo,*

*Sac Cerev*

*Director de Relaciones Exteriores*

*Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS)*

*PD: Si me permites un consejo, yo haría un poco de deporte, los panchitos tienen debilidad por tu torrezno y tienes que estar en plena forma para las responsabilidades que te esperan.*

---

Menudo soplagaitas es el tal Sac. Me gustaría conocerlo en persona para darle una buena tunda. No me dura ni cinco minutos. Palabrería hueca. Estoy en plena forma. Un poco de lorzas de más, pero nada que no pueda corregir en un par de intensas sesiones deportivas. Son conocidas mis habilidades en numerosos deportes, baloncesto, pádel y últimamente golf. A pesar de lo poco que entreno mis drivers son conocidos por la inmensa distancia que alcanzan, aunque Androlo siempre suelta ese latiguillo: «Buen golpe, lástima de dirección» ¡Otro soplagaitas!

A ver que hay en el maldito informe. Aquí está. Qué nombre más rimbombante: «Como AISS desentraña los inescrutables cruces de caminos de los Spicavirus», ¡mmm!, han analizado, al dedillo, los movimientos de todos los pacientes infectados catorce días antes de su ingreso en el hospital, ¡impresionante!, ¿qué tipo de análisis habrán hecho para sacar estas conclusiones? Hay millones de itinerarios cruzados y miles de variables. Cada vez me escama más lo que hacen estos de AISS. Demasiado avanzado para lo poco que se sabe de ellos. Dicen que el *caso índice* es la familia Krus. Recapitemos. A ver, viven tres personas, bueno dos, el padre falleció de Spicavirus, un perro adoptado y un hámster. Lo único que no saben es cómo se contagiaron, pero no les cabe la más mínima duda de que fue en esa casa donde se inició la epidemia. Es más, todo apunta a que Cryp Krus, el hijo, fue el origen de la epidemia, pero, y él, ¿dónde se infectó? Además, hay un mapa exhaustivo que ilustra dónde se produjeron los contactos entre los Krus, sus contagios y cómo estos, a su vez, fueron extendiendo los casos hasta convertirlo en una epidemia, ¡es inaudito!, no puedo más que quitarme el sombrero. Me lo tengo que creer a pies juntillas. De aquí sacan que el período de incubación de la infección no es mayor de siete días, y esto es importante para establecer la duración de la cuarentena de los contactos. La segunda es que

el número de reproducción básico<sup>8</sup> oscila entre nueve y once, lo que explica la avalancha de pacientes en los hospitales. Sigo leyendo y llego a, ¡ja, ja, ja!, esta conclusión me la guardo y ya veré si la utilizo en mi propio beneficio: «Cryp ha contagiado a los jugadores y directivos del Real Magrit en el vestuario tras la victoria en la Copa Federación. Mientras celebraban, cantaban y se abrazaban, Cryp les transmitía el virus». Si la afición se entera que ha contagiado a Esmeraldo... Pero tarde o temprano todos lo hubieran pillado, con lo hedonistas que son, siempre están cerca de las curvas pronunciadas, que son lo que más le gusta a los virus. Esta recomendación de hacer una investigación epidemiológica exhaustiva en la casa de los Krus, que Sac se saca de la manga, debo planearla bien. A ver cómo explico que sé que los Krus son el origen de la pandemia. Vaya, esto sí es importante. Fastidia bastante que los de AISS lo descubran todo, resulta que el mecanismo de transmisión es por aerosoles y, en menor medida, por contacto con secreciones. Hala, mascarillas al canto y a abrir las puertas con los codos o con los cuernos, que para muchos será más fácil. ¡Buf! esto sí que no, ahora a tomar por saco los bares, con lo que nos gustan las cañas, dar voces y estar apretaditos. Todos los análisis y mapas indican que en los lugares abarrotados es donde se produce la mayoría de los contagios. Y el informe termina, remarcando lo evidente, que las rentas medias y bajas son más susceptibles en relación directa con la imposibilidad de mantener las distancias por donde se mueven. Casas pequeñas y abarrotadas de gente, bares mal ventilados, transporte público en horas punta, etc., qué águilas estos de AISS, ya sé que yo no me expongo a casi ningún riesgo cuando Servando me lleva en el coche oficial de un lado para otro, vivo solo y el transporte público no lo uso, así que no creo que lo pille, y si tuviera un mal fario, soy joven y fuerte.

Tengo que pensar cómo organizo este inmenso embolado. Este Sac no para de dar por saco. A veces no saber es

sinónimo de tranquilidad, pero cuando aparecen listos a tu alrededor que, además de demostrarte que no tienes ni puñetera idea, te dicen lo que hay que resolver y cómo hacerlo, dudas de tu cerebro, del sistema, de las instituciones, y piensas si no sería mejor darle el poder a Sac y que siga importunando con sus mensajes a todas horas, pero solucionándolo todo, ¡qué cansino! No me gusta estar rodeado de gente más lista que yo. Es difícil, aunque alguno hay, pero ya es mala suerte que me toque y no esté bajo mis órdenes. A ver si, subiendo los pies encima de la mesa, se me ocurre algo. Este sillón de tafilete que encargué al tontaina de compras cuando me nombraron director es muy bueno para estas cosas.

Otro correo, otra vez Sac:

---

*De: Sac Cerev*

*Asunto: medidas de control*

*Para: doctor Etoile*

*Querido Ambrosio, ¿acierta si digo que el informe nº 3 te ha dejado anonadado, pero las ideas no llegan a ese privilegiado cerebro tuyo? Otro empujón de nuestra incommensurable generosidad y vislumbro cómo asumes mi estrategia, el rompecabezas se deshace, mi idea la haces tuya y te guía hacia la consecución del objetivo propuesto.*

*El caso índice lo debería descubrir la Oficina para la Salud Pública. Habla con Margarita Bombón, tu amiga. Ciertamente su apellido no se corresponde exactamente con su físico, pero bien sabes que es un encanto. Yo me casaría con ella, si pudiera, pero estoy comprometido con la Ciencia. Ya no te acuerdas de que te dejó acurrucarte en su regazo para mitigar el traumatismo producido por la presurosa huida de tu mujer con ese colega, tan apolíneo, tan melencólico y, por si fuera poco, campeón de surf. Margarita te ha perdonado la jugarreta que le*

hiciste con Ramona, aquella madurita con la que te encelaste pero que también terminó dándote largas. Concierta una reunión, le dices que el cruce de datos de los pacientes infectados con su domicilio, el comienzo de los síntomas y la fecha del diagnóstico, indican que la familia Krus es clave para entender la epidemia. Que hay que hacer una investigación en su apartamento, con toma exhaustiva de muestras. Tendrás pruebas más que suficientes para demostrar que el caso índice es la familia Krus. Si te nombran ministro, la conviertes en subsecretaria y asunto concluido. Al mismo tiempo, convence a Cándido para que el Comité de Situación del Consejo de Seguridad Nacional en Presidencia del Gobierno os reciba. Margarita Bombón debe informar de sus responsabilidades, pero tú tienes que hacer una presentación de las medidas para contener la epidemia que te sugiero a continuación: (i) Utilización obligatoria de mascarillas. Ya te diremos cuáles hay que utilizar; (ii) Una técnica de detección de anticuerpos (mira el informe nº 4 que he adjuntado); (iii) Una técnica de detección inmediata del virus (mira el informe nº 5); (iv) Investigar un poco, ¡coño!, que siempre estáis con lo de que investiguen otros. Ahora que sois el número uno en casos del mundo mundial haced un programa de investigación robusto que os reporte algo, aunque con la masa crítica que tenéis, todos funcionarios y mal pagados, dudo que estar en primera línea os sirva para algo. Puedes proponer que investiguen en nuevas técnicas diagnósticas, aunque va a ser difícil batir las nuestras, que busquen nuevos antivirales, anticuerpos monoclonales y reposicionamiento de fármacos que ya se utilizan, pero que podrían servir para el Spicavirus y, cómo no, vacunas a gogó. Te lo digo para que te luzcas, pero dado el panorama ni con traje de faralaes lo conseguirías. Eso sí, estarías guapo, guapo, presentando el programa de esa guisa ante los mandarines, viéndote estoy. No te enfades, Ambrosio, necesito relajarme con estas simples ironías. En el fondo sé que te gusta mi perversa proposición.

*Manos a la obra, Ambrosio, que el tiempo pasa y tú te quedas embobado leyendo nuestros informes.*

*Un abrazo,*

*Sac Cerev*

*Director de Relaciones Exteriores*

*Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS)*

---

Vaya con Sac, está cansino e impertinente. Dar lecciones a Ambrosio tiene su coste. Ya nos veremos las caras y sabrá quién es el doctor Etoile, en vivo y en directo. Son las tantas de la noche y sigo leyendo informes, a ver si son interesantes o pura palabrería. Informe nº 4, a ver si este número me eleva el espíritu, porque queda el número cinco y su rima es dolorosa. ¡Coño!, ahora nanochips, cosas minúsculas que jueguetean y hacen lo mismo que las grandes, pero no dejan cicatrices. Este viene dentro de una cápsula, te lo tragas con un sorbo de agua, llega al estómago, la cápsula se desintegra y el nanochip toma el control, atraviesa la pared intestinal, se pasea en busca de las células inmunitarias y sus anticuerpos hasta que los encuentra y comprueba si son los que quieren cargarse al Spicavirus. Si lo son, confirma que el paciente ha pasado la enfermedad y está protegido. Luego sigue mandando información hasta que es eliminado por la orina. Encima, el nanochip hace una huella genética del huésped, un DNI inconfundible. Ahora, viene el informe nº 5, que ya sé que será placentero. En cuanto lo termine corro al Cardenal Ricolieu y me como todos los panchitos que tengan. Este va de autotest de antígeno<sup>9</sup>. Otra cápsula que se traga con agua y libera otro nanochip que también atraviesa la pared intestinal y se pasea por el cuerpo detectando las proteínas del Spicavirus. Si hay proteínas, el paciente tiene enfermedad activa. En resumen, que en tres minutos se sabe si el sujeto es virgen, está infectado o se ha curado.

¡Vaya, vaya, vaya con las sorpresas de AISS! ¿Cómo habrá desarrollado esta tecnología en tan poco tiempo? ¿Quién podrá fabricar nanochips en Damania? Aitor, ni de coña. Si no lo encuentro rápido, ya me puedo despedir de ser ministro y epatar a todos con mi «*savoir-faire*».

—Doctor Etoile, ¿puedo pasar?, soy Angelines.

—Pase, pase, Angelines, ¿qué ocurre? Estoy ocupado con esta maldita pandemia que va a acabar con todos nosotros. Ya sabe que, si yo no me ocupo, la situación empeora rápidamente.

—Es que acaba de llegar este paquete a su nombre y me ha dicho el mensajero que debía entregárselo inmediatamente.

—Gracias, déjelo ahí encima de la mesa, ¿quién lo manda?

—No tiene remitente, doctor Etoile, y el mensajero no ha dejado copia del acuse de recibo.

—¡Buf!, espero que no sea una bomba, que tengo pocos admiradores. La gente es muy vengativa y tergiversa mis intenciones que, como usted sabe, son de lo más altruistas.

¡Otro correo!

—Márchese, Angelines. Ya me ocupo yo que, si no me van a dar las doce de la noche como todos los días. Sólo vivo para trabajar y servir a mi patria.

---

*De: Sac Cerev*

*Asunto: nanochips*

*Para: Doctor Etoile*

*Hola, Ambrosio. Todo el rato adoctrinando. El paquete que te acaba de llegar no es una bomba, aunque a veces pienso que te la mereces. Ya sé que te han gustado los informes y te estás preguntando quién te hace los nanochips. Abre el paquete y*

*encontrarás mil de anticuerpos y mil de antígenos, ya encapsulados, con sabor a fresa y menta, ¡un prodigio tecnológico! Esta vez la validación no la hacemos nosotros. Le toca a la doctora Aile, que se va a poner muy contenta. Hoy tenía partido de baloncesto con sus antiguos colegas, cañas y para terminar cena en Barrera, pero me temo, que no va a poder ir. Acaba de regresar y ese amor que te profesaba ha vuelto a renacer. Y controla tu cara de sorpresa, aunque te viene bien ponerla porque, como decía Carolina, desaparecerán tus arrugas de expresión. Sabes que tenemos intervenido el sistema informático con un algoritmo analítico que selecciona lo que me interesa, así que no intentes hacer ninguna locura porque la detectaría antes de que la pensaras, pero sé que no quieres traicionarnos y que quieres llegar a ministro y deslumbrar.*

*Fuerza, Ambrosio, fuerza,*

*Sac Cerev*

*Director de Relaciones Exteriores*

*Artificial Intelligence Specific Solutions (AISS)*

---

Estos del Valle del Grafeno lo saben todo. Hay que ver qué empresas más buenas y eficaces hay por ahí. Aquí lo único que interesa es la vida de Esmeraldo Megusto y Gambeteo Tossi. Yo creo que Sac me ha contactado porque soy una excepción y, aunque Esmeraldo me gusta y el Real Magrit más, AISS sabe que, sin mí, esto no se soluciona. Voy a darlo todo, como Esmeraldo en el campo. No veo otro camino hacia la gloria.

—Angelineeees, Angelineeesss.

—Doctor Etoile, usted dirá.

—Localice a la doctora Aile ¡y que venga inmediatamente!

Cómo tarda Carolina, veinte minutos y sin aparecer, me estoy consumiendo de impaciencia.

—Pasa, Carolina. Has tardado mucho, ya veo que has adquirido malas costumbres en el Observatorio de la Salud Global. ¿Haces esperar tanto tiempo a tu jefa cuando te llama?

—Ambrosio, allí nos dejan trabajar y las reuniones se planifican con antelación, no como aquí, que lo único que te gusta es tener aduladores entrando y saliendo de tu despacho sin cesar.

—Ya me parecía a mí que no podías cambiar, menuda contestación. Al grano, que pierdo el hilo por tu culpa. He tenido otra idea genial y me han fabricado estos nanochips en tiempo récord. El nanochip está dentro de la cápsula. Los verdes son de anticuerpos y los rojos de antígenos. Espera a ver. O era al revés. Mira la información adjunta, que ahí viene todo. Siempre me lío con estos detalles. Mira si funcionan con muestras de pacientes.

—Ambrosio, que son dos mil chips y yo tenía planes esta tarde ¡Qué lo haga Genoveva!

—No me fío, Carolina. Nos hemos desgañitado para conseguirte ese nivel treinta que, momentáneamente, has rechazado, pero tu deber consiste en coordinar y supervisar, y eso es lo que vas a hacer, así que, ya sabes, la patria te necesita y los planes acaban de cambiar. Moviliza a toda la tropa de Genoveva y que se pongan las pilas, que siempre están mirando a las musarañas o jugando a los solitarios. Y me mandas un SMS cuando acabes, ya sabes que el guasap es para los modernitos y yo soy de tendencia clásica glamurosa.

—Adiós, Ambrosio, me voy al laboratorio con tu encarguito...

Ya han empezado los «marrones Etoile». Ya se me habían olvidado. ¿Dónde habrá conseguido los nanochips? —se pregunta Carolina. Esto tampoco es cosa suya. Debe de ser la primera vez que oye hablar de nanotecnología. ¿Quién estará

detrás de todo esto? Hago una propuesta y por arte de birlibirloque aparece un prototipo. El primero ya ha acabado en las manos de Aitor Menta, el exbecario de Ambrosio, que tiene esa empresa que se llama Soluciones Moleculares. A ver dónde acaban estos. Me voy a guardar algunos chips, por si las moscas. No quiero que me salpique el tema y esto claramente va de negocio aprovechando la situación y los vaivenes de las empresas afines. No se ve el final de los ceros que puede tener la cuenta de resultados como funcione lo que se traen entre manos. Voy a abrir una cápsula, saco el nanochip y lo miro al microscopio, a ver si tiene alguna marca de producción. Aquí se ve algo. Una A, una I, una S y una S. AISS, ni idea, ¿qué será AISS?

—¡Genovevaaaaaa, Genovevaaaaaa!

—Qué gritos, Carolina, me has asustado, ¿qué te pasa?

—Pasa, pasa... Ambrosio, que sigue vapuleándote. Un marrón de última hora. Ponte en marcha.

### **Viernes, 9 de abril de 3520. Día +8**

Sin impedimento alguno, la madrugada soñadora de Ambrosio se ha situado en la conferencia inaugural del Congreso Mundial de Enfermedades Infecciosas. Subido al estrado, mil personas guardan silencio y boquiabiertas lo contemplan, escuchan cómo los arenga en perfecto calófilo. Las primeras filas han sido copadas por sofisticadas profesionales que, crudo, se lo comerían mientras piensan, ¡qué porte!, ¡qué elegancia!, ¡qué pronunciación!, ¡qué sublime ciencia!, Ambrosio vislumbra la ovación, todos se ponen en pie y cuando los estruendosos aplausos van a reventar los tímpanos...

Suena el puñetero móvil. Para qué lo dejaré en la mesilla. Iba directo a la polución y suena el dichoso tilín. Cómo me miraba la rubia que tenía enfrente y qué minifalda llevaba, me

tenían completamente enajenado esas braguitas rosas de encaje. ¿Quién será?, un SMS de Carolina, ¿qué hora es?, las tres de la madrugada. Espero que sea importante lo que dice...

---

*«¡Extraordinarios resultados! Es magia, Ambrosio. Ya me contarás de dónde la has sacado. Te lo digo porque, además de meter los nanochips en tubos con las muestras y ver lo que pasaba, Genoveva y yo nos hemos tomado las cápsulas y en tres minutos teníamos el resultado en el teléfono. Ambas pruebas de antígeno han sido negativas, pero, agárrate, tenemos anticuerpos como cebollas de grandes. Nos debemos de haber contagiado con los miles de muestras que hemos manipulado, pero no hemos tenido ni un síntoma. Como rosas que estamos, no como tú, que el SMS te habrá dejado como una berenjena mustia. Estamos pensando demandar al Instituto por no tener las instalaciones adecuadas y dejarnos sin protección. Así que átate los machos. Además, para rematar, debe de haber miles de asintomáticos distribuyendo el virus por doquier, y nosotros sin saberlo. El lío va a ser de aípa. Que duermas bien y no me busques antes de las once, ¡todavía estoy en el laboratorio!»*

---

Sin descanso, los vigilantes ojos de Sac escudriñan los dominios de Ambrosio a la par que reflexiona: «Vaya, vaya, no se pierde el tiempo leyendo los SMS que Ambrosio recibe. Así que Carolina y Genoveva se han atrevido a probar los nanochips. Ya las tenemos controladas. Ambrosio se lo lee todo, pero lo único que le interesa es si sirve para sus propósitos. Otras consecuencias ni las registra. El informe dice que el nanochip de anticuerpos se elimina por orina, pero el de antígeno se queda. El GPS seguirá funcionando y todos los que deglutan los chips estarán localizados. Voy a mirar el holograma gigante de K2-18b, donde controlaremos a

todos los habitantes del planeta. Veamos, aquí están Carolina y Genoveva con sus dos códigos genéticos de color verde que van en dirección a sus respectivas moradas. Toda la pandemia a mis pies y Ambrosio se comporta como un maestro de ceremonias, fantástico. Tengo que seguir vigilando a Carolina, esto que ha hecho de tomarse las cápsulas no estaba previsto. No me gustan las desviaciones del plan, por nimias que sean».

Y ahora una sorpresa inesperada para Ambrosio. Le voy a poner mi himno para ver si capta el mensaje:



*«Please allow me to introduce myself. I'm a man of  
wealth and taste. I've been around for a long,  
long year. Stole many a man's soul and faith.  
Pleased to meet you. Hope you guess my name.  
But what's puzzling you is the nature of my  
game<sup>10</sup>»*



— «SYMPATHY FOR THE DEVIL». THE ROLLING  
STONES.

¿Qué es eso que suena?, —piensa Ambrosio—, ¿de dónde sale esa canción en calófilo? Es conocida pero no entiendo lo que dice. Qué mal acento tiene el cantante, seguro que es de aquí. ¿Será algún vecino de fiesta?, no parece, creo que sale de mis altavoces, desde que los conecté a la wifi pasan cosas muy raras. ¡Ah! ya se ha acabado, ¡qué raro! Tendré que llamar al instalador, no dan una a derechas... a ver si puedo dormir otro ratito...

Qué imperdonable distracción, no es propio de ti— piensa, Sac. Los nuevos acontecimientos deben llegar con celeridad a Aitor para descartar cualquier sorpresa sobrevenida de parte de Ambrosio.

---

*De: Sac Cerev.*

*Asunto: nanochips*

*Para: Aitor Menta*

*Buenos días, Aitor, te comunico que hemos enviado unos nanochips al doctor Etoile que detectan anticuerpos y antígeno, funcionan maravillosamente. Me imagino que se pondrá en contacto contigo para seguir con su negocio personal. El tema te conviene, ¿a que sí? Ya hemos fabricado el número suficiente para que Soluciones siga haciendo caja en Damania. Seguimos produciendo para exportar, para que tu cuenta alcance esa cifra mítica que lleva nueve ceros detrás. Un pequeño pero necesario inconveniente, ha llegado el momento de que os pongáis a fabricar. Ya te diré cómo.*

*Saludos,*

*SC*

---

Ha amanecido y la luz dibuja lo visible, lo confesable y lo rutinario, la noche no ha cumplido su función reparadora con Ambrosio, pero no tiene otra opción que asumir que son tiempos de pandemia... y dolido, por no haber oído los aplausos, comienza su jornada.

¡Qué sueño! El SMS de Carolina me rompió la noche y luego la cancioncita la remató. Voy a llamar a Margarita Bombón.

—Angelineeessss, por favor, tráigame un café y póngame con la doctora Bombón.

—Margarita, ¿cómo estás? Maldito virus, a saber, de dónde habrá salido. Seguro que lo habrá traído algún emigrante ilegal de esos países del sur.

—Estoy bien, Ambrosio y deja de decir chorradas xenófobas. Sobran esas bromas que no tienen ninguna gracia.

—¡Vaya humor, Margarita! Voy al grano, que veo que el horno no está para bollos. Tengo información privilegiada y la voy a compartir contigo para que te luzcas con los mandarines. Hemos estado cruzando datos y creemos que hemos identificado a los «casos índice». Hay que ir a su casa, registrarla y ver si hay restos del virus. Ha pasado tiempo, pero todavía podemos tener suerte, ¿qué opinas?

—Que espero que no te equivoques, porque no me fio de ti. ¡Ya me la has jugado muchas veces! Nos reunimos con Cándido y que dé su autorización. Además, tú no lo organizas, que sale publicado en «El Adiós». Qué sea el Centro Nacional de Inteligencia con su parafernalia habitual. Llama a Cándido y nos vemos en su despacho.

Un par de horas después...

—Buenos días, Margarita y Ambrosio. Pasad, pasad y perdonad por la espera, no paran de llamarme del ministerio pidiéndome cosas. Además, el poeta no hace más que dedicarme sonetos belicosos. Me tiene loco. Por cierto, qué bien que se os ve juntos, ¿en qué os puedo ayudar?

—¿No se lo has contado, Ambrosio?, en fin, ya lo explico yo.

Ambrosio dice que sabe dónde se produjo el *caso índice*. Aunque me fio entre poco y nada habrá que hacer una investigación epidemiológica. La operación tiene que ser encubierta, que luego salimos en la prensa y siempre terminamos como los más tontos del Instituto. Habla con el Centro Nacional de Inteligencia y que preparen el asunto. La dirección es: «Familia Krus. c/ Amigos para siempre, nº 5, 11º izquierda, 1206, Magrit». Residen la madre y su hijo, Cryp, el padre falleció de Spicavirus. Habrá que hacerlo cuando no estén.

—Ahora mismo llamo al Centro Nacional de Inteligencia, pero..., ¿estás seguro, Ambrosio? No me pongas en ridículo que ya sabes lo que te espera.

—Sí, Cándido, estoy seguro. Ya sabes que cuando yo analizo no hay cabos sueltos. La familia Krus ha sido el origen de todo este desastre y hay que ir a confirmarlo.

—De acuerdo, Ambrosio, me pongo en marcha con la «Operación Recogida» inmediatamente.

### **Sábado, 10 de abril de 3520. Día +9**

Comienza la «Operación Recogida». Cryp Krus está concentrado con el Real Magrit, que tienen partido de Liga con un modesto, Barcinone CF. La señora Krus ha ido a hacer la compra al supermercado, que está abarrotado, y tardará, por lo menos, un par de horas. Por si acaso, un agente del Centro Nacional de Inteligencia controla todos sus movimientos.

Una camioneta camuflada aparca en la zona de carga y descarga que hay delante del nº 5 de la calle Amigos para siempre. De ella salen cinco individuos con monos de Paquetonia portando un cajón de grandes dimensiones. Abren la puerta del inmueble y se introducen sigilosamente. El cajón no cabe en el ascensor. No les queda otra que subir a pata hasta el undécimo.

—¿Quién coño ha analizado el entorno de la operación? pregunta Torcuato.

—Creo que fue el equipo de Arsenio, contesta Teodoro.

—Gran equipo el de Arsenio, grandes planificadores, perfecta la logística elegida.

Veinticinco minutos más tarde, sofocados, sudorosos y extenuados abren la puerta, se introducen en el apartamento y Byron sale raudo a recibirles.

—Jefe, se acerca un perro enorme, pero por qué nunca nos avisan de estas cosas. Menos mal que mueve el rabo.

Torcuato, tú que tienes perros, haz algo, que a mí me dan miedo.

—Hola, bonito, le voy a dar recuerdos a Arsenio de tu parte, ¿qué haces aquí solito? Ven, ven, que tengo una cosita que te va a gustar. Mira lo que tengo, este chocolatito tan rico...

Cinco minutos después, Byron está plácidamente dormido.

Del enorme cajón salen Margarita Bombón y sus dos asistentes.

—¡Joder!, ¿cómo te llamas?

—Torcuato, doctora.

—Podrías habernos sacado antes. Nos estábamos asfixiando. Os ponéis a jugar con el perro y encima os lo cargáis.

—No, doctora, está dormido y en una hora como nuevo.

—Menos mal, porque soy animalista y se os hubiera caído el pelo. Pedro y Pablo, dedicaros a tomar muestras a troche y moche, e inventariadlas bien, que luego la liamos. Yo voy a inspeccionar, a ver qué encuentro.

—Pedro, ven aquí inmediatamente. Mira lo que hay.

—¿Qué hay, doctora?

—Una jaula vacía.

—¿Y?

—¿Te leíste el informe del estudio de filogenia?

—Sí, doctora.

—¿Qué decía?

—No me acuerdo, doctora.

—Pero cómo eres tan inútil, Pedro. El informe decía que el Spicavirus afecta a los hámsteres, ¿y qué había aquí?

—No sé, doctora, no soy aficionado a las jaulas, sólo colecciono reproducciones de coches de época, tengo dos centenares.

—Un hámster, Pedro, un hámster, está clarísimo y seguro que se ha muerto. Llévate la jaula. Métela en una bolsa y arreando. Me da igual que la echen en falta. Ambrosio va a tener razón y le voy a deber una, ¡no lo aguanto!

—¿Por qué tiene que ser un hámster y no un ratón, doctora?  
—pregunta, Pablo.

—Porque lo digo yo. Es una jaula de hámster, huele a hámster y había un hámster, no se habla más.

Al rato, Teodoro avisa:

—Vámonos, que la señora Krus está volviendo.

Precipitadamente abandonan el apartamento, dejando las paredes de la escalera con numerosos recuerdos de la enorme caja, consiguen salir a la calle sin levantar demasiadas sospechas y Teodoro exclama:

—¿Dónde está la furgoneta? La dejamos aparcada aquí mismo, ¿no?

A su espalda se oye una voz que comenta:

—Si buscan ustedes una furgoneta blanca, se la acaba de llevar la grúa. Últimamente los del Ayuntamiento están muy estrictos con esta zona de carga y descarga porque la usan para el Centro de Salud que está en el nº 7. No aguanta un coche aparcado ahí ni media hora.

—Se va a enterar Arsenio... Ni siquiera ha avisado a la Policía Municipal para que supieran que veníamos a hacer una operación especial... No tenemos remedio. Teodoro, llama a la central y que vengan a recogernos. Diles que les esperamos en el bar de enfrente, que aquí no hacemos nada. Dado el

tamaño del cajón, nadie se lo va a llevar, así que aquí se queda.

—Nosotros nos vamos. No podemos perder un minuto, taxi, taxi. Son aún mejores que nosotros —piensa Margarita. ¡Qué nivel!

Una hora más tarde, Byron se despierta, pero ya no hay nadie, aunque queda el rastro olfativo de ocho merodeadores.

Al rato, el resultado de la «Operación Recogida» es entregado a Carolina...

—Oye, Genoveva,

—¿Qué quieres, Carolina?

—Pedro y Pablo, los secuaces de la doctora Bombón acaban de traer esta jaula y estas muestras recogidas del domicilio donde viven los supuestos casos índice. Pon a toda tu gente a procesarlas a ver si tienen Spicavirus. Es urgente. Procesa cada muestra por separado, pero comprueba que estén bien etiquetadas, ¡no podemos fiarnos de esa pareja de artistas!, y haz una base de datos con todas. Si hay Spicavirus tenemos que secuenciarlos e introducirlos en la base de datos del análisis filogenético. En cuanto estén, me llamas, si antes no nos llama Ambrosio, que hoy está subido en un pino de los más altos. No tendremos la suerte de que se caiga y desaparezca por una temporada.

A última hora de la tarde del sábado, y tras numerosas llamadas persecutorias y amenazantes, Carolina baja al despacho de Ambrosio.

—Pasa, Carolina, y no te quejes de que te persigo, que veo la cara que traes. Has venido para solucionar problemas y en medio de una pandemia no paran de aparecer.

—Me lo dices o me lo cuentas, Ambrosio, mi héroe.

—Carolina, un respeto, no me hables así, que te mando de vuelta al Observatorio. Creo que Genoveva ya está en condiciones de sustituirte.

—Me puedo marchar mañana mismo. Alberto me ha dicho que le gustaba mucho más la orquesta de Genava, que en esta de Magrit hay mucho chanchullo, así que no hace falta que me mandes lejos, me voy yo sola.

—Deja de decir tonterías, Carolina. Lo de colocar a Alberto en la orquesta le ha costado Dios y ayuda a Cándido, así que deberíais agradecer que trabajáis en vuestra patria, y podéis iros a tomar esas cañas que sólo existen aquí. Siéntate y cuéntame qué ha salido.

—Había restos del RNA del virus por todas partes. Sin embargo, el perro está como una rosa. Si en algún momento tuvo el virus, ya no lo tiene. Tomaron muestras de su garganta mientras estaba dormido. Sin embargo, la PCR detecta toneladas de Spicavirus en la jaula del hámster. No creo que podamos secuenciar completamente lo que había en la jaula, ha pasado demasiado tiempo. La PCR es positiva, pero de ahí a conseguir una buena secuencia, va un trecho que no creo que podamos recorrer. Necesitaríamos el cuerpo del delito, al hámster que allí moraba. Además, nos podría dar alguna pista de cómo demonios el virus llegó ahí porque no lo entiendo. ¡Si fuera un hámster salvaje, todavía, pero dentro de una jaula! Ahora mismo, la única explicación es que alguno de los Krus lo contagiara y no viceversa. Todo quedará en conjeturas mientras no tengamos secuenciando el virus de cada uno de los Krus y del hámster para poder compararlos. Me temo que el hámster no va a aparecer y tampoco habrá muestras clínicas guardadas de los Krus en el hospital, así que despídete de saber quién fue el origen del desastre.

—¡Qué mala leche, Carolina! Toda mi teoría por los suelos. Menos mal que había virus en la jaula.

—¿Tu teoría?, alguien te lo ha soplado, Ambrosio. Con los datos disponibles no ha podido ser. Mis conversaciones con Margarita confirman que los de la Oficina para la Salud Pública tienen tal jaleo con la base de datos de enfermos, que es imposible averiguar nada. Los informes que mandan las confederaciones no coinciden con los de la base central. Sobran y faltan pacientes. En fin, lo de siempre. No sé a quién se le ocurrió transferir la Salud Pública a las confederaciones, pero se lució. Ahora hay diecisiete sistemas informáticos diferentes y todos incompatibles. Sí, Ambrosio, sí, todos incompatibles. Las confederaciones le dieron el desarrollo del sistema de información de salud pública a la empresa de un cuñado, de alguno de los que manda, y ponte ahora a unificarlos. Ya intentaron hacer un módulo integrador y costaba más que hacer un programa nuevo. Así que no sé dónde has sacado esa información, pero no me digas que de cruzar variables de la base de datos del Instituto, porque no se lo cree nadie que esté en el ajo. No entiendo cómo Margarita te ha dado pábulo. Tiene tal presión que se agarra a un Ambrosio ardiendo... Me voy, pero te dejo dos tareas que tienes que resolver ahora mismo. La primera es buscar las muestras clínicas de los Krus, y la segunda consiste en hablar con la policía para que los interroguen, a ver si por alguna remota casualidad pudiéramos recuperar ese maldito hámster del que ya te he hablado hasta aburrirme.

—Habrás que averiguar en qué hospital estuvieron y hablar con Microbiología. Menudo follón —afirma Ambrosio.

—Pues ya sabes lo que te toca. Hasta el lunes, y que te diviertas.

Carolina tiene razón, hay que ver si suena la flauta y conseguimos recuperar al hámster. Vaya historia, a ver cómo consigo que interroguen a los Krus a estas horas. Voy a tener que llamar a Cándido.

—Ambrosio, te recuerdo que soy funcionario y hoy es sábado.

—Y yo que estamos en medio de una pandemia y no hay horarios, Cándido. Nos debemos a la patria. Tienes que llamar al Ministerio del Interior y que se lleven a los Krus para interrogarlos esta misma noche. Es muy largo de explicar y no hay tiempo. Tú hazlo y en cuanto tengas autorización, que me llamen y yo les explico qué es lo que queremos.

¡Tilín! Un SMS de Sac, pero qué inoportuno que es. Estoy solucionando problemas de Estado y venga a interrumpir. Debe de estar muy solo y aburrido. A ver qué dice:

---

*Hola, Ambrosio, a los Krus los atendieron en las Urgencias del Hospital Universitario de Magrit. A Cryp, la doctora Campanella el jueves 1 de abril, y a sus padres la doctora Oryz el sábado 3 de abril, pero con quien creo que deberías contactar es con el doctor Altés, que fue el que guardó las muestras de todos por si las moscas. Muy previsor ese doctor, tiene un gran porvenir, fíjate que yo creo que terminará siendo jefe de servicio y líder de opinión. Aquí tienes su móvil para que le llamáis, 649.495.049.*

---

Está muy subidito el Cerev, pero hay que reconocer que es de lo más útil. Cómo conseguirá saberlo todo. Mientras que me ayude a conseguir lo que ambiciono, prefiero ignorarlo. Voy a llamar ahora mismo a Genoveva, a ver si hay suerte y solucionamos este tema rápidamente.

—Genoveva, soy tu jefe. Veo que no me tienes registrado y eso no está nada bien. Al jefe siempre hay que tenerlo en la zona VIP.

—Hola, Ambrosio, no me llevo muy bien con los teléfonos móviles y no tengo una agenda en condiciones. Además, es la primera vez que me llamas desde que nos conocemos y ya han pasado unos cuantos años.

—Necesito que hagas una gestión con el doctor Altés, ¿le conoces?

—Claro que sí. Es un residente del servicio de Microbiología del Hospital Universitario. Es muy listo, ¿qué ha hecho?

—Nada, que yo sepa. Hay que llamarle y preguntarle si ha guardado muestras de la familia Krus, y si es así que nos las mande. ¿Tienes su número de teléfono?

—No, eso no.

—Pues apunta, que tu jefe está en todo, 649.495.049. No sé qué haríais sin mí. Llámale ahora mismo y me informas *ipso facto*.

—De acuerdo, Ambrosio.

A los cinco minutos:

—Genoveva, ¿qué ha pasado?

—Buenas noticias, Ambrosio. Está de guardia y dice que tiene muestras de todos los Krus en el Biobanco. Que las podemos recoger cuando queramos.

—Pues ya sabes, en marcha, te vas al hospital, te haces con ellas, y te largas al laboratorio enseguida. Si mis sospechas son ciertas, vais a tener que trabajar esta noche, así que te quedas allí hasta que yo te avise o aparezca.

—Ambrosio, que es sábado por la noche.

—Como si fuera el día de tu boda. Haz lo que te digo a toda velocidad, ya. Adiós Genoveva.

—Adiós, Ambrosio.

Al instante...

—El doctor Etoile al aparato.

—Buenas noches, doctor Etoile, soy el comisario Sillarejo, de la sede central de la Policía Nacional de Magrit. Una patrulla va de camino a casa de los Krus para traerlos y proceder a su interrogatorio. Nos han dicho que usted nos pondrá en antecedentes sobre cómo proceder con este asunto.

—Así es, comisario Sillarejo, es primordial que ... ..Salgo para allí de inmediato. También asistirá al interrogatorio la doctora Margarita Bombón, directora de la Oficina para la Salud Pública.

—Entendido, aquí les esperamos.

Un taxi deposita a Ambrosio en la sede central de la Policía Nacional, donde amablemente le indican la localización del despacho del comisario Sillarejo.

—Buenas noches, ¿comisario Sillarejo?

—Dígame. ¿En qué puedo ayudarle?

—Soy el doctor Etoile.

—Encantado, doctor, acompáñeme a la sala contigua donde se pueden observar los interrogatorios sin ser vistos. La doctora Bombón ya ha llegado y nos está esperando. La señora Krus todavía está muy afectada por la muerte de su marido, y no ha parado de llorar desde que los agentes le han comunicado el porqué de la investigación. Cryp, su hijo, tiene poca formación y todo su mundo gira alrededor de Esmeraldo, su ídolo. No sé si sacaremos algo en claro de todo este asunto. Está interrogándolos el sargento Maravillas, muy habilidoso en estas lides.

—Hola, Margarita.

—¡Shhh! Ambrosio, que están llegando al meollo y no me entero.

Sargento: ¿Qué le pasó a Klaus?

Margarita: Klaus es el nombre del hámster.

Cryp: Se murió de repente.

Sargento: ¿Y qué hiciste con él?

Cryp: Lo llevé al veterinario para que lo incinerara.

Sargento: ¿Qué veterinario?

Cryp: No me acuerdo. Estaba muy nervioso y afectado, yo quería mucho a Klaus.

Sargento: Cuéntanos la verdad, Cryp, estás mintiendo. Se te nota mucho, no sabes mentir.

Señora Krus: es verdad lo que dice el señor policía, Cryp. Siempre que mientes se te ponen muy rojas las dos orejas.

Cryp: ¡Mamá! Siempre igual, qué cosas dices, que ya tengo treinta y cinco años. Está bien, qué remedio, confesaré. Pensé llevarlo al veterinario, pero Byron con cara lánguida y el rabo paralizado me convenció de que la incineración no era buena idea, así que decidimos que iba a ser más feliz disfrutando de los partidos del Real Magrit. Decidimos enterrarlo, en una cajita con su nombre, en el córner sur del Barnavu, pero la operación no se ha llevado a cabo todavía porque en esa zona hay demasiado movimiento y temía que me pillaran cavando un agujero en el campo y me despidieran. Klaus está en congelador de la nevera de mi casa, pero tienen que comprenderlo, no hice nada malo. Era uno de mis amigos, el otro es Byron, no tengo más. Me pareció que mi querido Klaus se merecía un homenaje y, qué mejor que, descansar en el estadio del Real Magrit, en vez de ser achicharrado y convertido en cenizas.

Señora Krus: ¿Que tengo un cadáver en el congelador de mi casa? Esta me la pagas, Cryp. Voy a tener que limpiarlo con lejía y tirar las provisiones y está hasta arriba. Tu sueldo de este mes ya sabes a lo que se va a dedicar.

Ambrosio: Ya lo tenemos, Margarita. Vamos a por el hámster a toda pastilla, a ver si conseguimos recuperar el Spicavirus. Le mando un mensaje a Carolina para que se vuelva al laboratorio y lo tenga todo preparado. Nosotros a por Klaus.

Margarita: A Cryp no le puede pasar nada por este descuido. Gracias a que lo congeló tenemos una oportunidad de saber cómo comenzó esto. Hay que ponerle una medalla, así que ya sabes, Ambrosio, preparamos un informe y que el ministro se ocupe de que a Cryp le hagan un homenaje y le suban el sueldo.

Ambrosio: A la orden, Margarita. Voy a poner un SMS a Carolina ahora mismo.

Y en la calle Ponzonia esquina con Atascal, Jesús del Puerto y sus secuaces trasiegan cañas, marisco, chacinias y conservas de todo tipo. Carolina está radiante, su primera cerveza en mucho tiempo.

—Qué rica está la cañita de la Rubia Espumosa, y esta anchoa ni te digo. Alberto, dile al anormal de Julio que deje de dar voces y se ponga la mascarilla, que como tenga el Spicavirus contagia a todo el bar.

—¡Julioooo, a callar y ponte el bozal ya!

—Qué pelotudo que sos, Alberto, siempre obedeciendo a la mina revoltosa, ¿te refieres al barbijo?

—Sí, Julio, sí, a eso mismo, pero acuérdate de quitártelo para beber, que mira cómo llevas la camiseta.

¡Tilín! ¡horror! ¡un SMS!, sólo puede ser de Ambrosio, es el único que no utiliza guasap en el planeta. El marrón de las diez de la noche, pero en vez de que la luna nos encuentre en pelotas, el amanecer me pillaré currando, como si lo viera.

---

*«Hola, Carolina, no te lo vas a creer, Cryp Krus, el hijo, ha congelado al hámster en la nevera de su casa. Más suerte no podemos tener. Hay que ser anormal, pero nos ha venido de perlas, porque si lo hubiera enterrado o incinerado, adiós a mi teoría. Además, hay muestras de todos los Krus y las tenemos localizadas. Genoveva ha ido a recogerlas al hospital. Vuélvete al laboratorio y localiza a los que necesitéis para hacer la PCR y la secuenciación. Esta misma noche quiero saber si tenían el virus».*

---

Lo sabía, adiós a la segunda caña, otra vez al tajo. Asumiré mi responsabilidad, por bocazas. Alberto, lo siento, pero me tengo que ir. Una urgencia epidémica. Despídeme del resto. No te lo bebas todo, que luego necesitaré acurrucarme, y contarte cómo ha ido, ¡Muac!

### **Domingo, 11 de abril de 3520. Día +10**

En plena madrugada dominical, Ambrosio franquea a Carolina la puerta de su despacho .

—Pasa Carolina. He preparado café, ¿quieres?

—Qué detalle, Ambrosio, no sabía que supieras hacer café, siempre decías que en tu familia el servicio estaba a cargo de todo, pero no, no quiero, el café me desvela. El hámster se murió de Spicavirus. Tenía los pulmones, el corazón, el hígado, los riñones, la vejiga urinaria y el intestino a tope. Hay toneladas de RNA viral. Ya tenemos la evidencia de que los hámsteres son huéspedes intermediarios de este Spicavirus y que los infecta y mata. Los Krus también, las muestras que Genoveva ha traído son todas positivas. Me pregunto cómo has sido capaz de saber que existían y dónde estaban en tan poco tiempo. Lo dejamos en el capítulo del debe, con otras muchas preguntas que tengo y de las que,

presiento, nunca sabré la respuesta. Hemos mandado las muestras para que hagan la secuenciación completa del genoma y sabremos si es de los primeros virus implicados en la infección humana, pero habrá otros parecidos y no creo que podamos decir si fue el primero. Lo que nunca sabremos es cómo llegó el virus a esa jaula. En el informe del sargento Maravillas figura que el hámster tenía dos años de vida y que no había salido nunca de la casa, así que, algo o alguien lo contagió. Pudo ser uno de los Krus al limpiar la jaula o al jugar con él y no al revés. Si fue así, olvídate de identificar al caso índice. El lunes por la tarde, a más tardar, sabremos algo. Me voy a casa.

A la mañana siguiente...

Qué poco y qué mal he dormido, vaya ritmo que llevamos. Voy a recompensar a mi dolorido cuerpo y me voy a preparar un desayuno de categoría: un cafetito, unos croissants de la panadería de aquí abajo, un zumito de naranja y una copita de cava del bueno. Como cuando iba a Barcinone. Eres un gourmet, Ambrosio. Hay que celebrar desde primera hora, que esta semana han pasado multitud de cosas y todas resueltas con extrema brillantez gracias a tu inmensa preparación multifacética. Después de desayunar haré una recopilación de mis actuaciones, doy una vuelta por el despacho y me marco un homenaje dominical, con un opíparo almuerzo en la Tortuga Boba, mi restaurante favorito. Alfredo, el dueño, me trata como un marqués, es decir, como lo que soy, y es baratito, que no están los tiempos para derrochar. A los caros me lleva Aitor, porque además de hacerle ganar mucho dinero soy un líder de opinión consagrado y todo el rato me hace la pelota. Después de comer oiré una ópera de Gagner en mi extraordinario equipo de música, que me pone muy eufórico. Luego veré el partido del Real Magrit contra el Barcino, con mi camiseta de Esmeraldo y mi bufanda dedicada. Esa gesta la tengo grabado desde hace la torta de tiempo.

Mientras termino de desayunar voy a hacer una lista que resume dónde estamos tras diez días de esta puñetera pandemia que nos va a enterrar a todos:

1. Sabemos que es un Spicavirus que se transmite principalmente por aerosoles.
2. Nunca antes había afectado a los humanos.
3. Filogenéticamente está relacionado con virus que afectan a mustélidos y roedores.
4. Produce una infección del árbol respiratorio que puede evolucionar a una neumonía grave con tormenta inmunológica que suele requerir ingreso en la UCI.
5. La mortalidad no es excesivamente elevada y está relacionada principalmente con la edad, pero también con otros factores de riesgo como la hipertensión, la obesidad, etc.
6. Hay pacientes asintomáticos que transmiten la infección y los deberíamos llamar «portadores asintomáticos».
7. Hay un método diagnóstico basado en la detección del RNA del virus con una sensibilidad y especificidad mayor del noventa y ocho por ciento. El resultado se obtiene en una hora. El método ya se ha transferido a la compañía Soluciones Moleculares y las agencias reguladoras han dado su autorización mediante un procedimiento de urgencia. Los kits diagnósticos ya están llegando a los hospitales.
8. Hay dos nuevos métodos diagnósticos más rápidos que ayudarán a controlar la epidemia, pero los kits todavía no están disponibles. Este lunes se espera la resolución de las agencias reguladoras, y en cuanto se reciba la autorización, Soluciones Moleculares los distribuirá. Intentaré que lo subvencione el Gobierno de Damania. Nada de pagar, al menos por el momento.

9. Los casos han aumentado exponencialmente y se estiman medio millón en diez días. La mortalidad está concentrada en el segmento de mayor edad. El único que debe de estar contento es el ministro de Seguridad Social que, al paso que alcanza la epidemia, acaba con los pensionistas y hay superávit en el primer año de su mandato. Eso sí, es un pureta, así que tenga cuidado porque se puede incorporar al paisaje como el resto de sus compatriotas de la misma edad.
10. El caso índice puede ser la familia Krus, pero no sabemos cómo llegó el puñetero virus al hámster enjaulado. Lo más plausible es que alguien de la familia Krus se infectara y contagiara al hámster. Posiblemente nunca lo sepamos.
11. Los hospitales están al borde del colapso y, al no disponer de suficiente número de equipos de protección personal, hay muchas bajas entre el personal sanitario por la infección.
12. El Ministerio de Sanidad y el Gobierno están paralizados. No han tomado ninguna medida efectiva, pero el ministro poeta no para de brearnos con sonetos atómicos.

Bueno, nosotros no salimos muy mal parados. Otras veces nos han sacudido de lo lindo. Creo que sobreviviremos.

A ver de quién es este SMS. De Sac Cerev. A ver qué dice este soplagaíta. Tengo ganas de conocerlo en persona, deber de ser un gordito repelente, sin un solo músculo, tan calvo como yo, pero mucho más enano y mal vestido. Me lo imagino y me parto de risa.

---

*«Hola, Ambrosio, buen resumen de la situación. Estoy orgulloso de ti. Para que veas que tenemos presentes tus deseos y que nuestro apoyo es incondicional, vamos a convertirlos en*

*realidad, ¿qué te parece?, ¿a que te has puesto cachondo? Después de «La Tortuga Boba» ponte un vodka con tónica, conecta tu extraordinario equipo de música y ponte a escuchar «La Cabalgata de las Malquirias». Seguro que sueñas cómo tomas posesión, te dan la cartera de ministro, entras triunfante en tu despacho, y acabas con la pandemia. Lo de que seas hincha del Real Magrit ya lo hablaremos más despacio».*

---

Definitivamente es un soplagaitas, pero... ¿cómo sabrá todo?, me lee el pensamiento. Me empieza a dar yuyu esto de AISS. Tengo que conseguir que los del Centro Nacional de Inteligencia escaneen el apartamento, tiene que estar lleno de artilugios espía; pero si ocurre lo que Sac vaticina, como si me pone una cámara en el..., bueno ahí mejor que no, ahí que se la pongan a mi amigo Martel que seguro que le gusta. Y ahora que suena, otra vez la wifi haciendo lo que quiere con mis altavoces. Otro de Damania cantando en calófilo que no se le entiende. De esta semana no pasa sin llamar al técnico.

♪♪♪

*I am the eye in the sky, looking at you*

*I can read your mind*

*I am the maker of rules, dealing with fools*

*I can cheat you blind<sup>11</sup>*

♪♪♪

— «EYE IN THE SKY». THE ALAN PARSONS  
PROJECT.

¡Ah! ya se ha callado. Me voy a la Tortuga Boba, que ya es hora...

Ya estamos, no me he quitado este abrigo de cachemira tan elegante que me compré en Confecciones Gómez y un SMS de Carolina, ¿qué querrá en domingo?

---

«Hola, Ambrosio, te mando un SMS porque antes no mirabas el correo ni en fin de semana. Tu presión ha debido de dar resultado porque me ha llamado Genoveva; que la han llamado los de Bioinformática y ya tenemos el análisis de las secuencias de la «Operación Recogida». Se confirma que Klaus es el origen de todo. La cepa de Cryp es posterior y la de los padres también, pero están muy relacionadas entre sí. No hay duda de que en ese apartamento se inició la pandemia. Además, el informe del Sargento Maravillas relata lo siguiente: «Cryp no tenía relaciones sociales. Se quedaba días y días sin salir de casa. La mañana que comenzaron sus síntomas se incorporó al trabajo, pero llevaba diez días encerrado. Sus padres estuvieron de vacaciones en Venysueño con el programa para jubilados SINVERSO. Su madre corroboró este hecho, confesando que Cryp había tenido un enfrentamiento telefónico con su padre, que en paz descansa, porque un vecino les había mandado un mensaje que decía que, paseando a su perro, se encontraba a Byron merodeando solo por el barrio y que temía que se perdiera o fuera secuestrado por alguna banda mafiosa de las que organizan peleas de perros. Cryp confesó a su padre que estaba triste, que no quería salir, que no tiene amigos, que está igual de solo fuera que dentro y que por eso se quedaba en casa. Byron se arregla en soledad a las mil maravillas y no le pasa nunca nada raro porque no se acerca a nadie. Asimismo, el departamento de Relaciones Públicas del Real Magrit confirma que Cryp estuvo de vacaciones en esas fechas. En resumen, se descarta que Cryp se contagiara fuera de su casa por una persona desconocida. No hay ni un solo caso de enfermedad con un período de incubación mayor de siete días y Cryp estuvo solo y sin salir durante diez días. ¿Cómo llegó el virus a Klaus? A ver si el vodka con tónica de los domingos te ayuda a descubrirlo. Cuídate».

---

Pues de momento, el aterrizaje del virus en el hámster que espere. Me temo que será como lo del ordenador cuántico que puede tener un estado 0 y 1 a la vez y no hay quien lo entienda.

Un par de horas después...

Menuda siesta que me he echado y qué dolor de cabeza tengo. El Barón de Melocotón de la comida hace honor a su nombre. Voy a por un sibuprofeno y me tomo un vodka con tónica viendo el partido.

¡Tilín!, ¿y ahora qué? No me dejan vivir. No podré ver el partido. A ver quién es. Un SMS de Cándido. Muy oportuno.

---

*«Hola, Ambrosio, ¿no lees el correo los domingos o qué? Nos han citado mañana a las diez en Presidencia del Gobierno para que expliquemos a los del Comité de Situación del Consejo de Seguridad Nacional cómo está el tema. El Gobierno se siente muy nervioso porque la epidemia se le ha ido de las manos. El Ministerio de Sanidad no da ni una y, de momento, los únicos que habéis hecho algo sois vosotros y los hospitales, que no paran de atender pacientes. Mira el correo que te he mandado con la convocatoria de la reunión y si tienes alguna duda, me llamas. Y a ver si usas ya el guasap, que el SMS es una pesadilla. Eres un troglodita informático».*

---

Pues se me ha pasado el correíto. Adiós al partido. Nunca lo veo. Esmeraldo se retirará y seguiré sin saber cómo jugó ese día.

---

*De: Cándido Albino*

*Asunto: Reunión del Comité de Situación del Consejo de Seguridad Nacional de Presidencia del Gobierno*

*Para: Ambrosio Etoile*

*Querido Ambrosio, mañana a las diez en Presidencia del Gobierno. En el archivo adjunto tienes la convocatoria, los asistentes y el orden de día.*

*Cándido*

---

## **Reunión del Comité de Situación del Consejo de Seguridad Nacional. Gobierno de Damania**

Sede: Presidencia del Gobierno. Pabellón 4. Sala 4C. Hora: 10:00

Invitados:

- Doctor Cándido Albino. Director del Instituto para el Control de las Enfermedades
- Doctora Margarita Bombón. Directora de la Oficina para la Salud Pública
- Doctor Ambrosio Etoile. Director de los Laboratorios de Referencia

Orden del día:

- Introducción de la Reunión: Vicepresidenta del Gobierno de Damania;
- Informe de la Oficina para la Salud Pública;
- Informe de los Laboratorios de Referencia;
- Discusión de las medidas potenciales para contener la epidemia;
- Ruegos y preguntas.

---

Hay que ver qué antiguos son estos del Gobierno con eso de los ruegos y preguntas. El ruego es que se acabe pronto la reunión y la pregunta es siempre la misma, ¿nos podemos ir ya? Hoy se lleva, «otros asuntos». Menos mal que he hecho hoy la síntesis de la situación y me servirá para mañana.

Menuda incursión está haciendo el virus. Ha puesto la Confederación patas para arriba.

Me da tiempo a ver el partido antes de dormir.

---

## ASCENSO

**Lunes, 12 de abril de 3520. Día +11**

Doctor Albino, sugiero que se metan en el coche y nos vayamos a Presidencia. A estas horas hay mucho tráfico y, como sigan ustedes remoloneando, no vamos a llegar. Ambrosio y Margarita, ¿lo habéis escuchado?, seguid con vuestra plática dentro del coche. Vamos, vamos...

—Margarita, se nota que estás nerviosa, no como yo, que tengo mucho aplomo y no me impresiona hablar en público. Durante mi brillante carrera científica me han invitado a exponer mis investigaciones, de categoría, en numerosos congresos, nada de pamplinas como hacen otros. Como domino varios idiomas, me desenvuelvo perfectamente. En Lokedan podéis admirar mi extenso currículum. Para mí, esto es un mero trámite. Lo que no entiendo bien es lo del Ministerio de Sanidad. Andan muy perdidos. Eso de nombrar amiguetes para los puestos de responsabilidad, sin ningún currículum detrás, no trae nada bueno. A mí no me ha contactado nadie. Ya sé que a Cándido sí, pero para explicarles el abecedario del virus, ¿a ti, Margarita te han consultado?

—De vez en cuando me llama la directora general de Salud Pública. Las relaciones con Sermón Lince no son fluidas y prefiero mantener la distancia. Entre nosotros, me lo quiero cargar y me tenéis que ayudar. Todos los días se desdice de lo que ha dicho el anterior y se le ocurre un nuevo dislate, que suelta sin reflexión, y vuelta a empezar. Yo creo que tanta afición a pasearse en globo aerostático, con el poco oxígeno que hay por allí arriba, ha terminado afectando a sus neuronas, pero hay otros que dicen que está todo dirigido por uno de los asesores de la Presidenta, que le encantan la improvisación y el caos como métodos de trabajo. Lo llama, «el ajedrez creativo». Se debe de creer el Rey y ha elegido de consorte a Sermón, pero me he convertido en la Reina de negras y aún me queda ganar la partida. Espero que no aparezca por el Comité de Situación, lo último que necesitamos es más desorganización. Vamos a pasar rápido el control de seguridad, que llegamos tarde.

—Buenos días, doctor Etoile —dice Concha Graciosa—, soy la secretaria de la Vicepresidenta. A Margarita y a Cándido hace tiempo que los conozco. Vayamos por aquí. En la sala hay café, té, agua, refrescos y bollos en abundancia. Como no me habéis mandado ninguna presentación, sólo podréis consultar los papeles que hayáis traído. Después de que los ordenadores de algunos invitados colaran varios virus en el sistema, los del departamento de informática de Presidencia se han vuelto muy estrictos. Entre nosotros, son bastante paquetes, tardaron en solucionarlo al menos quince días. Los correos confidenciales eran remitidos al azar y el único que no lo recibía era el destinatario. No os podéis imaginar la cantidad de asuntos que se filtraron a los medios, pero lo más gracioso es que sólo se publicaron los líos de faldas y pantalones en las revistas del corazón y ni uno de los proyectos secretos del Gobierno. Debe de ser que, como llevan décadas sin hacer uno a derechas, solo interesa el barullo, que por otra parte es lo que vende hoy en día. Hubo un buen número de ceses pero ninguna dimisión, por cierto.

Un dislate, así es que o tenemos el archivo con tres días de antelación o cantas el informe como los antiguos pregoneros, como vosotros vais a hacer.

—Pero si nos convocasteis ayer, cómo vamos a mandarlo con tres días de antelación. No me digas eso, Conchita, que no soy nadie sin ordenador.

—Pues olvídate, Margarita, está terminantemente prohibido y la Vicepresidenta tiene muy malas pulgas. Aquí está la sala. Os están esperando.

La sala está dominada por una gran mesa en forma de C, con un considerable espacio frontal donde descansa un gran atril para el ponente. Al traspasar el umbral de la puerta, el audible cuchicheo de los asistentes se interrumpe y una atmósfera de lo más intimidatoria invade la sala. Margarita, Cándido y Ambrosio vislumbran sus asientos, identificados por sus respectivos nombres y, en el silencio más absoluto, allí que se dirigen. Las miradas intimidatorias siguen fijas en ellos cuando finalmente comienza la reunión del Comité de Situación.

—Buenos días, doctores, soy Máximo Ordenado, el secretario de este Comité. Como todos ustedes me conocen, me ahorro la presentación. A pesar de la premura de la convocatoria, les agradezco su presencia. Esperamos que nos brinden esa valiosa información que nos permita contrarrestar la crisis que la epidemia ha desatado. Seguiremos el orden del día. ¿La Vicepresidenta quiere decir algo?

—No, Máximo, podemos comenzar.

—Tiene la palabra el doctor Albino.

—Muchas gracias. En realidad, creo que sería más práctico comenzar directamente con la presentación de la doctora Bombón. Los expertos son los que dominan la situación. Si lo creo necesario, intervendré.

—Muy bien, doctor Albino, entonces que la doctora Bombón nos ilustre con su informe.

Todas las miradas se dirigen a la doctora Bombón mientras se levanta y se dirige al atril.

---

*»Buenos días, miembros del Comité. Lamento comenzar diciendo que la situación es terriblemente complicada. Los datos disponibles indican una progresión geométrica de la epidemia. Ya hay más de quinientos mil casos contabilizados. Sin embargo, tengo que señalar que la comunicación entre las diecisiete confederaciones y la Oficina Central no es todo lo buena que debería ser. Los diferentes sistemas informáticos que existen dificultan enormemente el registro centralizado de los casos. Los datos llegan tarde y muy fragmentados, y la incompatibilidad de los programas nos obliga a revisarlos uno a uno y en muchos casos volver a introducirlo, paradójicamente. En resumen, dudamos que lo que voy a presentar sea exacto.*

---

Un suave murmullo de desaprobación inunda la sala.

«¡Ejem!», Margarita carraspea intentando salir de terreno minado. Criticar las responsabilidades transferidas a las confederaciones es sinónimo de problemas, pero con tan mala fortuna que alerta: «Este tema debería solucionarse urgentemente».

Los murmullos se hacen más y más audibles.

A pesar del rumor de fondo, Margarita continúa su exposición con aparente tranquilidad.

---

*»Por otro lado, los hospitales están colapsados y además de la mortalidad debida a la epidemia nos enfrentamos a los daños*

colaterales que está causando, especialmente en los enfermos con patologías crónicas, los enfermos de cáncer, que no se diagnostican a tiempo o que necesitan tratamiento urgente, la imposibilidad de hacer trasplantes de órgano sólido y otras muchas actuaciones sanitarias que ya se han interrumpido parcial o totalmente. Hemos comparado la mortalidad acontecida, por todas las causas, con la media de la que se produjo en los cinco últimos años. El gráfico comparativo que les enseño en este folio demuestra, en su conjunto, un aumento, estadísticamente significativo, de la mortalidad, y les recuerdo que sólo han transcurrido once días desde que se detectaran los primeros casos. Ciñéndome a la epidemia, tenemos evidencia de que la transmisión es de persona a persona, por aerosoles, que el número de reproducción es muy elevado y actualmente estimado en doce coma dos, lo que significa que cada caso transmite el virus a otras doce personas. Unos pequeños cálculos mentales les servirán para estimar la gravedad del asunto al que nos enfrentamos. Hay un veinte por ciento de pacientes que necesitan asistencia hospitalaria, y de ese veinte por ciento un cinco por ciento ingresa con un cuadro muy grave en UCI. Hay muchos pacientes asintomáticos, pero desconocemos cómo podemos identificarlos, lo que dificulta extraordinariamente el control de la epidemia. En resumen, un panorama desolador. Por último, pensamos que hemos encontrado el caso índice, aunque faltan algunas comprobaciones finales, que el doctor Etoile puntualizará. Es probable que el virus haya saltado de un animal al humano, lo que se conoce como zoonosis, y que el huésped intermediario haya sido un hámster. Le cedo la palabra al doctor Etoile. Muchas gracias por su atención.

---

Todas las miradas se dirigen a Ambrosio, que no hace ademán de levantarse de su asiento.

---

*»Buenos días, señoras, señores. Me van a permitir utilizar las últimas tecnologías para explicarles la situación, y así comprobarán la excelencia de los Laboratorios de Referencia, producto de nuestra solvencia científica y de la permanente colaboración con los mejores institutos de investigación del planeta.*

---

Con gran efecto, Ambrosio saca un bolígrafo BIC del bolsillo interior de su chaqueta, le quita el capuchón y lo deja encima de la mesa. Un haz de luz azulada se dirige al atril y conforma un Ambrosio virtual, una reproducción exacta del original que sigue sentado, sonriendo de satisfacción. Chaqueta morada, camisa, pantalones y zapatos negros con calcetines verdes que resplandecen en la oscuridad del atuendo a juego con una corbata de verdes personajes de Pisney sobre un fondo amarillo, que parecen bailar al son de los aspavientos del Ambrosio virtual.

La Vicepresidenta saca unas gafas de sol de su bolso y disimuladamente se las coloca, mientras que un murmullo, de admiración o de espanto, inunda la sala.

Un Ambrosio virtual desplaza horizontalmente el dorso de su mano derecha delante de sus ojos y, a la par, una enorme imagen tridimensional invade el centro de la sala, colocándose a la altura de los integrantes del comité. En la imagen se ve cómo un hisopo que está saliendo de la fosa nasal de un paciente se amplifica, paulatinamente, hasta que en una mucosidad adherida a su punta se vislumbra la microbiota<sup>1</sup>, una sopa de células de la nasofaringe rodeadas de multitud de bacterias; unas redondeadas, otras alargadas, unas expectantes y estáticas, otras en movimiento impulsadas por sus elegantes y alargados flagelos. De una de las células humanas emergen Spicavirus rojos que, aviesamente, se dirigen hacia otras células. Antes de que el contacto se

produzca, un aerosol azulado inunda la imagen y las células humanas, las bacterias y los Spicavirus se disuelven dejando esa sopa llena de moléculas en la que ácidos nucleicos de diferentes colores flotan alegremente. De inmediato otro aerosol de fragmentos multicolor inunda la sopa. Cada fragmento coloreado abraza a su ácido nucleico compatible y comienzan a girar en un endiablado baile que produce millones de fotocopias que saturan la sopa de moléculas arcoíris. Un Ambrosio virtual desplaza horizontalmente el dorso de su mano izquierda delante de sus ojos y cada fragmento coloreado se convierte en un soldadito. Otro pase manual y se colocan en perfecta formación militar arcoíris. Alguien de la audiencia clama: «¡Es como una jura de bandera!». A la par, una muchedumbre multicolor rodea a los soldaditos. Otra voz dice «¡Hay público! ¡Hay público!». El público atisba, pero nadie reconoce a su recluta preferido. Tras varios meses de entrenamiento militar, han cambiado y es difícil saber quién es quién. Ambrosio virtual exclama: «Rompan filas» y los reclutas y sus familias se van encontrando, abuelos, padres, madres, hermanos, hijos, nietos, primos y sobrinos se van asociando en círculos concéntricos y un enorme árbol filogenético se va alzando con las diferentes familias de microorganismos, pero el grupo de reclutas rojos queda aislado, ¡qué horror!, se escucha, ¡no tienen familia!, el resto de las estirpes patógenas los miran incrédulos, nadie los conoce, ¿de dónde serán? ¡Ah!, dice uno, son primos lejanos de esos Spicavirus que se dedican a hacer la vida imposible a los pobres visones y ahora les ha dado por hacernos la competencia con los humanos.

Se escucha una carcajada en la sala, seguido de un colectivo perdón.

El Ambrosio virtual explica, con voz cadenciosa, que esto es lo que se denomina metagenómica, queridos miembros del consejo, la técnica que, de forma elegante, clasifica e identifica todos los microorganismos que hay en la microbiota de la

muestra analizada. Así, hemos descubierto que lo que causa la infección es un Spicavirus, que como ven en la ampliación del árbol filogenético está emparentado genéticamente, pero bastante alejado, de otros Spicavirus que afectan a mustélidos y roedores, como previamente ha dicho la doctora Bombón.

Un nuevo murmullo de admiración inunda la estancia.

El Ambrosio virtual sigue declamando. Una vez identificado el Spicavirus, el diagnóstico de la infección es teóricamente factible. Ahora, un enorme Spicavirus rojo aparece en el centro de la sala girando sobre su eje para terminar abriéndose en un plano sagital descubriendo sus secretos. El centro lo ocupa la molécula de ácido ribonucleico (RNA) rodeado de su envoltura viral, en donde están ancladas las proteínas que le sirven de comunicación con las células diana. El Spicavirus se cierra. Acaba de vislumbrar una célula humana y rápidamente se dirige hacia ella. Encuentra la puerta, abre la cerradura y entra. De pronto, aparece una pinza molecular que se lleva la célula llena de partículas virales y la deposita en un tubo. Un aerosol disuelve la célula con sus Spicavirus y deja como rastro una sopa de moléculas. Otro aerosol deja caer unos fragmentos, que se abrazan al RNA viral, empiezan a girar y a producir millones de fotocopias. Un contador registra el número de fotocopias, y en segundos aparece un resultado positivo. La imagen se aleja y aparecen los profesionales del Laboratorio de Referencia de las infecciones respiratorias víricas y en un plano final se ve a Carolina y a Geneveva sonriendo con el pulgar hacia arriba. Un Ambrosio virtual reclama un aplauso para los profesionales de los Laboratorios de Referencia, que son capaces de manipular a su antojo estos seres microscópicos que, al menor descuido, nos hacen papilla.

Los integrantes del Comité de Situación se levantan enfervorecidos, cual si Damania hubiera ganado la Copa Mundial de Fútbol, otro espejismo.

El Ambrosio virtual pide calma, sólo ha explicado cómo es la técnica de la PCR que permite diagnosticar, en menos de una hora, a un paciente infectado, y quedan más sorpresas. Hay que guardar energías, y añade que el Instituto para el Control de las Enfermedades ha llegado a un acuerdo con una empresa, cien por cien nacional, que ha desarrollado un prototipo, aprobado por las agencias reguladoras, que ha dado lugar a un kit comercial que ya se está distribuyendo en los hospitales de Damania. En sólo once días la colaboración público-privada ha conseguido que Damania disponga de «Spicaplus20», una prueba para el diagnóstico rápido de la infección que nos aniquila. Todo el planeta nos admira y la venta de «Spicaplus20» caerá como un maná que mitigará los costes de esta epidemia. Estamos en la élite científica global y esto, queridos amigos, es sólo el principio.

Nuevos murmullos de admiración ante tantas promesas.

Otro pase del dorso de la mano por los ojos y la sala vuelve a quedar iluminada por la aparición de la imagen tridimensional del Spicavirus rojo que gira sobre su eje con una etiqueta en la derecha de la imagen que señala día cero. Ambrosio virtual dice, y para terminar mi intervención voy a explicar cómo el virus se ha distribuido por el planeta. El Spicavirus rojo se empieza a dividir y los viriones se lanzan como cometas alienígenas hacia K2-18b, que ha aparecido en la pantalla. La cámara sigue a los viriones que se dirigen a un bloque de pisos de Magrit, se introducen en un apartamento, y se quedan revoloteando hasta encontrar a su víctima, un hámster feliz que se pasea tranquilamente en la rueda de su jaula. Varios Spicavirus rojos, con una malvada sonrisa, descienden a toda velocidad hacia su objetivo y, aprovechando que el hámster inspira profundamente por el esfuerzo del paseo, se introducen en su boca y nariz, abren los receptores y se dejan caer en el interior de las células. Escudriñan y localizan la máquina de fotocopias celular. El Spicavirus se deshace de su cubierta protectora, el RNA se

acopla a la fotocopidora y comienza la función. Unos segundos más tarde, las fotocopias del RNA viral esperan en fila india a meterse en nuevas envueltas virales que la célula ya ha fabricado siguiendo las instrucciones del Spicavirus. Se produce el ensamblaje y los viriones maduros revientan la célula saliendo disparados a la caza de más células. En el día +4, Klaus se siente cansado y su pelaje ya no es pardo, sino de color rojo. Hoy le ha costado hacer el ejercicio habitual y tiene mucha sed, su garganta está más seca de lo habitual y empieza a toser sin parar. Se pone a chupar del biberón de agua con sabor a fresa que le pone su amigo Cryp y se lo termina. No puede más y se recuesta en una esquina de la jaula, jadeando y tosiendo. Al rato el biberón ha hecho su efecto y la viruta se tiñe de rojo con la orina de Klaus. La imagen cambia y se ve cómo Cryp y Byron se acercan dispuestos a limpiar la jaula. Cryp saca a Klaus y lo deja jugando con Byron. Recoge la viruta y la materia orgánica y las mete en una bolsa que deposita en el suelo. Un inoportuno picor y su mano derecha, teñida ya de rojo, frota inmisericorde su nariz, a la par que miles de Spicavirus se deslizan, con una malvada sonrisa, al interior de sus fosas nasales. Abren las cerraduras, saltan dentro de las células y se fotocopian. Cryp, paulatinamente, cambia al rojo y la imagen se desvanece para dar paso a otra imagen etiquetada como día+10, en la que Cryp carraspea y no huele los sonoros y fétidos pedos de Byron, pero se incorpora al trabajo, ¡ya era hora!, ¡cuántos días sin salir!, se le escucha decir. Sigue con sus quehaceres diarios de utillero en el Real Magrit, y yendo y viniendo en metro, mientras va dejando a su espalda una ristra de rojos personajes. En el día +12 de la secuencia Cryp tose sin descanso y tiene fiebre, y decide quedarse en casa y no ir a trabajar. Se dice: «Hoy no hay entrenamiento, así que no me necesitan». Sus padres acaban de llegar de vacaciones con el SINVERSO y almuerza con ellos. Hace frío y los tres se arrebujan en el sofá para ver las noticias y la serie de televisión que más les gusta. Cuando se despiertan de la

siesta, el señor y la señora Krus han enrojecido. Al día siguiente, Cryp se encuentra peor, y se va al hospital mientras que su padre, que siente un cierto malestar y ya tose, se va a la farmacia a que le den algo. En el ascensor coincide con el vecino del noveno. Entrechocan sus manos y la del vecino se colorea de rojo. Saludan al portero de la finca y se dirigen a sus quehaceres. La roja madre de Cryp va al mercado y se encuentra con dos matrimonios conocidos, uno de ellos también de color rojo, con los que departen durante un rato y cuando la informal reunión se acaba, cinco unidades rojas se dirigen hacia otros tantos lugares. Se ve una imagen cenital del mercado, donde puntos rojos se entremezclan con puntos blancos y, cuando interrelacionan, los puntos blancos terminan siendo rojos. La imagen se va alejando y se ve cómo algunos puntos rojos se dirigen al metro, al autobús, al tren, al avión y ahora Magrit es un punto rojo, de dónde salen líneas rojas a otras ciudades y de esas ciudades a otras y así sucesivamente hasta que el planeta flota en medio de inmensa pantalla rodeado de miles de rojos itinerarios que conectan puntos rojos, pero ya no se sabe ni de dónde salen ni adónde van. Todo el planeta está infectado.

---

*»Quiero finalizar diciendo —dice Ambrosio virtual—, que hemos consolidado la iniciativa público-privada con la empresa Soluciones Moleculares para disponer, rápidamente, de otras técnicas diagnósticas de última generación, que permitirán el control de la epidemia. Los estudios están muy avanzados y esperamos tener resultados en muy poco tiempo.*

---

El Ambrosio virtual ha terminado su trabajo, hace una reverencia, su deslumbrante corbata se sale de la chaqueta y Trap Mouse y Monnie abrazados ocupan el primer plano de la escena final. La imagen comienza a extinguirse y desaparece.

Se encienden las luces y todas las caras se vuelven hacia Ambrosio Etoile. Una salva de aplausos inunda la sala mientras que todos los asistentes se ponen de pie.

El murmullo de voces crece y se sucede una secuencia interminable de comentarios de agradecimiento y de preguntas de todos los miembros del Comité, excepto del doctor Lince, representante del Ministerio de Sanidad.

En un momento dado, la Vicepresidenta se disculpa y abandona la sala para dirigirse a un despacho contiguo donde descuelga el teléfono, marca un número y exige que le pongan inmediatamente con la Presidenta.

—Hola, Amparo, estaba en una reunión importante, espero que me hayas sacado por alguna razón de peso.

—Sí, Presidenta, de toneladas de peso. Acaba de terminar la reunión del Comité de Situación y el doctor Etoile es nuestro hombre. Es brillante y sabe lo que hay que hacer para controlar esta maldita pandemia. Lo ha explicado en cuarenta minutos y nos hemos levantado todos y todas a aplaudir.

—Bueno, bueno, Amparo. Vas muy deprisa. Vente a la una a mi despacho y lo hablamos tranquilamente, quiero más datos. No podemos tomar una decisión a tontas y a locas. El Ministerio de Sanidad está en el ojo del huracán y nosotros también.

Mientras, Concha los despide en la puerta de Presidencia, y el coche oficial los devuelve al redil.

—Ambrosio, eres un crac, ¿de dónde ha sacado el artillugio? La presentación ha sido fantástica. Se ha enterado hasta la Vicepresidenta, que no sé por qué llevaba gafas de sol, debe de pasarle algo en los ojos.

—Ya sabes, Cándido, estamos en la frontera del conocimiento, pero no nos valoráis como nos merecemos. Margarita, ¿tú qué opinas?

—Qué voy a opinar, que eres un cabronazo. Podías avisar, yo declamando con tres folios y tú con un despliegue de tecnología, pero reconozco que todavía me cuesta cerrar la boca. Se me han tetanizado los maseteros, ¿cómo lo has hecho?, ¡ha sido impresionante!

—Ya os lo he dicho. Estamos muy avanzados.

—Ambrosio, te ponemos un notable, al sobresaliente no llegas, ¡ja, ja, ja! Cándido y yo hemos estado cuchicheando durante toda la presentación, ¿de dónde has sacado esa corbata? Seguro que la compraste en un congreso de esos que hacéis en un parque Pisney. La viste, te enamoraste de la dependienta y te colocó, entre otras cosas, una colección de corbatas.

Ambrosio se mira la corbata y piensa: «Pues sí, compré media docena en un parque Pisney, pero ni había congreso ni la dependienta me hizo el más mínimo gesto, ¡estaba de vacaciones!».

Amparo Piernas, la Vicepresidenta, está nerviosa y esperando en la antesala presidencial. Quiere atrapar a Ambrosio ya y apuntarse el tanto. Su popularidad está descendiendo a la misma velocidad que las bolsas mundiales. La coalición de Gobierno se resquebraja y puede perder el control del partido «Nosotros sí que valemos», que férreamente dirigen ella y su compañero, Aníbal Rijoso.

—Pasa, Amparo, y perdona mi brusquedad en el teléfono, pero estaba en una reunión muy tensa del Estado Plurinacional. Están muy enfadados con nosotros por el carajal que hemos montado con la epidemia. Como si hubiéramos elegido que el virus apareciera en Magrit. Si por mí hubiera sido, lo pongo en Berlinone y que lo maneje Schäfer, que es tan lista y eficiente. Cuéntame, Amparo, ¿qué te traes entre manos? Ya sabes que lo de cambiar ministros, nada más empezar la legislatura, es un tema muy delicado. Estoy de acuerdo que andan despistados, pero el sustituto

tiene que ser un líder capaz de acabar con la epidemia. Así que cuéntame de ese prodigio que parece ser el doctor Etoile.

—No te cuento nada, he grabado a hurtadillas la reunión con el móvil. Enciende esa televisión panorámica que tienes y la vemos. Juzga por ti misma. Eso sí, intenta no mirar a su corbata, ¡hipnotiza!

Una hora después...

—Amparo, no me lo creo, tenías razón. Lo necesitamos ya. Mañana mismo lo nombro ministro de Sanidad. Lo único que me preocupa del doctor Etoile es que hay que encontrarle un asesor de imagen, porque así vestido se carga la legislatura. Lo dejo todo en tus manos, Amparo. Cítale mañana a las diez, y mientras preparamos el nombramiento para el Pregón Oficial del Estado. Adiós, Amparo, y gracias por tu ojo clínico.

Ambrosio entra triunfante en su despacho y piensa: ¡hogar, dulce hogar! Cómo he sudado, no me llegaba la camisa al cuerpo. Esto no me lo esperaba, ¡ja, ja, ja!, se han quedado como idiotas, ¡si supieran! Voy a escribir un SMS a Sac para agradecerse.

---

*«Hola, Sac. Mi más profundo agradecimiento por enviarme la presentación en ese artilugio. Estoy seguro de que todos siguen con la boca abierta. Si no llega a ser por ti hago el ridículo. A ver cuándo vienes y nos damos un homenaje. Ya tienes que hacernos una visita. Ahora el que te abraza soy yo».*

---

---

*«Hola, Ambrosio, me alegro de que hayas triunfado. Mis motores de búsqueda dicen que circulan fotos de tu corbata por todas las redes sociales. Te sugerí que te vistieras de faralaes,*

*pero era broma, no sabía que te lo ibas a tomar al pie de la letra. Hay más de cien mil comentarios. Míralos si quieres, pero yo me lo pensaría dos veces. Para que no te deprimas, te voy a adelantar que te van a llamar de Presidencia del Gobierno. El resto lo dejo a tu imaginación. Cúdate».*

---

Sí, sí, me lo estoy imaginando. ¡Ambrosio va a ser ministro!, ¡Ambrosio va a ser ministro!, ¡Ambrosio va a ser ministro!

—¡Toc, Toc!, ¿qué pasa ahora, Angelines?

—Nada, doctor Etoile, es que lo he oído gritar y me he preocupado. Le dejo, que suena el teléfono. ¿Diga? Ahora mismo le paso. ¿Doctor Etoile?

—¿Sí, Angelines?

—Es Presidencia del Gobierno, que quieren hablar con usted.

—Pásame, pásame la llamada ya. El doctor Etoile al aparato, ¿con quién tengo el gusto de hablar?

—Buenas tardes, doctor Etoile, soy el secretario de la Vicepresidenta del Gobierno, Amparo Piernas. Mañana le esperan la Presidenta y ella misma a las diez de la mañana. Que pase una buena tarde, adiós, adiós.

¿Será verdad?, no me llamarán por la corbata, ¿no?, ¿habrá montado tanto revuelo?

## **Martes, 13 de abril de 3520. Día +12**

En la ducha, pensando en el inminente devenir, Ambrosio se enjabona cuidadosamente todos los rincones de su cuerpo prestando extremada atención a sus lorzas circundantes. Larara, larara, larara, qué voz de tenor que tienes, Ambrosio, si la llamada de la Ciencia no hubiera sido más poderosa habrías elegido el Bel Canto para superar a Taparotti. Ya te lo decía el profesor de música del cole. Si le hubieras hecho caso,

ya habrías actuado en todos los teatros de la ópera del mundo. No lo pienses más, Ambrosio, que vas a ser ministro y por tus propios méritos. Hoy, tienes que elegir cuidadosamente el modelito, la corbata Pisney te ha dejado magullado. Eres un incomprendido, pero son otros los que tienen mal gusto. Siempre van de gris o azul marino. En cambio, tú, con tu estilazo y tu porte atlético, puedes ser audaz. Lo único, ese pequeño torreznillo que inoportunamente ha brotado nadie sabe de donde, pero que eliminarás en un periquete. Te han chivado que el ministro de Sanidad tiene gimnasio privado con entrenadora personal...

Tras un concienzudo secado y afeitado...

A ver qué me pongo, que como siga así no llego. Hoy voy de traje, que es lo que la Presidenta se merece. A ver, este morado no, este verde tampoco, el negro, muy de pompas fúnebres, este diplomático de rayas azules y rojas es más para primavera o verano, ¡buf!, ¡qué complicado!, ya sé, me voy a poner este gris con estrellas que compré en esa boutique de Salsira de mi amigo Toni. Lo estoy oyendo todavía, me dijo «llévate este traje único que se llama firmamento y añadió, he visto que Gambeteo Tossi tiene uno parecido, pero con peor hechura. Busca en HoHoo y lo verás. Lo llevaba en la entrega de una de esas copas que él gana». Añado camisa morada y nada de corbata, como los actores de Acornwood. Calcetines a juego y estos zapatos de Calcio & Pepe; con «Calcio» en el empeine derecho y «Pepe» en el izquierdo, para que la Presidenta reconozca a simple vista el dandy que soy. En marcha, que ya son las nueve, habrá atasco y Servando siempre la lía.

Tras un rato esquivando el caótico tráfico de Magrit ...

Vaya salita de espera más cuca que tiene la Presidenta, pero qué calor hace. No se puede tocar el radiador, echa fuego y no hay ventana que abrir. Estamos en abril y todavía la tienen la calefacción a toda pastilla, así no me extraña que haya

calentamiento local y global. Este traje me está pequeño, ya no sé cómo sentarme, las arrugas van ocultando las estrellas, a este paso el agujero negro termina devorándolas a todas. Sac tiene razón con lo del torrezno. Me ha crecido. No veo el momento de conocer a la entrenadora y que me ponga en forma en la zona noble del ministerio. Creo que el botón del pantalón va a salir disparado. Voy a quitarme la chaqueta, ¡qué horror!, ¡qué cercos de sudor tengo en la camisa!, no me la puedo quitar, seguiré sudando. A ver si entro ya o parecerá que he venido corriendo. No quiero que adivinen que el puesto me enloquece más de lo debido. Menos mal que me he rociado con colonia Álvarez Gómez y huelo a paraíso. El poco pelo que me queda se está quedando pegado a la calva. Respira hondo, Ambrosio, cálmate, tú sabes cómo, ¡ohm! ¡ohm!

—Doctor Etoile, la Presidenta y la Vicepresidenta lo esperan.

—Perfecto. ¿Puedo dejar la gabardina?

—Sin duda. Acompáñeme, ¡toc, toc!, señora Presidenta, el doctor Etoile.

—Pasa, pasa, Ambrosio, qué ganas tenía de conocerte. Nos tienes revolucionadas. Te cuento una cosa y yo no he sido, ¡ja, ja, ja! Alguien grabó tu presentación con el móvil y la ha distribuido por las redes sociales. Es *trending topic*. Hoy me han pasado las estadísticas y has llegado a más de un millón de visionados en un solo día, ¡impresionante! Lo más comentado, además del despliegue tecnológico que hiciste, es tu corbata. Yo que tú la tirarías. Y ahora, Amparo y yo, te decimos a coro: Ambrosio, te queremos en el equipo. Queremos que seas nuestro ministro de Sanidad, ¿qué dices?

—Presidenta y Vicepresidenta, Vicepresidenta y Presidenta, qué responsabilidad, no sé si soy merecedor de tan alta estima, sobre todo con la crisis epidémica en la que estamos inmersos. ¿Están seguras de que tengo ese perfil que se necesita?, ¿soy la persona idónea?

—Sí, Ambrosio, sabemos que vas a solucionar la epidemia. Gracias a ti ganaremos las próximas elecciones. Ya tenemos el nombramiento redactado y mira cómo hago clic y sale disparado al Pregón Oficial del Estado. Ambrosio, ya no hay marcha atrás.

—Gracias, Presidenta. Un inmenso honor servir a la patria, no tengo palabras para agradecer la confianza que han depositado en mi humilde persona, un funcionario servil, perdón, qué nervios, un funcionario servicial dedicado al engrandecimiento de Damania.

—Qué alegría, Ambrosio, sabíamos que no nos defraudarías, firma aquí y aquí y aquí para terminar el nombramiento. Ya eres ministro de Sanidad. Mañana se hará la ceremonia oficial, estará la Prensa, os haréis unas fotos sonrientes y soltaréis los discursos hueros y predecibles. Acto seguido, comenzará tu temporada de poder en el Ministerio de Sanidad, y te advierto que, como no soluciones en menos de quince días la puñetera epidemia que nos está arruinando, tu próximo destino te lo buscaré yo personalmente y los tengo de gran categoría. Otra advertencia: no se permite que los miembros del Gobierno hagan propaganda de ninguna empresa. Si es publicidad encubierta, más o menos se tolera, pero la de Calcio & Pepe que llevas en tus zapatos está totalmente prohibida, así que ya sabes. Siento tener que dejarte, Ambrosio, tengo una teleconferencia con la Presidenta del Estado Plurinacional y llego tarde. Son sus últimos meses en el poder y está de los nervios con este problema. ¡Ah! que no se me olvide, Amparo y yo queremos que nos regales ese artilugio que utilizaste el otro día. No queremos saber de dónde viene, queremos tener uno cada una, ¡ya eres de nuestro equipo, Ambrosio!, ¡no lo olvidés!

—Aquí está su gabardina, doctor Etoile, y el sombrero. Sabe usted cómo salir, ¿verdad? Hasta la vista. Seguro que pronto le volveremos a ver. Cúidese mucho.

Y digo yo, qué manía tiene todo el mundo con mi vestimenta. Ayer la corbata, hoy los zapatos, ¿qué será mañana? Pero mi autoestima nunca estará por los suelos, con la alta responsabilidad que me han encomendado no puedo ser pasto de comentarios infundados de gente que sólo va de gris. Los dandys siempre hemos sido unos incomprendidos. Sólo hay que leer lo que le pasó a Roscar Wilde y a Beau Brammele.

Ambrosio, ya eres ministro de Sanidad. Mamá va a estar orgullosa de ti, y papá que, en paz descanse, te apoyará incondicionalmente desde el cielo.

—Hola, Servando, volvamos al redil. No vayas deprisa, que tengo que escribir unos mensajes por el camino y con tu forma de conducir siempre los repito veinte veces.

—A la orden, doctor Etoile. ¡Vamos a vela!

A ver, primero mando un SMS a Sac, a Cándido, a Aitor y llamo a Angelines para que convoque a Carolina. El resto que se enteren por la Prensa, que epata más y así se percatan que me dan igual todos los que me tienen envidia.

—Hombre, Carolina, por una vez me estás esperando, siempre es al revés. Entra y siéntate. Voy ahora mismo. Tengo que hablar con Angelines. Es cosa de un minuto.

—Angelines, prepare mis cosas y las suyas, que nos vamos al Ministerio de Sanidad. Soy el nuevo ministro.

—¡Ay!, qué alegría, doctor Etoile, que se va de ministro.

—Y tú conmigo, Angelines, somos un equipo.

—No va a poder ser, doctor Etoile. Tengo a mis padres en casa, mi madre está incapacitada. Mis hijos no estudian nada y tengo que sentarme con ellos todas las tardes. Mi marido nunca llega antes de las diez de la noche y para llegar al ministerio emplearía, al menos, dos horas en transporte público, así que no va a poder ser, doctor Etoile.

—Pero Angelines, yo contaba con usted, aunque con esa situación cualquiera se atreve. La voy a echar mucho de menos. Si cambia de opinión, no tiene más que llamarme.

—Muchas gracias, doctor Etoile, así lo haré.

—La dejo, que la doctora Aile me está esperando.

—Vaya, vaya, y gracias por contar conmigo.

Así que el doctor Etoile es ministro, ¡qué apuro que has pasado, Angelines! Creías que te pillaba, pero después de cinco años trabajando a sus órdenes, tus sospechas eran fundadas. No tienes hijos, eres huérfana desde los seis años, te crió la tía Consuelo, que en paz descanse, y sigues soltera y sin compromiso. ¡Qué gran empatía la del doctor Etoile!

—Carolina, qué bien te veo, estás radiante.

—Ambrosio, qué mosca te ha picado. Desde que he vuelto no has parado de darme esas charlas paternales que tanto te gustan, aderezadas con comentarios de censura, y hoy además estoy radiante. Empiezas a preocuparme. ¿Te has tomado la medicación?

—¡Ja, ja, ja!, qué graciosa que eres, sabes que soy la definición del equilibrio. Tengo una gran noticia. Soy el nuevo ministro de Sanidad y quiero que me ayudes en esta nueva responsabilidad, ¿qué te parece?

—Pues que eres lerdo. Con la que está cayendo con el virus te metes en el ojo del huracán. A mí, ni se te ocurra meterme en tus juegucitos de poder. Yo me vuelvo al Observatorio en cuanto esto acabe. Los laboratorios no es que estén abandonados, sino lo siguiente. No hay palabras para describir el retraso acumulado que lleváis. No tenéis solución. Pensáis que la competencia está en Damania y no os dais cuenta de que invertir en Ciencia, además de ser uno de los grandes negocios mundiales, produce beneficios locales de toda índole.

—No quiero que te vuelvas a expatriar. Quiero que ocupes mi lugar.

—Ni de coña, Ambrosio. A mí me gusta lo que hago de Salud Pública y esto no es más que un quebradero de cabeza. Te pasas el día oyendo los lamentos de todos los jefes de laboratorio preguntando qué hay de lo mío, y en cuanto aparece un problema si te he visto no me acuerdo. Tengo a la persona adecuada para este puesto y ahora te llevas muy bien con ella, no como al principio.

—¿Quién es ese mirlo blanco, Carolina?

—Quién va a ser, Ambrosio: Genoveva. Está soltera y aburrida y le gusta mandar, o mejor, pensar que manda, porque aquí, lo que se dice mandar, mandar... Sería como si tú siguieras aquí. No va a hacer nada que tú no le digas.

—¡Mmm!, no es mala idea. Ya se me ha pasado la inquina, y así me estará eternamente agradecida. Pues será Genoveva. Mañana se lo comunico y tú calladita hasta que sea oficial.

—Adiós, Ambrosio, y enhorabuena.

Me voy a La Tortuga Boba a celebrarlo, con cava, pero de Extremoduro, que los de Barcinone no me acaban de convencer, y comeré callos, cordero y me fumaré un puro. ¡La ocasión lo merece! El ascenso de Ambrosio hacia el firmamento de los famosos ha comenzado.

---

## CONFIRMACIÓN

**Miércoles, 14 de abril de 3520. Día +13**

La voz del sucesor de Taparotti invade el apartamento.

♪♪♪

*Qué temeridad,  
Etoile en Sanidad,  
un insólito mandarín,  
que todo cambiará,  
Spicavirus temblará,  
la Ciencia va a arrasarse.*

♪♪♪

— AMBROSIO ETOILE

A ver cómo me visto hoy para la toma de posesión, que últimamente ando despistado con tanta responsabilidad. Hoy sencillito, que estará la Prensa y saldré en todos los medios de comunicación: traje azul marino, camisa negra y corbata marrón. Hasta los calcetines y los zapatos, oscuros, nada de estridencias. Estoy de lo más nervioso.

—Buenos días, Servando, después de tanto tiempo hoy es nuestro último día juntos. Le echaré de menos, pero tiene suerte, mi sustituta es menos exigente que yo.

—Buenos días, doctor Etoile, yo también lo voy a extrañar, ¿dónde vamos?

—Al Ministerio de Sanidad.

La sala está repleta de expectantes periodistas que esperan al ministro saliente y al entrante. La epidemia sigue devastando el planeta y hay mucho interés por conocer, en persona, al tontiloco que ha aceptado la responsabilidad en medio de la debacle. Las apuestas que se cruzan sobre su duración en el cargo van a hacer rica a mucha gente. Las filtraciones indican que es un portento, habla varios idiomas, y su currículum es brillante. Cientos de publicaciones en revistas de prestigio e innumerables conferencias en congresos nacionales e internacionales lo avalan. Por primera vez habrá un médico al frente del ministerio, y encima especialista en enfermedades infecciosas, ¡ya era hora! Han pasado todas las profesiones por el ministerio, el último es poeta. En los corrillos bulle la máxima expectación.

Acaba de llegar Amadeo Beatillo Tristón, que comienza a departir alegremente con el doctor Lince, el doctor Albino y la doctora Bombón. Tiene cara de alivio y de tranquilidad. Por primera vez, desde que estalló la pesadilla, no tiene ojeras. Todas las miradas se vuelven para ver entrar a Ambrosio Etoile, que luce una sonrisa de oreja a oreja. Ambrosio y Amadeo se dan un fuerte abrazo. La doctora Bombón pone cara de circunstancias y piensa: «¡Qué dos cenutrios!, en mitad de una pandemia causada por un bicho que se transmite por el aire y abrazándose».

La ceremonia empieza y nos ahorramos las intervenciones de todos porque ya sabemos lo que van a decir, ¿no? Vamos a ver qué promete el nuevo ministro.

—Buenos días —bla, bla, bla, y de repente—:

---

*»les anuncio que, hoy mismo, estableceremos una serie de medidas de las que daremos información puntual esta misma tarde. Estaré acompañado de la Presidenta, que será quien las comunique. Yo me encargaré de las aclaraciones técnicas. Por tanto, voy a dar por concluida esta ceremonia. El trabajo me espera. Un intercambio de ministros no para la epidemia. Buenos días.*

---

Los corrillos echan chispas y todos dicen: «Cómo es posible, pero si ayer por la tarde se anunció el nombramiento y ya tiene un plan de actuación. Esto no se había visto nunca: “La realidad supera la ficción”».

Antes de abandonar la sala, Ambrosio vislumbra a un hombre, de unos cincuenta años, barbilampiño, pelo entrecano peinado hacia atrás, como de un metro ochenta y cinco de altura y un cuerpo sin un ápice de grasa, pero lo que más llama la atención es su sencilla elegancia. Lleva un traje azul marino de chaqueta cruzada con botones color marfil, camisa blanca, corbata de cuadros naranja pálido, pantalones con vuelta más ancha de lo normal y que alcanzan, pero no tocan, un zapato cordobán marrón de doble hebilla. La mirada es intensa y penetrante, y Ambrosio tiene la sensación de que le ha dirigido una ligera seña. En ese momento, Cándido se acerca, le felicita y cuando termina el hombre solitario está a su lado y le dice: Doctor Etoile, encantando de conocerle en persona, soy Sac Cerev. Ambrosio, entre la duda y el asombro, se queda paralizado, su imaginación le ha vuelto a jugar una mala pasada: ni gordito ni bajito ni andrajoso, ¡vaya porte tan poderoso y seductor se gasta Sac!

—Ah, sí, claro, el señor Cerev, perdón por el titubeo, pero sinceramente me esperaba otra clase de persona.

—No se preocupe, doctor Etoile, ocurre con frecuencia. Estoy más que acostumbrado. Deberíamos reunirnos antes de la rueda de Prensa que acaba de anunciar.

—¡Ah!, pues no va a poder ser, tengo otros asuntos urgentes que resolver.

—Doctor Etoile, creo que debería posponerlos. Le aseguro que lo que voy a contarle es más urgente que su prioridad más perentoria.

—Siempre tan convincente, señor Cerev. Veré lo que puedo hacer. Déjeme un minuto y estoy con usted.

—Muchas gracias. Le espero por aquí, pero creo que nos deberíamos tutear. Lo llevamos haciendo unos cuantos días...

—Ya estoy aquí. Nos tuteamos entonces. Dispongo de unos minutos. Vamos a mi despacho. Acompáñame. Aquí es. Pasa, por favor. Siéntate. A ver qué es eso tan importante que tenemos que tratar. Que yo sepa, nos quedan pocos asuntos en común, por no decir ninguno. Nuestros caminos comienzan a separarse en este mismo momento.

—Curiosa respuesta, Ambrosio, del más profundo agradecimiento a la completa divergencia. Puede que ser ministro sea sinónimo de fortaleza y poder, pero se te ha olvidado quién te ha puesto ahí, ¡qué memoria más frágil!, ¿te enseño nuestros intercambios de mensajes? Aquí los tengo, sí, aquí, en el teléfono. Con un clic acaban en ese periódico, que en tanta estima tiene a tu Gobierno, y mañana mismo las aventuras del nuevo ministro de Sanidad aparecerán en primera página a cinco columnas. Te arruino tu fiesta y te devuelvo a tu fango previo mientras, yo elijo a tu sustituto con sumo placer, ¿cuántos crees que te pueden sustituir?, ¿decenas, centenares?, qué más da, poco importa, pero a ti, a ti te expulso. Eres como la hormiga que ha encontrado unas suculentas migajas, y justo, cuando va a comenzar el soñado banquete, una sombra se desploma y la despoja de su halo

vital, el dedo ejecutor es limpiado con todo cuidado y otro sorbo de champán reanuda el, momentáneamente, interrumpido aperitivo. Nadie ha sido testigo de cómo parecía alcanzando esa migaja que significaba su felicidad. Porque eso es lo que has logrado, ministro, una miserable migaja. Tu imaginación no entiende el significado exacto de la palabra poder cuando realmente se ostenta. Ya eres un accidente y alguien, que yo elijo, te releva de inmediato. Este clic que acabas de escuchar interrumpe la distribución del material que iba a comenzar en cinco minutos, ¡qué digo cinco minutos! ni medio segundo. Olvídate de la rueda de Prensa y del plan que ibais a anunciar esta tarde. Mañana nadie tendrá nanochips. Entérate, Ambrosio, Soluciones Moleculares no fabrica nada, es una tapadera, todo lo hago yo. No pongas cara de incredulidad y llama a Aitor. No soporto abrazos fingidos que me obligan a volar toda la noche para asistir a tu toma de posesión y que el convidado de piedra diga que ya no soy necesario. Adiós, ministro. La divergencia tiene su coste y, en breve, experimentarás a cuánto asciende.

Una inquietante sonrisa invade la cara de Sac, que se levanta, aparta la silla, la devuelve, con sumo cuidado, a su sitio original, se abrocha la chaqueta pausadamente y, sin dejar de mirar a Ambrosio, abandona muy tranquilo el despacho.

¡Ostras, Ambrosio! Qué carácter tiene Sac. Me parece que acabo de meter la pata hasta el corvejón. Aitor me la ha jugado. En ningún momento me ha dicho que tenía tratos con AISS. Voy a llamar a Aitor enseguida.

—Ambrosio, ¿se puede saber qué has hecho? Sac me acaba de llamar y se dirige hacia aquí.

—Y tú, ¿de qué conoces a Sac?

—¿Yo?, por tu tonito creo que ya lo sabes. Tenemos negocios juntos.

—¿Y por qué no me lo habías dicho?

—Porque Sac no me dejaba, así de simple.

—Así que siempre has ido por delante, lo sabías todo de antemano, ¿no?

—Pues sí, eso parece.

—¿Y a eso cómo lo llamas?, ¿lealtad?

—Qué quieres que te diga, creo que lo llamaríamos de la misma forma. No me ha quedado otra salida. Soluciones Moleculares estaba en quiebra y gracias a Sac nos hemos recuperado y estabilizado. Al principio algo entraba de tu parte, pero desde hace tiempo tu ayuda ha sido nula. Si no lo quieres entender, es asunto tuyo. Por lo que me ha dicho Sac, en la corta conversación que hemos tenido, estás en un buen lío. No le gustan nada las bromitas, que la gente no cumpla su palabra, y mucho menos que no sea agradecida.

—¿Y yo qué le tengo que agradecer?

—En tu línea habitual, Ambrosio, ¿a quién quieres engañar? Sé de qué pie cojeas. Desde que naciste llevas aprovechándote de la gente que te rodea y, hasta ahora, te ha salido bien, pero Sac no es de esa cuerda. No es de los que da, deja que te apropiés de lo suyo y luego resulta que eran tus ideas y son tus logros. Has pensado que te saldría bien y que en cuanto te nombraran ministro, si te he visto no me acuerdo, pero me temo que, esta vez, lo tienes complicado, muy pero que muy complicado.

—No lo creo, Sac es muy gallito. No puede parar la distribución del material y perder todo ese dinero. Mucho antes de que comience la rueda de Prensa estará comiendo de mi mano, te lo aseguro.

—Estás muy equivocado, Ambrosio. No es que esté parada la distribución, es que ha parado la fabricación y aquí no hay

nada. Todo el material se lo han llevado. Visto y no visto y tú vas a quedar como un mentiroso.

—¿Cómo que no hay nada? Es imposible. Hoy empezaba la distribución, ¿cómo puede ser?

—Pues así es, Ambrosio. Unos drones robotizados han traído unos nanorrobots que fabrican cualquier cosa. AISS está en otra galaxia, Ambrosio. Aunque me echas agua hirviendo, yo no me desligo de ellos. Estaban fabricando, pero hace un rato se han parado y acto seguido se han puesto a reciclar todo lo que habían hecho. Los drones han regresado, los han recogido y han desaparecido. Así que no hay nada que puedas enseñar. Bueno, sí, hay una inmensa y vacía nave. No puedes decirle a la Presidenta que ha surgido un problema y que se va a retrasar la entrega porque Soluciones no tiene nada que enviar. Si no lo arreglas rápidamente tienes las horas contadas. Te dejo, que llega Sac con cara de pocos amigos.

Así que lo del clic no era una chulería ni un farol, ¡era verdad! Ahora mismo me voy a Soluciones. ¡Me voy a tener que arrodillar! No puedo ir en el coche oficial, así que me iré en taxi. Espero que no me echen de menos.

—Taxi, a la calle del Jilguero Loco número 27. Está en el polígono industrial de Los Pájaros Extraviados, y de prisa, que llego tarde.

—Muy bien, señor, raudos nos dirigimos a enjaular al Jilguero Loco, ¿alguna emisora en especial?, ¿una botella de agua?, ¿caramelos, chokolatinas?, ¿un periódico, una revista?

—No, muchas gracias, arranque, arranque ya.

—Doctor Menta, ¿da usted su permiso? El doctor Etoile está aquí.

—Adelante, Ambrosio. Ya conoces a Sac. Estábamos hablando de ti. Siéntate y cuéntanos.

—He venido a disculparme. No sé qué me ha pasado, me ha dado un pasmo, de esos que me dan a veces, pero no era mi intención que nuestra relación se malograra por una palabra, que, por cierto, no sé de dónde ha salido. Yo soy una persona convergente y no divergente. Te pido disculpas, Sac, espero que las aceptes y que volvamos a la casilla de salida.

—No es tan fácil, Ambrosio, una disculpa no basta, y te voy a explicar el porqué. Tu actitud, en tu flamante despacho de ministro, es propia de sociópatas serviles e incontrolables. Antes de ser ministro todo eran halagos, ¿cuántos mensajes me has mandado agradeciendo mi generosidad y deseando conocerme en persona?, ¿cuántos?

—Pues, ejem, unos pocos.

—Pero tan pronto como conseguiste el poder que ambicionabas, deshacerte de los que te ayudaron era prioritario. Crees que con esa maniobra impides que se conozca tu naturaleza. En cuanto supiste que eras ministro el agradecimiento duró lo que tardaste en redactar y enviar el mensaje para, inmediatamente, dar paso a tu plan de exterminio. Utilizas la falsedad y la mentira para subir, peldaño tras peldaño, tu escalera hacia el cielo. Eres un ladrón de ideas. Los que te las suministran, de forma voluntaria o involuntaria, son eliminados cuando alcanzas un nuevo círculo de poder. No puedes dejar nada al azar, mezclar antiguos y nuevos compañeros podría llevar al traste tus planes de embaucador. Cuando te escuchan, y luego te adulan, piensas que eres el elegido, que sin ti el mundo no brilla, y esas sensaciones son más adictivas que cualquier otra droga, y no puedes dejarlo, lo buscas sin descanso. No contemplas la posibilidad del síndrome de abstinencia, sabes que no lograrías superarlo. No tienes cura. Y eso es lo que hoy has intentado hacer, y por eso mismo será muy complicado que nuestra colaboración se mantenga. Si te ayudamos a escalar harás lo mismo una y otra vez. Hay que dejarte caer. Es demasiado arriesgado que alcances el poder de los

intocables. Ya te lo he dicho, con un clic me deshago de ti. Todos los medios de comunicación se harían eco de que tus propuestas ni son tuyas ni de tus colaboradores, que has hecho espionaje industrial para conseguirlas, que tienes una cuenta en un paraíso fiscal desde hace tiempo, y que has abusado de la confianza de un exbecario que ahora dirige una empresa que le obligaste a montar para ganar todavía más dinero. En resumen, que eres una farsa. ¿Eres capaz de rebatir mis argumentos?

—Hombre, Sac, estás siendo un poco exagerado y cruel. ¿En serio piensas que soy todas esas cosas que dices? Ya te he dicho que ha sido un exabrupto. El despacho me ha abducido y he dejado de ser yo mismo, lo admito. De verdad, no entiendo que me ha pasado. Sé que mis palabras no te van a convencer y que mis disculpas serán inútiles. Lo único que te puedo asegurar es que, si nuestra relación continúa, seréis líderes en el sector, porque os vais a llevar todos los concursos del ministerio. Además, si otros departamentos de otros Ministerios convocan concursos, y os presentáis, intentaré usar el Consejo de Ministros y mis relaciones personales para que os los concedan, ¿qué te parece, Sac?

—Pues que ya deberías saber que AISS, y por extensión Soluciones Moleculares, no se presentan a concursos, que tendrás que conseguir que todo nos lo otorguen por adjudicación directa. ¿Lo tomas o lo dejas?

—Lo tomo, aunque sea difícil. En Sanidad lo tenéis asegurado, y con los productos tan avanzados que desarrolláis será fácil que os adjudiquemos lo que queráis.

—Ahora empiezas a encontrar las disculpas apropiadas, pero no es suficiente. Hay que dejarlo por escrito, que las palabras se las lleva el viento, y en tu caso siempre sopla un huracán.

—Hombre, Sac, ¿cómo voy a firmar un documento reconociendo que voy a cometer prevaricación, cohecho y no

sé cuántas cosas más? No sería muy inteligente por mi parte, ¿no te parece?

—Ambrosio, con lo que ya tenemos sobre ti, es suficiente, unos pocos delitos más no añadirían mucho a tu excelente currículum. Está todo registrado. Contamos con pruebas documentales de todos y cada uno de tus movimientos y operaciones, y lo que faltaba nos lo ha suministrado tu amigo, ¿verdad, Aitor?

—Me pones en un aprieto, Sac, pero no tenía otra salida. Cuando te ofrecieron dirigir los Laboratorios de Referencia me abandonaste. Te íbas a dedicar a la alta administración. A partir de ese momento todos los planes que, cuidadosamente, habíamos diseñado para Soluciones, se esfumaron de la noche al día. Todos esos diagnósticos maravillosos, basados en nuestra actividad científica de alto nivel, que íbamos a inventar, desarrollar, patentar y comercializar, se quedaron en nada. Llevo ocho años viviendo con mil dodonos al mes y tengo trillizos. Marta no puede trabajar. Sus padres nos ayudan, pero no tenemos ingresos suficientes para que alguien se encargue de los niños. Ya me ha dicho que, o busco una solución o me abandona, que todavía está en edad de merecer, y que no va a esperar a que el gran Ambrosio Etoile les salve la vida. Y yo estoy enamorado de Marta y quiero a los trillizos, aunque los espermatozoides sean de otro, y a ti eso te haga mucha gracia. He vivido, gracias a ti, Ambrosio, en un círculo vicioso que Sac ha roto. Ya sabes de qué lado estoy, ¿verdad, Ambrosio? Sac tiene todos los detalles de todas las transferencias que Soluciones ha hecho a tu cuenta en el Banco Lignum y, como sabes, son unas cuantas. Además, si sale a luz que esquilmabas a una familia con trillizos dándole mil dodonos, mientras que tú te embolsabas el resto, sin pagar impuestos, tu expatriación sería el mal menor. Me parece que no tienes escapatoria, Ambrosio. Tendrás que firmar.

—¡Buf!, ¡vaya panorama! Necesito algo de beber y que sea fuerte. A palo seco esto es muy difícil de digerir, ¿qué tienes por ahí, Aitor?

—Dada nuestra situación económica te puedo ofrecer una Lirios con tónica. No da para más el asunto.

—Pues que sea el Lirios con tónica, así recordaré tiempos de adolescencia. Reconozco que estoy atrapado y que no me he comportado como debía, de modo que acepto firmar el documento, pero prometo que no lo vais a tener que utilizar nunca. A partir de ahora mi lealtad será inquebrantable.

—Sin duda que será inquebrantable, pero por el documento firmado. Está listo, Ambrosio, sabíamos que aceptarías cualquier condición que pusiéramos, no tienes escapatoria. Tu afición a las alturas terminará jugándote una mala pasada. Firma al final, y en todas las hojas, y pon la fecha y la hora, miércoles, catorce de abril de 3520, 13:25. Un día que todos recordaremos eternamente.

—Ahí está, mi rúbrica en todas y cada una de las páginas.

—Y ahora, Ambrosio, te vamos a enseñar las herramientas para la gloria. Empiezo por algo que ya conoces parcialmente, el artilugio que utilizaste en el Comité de Situación. Ya tiene nombre, se llama «BICShow» y también saldrá al mercado, pero todavía estamos discutiendo qué aplicaciones llevará el modelo comercial. Es el centro de control con nuestros sistemas en la nube. Nos comunicamos mediante procesamiento natural del lenguaje, pero un poco más avanzado de los que existen. La interrelación es al nivel humano y en cualquier idioma. Te voy a enseñar el prototipo completo. Lo primero que vamos a hacer es crear tu avatar.

Sac extrae del bolsillo interno de su chaqueta el BICShow, algo más que un simple bolígrafo BIC, es el maestro de ceremonias.

—BIC, vas a hacer un avatar de Ambrosio, y nos lo enseñas.

—Claro, Sac. Ambrosio, por favor, ponte de pie para que te vea bien. Da unas vueltas despacio, ahora un paseíto. Ya está, ya lo tengo, ¿queréis verlo?, os advierto que está desnudo.

—¿Por qué está desnudo, BIC? ¡Ejem, Ejem!, las combinaciones de colores que Ambrosio elige para su vestimenta no están contempladas en el algoritmo y se bloquea. Hay que reescribirlo con los nuevos datos para que pueda elegir el *estilo Etoile*. Si no queréis verlo desnudo, puedo ponerle una vestimenta normal, pero os aviso que no será Ambrosio Etoile.

—¡Ja, ja, ja!, me parto, Ambrosio, me parto, has logrado confundir y marear al algoritmo, eres único. Nadie antes lo había conseguido. Ponle una vestimenta convencional, BIC, y proyéctalo.

—De acuerdo, Sac. Ahí va.

Una imagen tridimensional, ciertamente difícil de distinguir del Ambrosio real, se materializa a unos dos metros de Sac y Aitor.

—Qué elegante estás, Ambrosio. BIC tiene criterio. Yo le daría el puesto de mayordomo. El avatar reproduce tus movimientos. Puedes grabar con antelación y lo proyectas donde tú quieras o puedes hacerlo en vivo y en directo.

—La verdad es que el otro día estaba tan nervioso que no le presté atención. ¡Me jugaba mucho!

—El día del Comité de Situación estaba todo programado, pero de otra forma, ahora es más versátil. Puedes reunirte con cualquiera, con la condición de que todos tengáis un BICShow. Le dices a tu BIC conéctate y el otro avatar aparecerá a tu lado. Puedes tomarte una copita y charlar, o lo que tu imaginación dé de sí. De momento chiki-chiki no, pero todo se andará y podréis decir adiós a las enfermedades de transmisión sexual. Es útil, los costes empresariales disminuirán con un contacto prácticamente real. No hablas a

una pantalla, donde sólo ves la cara de la gente, sino con un avatar de cuerpo entero que refleja exactamente lo que está haciendo la otra persona a miles de kilómetros de distancia. Se ha acabado el ir de chaqueta y corbata por arriba y en gayumbos y chancletas por abajo. Se te olvida desconectar el vídeo, te levantas y espectáculo asegurado. Ahora te enseño el módulo de control de fabricación de BICShow. No tenemos almacén, no hay mercancía inmovilizada, todo se manufactura en el momento. Nadie dispone de esta tecnología y la copia será hartó complicada. Todo empezó con la biología sintética y los nuevos materiales, como el grafeno, que nos ha permitido desarrollar, mediante, inteligencia artificial, lo que ahora te voy a enseñar. La tenemos protegida con patentes y ametralladoras láser. Aquí me planto, silencio informativo. Míralo y creerás. El cómo lo hemos conseguido pertenece al reino del dios Ingenio. Vamos a ver cómo Aitor ha transformado los antiguos almacenes en una fábrica modular adaptada a las demandas del mercado.

Los tres se dirigen a los antiguos almacenes de Soluciones reconvertidos en fábrica de última generación de simpleza suma. En el centro de la nave se alzan dos depósitos de los que salen miles de tubos que terminan en una serie de estanterías vacías que van de suelo a techo.

—Oye, BIC —indica Sac—Diles a los drones que vengan con material.

—De acuerdo, Sac.

—Vamos fuera y los vemos venir —señala Sac.

En el cielo se empiezan a dibujar las siluetas de cientos de drones acercándose a Soluciones. Aterrizan ordenadamente en el patio, pliegan las hélices y se convierten en un robot cuadrúpedo que se dirige hacia la nave. Del compartimento central del robot sacan seis cajas negras de un tamaño de 20x20x10 cm, que depositan en una estantería. Sucesivamente van llegando robots hasta que cada estantería tiene su caja.

Los robots unen los tubos etiquetados IN/OUT provenientes de los depósitos a la conexión IN/OUT de la caja.

—¿Y de dónde vienen los drones?

—Tenemos un portadrones nodriza sobrevolando Damania. Los hemos desarrollado con el Ejército de Califia para otros menesteres y, debido a la epidemia, uno de ellos está localizado aquí. Son eléctricos, se cargan con energía solar y sólo aterrizan para las revisiones o cuando algo falla. No hay nadie dentro, todo está automatizado. Una base gigante donde los drones entran y salen sin parar después de ser recargados, y además se reparan entre ellos. Otra iniciativa público-privada exitosa.

—No paras de mentirme, Sac, todo lo que me estás contando no puede ser verdad.

—BIC, que comience el proceso de fabricación programado.

—Ahora mismo, Sac.

Todas las cajas se abren a la vez y, como por arte de magia, se ve cómo, gradualmente, van apareciendo diversos productos. En unas estanterías aparecen nanochips, en otras pulseras y no lejos se ven anaqueles que sostienen unos frascos rellenos de un líquido transparente.

Ambrosio no da crédito a lo que está viendo.

—Me habéis puesto algo en el Lirios con tónica, SDL o algo peor. Sufro alucinaciones. ¿De dónde sale todo eso? Yo sólo veo una caja abierta unida a unos tubos y una estantería vacía y, de repente, se materializan cosas de la nada.

—No me escuchas, te lo he contado cuando me has llamado —dice Aitor.

—No es magia, Ambrosio, es inteligencia artificial —dice Sac.

—BIC, amplía la imagen para que Ambrosio vea cómo fabricamos.

BIC proyecta una imagen tridimensional, en la que se ven millones de nanorrobots hormiga unidos a la caja negra mediante un nanocable, y así surgen los diferentes productos.

—BIC, ahora enséñanos el proceso de reciclado.

BIC proyecta otra imagen tridimensional en la que se ve cómo los mismos nanorrobots devoran, en segundos, una pulsera.

—Un proceso muy eficiente, ¿no, Ambrosio? Los depósitos albergan compartimentos con los compuestos necesarios para fabricar cada uno de los productos. Uno de los depósitos posee los materiales para fabricar y el otro recibe los desechos. Dentro hay miles y miles de nanorrobots que terminan de reciclar los compuestos y los preparan para utilizarlos de nuevo. La pérdida de material no llega al cinco por ciento. Un proceso muy eficiente. Los nanorrobots fabrican cualquier cosa, de cualquier tamaño. Cada uno sabe lo que tiene que hacer. Un prodigio de tecnología que cada una de esas hormigas sea un nanoordenador, que pueda desarrollar diferentes actividades dependiendo de las instrucciones que reciba. Te preguntará para qué son esos nanotubos, ¿no, Ambrosio?

—Me pregunto tantas cosas. No tengo materia gris para asimilar todo.

—¡Ja, ja, ja! El tubo no es para impedir la huida del robot. Cada nanotubo tiene dos luces. Por uno reciben el material a ensamblar y por el otro eliminan los desechos. Cuando reciclan, utilizan los dos y el proceso es casi instantáneo. Ya has visto cómo procesamos, ahora te vamos a explicar para qué sirve cada producto, aunque algunos ya los conoces. Hemos decidido hacer un kit para prevenir el contagio y autodiagnosticar la infección. ¿Cómo se va a llamar, Ambrosio?

—¿Spica autotest?

—Esta vez no has acertado. Hemos decidido que se llame «SpicaKit». Contiene una mascarilla protectora, una pulsera y dos cápsulas, la roja para detectar el antígeno, es decir, si estás infectado, y la verde para detectar anticuerpos, por si has pasado la infección y estás protegido. Empezamos por la mascarilla protectora. Toma este frasco y este espejo, apunta a tu cara y aprieta el difusor varias veces hasta que una película azul cubra la zona de la boca y la nariz.

—Ahora que ya he firmado no me iréis a envenenar para repartiros el negocio los dos solos, ¿no?

—No, Ambrosio. Eres la persona clave en toda esta historia. Sin ti, el objetivo final no se conseguiría, así que no te preocupes y aprieta el difusor.

—¡Ay, qué miedo! —tras apretarlo—. Ya está. Veo la película de color azul que comienza a disolverse y desaparece. No siento nada diferente.

—De eso se trata, Ambrosio, de eso mismo. Hay que estar protegido contra los virus que se transmiten por aerosoles de forma simple y eficaz. Se colorea al principio para verificar que se ha aplicado correctamente. Sirve también para las manos, para prevenir el contagio por fómites. Además, el polímero tiene un detergente que se activa cuando los aerosoles aterrizan en su superficie: Inteligencia, artificial, Ambrosio, todo artificial.

—Me estáis vacilando. Esto sobrepasa a la ciencia ficción.

—Lo vas a ver en directo con BICShow, no te lo pierdas.

—BIC, demuéstrole a Ambrosio cómo funciona «StopCold».

De la punta de BICShow brota un haz de luz azulada que conforma la cara tridimensional de una joven sonriente que dice: «Me llamo Beatriz y me voy a trabajar, pero antes me aplico StopCold»: saca de su bolso un frasco difusor, como el que acaba de utilizar Ambrosio, y flus, flus, flus. Sale a la

calle, se encuentra con su amiga Leonor y juntas se dirigen al metro. Suben a un vagón abarrotado de gente, con tan mala fortuna que quedan atrapadas frente a un individuo, con nariz sonrojada, que estornuda y tose sin descanso. Se distingue cómo los aerosoles que salen de la boca y la nariz del individuo aterrizan en las caras de las jóvenes despreocupadas. Las gotas del aerosol amplificadas muestran al malvado Spicavirus, bailando dentro. Algunas gotas, atrapadas por la respiración de Leonor, alcanzan el interior de su nariz y los Spicavirus siguen danzando mientras sodomizan a sus contemplativas células. Ahora, la imagen enfoca la cara de Beatriz, donde se ve cómo las gotas del mismo aerosol quedan atrapadas en la estructura molecular del polímero que se había aplicado antes de salir. La imagen crece hasta mostrar cómo el alegre baile de los malvados Spicavirus se paraliza, se destiñen, sus cubiertas se diluyen, el ácido nucleico se desnaturaliza y la partícula viral desaparece. Beatriz sonrío y aclara: «Mañana es viernes y nos iremos de cañas, pero Leonor no vendrá, estará enferma». Y la imagen se desvanece.

—¿Algo más? Sac.

—No, BIC, puedes descansar. ¿Qué te ha parecido, Ambrosio?

—Qué me va a parecer, una revolución. ¿Cuánto dura?

—Una aplicación por la mañana y después de beber y comer. El polímero es muy elástico y se adhiere muy bien a la piel y a los labios. El aire circula mejor que en el tejido de las convencionales. No hay zonas muertas laterales ni superiores o inferiores, como sucede con las mascarillas en uso.

—¡Ojo!, que la boca y la nariz son orificios difíciles de tapar. No puede proteger al cien por cien.

—Tienes razón, Ambrosio. Ahí el polímero se desestructura más fácilmente y, si llegan aerosoles cargados de virus, alguno podría pasar. Estudios de eficacia en la vida real

todavía no se han hecho. En el laboratorio, la película del biopolímero se comporta como una mascarilla que filtra, al menos, el noventa y cinco por ciento de las partículas. No evitará el contagio en el ciento por cien de los casos, pero disminuirá drásticamente el número de afectados. Antes de analizar el tema del coste, te olvidas de los residuos que generan los millones de mascarillas. Ya sabes dónde van a terminar, distribuidas por doquier y muchísimas en los fondos marinos, donde su recogida es más que problemática y alcanza cifras millonarias. El polímero es biodegradable y el dispensador puede reciclarse. La mascarilla no se ve y no genera discriminación. Los sordos y los mudos no estarán estigmatizados y pueden entenderse entre ellos. ¡Un éxito, Ambrosio! Y ahora seguimos con la pulsera inteligente que, precozmente, detecta a los posibles infectados. Es una cinta, de un centímetro de ancho, que se llama «SpicaTag» y está disponible en varios colores y texturas. Se coloca en la muñeca, se conecta al móvil y monitoriza el patrón de sueño, la fiebre, las pulsaciones, la saturación de oxígeno y el olfato. Hemos desarrollado un algoritmo y lo hemos validado con diez mil pacientes con Spicavirus, diez mil con gripe, diez mil con otras infecciones respiratorias víricas, diez mil con infecciones bacterianas y diez mil sanos, y, ¿qué crees que ha encontrado el algoritmo?, pues que es capaz de predecir que el individuo va a enfermar entre cuarenta y ocho y setenta y dos horas antes de que aparezca el primer síntoma, y eso con un noventa y nueve por ciento de fiabilidad. Los nanochips, «SpicAc y SpicAg», ya los conoces y no te los cuento, porque además no me apetece. Ya sabes, te tomas las cápsulas y en tres minutos sabes si estás infectado, protegido o sigues virgen.

—Eso lo tengo claro y sé que funcionan.

—Y, por último, el chatbot, ¿que se llama...?

—«SpicaBot», ¿no?

—Muy bien, Ambrosio. Estás en forma. Tienes tanta imaginación como nosotros, ¡ja, ja, ja! SpicaBot es un chatbot específico para la enfermedad por Spicavirus. Se escanea el código QR del kit y ya está. Es el centro de control de la enfermedad. Envía todos los resultados y hace el triaje del paciente, lo que permite que los servicios sanitarios asistan con prioridad y dedicación a los casos más graves. Empiezo por los que todavía no se han infectado y llevan la pulsera. SpicaBot se conecta a la pulsera y monitoriza los datos que transmite. En cuanto detecta que hay algo raro, SpicaBot encarga una prueba de antígeno que llega por mensajero, lo que evita que la persona o su familia salgan e interactúen con otros individuos. Si la prueba es positiva, el proceso de rastreo de contactos comienza inmediatamente. SpicaBot registra todos los teléfonos móviles que han estado en un radio de menos de tres metros del paciente y comunica con los usuarios para avisarles que deben hacerse una prueba y permanecer en cuarentena. También interroga al paciente por si algún posible contacto se ha omitido. Todos los datos se envían a la Oficina de Rastreo para que termine de verificar el proceso. Con la pulsera y SpicaBot se reducirá, sustancialmente, el tiempo de incubación de la enfermedad. Cada hora de adelanto al Spicavirus disminuye el número de contagios. Además, SpicaBot monitoriza la enfermedad y mantiene al paciente en su domicilio, a no ser que detecte síntomas que requieren asistencia hospitalaria. Realiza un seguimiento con determinaciones periódicas de antígeno y anticuerpos hasta el alta del paciente. Tiene un módulo de asistencia psicológica mientras el paciente continúa aislado. En aquellos que el autotest de antígeno sea positivo y estén contagiados, el proceso es idéntico. Monitorización constante, evitando desplazamientos innecesarios al hospital, y manteniendo al paciente en una condición psicológica estable que finalice con la conclusión del proceso y el retorno a su vida habitual. SpicaBot también es útil para vigilar posibles complicaciones tardías que puedan presentarse en el

transcurso de la convalecencia o secuelas más duraderas. Para los que ya han pasado la infección mantendrá los registros de cuándo se hizo la prueba que demuestran que, por el momento, están protegidos.

Y eso es todo. Ya han terminado de fabricar suficientes equipos para que los drones empiecen a distribuirlos en las farmacias.

—BIC, que comience el transporte.

—Ahora mismo, Sac.

Los robots recogen los materiales, los reúnen en su compartimento central y se marchan hacia su destino.

—Antes de que cierren todas las farmacias, Damania tendrá sus SpicaKit. Mañana empezarán a distribuirlos y, para que no te quede ninguna duda, vamos a verlo en tiempo real. Todos los drones tienen cámaras y por seguridad lo graban todo. Están conectados a nuestra nube tormentosa particular y sabemos dónde están y qué hacen en cada momento.

—BIC, enseñanos cómo un dron entrega los SpicaKits en una farmacia.

BIC activa el haz y se ve cómo un dron aterriza en la puerta de una farmacia, accede al interior, deja varios paquetes, sale y reemprende el vuelo. La imagen se aleja y en un mapa tridimensional de Damania puede apreciarse cómo unos miniaturizados drones van cumpliendo la misión encomendada y, una vez concluida, cambian a un color verde relax y vuelven a portadrones.

—En un par de horas habrán terminado. El personal de la farmacia sólo tiene que registrar los datos de la persona que solicita el SpicaKit. Por último, te enseñamos una simulación de la base de datos donde se recogen y valoran todos los resultados.

—BIC, enseñanosla.

—Ahora mismo, Sac.

BIC proyecta una base de datos simulada donde aparecen los listados de pacientes, y en la primera casilla hay un círculo que está coloreado de blanco, rojo o verde y que indica persona susceptible, infectada o protegida.

—Estoy abrumado. Qué manera de inventar y a qué velocidad.

—Ya te lo dije, Ambrosio, la inteligencia artificial de AISS es inteligencia real, aunque en su origen sea artificial.

—Sí, lo tengo claro.

—Esto es todo, de momento —dice Sac—. Estoy satisfecho de que hayamos llegado a un acuerdo y espero que, a partir de ahora, nos comportemos como un verdadero equipo. Si no trabajamos juntos, con total honestidad, no conseguiremos los objetivos que nos hemos propuesto, que son altruistas y quieren lograr el bien de toda la Humanidad y del planeta.

—Muy bien dicho, Sac. Me voy pitando —dice Ambrosio—. Me gustaría que vinierais esta noche al ministerio y así os presento a la Presidenta. Yo me ocupo de que no tengáis problemas para entrar.

—Hasta luego, Ambrosio —dicen al unísono Sac y Aitor.

—¡Buf! Por un momento aposté a que era el ministro más breve de la Historia, y he sido confirmado de milagro —piensa Ambrosio.

## ASEDIO

**Miércoles, 14 de abril de 3520. Día +13**

En la sala de Prensa del Ministerio de Sanidad, la Presidenta, la Vicepresidenta, el nuevo y flamante ministro de Sanidad, Ambrosio Etoile, Margarita Bombón, Cándido Albino, Sermón Lince y otros miembros del Gobierno, están esperando que den las ocho de la tarde para comunicar al pueblo de Damania el giro radical que han diseñado para gestionar la pandemia. Los medios de comunicación acreditados están expectantes y deseosos de conocer el plan anunciado esa misma mañana. Hay una unidad móvil que mandará la señal a todas las cadenas de televisión planetaria.

Y nos dieron las ocho y empezó la función... La televisión confederal anuncia la intervención estelar y el comienzo del fin de lo que apareció sin que nadie lo viera venir.

«Buenas noches, desde la sede del Ministerio de Sanidad, nuestra Presidenta, Amada Dísima, se dirige al pueblo de Damania para comunicar las decisiones del Gobierno en relación con la pandemia ocasionada por el Spicavirus».

---

»Queridos conciudadanos: asistimos asolados a la imparable diseminación del Spicavirus por el planeta. Nuestros esfuerzos por contenerlo y minimizar sus estragos no están surtiendo el efecto deseado. El número de afectados mantiene una progresión geométrica. Nuestro sistema sanitario está al borde del colapso y las cifras de compatriotas fallecidos son alarmantes, en especial las de nuestros mayores, que, tras haber servido con dignidad y entrega a la Confederación, ven cómo su esperanza de vida es amenazada por un enemigo invisible contra el que no sabemos defendernos. No podemos mantenernos impasibles ante este panorama. Esta situación exige medidas drásticas, pero equilibradas, requiere de la respuesta de un profesional templado, que diseccione el problema en sus múltiples vertientes y aplique, inmediatamente, los apropiados instrumentos correctivos. Demanda un líder, al que no le tiemble el pulso en estos momentos de zozobra. Necesita el temple de un timonel experimentado, que sortee los peligros que las aguas tenebrosas ocultan, y nos lleve a un puerto seguro, donde desembarquemos sin miedo a ser atacados por humores desconocidos. Y tengo que anunciar que hemos encontrado a ese líder. A pesar de su humildad, sus logros han llegado a oídos del Gobierno, y por unanimidad le hemos implorado que se ponga al mando de la decisiva tarea de derrotar al virus, la misión más compleja a la que la Confederación de Damania se ha tenido que enfrentar en este siglo. Tengo la inmensa dicha de presentarles a este descendiente de los legendarios conquistadores de Damania que hicieron célebre nuestra Confederación, subyugando enemigos que querían aplastar la libertad de los pueblos para elegir su propio destino, les presento al nuevo ministro de Sanidad, Ambrosio Etoile, que va a detallar a continuación las medidas que se implantarán desde esta medianoche.

---

«Gracias, Presidenta, buenas tardes, queridos compatriotas: si no somos capaces de controlar la situación, la catástrofe humanitaria tendrá consecuencias imprevisibles. Yo voy a hablar claro, sin tapujos, sin grandilocuencias, sin añagazas. Me voy a dirigir a ustedes como lo que son, personas adultas y comprometidas con el destino de Damania. Yo no he aceptado esta responsabilidad para hacer carrera, ya la tengo, amo mi profesión y quiero volver a ella en cuanto haya cumplido mi misión. Me van a perdonar mi deformación científica, pero tienen que conocer la gravedad de la epidemia en la que estamos inmersos. No se dejen engañar por los mensajes que corren por las redes sociales diciendo que esto no tiene ninguna importancia, que es un virus inofensivo y que hay una conspiración de las élites para dominar el mundo. Esos mensajes son la conspiración en sí misma, los repartidores son los conspiradores, que quieren impedir la aplicación de las medidas científicamente consensuadas con más probabilidades de éxito. Y cuando digo probabilidades, digo probabilidades, no digo todo o nada, porque si lo dijera, los estaría engañando. Un pensamiento de uno de los grandes maestros que ayudaron al avance de la Medicina dice que es «la ciencia de la incertidumbre y el arte de la probabilidad.

El Spicavirus es una plaga como las de la Edad Media. Se transmite de persona a persona, no hay una medicina curativa, sólo podemos mitigar las consecuencias que el virus produce en el organismo y confiar en la fortaleza del paciente. La única forma de prevenir el contagio es el aislamiento, estar solo, no ver a nadie, no tocar a nadie, pero para una especie social, la soledad prolongada no es factible ni deseable.

El Spicavirus se ceba en las personas de edad avanzada, pero también hay jóvenes que enferman por lo que deberían comprometerse para no ser mensajeros de la muerte. Deben protegerse para salvaguardar al resto. El miedo al más allá no se desvanece con los años, sino que se hace más presente. Asumir que se tiene más pasado que futuro conlleva saborear

*cada segundo que esquivo lo inevitable con una intensidad desconocida para el que, todavía, tiene que recorrer un dilatado camino.*

*Sabemos que, al menos, cien mil personas están infectadas y ha sucedido en trece días. Ningún sistema sanitario soporta esa afluencia de enfermos. La única prueba diagnóstica disponible no es sencilla de realizar, requiere alta tecnología y personal especializado. No se puede hacer en cualquier sitio. El resultado se obtiene a una velocidad aceptable, pero en todo caso es demasiado lenta para una epidemia devastadora. El tiempo que transcurre desde la obtención de la muestra hasta que el resultado es negativo es demasiado prolongado para garantizar que el paciente no se haya contagiado en esa espera y, por tanto, todos los individuos sin trazas de virus deben ser analizados una y otra vez, sin descanso, para que tengamos alguna oportunidad de controlar la epidemia. Por motivos logísticos esto es inviable, por lo que la utilización masiva de la PCR no impedirá la diseminación del virus y la permanente escalada de casos hasta el contagio global.*

*Así que, con estas perspectivas, hay que elegir lo que Damania quiere hacer. Una opción es el "Plan Jaula", todos encerrados por un tiempo indefinido hasta que el número de casos disminuya y los hospitales estén en condiciones de atender de forma aceptable a los enfermos. Si lo aplicamos, y confinamos Damania, la actividad económica cesará, y ya saben lo que eso significa: quiebra de empresas, pérdida de puestos de trabajos, recesión económica, ausencia de ocio y la consecuente aparición del hambre y la miseria. Pero se puede aplicar el "Plan Etoile", que cambia los barrotes por la ciencia y la tecnología. He desarrollado el "Kit del Spicavirus" que, desde mañana, estará disponible. Su coste es de cero dodonos, está subvencionado por el Estado Confederal de Damania, pero a cambio pedimos la colaboración de la ciudadanía. Todos los habitantes de Damania deben recoger y utilizar un kit del Spicavirus. No se tomarán medidas coercitivas, no importa si se trata de*

residentes legales, ilegales o si están de paso. Queremos saber el número de personas infectadas para parar esta pesadilla. Si todos ustedes colaboran, en menos de una semana lo sabremos. Voy a enseñarles lo que contiene el kit del Spicavirus. Aquí lo tengo, en la mano, en esta bolsa que les muestro. El kit contiene cuatro componentes y un código QR, que hay que escanear para que se instale "SpicaBot", un chatbot, en el teléfono móvil. El primer componente es un frasco difusor para aplicar una mascarilla invisible que disminuye el riesgo de contagio con una fiabilidad, similar o superior, a las mascarillas homologadas convencionales. El segundo es una pulsera que contiene un dispositivo que monitoriza el patrón de sueño, las pulsaciones, la saturación de oxígeno, la fiebre y el olfato. El tercero es una cápsula roja que contiene un artilugio diagnóstico que sirve para detectar si usted tiene el virus circulando por su cuerpo, y el cuarto es una cápsula verde, con otro artilugio diagnóstico, que sirve para detectar si usted ya ha pasado la infección y ya está protegido.

La mascarilla es de utilización obligatoria. Aunque el uso de una mascarilla en relativa soledad y al aire libre tiene poco sentido, la indisciplina generalizada de la gente obliga a que paguen justos por pecadores. Es triste que en Damania siempre sea todo o nada, pero eso es otra discusión porque, ahora, esta mascarilla invisible e imperceptible invalida semejante dilema. Una vez aplicada no deja rastro y como, debido a su naturaleza, hay que utilizarla siempre, las fuerzas de seguridad del Estado disponen de un dispositivo lector que detecta su presencia. Asimismo, se están reprogramando las múltiples cámaras de vigilancia que hay repartidas por numerosos lugares, para comprobar quiénes no la utilizan. Les aconsejo que se la apliquen, las multas por no hacerlo serán cuantiosas. Les protege a ustedes y a los otros, y como se les va a olvidar que la llevan, SpicaBot avisará de cuándo hay que aplicársela.

El tiempo de respuesta para las cápsulas, componentes tercero y cuarto del kit, es de unos tres minutos. Si ambos resultados

*son negativos, usted ni tiene el Spicavirus ni lo ha tenido. En este caso, la utilización del segundo componente, la pulsera, es crítica, ya que monitorizará esos parámetros esenciales, cuya alteración hará que SpicaBot aconseje repetir, rápidamente, la prueba de detección del antígeno para confirmar o descartar que esté infectado. Los pacientes con un resultado positivo recibirán instrucciones profesionales precisas, y SpicaBot habilitará una línea directa con un médico y un psicólogo las veinticuatro horas, los siete días de la semana. Si el médico lo considera conveniente enviará una ambulancia a su domicilio para llevarle al hospital más cercano, donde se realizará una evaluación más detenida de su estado de salud.*

*Ya sé que ustedes se están preguntando: ¿Y si no tengo teléfono móvil? Aunque, hoy en día, eso es excepcional, en SpicaBot se pueden configurar varios perfiles. No importa que SpicaBot no esté cerca. La pulsera enviará los datos igualmente y cuando tenga que hacerse una prueba de antígeno, por alteración de algún parámetro, la pulsera se coloreará de rojo. Este último recurso está especialmente contemplado para los niños.*

*Y con esto termino y los dejo eligiendo. Reflexionen, queridos compatriotas: o se encierran y ocultamos la llave hasta nueva orden, o SpicaKit y una vida casi normal. Mañana sabremos qué han elegido ustedes. Buenas noches.*

---

La Presidenta y su cohorte se acercan a Ambrosio para felicitarlo.

—¡Qué discurso, Ambrosio!, ¡qué claridad de ideas!, ¡qué bien te expresas!, y todo paso por paso. ¡Qué gran acierto!, ¿verdad, Amparo?

—Sin duda, Presidenta, estoy deslumbrada. Ya sabes, Ambrosio, que toda la Vicepresidencia está a tu entera

disposición para ayudarte en esta tarea cicolópea que tenemos entre manos.

—Muchas gracias. Me gustaría presentaros al Director de Soluciones Moleculares y al Director de Relaciones Exteriores de la empresa Artificial Intelligence Specific Solutions, con las que hemos establecido una colaboración público-privada. Sin ellos no tendríamos todos los equipos diagnósticos disponibles que precisamos. Están siendo la clave del proceso, tenemos que tratarlos bien. Van a ser los artífices de nuestra salvación. Hay que dar entrada prioritaria y exclusiva a su cartera de productos.

—Claro, Ambrosio, estamos a tus órdenes.

—Aitor, Sac, por favor, que la Presidenta y la Vicepresidenta quieren conoceros.

—Buenas noches —dicen ambos al unísono.

—Aitor Menta, director de Soluciones Moleculares.

—Sac Cerev, director de relaciones exteriores de Artificial Intelligence Specific Solutions.

En ese mismo momento, Orfila Orejuela Aguda, jefa de Prensa del ministerio, se acerca al corrillo de Ambrosio y dice:

—Más audiencia que el partido de la Selección cuando ganó el Mundial. ¡Es inaudito, ministro! Te ha escuchado toda la Confederación, ahora a ver si colaboran. Yo ya he reservado el kit en mi farmacia. He visto que la bolsa es muy cuca y tiene segunda vida, ¿no os parece?

—Viene que ni pintada para la playa. Nos vamos a hacer un pareo a juego —comentan Amada y Amparo.

—¡Qué buena idea! —responden todos al unísono.

—Voy a tener que marcharme —dice Ambrosio—. Todavía tengo que terminar de configurar mi equipo. ¡No nos

podemos parar, este partido hay que ganarlo! Aitor y Sac, ¿tenéis un momento?, quería deciros algo.

—Sí, claro, para ti siempre tenemos tiempo.

—Vamos a mi despacho. Presidenta, Vicepresidenta, Orfila. Buenas noches.

Unos minutos recorriendo pasillos y subiendo pisos hacia el Olimpo sanitario y...

—Pasad, sentaos. Nos va a llevar cinco minutos. Sólo quería agradeceros la ayuda prestada, especialmente a Sac, por la redacción del discurso. Vuestro consejo de no confinar ha sido magistral. Nos evita muchos problemas económicos y el apoyo de la población será más decidido, si no ve peligrar su fin de mes. También ha sido una idea muy acertada lo de no hacer distingos entre legales e ilegales, permanentes o de paso y que, en esta primera fase, el Gobierno asuma el coste completo de la campaña de diagnóstico. La gente con miedo, sin otra forma de subsistencia que ganar el jornal día a día, es una fuente de transmisión porque no se quedan en casa ni estando enfermos. Tienen que subsistir. Nadie los protege ni los protegerá, pero sacaremos al Spicavirus de su escondrijo sabiendo quién está o no está contagiado. Estoy seguro de que la respuesta va a ser masiva y que vamos a tener problemas de abastecimiento, ¿cómo está ese asunto?

—Todo bajo control —dice Aitor—. Tenemos garantizado el suministro de kits e incluso podemos dedicarnos a exportar. Ya has visto lo rápido qué fabrican los nanorrobots. Los almacenes están repletos y los drones garantizan la distribución urgente. Lo único que nos genera desazón es que se producirán colas en las farmacias y habrá contagios. Hay que buscar formas alternativas de distribución de los kits. Ya hemos llegado a un acuerdo con Paquetonia y desde esta misma noche se pueden hacer pedidos que empezarán a repartirse mañana. Cara se ha ofrecido a distribuirlos en su cadena de tiendas y en su portal, pero hay que buscar otros

canales. Tenemos que analizar, sin prisa, pero sin pausa, lo que va pasando y actuar en consecuencia. Lo único que nos preocupa, y mucho, es cuándo vamos a cobrar, Ambrosio. Ya conocemos lo bien y rápido que paga el Gobierno y estamos adelantando todo, salvándote la vida y lanzándote al firmamento del poder, así que esperamos que empecéis a pagar esta misma semana. Si no, lo paramos todo.

—Ambrosio Etoile es un hombre de palabra. Me encargaré personalmente de que cobréis mediante un procedimiento de urgencia. Otra cosa que os quería consultar es el tema del equipo. Le he estado dando vueltas y tengo serias dudas. ¿Quiénes podrían ser?

—Aitor y yo lo hemos estado discutiendo mientras lanzabas esa magnífica arenga al pueblo de Damania. Debes simplificar el organigrama. Todas las competencias están transferidas, pintáis menos en la Sanidad de Damania que el entrenador del Real Magrit en el devenir del equipo, así que cuantos menos, mejor y más barato. Los contribuyentes te agradecerán que dejes un organigrama que quepa en una sola pantalla del portal del ministerio. Ahora mismo hay más puestos de libre designación que bares en Magrit. Pensamos que deberías rodearte de gente de prestigio, con currículos que justifiquen el puesto, pero antes de que te digamos cuáles son nuestros candidatos vamos a inspeccionar las estancias del señor ministro, para ver si su jefe de gabinete mantiene el cargo o, esta misma noche, es arrojado a los leones. Orlando, de apellido Sumiso, no suele fallar. Acaba de asumir esta responsabilidad tras sacar el número uno en la oposición, y es de lo más eficiente. Empiezo por el gimnasio, que siendo ministro de Sanidad tienes que dar ejemplo. Despídete de tu torrezno. Karen Lebroq te lo derretirá con el «core training». La sauna está enchufada y lista para sudar los mejores nombramientos. Toallas limpias para la ducha. Ropa de deporte de tu talla. Teléfono de Karen en lugar visible, por si hay que estirar de urgencia. Agua Solar sin Cabras, bebidas

isotónicas, bebidas energéticas, otros refrescos y, cómo no, tónica y vodka de tu marca preferida. Otro tipo de tralla espirituosa para que los invitados se vayan rápido. Listas con tu música predilecta en el sistema. Sumiso no falla nunca. Ambrosio, tienes un nuevo admirador. Además de velar por la agenda más limpia y pulida del universo, te hará feliz con su inveterada disposición a complacer. Orlando se queda en el equipo ganador. Ahora, el resto de los colaboradores: pensamos que Cándido Albino sería un gran subsecretario y Margarita Bombón no le iría a la zaga como secretaria de Estado de Sanidad. La Oficina para la Salud Pública la unificas con la Oficina para el Control y Seguimiento de las Epidemias, y nombras de directora, ¡tachan!, a Carolina Aile. Con el resto haces lo que quieras, pero deshazte de todos los cargos de libre designación. Utiliza a los funcionarios, que para eso están. Tienen una gran ventaja, conservan los pantalones en su sitio y mienten mucho menos que los elegidos por el mandarín de turno que sólo quiere aplauso y sumisión. No caigas en el error de mirarte en el espejo y ver a un lince dando un sermón generoso con tus intereses personales, para mantener el pesebre *sine die*.

—Vaya dos. Ya me habéis arreglado el ministerio. Todo me parece bien, menos lo de Carolina Aile. Yo quería que ocupara mi puesto como directora de los Laboratorios de Referencia.

—Se lo ofreciste y te dijo que tararí, que prefiere volverse al Observatorio antes que encargarse de la caterva que tenéis allí. Nuestros algoritmos espía, perdón, nuestros motores de búsqueda, lo saben todo. Con el brillante sistema de selección negativa que habéis implantado es normal que los aventajados no quieran ni acercarse.

—No va a querer, ya veréis, pero además yo no la veo para ese puesto: no es médico.

—Ambrosio, no seas terco, es mucho más competente que el doctor Lince. Tiene un máster en Salud Pública, es doctora,

tiene un montón de publicaciones, y de diagnóstico de infecciones víricas emergentes casi no hay expertos en el mundo, y Carolina se lo sabe todo. Además, lleva varios años en el Observatorio de la Salud Global y tiene excelentes relaciones con otros países, factor que en estos momentos es esencial para el control efectivo de la epidemia. La parte médica la cubre la doctora Bombón. Además, las dos se llevan bien y son complementarias. Harán un buen equipo.

—Me habéis convencido. Hablaré con Carolina personalmente, así que le mando un correo electrónico convocándola mañana a primera hora. Aunque sean las tantas, a Cándido y a Margarita los llamo ahora mismo. No hay descanso para los servidores de la patria.

—Nosotros nos vamos. Felicidades por la comparecencia. Mañana habrá colas kilométricas en las farmacias, lo que contribuirá a la diseminación del virus.

—Buenas noches. Mantenedme informado de cómo va el tema de la distribución de los kits, por favor.

—Por supuesto, Ambrosio, cuantos más vendemos más zurrón hacemos...

---

*De: Ambrosio Etoile*

*Asunto: Reunión en el Ministerio*

*Para: Carolina Aile*

*Carolina, te convoco mañana a una reunión a las 10:00 en mi despacho para tratar un asunto importante.*

*Buenas noches,*

*Ambrosio Etoile*

*Ministro de Sanidad*

*Gobierno de Damania*

---

Y ahora quién es. Otra vez Ambrosio. No me deja avanzar, otra reunión intempestiva y en el Ministerio, y sin saber lo que se va a debatir. ¡Vaya forma de trabajar!

### **Jueves, 15 de abril de 3520. Día +14**

Bienvenidos al boletín informativo de las ocho en las mañanas de Radio SOR. Hay colas kilométricas para recoger el SpicaKit. La comparecencia de la Presidenta y el nuevo ministro de Sanidad, Ambrosio Etoile, fue convincente y se empiezan a palpar los resultados. Confiamos en que todo esté bien organizado y no se produzcan tumultos. Tras el caos vivido en estos catorce días después de la aparición del Spicavirus, que el SpicaKit funcionara señalaría un cambio de rumbo significativo. Minuto a minuto, les seguiremos informando en la cadena SOR. Ahora pasamos a las noticias deportivas, y nos debemos interesar por la salud de Esmeraldo, la estrella del Real Magrit. En el entrenamiento de ayer, Filomeno Mimos le dio un pisotón, con tan mala fortuna que hoy Esmeraldo tiene negra la uña del dedo gordo del pie derecho más goleador de la Historia. Perdón, los contertulios, me interrumpen y aseguran que de negra nada, que está muy, pero que muy, negra, negrísima, puntualiza Rodríguez de las Horas. El entrenador Sidan está temeroso de que la negra situación tenga implicaciones en su equilibrio espiritual y no pueda alinearse el próximo domingo. Tras una reunión de urgencia, y ante la negra perspectiva, el equipo médico del club ha prohibido emplear las chancletas, ha recomendado la utilización permanente de calcetines negros y revisiones horarias. La asistencia psicológica se mantendrá en los niveles habituales. Si en menos de veinticuatro horas la oscuridad inundara por completo la superficie ungueal, se procedería a hacer una resonancia magnética para ver el alcance de la lesión.

—Horacio, me escuchas, Horacio, ¿dónde estás, Horacio? informa a los millones de oyentes y danos las novedades del estado físico de Esmeraldo.

—Compañeros, estoy aquí, en la puerta del domicilio de Esmeraldo y he conseguido hablar con una de sus asistentes personales, que ha bajado a comprar pan y yogures. Esmeraldo quería uno para desayunar con sabor a melocotón y melón. Nuestra exclusiva informante confirma que se ha levantado bien, tras dormir con la uña apoyada en un cojín de terciopelo burdeos con depósito interior de agua con olor a azahar y albaricoque, pero hay un contratiempo del que no sabemos predecir qué posible influencia tendrá en el próximo partido: ¡no puede calzarse las zapatillas que hoy tenía pensado utilizar y sigue en pantuflas! Desconocemos si está en salto de cama o vestido al uso de los héroes deportivos. Intentaremos averiguarlo e informaremos en una nueva conexión. Yo me quedo aquí, vigilante, sin descanso. Corto y cierro, compañeros.

Este ha sido el boletín informativo de las ocho de la mañana en Radio SOR. Seguimos con el programa de opinión política «Las mañanas de la SOR Presa».

—¡Menos mal, Servando! Ya hemos llegado al ministerio, ¿te ha gustado que consiguiera tu traslado?

—Sí, doctor Etoile. Es lo mejor que me ha sucedido en los últimos años. He ascendido del nivel dieciséis al dieciocho. La diferencia de sueldo es de cien dodonos al mes, pero como ahora estoy en otro tramo de IRPF me retienen más y gano menos. Tengo que estar disponible las veinticuatro horas, los siete días de la semana, así que ha sido uno de los mejores negocios de mi vida, y sin solicitarlo. Todo un regalo, ministro.

—Cómo eres, Servando, siempre pensando en el vil metal, despreciando el honor que supone llevar, de aquí para allá, a Ambrosio, la Etoile de Sanidad. Me voy corriendo, que quiero

ver cómo está la situación del SpicaKit, pero medita y verás cómo te he hecho un gran favor...

—Buenos días, ministro.

—Buenos días, Orlando. Ponme al día.

—Una lista interminable. Siéntese, que le llevo un cafetito y un zumito de naranja. Todavía no sé si es usted de perfil vegano, como yo, o de desayuno tradicional. Mi intuición, casi femenina, me ha decantado por unos churros, pero si prefiere tostada con tomate y aceite de oliva, llamo raudo y en un periquete se la traen. Para el cafetito, ¿la leche caliente o fría? No sé si hace mucho calor en el despacho, que ya saben cómo ponen la calefacción, si no está cómodo se puede quitar esa magnífica chaqueta malva que lleva y se la cuelgo en esta percha especial que me he agenciado para que su estupenda vestimenta no quede arrugada como un trapo. He observado que siempre va usted muy bien trajeado y con una combinación de colores muy atrevida. Si no es molestia ni impertinencia, ya me dirá dónde adquiere esos modelos irrepetibles. Será difícil emularle, pero a este humilde servidor no le vendría mal un rejuvenecimiento estilista. Le pongo al día, entonces. Nada más llegar usted han llamado el doctor Albino y la doctora Bombón, para verle. A las diez tiene otra reunión con la doctora Aile, y luego los asuntos habituales del ministerio. A lo largo de la mañana empezaremos a recibir datos de cómo va el asunto del diagnóstico mediante los kits. Me he permitido llamar a los técnicos de informática para que pueda consultarlo todo desde su ordenador.

—Muy bien, Orlando, te felicito. Para ser el primer día todo está organizado con suma eficacia. El café está bueno y estos churros también. Quizá la próxima vez habría que tomárselos con chocolate, ¿no? Y ahora, si no te importa, voy a tratar asuntos confidenciales.

—A la orden, doctor, ¿o prefiere que le llame ministro?

—Me ponen bastante los dos, así que combínelos alternativamente para que todo el mundo sepa que soy doctor en Medicina y ministro de Sanidad. Hasta luego, Orlando.

Voy a consultar la base de datos, que me tiene en ascuas. A ver cómo la han organizado. ¡Ah!, pues está muy bien. Se puede buscar por cualquier campo. Muy sencilla. Van entrando pacientes a buen ritmo. Parece que tiene una buena acogida. Mira qué majas, Carolina y Genoveva, con su semáforo verde. Desde que estoy mirando han entrado veinte. Esto tiene muy buena pinta. ¡Coño!, ¿qué es esto?, una ventana que se abre en la pantalla.

—Pero Sac, ¿qué haces ahí?, ¿te parece normal?

—Ya te he dicho que los de informática son unos paquetes y que tuve que proteger la base de datos. He eliminado la posibilidad de que se puedan hacer negocietes vendiendo los resultados de las pruebas. Además, es mucho más rápido que escribir mensajes. Cuando te necesite, aparezco en tu pantalla y listo. Te dejo, que me llama no sé qué presidente de qué país.

—Hasta luego.

Qué mala leche, cómo me restriega su poder. Él con un presidente, de no se sabe dónde, y yo con Cándido y Margarita — piensa Ambrosio con envidia.

—Ministro, la doctora Bombón y el doctor Albino esperan en la antesala, ¿está disponible?

—Sí, sí, hazlos pasar. Buenos días, Margarita, Cándido. Pasad, pasad y tomad asiento. Orlando, trae más café, o mejor chocolate, y más churros, que están muy ricos.

—A la orden, ministro.

—Quería daros las gracias por ayudarme a resolver esta situación tan complicada.

—El agradecimiento es mutuo, Ambrosio —dice Cándido—. Tenemos una gran responsabilidad. La situación es muy fea. Debemos abandonar las monsergas de derrotar al enemigo, doblegar la curva, saldremos reforzados, y la mejor de todas: «el Spicavirus lo paramos unidos». Cuanto más unidos, más transmisión. Menos mal que no dijeron abrazados, ¡ja, ja, ja!

—De buena mañana y, ya, traviesos y revoltosos, ¡eh!

—Ambrosio, ¿puedo hacerte una pregunta indiscreta? —dice Margarita.

—Sí, claro que sí.

—¿De dónde has sacado a Sac Cerev?, me ha dejado impresionada, ¡qué elegancia y qué saber estar!

—Qué cosas dices, Margarita, pero si es del montón. Uno más del norte, sin soltura ni expresividad. Van todos de uniforme, de azul o de gris, no como los sureños coloridos, libres e independientes, de los que yo soy el máximo exponente. Cuéntame qué estás haciendo y deja a Sac tranquilo, que tiene que dedicarse al Spicavirus.

—A la orden, ministro, ¡qué humos! Mi equipo está haciendo un análisis exhaustivo de la situación actual. A ver qué nos encontramos. Estará listo a lo largo del día. Les he pedido que analicen los datos que tenemos, comparados con los que tiene cada confederación, a ver si se parecen, y me temo que no. A partir de ahora, los informes que hagamos se referirán siempre a los mismos denominadores. Un día solo se daba el número de casos contabilizados, al siguiente todo se refería a cien mil habitantes. Si era muy pequeño se cambiaba a diez mil y al final los medios han organizado tal baile de cifras que la opinión pública echa chispas. Con el tema de la PCR, por el estilo. Hemos hecho treinta mil en Magrit y mil en Bollullos. Todos al unísono: «estáis abandonando a los bolluleros». Si las cifras son por diez mil habitantes, en Bollullos se habrían hecho novecientas veintisiete PCRs y en Magrit ciento

ochenta y tres, ahora los abandonados son los de Magrit. Y ya si pasamos al asunto de la mortalidad ni os digo. Al grito de que «sólo es un caso de Spicavirus si está confirmado» la única enfermedad mortal sería la parada cardiorrespiratoria, ¡todos terminamos así! En cierta medida, lo de intentar minimizar el número de decesos, lo hacen todos los países, pero hay que ser más honestos. Cuando empieza a subir la cifra de muertos, alguien de arriba, aconsejado por algún avezado experto en ocultación de realidades, dice que sólo se pueden comunicar los casos confirmados, y que los probables y los sospechosos al limbo, que allí están la mar de bien. Nuestros sabios religiosos dudan de si el limbo existe, pero los asesores del Gobierno tienen muy claro que es un clásico y hay que mantenerlo en activo. No se puede argumentar que la definición de enfermedad por Spicavirus va cambiando y que sólo se pueden contabilizar los casos confirmados y no los probables y sospechosos. Hay un número elevado de pacientes infectados a los que no se los ha podido hacer las pruebas de laboratorio que confirman la enfermedad, especialmente al principio. No debemos caer en ese error, debemos ser transparentes, y comunicar a la opinión pública las cosas como son, así que, a partir de ahora, yo propongo que se comuniquen: número de casos confirmados, número de casos probables y número de casos sospechosos y siempre con denominadores, nada de datos crudos. Además, parece razonable que hagamos un estudio, mes a mes y desde el inicio de la pandemia, comparando los datos históricos de mortalidad en ese mismo período de tiempo y el exceso de defunciones que ha habido. Creo que daría una idea más real y precisa de lo que está ocurriendo, ya que la disrupción del sistema sanitario conlleva efectos colaterales que hay que asumir. Por los efectos de la epidemia hay muchos enfermos que no son atendidos de la misma forma que en condiciones normales, y alguno de ellos tienen patologías graves. Si estas situaciones inesperadas no las analizamos con seriedad y determinación, nunca estaremos medianamente preparados

para enfrentarnos a las que puedan venir. Tristemente, esta no es la primera epidemia que hemos tenido, sí la más grave, pero es que no hemos aprendido nada de las anteriores. El follón que hay montado es indescriptible, Ambrosio.

—Me embarga tu optimismo, Margarita, pero tengo que reconocer que tienes razón. Y tú, Cándido, ¿qué opinas?

—Estoy de acuerdo con Margarita. Hasta ahora un descontrol completo, sin paliativos. Miles de ruedas de Prensa, mañana, tarde y noche que sólo han servido para confundir a la población. El Spicavirus tiene un período de incubación prolongado, así que las cifras siguen aumentando, pero repetirlo cada cinco minutos ayuda poco. Lo que se desea oír es que bajen, y eso tarda en ocurrir, así que un informe diario que presente unos datos pactados y siempre expuestos de la misma forma, así como ruedas de prensa cuando la situación lo requiera, me parece más que suficiente. Si en clave política las queréis dar, allá vosotros, pero los técnicos tienen que trabajar y no se pueden quemar públicamente. No sabemos a lo que nos enfrentamos, es la primera vez que tenemos una epidemia de Spicavirus, hay muy pocas evidencias, y hablar por hablar no ayuda nada, especialmente si hay un montón de casos en el hospital. La precipitación, para simular que se sabe todo, es inútil, decir hoy una cosa y a la semana siguiente desdeirse porque empieza a haber certezas de que la ocurrencia no era cierta, no favorece a nadie. Es mejor decir: no lo sabemos y explicar el por qué no se sabe. Con respecto a mis responsabilidades, hemos acordado pagar rápidamente a las empresas que están suministrando equipos y material para que la rueda no se pare, y presionaremos a las confederaciones para que sigan ese ejemplo. Ahora mismo la situación es bastante fácil de manejar, ya que una sola empresa, Soluciones Moleculares, asume el grueso de la actuación y las facturas se están abonando regularmente. En relación con el seguimiento de los servicios contratados debo decir que los informes que recibimos son exhaustivos y que

las auditorías que estamos realizando indican un adecuado cumplimiento de los compromisos.

—Parece que todo está en marcha. En un rato me reúno con Carolina Aile para convencerla de que se una a nuestro equipo como directora de la Oficina de Salud Pública y Alertas. Será un nuevo departamento, dependiente de ti, Margarita, resultado de la fusión de la Oficina que tú dirigías con la del doctor Lince. Como ves, te he hecho caso, y he cesado a Sermón. Se deshizo en lágrimas cuando le dije que no contaba con él, decía que su mundo era la epidemia permanente, que le quitábamos su *modus vivendi*, y se tendría que ir a buscar donde aparecieran.

—Gracias, Ambrosio, Bombón quería acabar con Sermón, abatirlo personalmente me hubiera satisfecho más que una cita con Sac, pero el objetivo se ha alcanzado. Debe de ser que su apellido le movía a la permanente cacería de inexistentes evidencias que justificaran sus volubles opiniones, siempre en beneficio de sus amos —dice Margarita.

—Lo dejamos aquí. Seguimos en contacto permanente. Vamos a estar un poco ajetreados. Ánimo, que lo vamos a conseguir. Estos primeros días son claves para demostrar a la opinión pública que nosotros somos verdaderos profesionales.

No se sabe desde dónde, pero siempre atento a lo que ocurre, Sac controla paso a paso el devenir de la pandemia y la conducta de sus principales actores.

¡Ja, ja, ja!, Ambrosio se ha puesto celoso. Menos mal que se mueve en la dirección correcta. Si convence a Carolina de que entre en el equipo directivo, tendremos mucho ganado. No hay quien la toree y pondrá firme a quien haga falta. Finalmente retiraron del púlpito a Sermón. Un verdadero Lince nunca hubiera permitido estar aprisionado por la permanente caída de los pantalones en los tobillos que impedían cualquier libertad de movimiento, habría preferido quedarse desnudo y arriesgarse a no encontrar sustento, pero

manteniendo la independencia. No acertaron sus progenitores con el apellido, sí con el nombre. En nuestro esquema operativo hubiera sido eliminado cual mota de polvo, y los que lo eligieron hubieran seguido un «via crucis» doloroso. Ineptos vasallos, conocidos por sus deprimentes currículos, son impenitentemente aupados por los mandarines a puestos directivos que nunca hubieran sido capaces de alcanzar en un entorno competitivo donde sólo sobreviven aquellos currículos brillantes que también demuestran inteligencia, entrega, capacidad de sufrimiento y búsqueda del bien común. Me alegro de que hayan amortizado al Sermón. Al Lince en libertad ya lo cazaremos como se merece.

Voy a echar una ojeada al tema del SpicaKit, que me tiene intrigado. Ya han pasado dos horas desde que las farmacias empezaron a distribuirlos. BICShow ha montado una representación tridimensional del planeta y pronto estará llena de lucecitas de colores moviéndose de un lado para otro. Todos los que utilicen el kit estarán controlados. El tamaño del nanochip es minúsculo y, tras pasarse buscando al Spicavirus, quedará atrapado en cualquier lugar del cuerpo.

—BIC, ponme el mapa de Magrit con los resultados de las pruebas de hoy.

—Aquí lo tienes, Sac. Hay muchas lucecitas, ¿no?

—Sí, BIC, va creciendo muy deprisa. Mira cómo salen puntos de color rojo, verde y blanco.

—Es impresionante. Debajo del mapa de Magrit tienes una tabla con los resultados totales desglosados por colores y referidos al censo de población. Te pongo el mapa de Damania. En muchos sitios ya se lo han hecho todos los habitantes, pero según el censo sólo se alcanza el uno por ciento. Creo que esta noche se podrán hacer estadísticas fiables de cuánta gente hay contagiada y confinada, cuánta gente ha pasado la infección y cuánta gente es susceptible.

—Gracias, BIC.

En cuarenta y ocho horas tendremos controlada la situación y en una semana habrá bajado el número de positivos de forma abrupta. ¡Vamos a dejar las cifras de contagios tiritando! Y ahora, a por el resto de los países para que hagan los mismo y Soluciones a forrarse. No vamos a saber qué hacer con la pasta. Antes de que sea más tarde tengo que hablar con Aitor para arreglar Soluciones.

---

*«Hola, Aitor, esto va viento en popa. He estado mirando el número de habitantes que ya se ha hecho la prueba y son más de los esperados. Los nanorrobots siguen fabricando de todo y a todo tren, ¿no? En menos de setenta y dos horas, la demanda va a ser impresionante y tenemos que estar preparados, con todo perfectamente organizado. No podemos fallar. En relación con esto tenemos que hablar de Soluciones, ya te lo comenté. Te acuerdas, ¿no? Ya no podemos esperar más. Dime cuándo te viene bien y me acerco».*

---

*«Hola, Sac, qué buenas noticias. Los nanorrobots no paran. No cabe nada más en el almacén. Si no hay pedidos pronto vamos a tener que darles vacaciones. Es impresionante su eficacia. Tengo mucho lío asegurándome que cumplimos los plazos, aunque lo de los drones lo hace fácil. Con Paquetonia y Cara ha sido más problemático. Al final hemos llegado a un acuerdo y vienen a recogerlos. Se quedan un poco alucinados cuando los drones robot cargan los vehículos, pero qué vamos a hacerle. Lo complicado es exportar. Esta segunda tanda la has dejado en mis manos y no tengo experiencia. Estamos trabajando con los permisos. En Dodona es fácil. Con Califia ya casi lo tenemos, pero con Cinania está siendo una pesadilla. Todavía no me he dedicado a los otros países, aunque no sé si nos pedirán.*

*Creo que deberíamos esperar hasta que veamos cómo funciona la estrategia. Si en Damania se controla la epidemia nos lloverán los pedidos, pero si no, tendremos más tiempo de analizar tranquilamente qué hacer con Soluciones. Además, tendría mucho más claro a quién puedo exportar y cuáles son las condiciones. Te sugiero que esperemos una semana».*

---

---

*«Hola, Aitor: Esperemos una semana. Si necesitas ayuda con las exportaciones, dímelo y hago unas cuantas llamaditas».*

---

Carolina está esperando en la antesala del despacho del ministro de Sanidad. ¡Vaya sitio más arcaico y de estilo remordimiento! ¡Vaya muebles! A ver si esto no es como la consulta del dentista y entro pronto. Me la va a jugar otra vez, lo presiento.

—Doctora Aile, qué alegría conocerla, soy Orlando Sumiso, jefe de protocolo del ministro que usted conoce mucho mejor que yo. Cómo la pone el ministro, por las nubes, no tengo palabras para describir los elogios, me llenaría de emoción que se uniera a nuestro equipo y pudiéramos trabajar codo con codo. Acompañeme, por favor, el ministro la espera.

—Carolina, qué satisfacción verte. Ya te echo mucho de menos. El hábito hace al monje, ya sabes.

—Ambrosio, vamos al grano. Estamos analizando las variantes del virus, pues cada vez hay más, y no tengo tiempo que perder con reuniones. Presiento que el marrón con que me quieres cargar es de dimensiones estratosféricas, y te advierto que no estoy por la labor.

—Cuéntame cómo están las cosas por el Laboratorio.

—Ambrosio, qué miedo me das. Dan ganas de echar a correr. Ahora también eres políticamente correcto con los

subalternos, ¡qué cambio y qué bien te ha sentado el nombramiento!

—Cómo eres, Carolina. De verdad que os echo de menos, y eso que no llevo nada aquí. Cuéntame.

—Ya te lo he dicho, Ambrosio, el tema de las variantes nos trae de cabeza. Tenemos que analizar si se transmiten con más facilidad, si son más o menos patógenas, si siguen afectando a la misma población, por dónde se dispersan, un lío de los buenos, en resumen. Lo único positivo es que ya no llegan muestras para diagnosticar Spicavirus mediante PCR. Tengo que reconocer que el acuerdo con Soluciones está funcionando. Todos los hospitales con los que he hablado están muy contentos de la seriedad de la empresa y de lo bien que funciona. Siempre he pensado que Aitor era listo y trabajador, y que tus quejas eran infundadas. El tiempo me ha dado la razón. Para terminar, Genoveva te ha dicho que sí a la Dirección, pero no lleva ni veinticuatro horas y me tiene frita. No toma ni una sola decisión, así que cítala y explícale de qué va el tema para que me deje tranquila.

—Hablaré con Genoveva y tendrá las cosas claras. Es más sencillo de lo que parece. Y ahora te cuento lo que te ha traído aquí. Te necesito a mi lado, Carolina.

—Ambrosio, tengo novio. No empieces como siempre. No puedes culparme de que no ligan. Ya han aprobado los de «no es no», y como sigas por esa línea no duras ni un día mas de ministro «Etoile», como te llama el sirviente.

—No es eso, Carolina. Es a mi lado profesional y no al personal.

—No sé qué será peor.

—No te pongas a la defensiva y déjame que te lo explique. He decidido fusionar las plazas de Margarita Bombón y de Sermón Lince, y te ofrezco ser la directora. Esas dos oficinas no tenían sentido, con una basta. Necesito una persona

independiente, que sepa de virus emergentes, con contactos internacionales y que aguante la presión política. Esa persona eres tú, Carolina, y lo sabes.

—¡Buf!, qué malas artes, Ambrosio. Sabes que me interesa la Salud Pública, pero no me apetece meterme en un avispero, así que antes de decir nada tienes que aceptar mis condiciones.

—¿Y cuáles son tus condiciones? ¿No querrás venir en moto al ministerio? Te podemos regalar la chupa.

—No seas gracioso, Ambrosio. Quiero independencia completa para organizar la Oficina y nada de intromisiones políticas. Ya sabes que sólo me bajo las bragas con Alberto, y eso de que me digan que suavice los mensajes y que maquille esto y lo otro, no va conmigo. Como tampoco que contemos que somos los mejores del mundo, que tenemos diagnóstico de todo, que vamos a desarrollar veinte vacunas y que aquí no se muere nadie. Tampoco voy a estar en el púlpito a todas horas, contando los mismos datos de distintas maneras para liarla como hasta ahora. Te advierto que como me hagas la jugarreta de decir que sí a todo y luego empieces a presionar con frases del estilo «hay que suavizar los mensajes, Carolina», «no puedes seguir dándole al pico de esa forma, van a perder las elecciones», me vuelvo al Observatorio, que no paran de llamarme para que me reincorpore.

—Lo tomo. Mañana mismo empiezas. Tienes tiempo de ver a Margarita y discutís el análisis que está haciendo de la situación. En tu despacho tendrás acceso a la base de datos del tamizaje del Spicavirus que está en marcha. Ven, que te lo enseñe en mi ordenador. Aquí está. ¡Coño! ¡Va como un tiro! Hay miles de pacientes y sólo han pasado tres horas desde que comenzamos.

—Es verdad. Me gusta. Vamos a poder controlar la epidemia en un santiamén.

—No tienes ni que volver al laboratorio. Mando a alguien que recoja tus cosas y te quedas con nosotros. Te necesitamos, Carolina.

—Te pareces a tu conserje. No he visto tanta adulación y peloteo en mi vida.

—Terminemos la reunión, que tengo cosas que hacer.

—Ambrosio, yo voy a ver si Margarita me puede recibir y planeamos la estrategia de comunicación con los medios.

—Hasta luego, Carolina, y bienvenida al equipo ganador.

Voy a ver cómo va el tema del diagnóstico. Espejito, espejito, ¿quién es el ministro de Sanidad más listo y elegante de la Historia de Damania?

—Como sigas así de lento tomando decisiones, tú no lo vas a ser, Ambrosio.

—¡Joder, qué susto me has dado, Sac! Todo un ministro no puede permitir tus caprichosas apariciones en mi ordenador. No quiero que me pilles leyendo el periódico.

—Olvídate, Ambrosio, estás intervenido, así que acuérdate de que te vigilo. Y no me distraigas. Iba a informarte de eso que te preguntabas y querías consultar.

—¡De verdad que das yuyu, Sac! Vas siempre varios metros, por no decir algunos kilómetros, por delante. Generas mucha inseguridad, nos merecemos un respiro de vez en cuando.

—Pues haz «ohm» diez veces, que te gusta mucho, y al grano.

—¡Ohm! ¡ohm! ¡ohm! ¡ohm! ¡ohm! ¡ohm! ¡ohm! ¡ohm!  
¡ohm! ¡ohm!

—Escúchame. El reclutamiento va bien, pero hay que acelerarlo. Las colas en las farmacias y en las tiendas de Cara son interminables y no se respetan las distancias de seguridad. La gente se está poniendo nerviosa. Paquetonia

funciona, pero tampoco da abasto. Todo el mundo quiere un SpicaKit. Mañana por la tarde, Carolina debería tener suficientes datos para hacer una rueda de prensa y dejar epatada a Damania y, además, con impacto suficiente para que nos lluevan los pedidos de otros países. Tú, te haces más famoso de lo que ya eres y nosotros seguimos llenando nuestro zurrón y el tuyo, ¿qué me dices?

—Qué voy a decir, que sí. El problema es el cómo.

—Ambrosio, que parece que nos acabamos de conocer. Está todo organizado. Sólo necesitamos el visto bueno del nuevo ministro y nos ponemos en marcha.

—¿De qué nuevo ministro?

—Tú, Ambrosio, tú.

—¡Ah! Claro, qué tontería, pero cuéntame, cuéntame. ¿Cómo lo vamos a hacer?

—Hemos fabricado cien millones de SpicaKit y hablado con las cadenas de grandes supermercados: Correcaminos, Cómpratelotodo y El Manjar en tu Hogar, y quieren colaborar y distribuirlos en sus establecimientos. También han aceptado El Sastre Griego y las cadenas de gasolineras. Las oficinas de correos son cosa tuya. Para hacerlo más fácil, Cara y Paquetonia, tan colaboradores como siempre, nos ayudan a la distribución, y además contamos con la flota de drones. El ministerio debe transmitirlo a los medios, incluyendo las redes sociales, diciendo que a partir de las cuatro de la tarde estarán habilitados otros puntos de recogida. Habrá picaresca y muchos harán acopio de SpicaKit, pero relájate y piensa que cuantos más se lleven, más zurrón. Estamos en una situación de emergencia y, a veces, el fin justifica los medios.

—OK, ahora mismo lo hago. Qué buena idea has tenido. Siempre por delante, ¿me enseñarás algún día cómo se hace?

—Sí, Ambrosio, eso y mucho más. Llama al «Sumiso», que haga unas cuantas reverencias, pero no más de la cuenta, y que se ponga en marcha. Lo quiero en los medios de comunicación en diez minutos.

—¡Orlandooooo!

—Ministro, ministro, ¿qué pasa? Me ha asustado, pensaba que se había caído de la silla y se había roto la cadera. He estado a punto de llamar a emergencias.

—El que se va a caer de la silla, como no hagas *ipso facto* lo que se me acaba de ocurrir, eres tú. Avisa a Orfila Orejuela Aguda y haced una nota para todos los medios de comunicación, y cuando digo todos, son todos, incluyendo las redes sociales y lo que yo no conozca. Tiene que decir algo así como... Toma nota, Orlando...

---

*«Desde las 16:00, SpicaKit estará también disponible en las oficinas de correos, gasolineras, grandes superficies y El Sastre Griego. Esperamos que esta nueva iniciativa del Ministerio de Sanidad del Gobierno de Damania solucione el problema de las aglomeraciones.*

*Agradecemos la colaboración responsable del pueblo de Damania».*

---

—Qué redacción, ministro, qué redacción, Orfila no corrige ni una coma. Esto saldrá en diez minutos. Me ocupo personalmente. Apabullado me tiene, ministro. Qué velocidad en las decisiones, qué eficacia, qué altura de miras, qué generosidad en el esfuerzo. Un líder nato, natural y sin complejos. Qué feliz soy de tener la oportunidad de servirle. Le tengo puntualmente informado de cómo se desarrolla el asunto.

—Hasta luego, Orlando. Eres un águila identificando a los fuera de serie. Nos vamos a llevar muy bien.

No muy lejos de allí, Margarita y Carolina emprenden su andadura.

—Pasa, Carolina. Me alegro de verte. Esto significa que has dicho que sí a Ambrosio. ¡Tenía mis dudas! Ambrosio es eficiente pero sólo piensa en su orto. Vienes que ni pintada. Están revisando lo que se ha hecho hasta ahora y creo que estará listo esta tarde. Los comentarios que he ido recibiendo no son muy halagüeños, pero eso ya lo sabíamos. Lo que nos mandaban a la Oficina para la Salud Pública era para echarse a llorar. Cada uno en un formato diferente. Unas confederaciones usan una definición de caso, otras, alguna variante, unas les añaden especificaciones crípticas, otras se las quitan. Es todo muy parecido pero muy difícil de unificar. Además, Beatillo, el ya exministro, no ha reunido a los consejeros de Sanidad de las confederaciones para establecer criterios de mínimos, así que, como es natural, todos inventando y dándole al magín.

—Ya se lo dije a Ambrosio hace unos días. No sé quién fue el águila que decidió transferir la Salud Pública a las confederaciones sin una ley de coordinación que funcionara como un reloj suizo y obligara, en cuanto ocurriera algo que traspasara los límites de la confederación afectada, a que la Oficina para la Salud Pública de Damania se personara en todas las actuaciones de cualquiera de las demás confederaciones. Con un asunto tan grave como este lo que tenemos es el sálvese quien pueda.

—Así es, Carolina. Este tipo de problemas deben tener una sola cabeza visible, porque si no, no hay forma de que las cosas discurran con un mínimo orden. Eso sí, la delegación de responsabilidades consigue que los mandarines se laven las manos y que, dentro del caos, alguno consiga organizar la supervivencia del pesebre sin fecha de caducidad. Ahora

mismo es un tal Cuadrado, pero el nombre le pega poco a su estrategia, sería mejor que se hubiera apellidado Curvado, por donde todo se desliza más suavemente. Esperemos que la base de datos centralizada sea una de las soluciones del problema y nos ayude a completar una estrategia racional, ¿la has visto?

—Superficialmente. Me la ha enseñado Ambrosio, pero ya sabes cómo es él, lo del ordenador le gusta más bien poco.

—Ven, ponte aquí a mi lado y te la enseño. Es un prodigio de tecnología. No sé cómo la han podido hacer en tan poco tiempo. ¿Sabes cómo Ambrosio consigue estas cosas? Era la comidilla en el Instituto para el Control de las Enfermedades y aquí empieza a serlo también. Primero SpicaPlus20 PCR, luego el SpicaKit con la mascarilla y los nanochips, la base de datos, el SpicaBot. No sé qué más ases puede guardar escondidos en la manga.

—Yo tampoco. Le he dado muchas vueltas y ni idea. Le he intentado sonsacar y es una tumba. Mi intuición femenina es que Sac está detrás de todo esto. He mirado la empresa en Internet y su portal es de lo más aséptico. He contactado con ellos y me han dicho que hacen soluciones a medida, que si estoy interesada les remita un informe con lo que necesitamos y que lo estudiarán, que la contestación no tardaría más de cuarenta y ocho horas. No he podido averiguar nada más. Desde luego, al Spicavirus le están haciendo un traje a medida milimétrica.

—No me hables de Sac, que me derrito. Cómo me gusta ese hombre, la eficiencia personificada, pero qué frío es. Sólo han transcurrido catorce días desde el inicio de la pandemia, y fíjate la cantidad de cosas que han pasado. Seguro que hay gato encerrado, pero a mí me gustaría buscarlo con él, y cuanto más escondido y más tardáramos en encontrarlo, mejor.

—No sé qué decirte, Margarita. No le conozco en persona, solo por los comentarios de Ambrosio, pero ya veo que ha hecho mella. ¿Cuándo lo has conocido?

—Ayer, en la comparecencia de la Presidenta. Pero no mira a nadie y a mí menos. Intercambiamos tres frases de cortesía y ya. Cambiemos de tema, que me entran sudores. Mira qué bien va el reclutamiento de personas. Hay pueblos en los que ya se han analizado todos los habitantes. Los positivos están en cuarentena. Esto nos deja más tranquilos. Espera a ver, que salta una alarma que indica que se difunde un comunicado urgente del Ministerio de Sanidad para todos los medios. A ver qué cuenta:

---

*«Todas las cadenas de radio, televisión y prensa digital acaban de informar de que se han habilitado nuevos puntos de recogida de SpicaKit. Su localización se puede consultar llamando al teléfono: 900 555 556 o en el portal del Ministerio de Sanidad bajo el epígrafe SpicaKit que, nada más abrir la página, aparece en pantalla».*

---

—Margarita y Carolina. ¡Esto no puede ser obra de Ambrosio! ¡Es funcionario perezoso y lento por naturaleza! ¡Hay gato encerrado, te lo dije! ¡Sac es el cerebro en la sombra!

—Hola, Margarita, soy Ambrosio, tu ministro, ¡je, je, je!

—Hola, Ambrosio. Estoy aquí, con Carolina.

—Perfecto. ¿Habéis leído u oído la noticia?

—Acabamos de leerla.

—Otra gran idea mía, ¿no os parece?

—¡Síííí, Ambrosio! Y te lo ha organizado todo el «Sumiso» con Administración mientras tú mojabas el churrito en el café.

—Hombre, no ha sido así. He tenido la idea maravillosa, como siempre, y el consorcio público-privado con Soluciones ha hecho el resto. Pero a lo que iba. Si todo va, como espero, esta tarde o mañana a más tardar, habrá que reunir a los medios de comunicación para deslumbrarlos con nuestros resultados. Ya se lo he recalcado a la señorita Orejuela Aguda y lo va a organizar.

—Espera, que ya estás poniéndote la melladita acostumbrada. Primero analizamos los datos y, cuando lo tengamos claro, lo contamos. Nosotras no somos lince ni damos sermones. Somos y actuamos como profesionales que comunicamos certezas. Hay que hacer números y, sobre todo, tener claro cómo era la situación previa a la introducción de las medidas. En resumen, que te tomes una tila y ya te diremos cuándo puedes soñar cómo tu «Amada» Presidenta te condecora, con todos los honores por los servicios prestados.

—No sé si he tenido una buena idea juntándoos. Os dejo, que estáis muy alteradas.

—Adiós, Ambrosio.

—Me marcho —dice Carolina—, voy a ver quién trae mis trastos del Laboratorio, y mientras tanto voy conociendo mis nuevos dominios.

—Hasta luego. En cuanto sepa algo, te llamo.

A las seis de la tarde Margarita telefonea a Carolina.

—Carolina, soy Margarita. Te llamo para decirte que no merece la pena que nos reunamos ahora. No hay por dónde coger el tema. Prefiero que empecemos desde cero con la nueva base de datos. Se estima que hay ciento cinco mil casos, pero no se sabe a ciencia cierta. Ni siquiera los hospitalizados están confirmados, no ha dado tiempo a hacerles la PCR a todos. Hay muchos casos probables y posibles. Me comunican que SpicAg y SpicAc han llegado a todos los hospitales y

están haciendo la prueba a todos los que se les puede hacer. En los próximos días dispondremos de datos más fiables.

—Me parece bien. Acabo de consultar la base de datos y ya tenemos el cinco por ciento de la población analizado. Esta tarde subirá la incidencia considerablemente. La gente está terminando de trabajar y hay muchos más puntos de recogida. Yo creo que mañana tendremos suficiente información para una rueda de Prensa en condiciones. He estudiado el asunto y, si queremos controlar la epidemia, tenemos que detectar a los portadores asintomáticos. La estrategia actual es efectiva pero no definitiva. Una foto fija no basta por sí sola. Identificará a los contagiados, pero, aunque todos los habitantes ingieran los chips, irán apareciendo nuevos casos indetectables en el momento del diagnóstico. A partir de ahí, la pulsera es la clave. Si es capaz de darnos pistas fiables para brearlos a pruebas, acabaremos con la epidemia. Si no, seguiremos persiguiendo fantasmas.

—¡Mmm! Qué vueltas más interesantes que has dado al tema, ¿te has mareado?

—Menos que tú cuando piensas en Sac.

—¡Qué golpe más bajo, Carolina!

—A huevo me lo has puesto, Margarita.

—¡Ya! Me tiene descentrada y lo admito.

—Te propongo que nos reunamos con Soluciones antes de la rueda de Prensa de mañana. O mucho me equivoco o tienen algún tipo de solución.

—Buena idea. Ahora mismo llamo. Sólo con oírle ya duermo feliz. Los convoco a las doce de la mañana.

—Perfecto, Margarita. Que tengas una Sac pesadilla.

—Buenas tardes, perversa Carolina.



## EVIDENCIA

### **Viernes, 16 de abril de 3520. Día +15**

—Buenos días, Sac y Aitor. Muchas gracias por asistir a esta intempestiva reunión convocada con nocturnidad y alevosía. Pasad y sentaros, ¿queréis tomar algo?, ¿café, té?, ¿algo más emocionante?

—Muchas gracias, Margarita. Yo no quiero nada —responde Sac—. Hago ayuno intermitente.

—Para mí un café, por favor —pide Aitor.

—¿Ayuno intermitente? Estás a la última, Sac, ¿crees que me iría bien?

—Estás estupenda, Margarita, pero mejorarías, no de figura, pero sí de salud. No creo que a Carolina y a Aitor les interese mucho. Son jóvenes y están en plena forma, así que en otro momento te lo explico detenidamente.

—Me encantaría. Seguro que me convences, sobre todo si me prometes estar cerca cuando esté desfallecida y necesite, imperiosamente, interrumpir el ayuno. La carne, poco hecha, estará aconsejada, ¿no?

—Buenos días, soy Carolina Aile, creo que no nos conocemos en persona. He oído hablar mucho de vosotros, pero no hemos coincidido en vivo y en directo.

—Así es —dicen— y ya teníamos ganas. Ambrosio no pierde oportunidad para señalar lo lista que eres, pero remarca que, si no fuera por él, seguirías perdida. Que ha tenido que centrarte y guiarte paternalmente para que llegaras hasta aquí.

—¡Qué majo! Es el genio que descubre a los que pueden acercarse a su Olimpo. ¡Sin Ambrosio no hay paraíso! Centrémonos, que tengo que preparar el encuentro con los medios. El motivo de la reunión son los portadores asintomáticos, mientras que no los identifiquemos rápidamente, el virus seguirá circulando y mutando. La teórica inmunidad de rebaño nunca se hará realidad, las nuevas variantes lo impedirán, las medidas de contención tendrán un limitado éxito y conviviremos con el virus para siempre.

—Estoy de acuerdo —dice Sac—, y ya estamos trabajando en ello. Creemos que la pulsera puede dar la alarma, pero tenemos que analizar los datos recogidos de unos cuantos portadores asintomáticos con un resultado positivo de la prueba de antígeno. Dadnos un poco de tiempo y será posible.

—Si nada mas contagiarse los encerramos, triunfaremos. Será una victoria parcial porque seguirá habiendo casos, pero los podremos atender, no como ahora, con los hospitales colapsados. Es nuestra única salida, —apunta Carolina.

—Completamente de acuerdo —dice Margarita—. ¡Hay que conseguirlo!

—Yo me tengo que ir. Se me ha hecho tarde —dice Carolina.

—Yo también —dice Aitor.

—Y tú y yo, ¿qué hacemos? —pregunta Sac.

—Invítame a comer —le sugiere Margarita—, que las arcas del Estado están vacías. Si tengo que pagar yo nos da para un perrito caliente, pero no me arriesgo a que un aleatorio chorretón de ketchup arruine ese inigualable atuendo que hoy luces.

—¡Qué intuición tan femenina! Soy de mesa con mantel y servilleta grande de lino. ¿Algún sitio preferido?

—Nooo, sorpréndeme, presiento que será una agradable experiencia.

—En el postre, lo sabremos. Vámonos.

Mientras Sac y Margarita alcanzan la sobremesa y la ingesta les facilita ir intimando, a Carolina le toca lidiar con los medios informativos...

---

*»Buenas tardes, me voy a presentar. Soy Carolina Aile, la nueva directora de la Oficina para la Salud Pública, un nuevo departamento que engloba los que dirigían la doctora Bombón y el doctor Lince. Soy científica y no periodista, así que mis dotes de comunicación no se acercan, ni de lejos, a los de la Señorita Orejuela que, a partir de ahora, será su contacto permanente. No voy a aburrirles diciendo lo maja que soy, porque no lo soy. Mi currículum ya está colgado en el portal del ministerio junto con una declaración jurada de conflictos de interés. Espero, con tranquilidad de espíritu, aquellas críticas que aparecerán en todos y cada uno de los medios sin excepción. Si me convencen de que no doy la talla, dimitiré al instante. Pero antes de ser tan ligeros con la pluma, como lo son algunos de ustedes, les ruego que hagan el ejercicio de verificar si su currículum es realmente adecuado para su rutinaria actividad o, por el contrario, si ese lugar que ocupan, y del que se vanaglorian, estaría mejor representado por alguien con más formación. Tengo un profundo respeto por la*

*prensa libre e independiente. Desafortunadamente, esos dos esenciales atributos, en la práctica, han desaparecido. La verdad y la libertad van unidas de la mano, y eso es lo que «yo» me voy a encargar de proporcionar, por lo que esperamos una respuesta equivalente. Vamos a ser honestos y transparentes, basándonos en la Ciencia y en las evidencias que esta desencadena. Y ahora pasemos al asunto que nos importa, la epidemia que está causando el Spicavirus.*

*»En primer lugar, quiero establecer las bases de lo que se tratará en estas comparecencias. Serán lo más breves posible. Como ya he dicho, vamos a dejar hablar a la Ciencia. La información suministrada estará basada en ella y no en especulaciones variopintas. Mis opiniones no le interesan a nadie. Intentaremos transmitir qué fortaleza tienen los hallazgos que se van produciendo y también nuestra ignorancia, que al abordar una nueva enfermedad es, especialmente, profusa. El intento persistente de compararla con otras patologías, en teoría parecidas, sin que se lleven a cabo los estudios pertinentes, puede conllevar falsas expectativas que asuman realidades inexactas sobre aspectos esenciales de la nueva enfermedad como, por ejemplo, las secuelas que pueden aparecer y la mortalidad asociada. Todos los días haremos un comunicado, en el que utilizaremos siempre los mismos parámetros para resumir la situación. Si introducimos alguna nueva referencia o cambiamos el formato de los datos, explicaremos las razones y qué es lo que aportan al proceso. Les advierto que no voy a contestar a preguntas especulativas sobre, por ejemplo, cómo va a evolucionar la epidemia, si los jugadores de fútbol, y en especial Esmeraldo Megusto y Gambeteo Tossi, tienen más o menos riesgo de adquirir la enfermedad. Esos asuntos, que a ustedes y a sus audiencias los hacen felices, se los cedo a esas fantásticas tertulias, llenas de agudos expertos que, a todas horas, amenizan sus cadenas. Nunca participaremos en gratuitas confusiones que aumenten los índices de audiencia a costa de comentarios especulativos. Esto es una rueda de Prensa sobre*

*un asunto muy serio, donde las apreciaciones personales tienen poco o nulo valor. Hablaremos de hechos ceñidos a las probabilidades de que ocurran, con la permanente advertencia de que, según vayan pasando los días, habrá nuevos datos que pueden refutar los anteriores. Los estudios adecuados descartan la aparente contradicción, al demostrar que las suposiciones de partida eran falsas o inexactas. Quien no lo entienda y lo critique, sin otras bases sólidas, no tiene la formación imprescindible para desempeñar su labor. Estamos en medio de una epidemia producida por un virus desconocido, todo lo relativo a la misma se aprende sobre la marcha, pero empleando las herramientas más avanzadas y fidedignas que tenemos. Las respuestas no dependen del imaginario, sea de una o varias personas, que tienen poderes sobrenaturales, de quien se erige en monarca del Universo. Las respuestas dependen de estudios científicos que respetan las reglas y que aportan evidencias. En resumen, informaremos: de lo que realmente está pasando, de los resultados que se obtienen mediante la evaluación permanente de las medidas que hemos introducido y de los cambios que nos veremos obligados a realizar, si estas no funcionan, asumiendo los riesgos que cualquier decisión humana implica. Si las medidas están basadas en certezas, las probabilidades de que sean erróneas disminuyen, pero quiero subrayar que el riesgo cero no existe.*

*» Empezaremos hablando de la infección por Spicavirus. Como ya se ha informado previamente, está causada por un virus que nunca había tenido contacto con nuestra especie. Sólo llevamos quince días desde que se detectaron los primeros casos, y lo que sabemos es aún bastante limitado. Pero voy a repasar algunos aspectos que consideramos esenciales. La primera evidencia es que toda la población es susceptible de contraer la enfermedad. En general, la mayoría de los pacientes se comportará de forma similar. Habrá un pequeño grupo inmune al Spicavirus; otro grupo que se contagiará, pero sin síntomas; y otro tendrá sintomatología que abarcará desde la banalidad hasta la muerte. Ya sabemos que los asintomáticos transmiten la*

infección, por lo que el seguimiento y control de la epidemia es, especialmente, complicado. La evidencia dice que es primordial identificar y evitar que estos mensajeros entreguen el paquete. Por tanto, cualquier persona que haya tenido contacto con un infectado tendrá que estar en cuarentena durante al menos diez días. La duración de la cuarentena se ha establecido por el período de incubación estimado para la infección y que, por el escaso tiempo transcurrido desde que se detectaron los primeros casos, no es definitivo. Este hecho nos puede obligar a cambiar su duración, pero sólo cuando las pruebas sean más consistentes. En el mismo grupo que los asintomáticos se incluyen a los pacientes en período de incubación y que, unos días después del contagio, tendrán síntomas notorios. Y ahora hablemos del grupo de los pacientes que tienen síntomas. Por el momento, en la inmensa mayoría, el proceso es banal. Sin embargo, algunos de los que necesitan asistencia hospitalaria terminan en la unidad de cuidados intensivos con una gravedad extrema. No sabemos por qué sucede esto. Quiero señalar que no hay tratamiento curativo contra el Spicavirus, es decir, no hay un antimicrobiano o varios, como existe para otras enfermedades infecciosas, que lo extermine. Se administran compuestos para aliviar las consecuencias que desencadena en el cuerpo humano, pero es la fortaleza personal la que debe enfrentar el virus. Por tanto, las medidas de prevención, que siempre son necesarias, aquí pasan a la categoría de esenciales. Si hubiera un antiviral efectivo serían menos importantes, pero, en esta situación, son un paso imprescindible para disminuir el número de personas contagiadas, el número de enfermos y el número de muertos. ¿Cómo se consigue esto? Se ha discutido estos días hasta la saciedad y se han aportado un sinnúmero de observaciones absurdas que sólo generan confusión y perjuicio. En principio sabemos que se transmite mediante aerosoles de persona a persona y que, además, esos aerosoles se pueden depositar en diversas superficies que, a su vez, podrían ser fuente de contagio cuando, inadvertidamente, una mano los recoge y terminan en

la boca, la nariz o los ojos. Por tanto, un lavado de manos frecuente disminuye las posibilidades de que los virus lleguen al sistema respiratorio. También funcionan los compuestos con una concentración de alcohol igual o mayor al setenta por ciento, pero piensen ustedes en el coste de esa medida. En muchas zonas del planeta es un lujo lavarse las manos con agua y jabón ni que decir tiene lo que supone disponer de alcohol para ese menester. No se puede generalizar sin analizar las particularidades de cada zona y ver si tienen una determinante influencia en el conjunto. La segunda, también de sentido común, es que, si hay algo interpuesto entre el aerosol, la boca, la nariz y los ojos, la posibilidad de adquirir la infección disminuye. No alcanza el cero por ciento, pero cae drásticamente. Y en aquellos casos en los que no se evita, el número de partículas virales que entra en el organismo es mucho menor que si no hubiera barrera y, por tanto, nos defendemos mejor y las probabilidades de que la enfermedad sea banal aumentan. La siguiente pregunta que se impone es, ¿qué mascarillas son eficaces? Simplificando: una mejor que ninguna. Las autorizadas por los organismos reguladores son muy seguras. Las confeccionadas con diversas telas no están homologadas y no se sabe de su capacidad de protección. Algunas tienen filtros desechables que aumentan su eficacia. En resumen, mejor mascarilla, sobre todo si está homologada. Hay que eliminarlas de forma segura y adecuada. Hay que pensar en los millones de personas que las utilizarán diariamente y que, sin responsabilidad, acabarán inundando todo el planeta. Hay que tener claro que no van a eliminar el cien por cien de las infecciones, pero sustancialmente disminuirá el número de contagios. Ya sé que, para pillarme, me van a preguntar por las pruebas que hay, pero me adelanto. No hay evidencias definitivas. No es posible demostrar el número de infecciones que evitan. Los estudios de laboratorio estiman el número de partículas del tamaño de los virus que filtran cada una de las mascarillas homologadas, pero es en condiciones idóneas de uso, lo que no corroboramos en la vida

*real. Unas dejan huecos en la cara por donde pueden penetrar los aerosoles, otras se utilizan mal o por más tiempo del recomendado, no son despreciables las que se deterioran por descuidos y muchos de los que las utilizan nunca entrarán en contacto con una persona infectada que pueda transmitirles el virus. Si uno está relativamente solo y al aire libre las posibilidades de contagio se acercan irremediablemente a cero, y en esas condiciones, usarlas, es un gasto inútil. La nueva mascarilla revolucionaria que ha entregado el Gobierno tampoco es cien por cien segura, pero funciona muy bien, no es molesta ni genera residuos, es biodegradable y evita dictar normas generalizadas que provocan conflictos permanentes relativos al dónde, cómo y cuándo y a la intolerancia de muchas personas con las actitudes de sus congéneres.*

*»Saber quiénes tienen el Spicavirus es básico, esencial, fundamental, imprescindible, primordial y podría seguir añadiendo sinónimos sin fin. La medicina sin diagnóstico no es medicina: es, simplemente, adivinación, brujería, hechicería, magia, sortilegio y cualquier otra palabra análoga que quieran añadir. Ayer se comenzó a distribuir los SpicaKit y hoy les vamos a dar los resultados del primer día. En veinticuatro horas un diez por ciento de la población se ha autodiagnosticado, es decir cuatro millones y seiscientos mil habitantes, lo que es todo un récord. Hay un cinco por ciento (IC95%<sup>1</sup> 4,9%-5,1%) de infectados, es decir, doscientos treinta mil y un uno por ciento (IC95% 0,9%-1%), cuarenta y seis mil con anticuerpos. He acompañado las cifras con el intervalo de confianza, para que vean que los datos en nuestro poder son muy robustos y probablemente se mantengan hasta la conclusión del estudio. El número de personas con anticuerpos es el esperado, ya que la respuesta inmune comienza a detectarse tras una semana desde la aparición de los síntomas y sólo han pasado quince días desde los primeros casos. Paulatinamente, esta cifra irá en aumento. Por lo tanto, la buena noticia es que ya hay doscientas treinta mil personas que no van a poder transmitir la enfermedad de forma*

*descontrolada. No esperamos tardar más de tres o cuatro días en completar el estudio. A partir de ahora las pulseras jugarán un papel primordial para facilitar la rápida detección de los casos que aparezcan. Para terminar, si demostramos que todas las medidas que Damania está aplicando funcionan, el resto de los países deberían asumirlas, con independencia de si tienen recursos o no. La donación de estos instrumentos no sería un acto de filantropía de los países con recursos sino de puro egoísmo, ya que minimizaría la circulación del virus, su mutación y la reintroducción de nuevas variantes capaces de infectar a personas que ya han pasado la infección previamente lo que obligaría a comenzar el proceso de diagnóstico y contención nuevamente. Esto es un problema planetario, las fronteras no están diseñadas para los virus albergados en humanos, solo el aislamiento individual y perfecto conseguiría su dominio y, ¿quién puede garantizar eso?, ¿no sería más fácil compartir las herramientas que funcionan? La solidaridad es una paradoja, bien cierta, a más generosidad, más egoísmo y menos sufrimiento. Y esto hasta aquí, ¿Quieren ustedes formular alguna pregunta?*

---

Tras la contundencia de Carolina parece que nadie se atreve a levantar la voz y el silencio inunda la sala. Por fin, se oye de lejos una vocecita titubeante que tímidamente pregunta:

—¿Alguna información sobre de dónde proviene el virus?

—Ninguna confirmada, pero si los humanos nos dedicamos a invadir sin mesura entornos en los que nuestra presencia era testimonial o inexistente, nos encontraremos con otros seres vivos que, lo único que buscan, como nosotros, es perpetuarse. Si su supervivencia pasa por utilizarnos, lo harán sin ningún miramiento, incluso arriesgando la suya y aniquilándonos. Lo normal es que quieran llegar a un acuerdo, pero hasta conseguirlo pueden diezmannos, y este que acabamos de conocer está en eso.

## Lunes, 19 de abril de 3520. Día +19

En el despacho de Margarita Bombón...

—Hola, Carolina.

—Hola, Margarita. ¿Conoces los últimos datos?

—Por encima, no he tenido tiempo. Ambrosio no para de dar la traca, preguntando esto, lo otro y lo de más allá.

—Pues venía a discutir los informes contigo. Así que te los resumo. Ya tenemos la foto fija de la situación. Ahora mismo, novecientos veinte mil infectados, un dos por ciento de la población más o menos. Están todos en cuarentena o en el hospital. Si a los que están en cuarentena o enfermos se les ocurre salir, SpicaBot se chiva y la policía atiza la multa, que es disuasoria por la cuantía, así que prevalece la disciplina monetaria. Siempre hay irresponsables o tipos con mucha pasta, pero son los menos.

—Como en el cole, el odiado chivato. Tras ver los ceros de la multa, más de uno va a deshacerse violentamente del móvil, ¡ja, ja, ja!

—Solo hay noventa y dos mil personas que tengan anticuerpos. Poca cosa, pero ya irán apareciendo más. Habrá que ver cuánto tiempo están protegidos.

—Lo esperado. Ha pasado poco tiempo.

—La pulsera me tiene fascinada, Margarita. Qué cosa tan simple y cuánta tecnología útil. Lo de que detecte la pérdida del olfato eligiendo tu perfume preferido, es de lo mejor. Claramente disminuye el tiempo de incubación, y ya está entre veinticuatro y cuarenta y ocho horas. Todos los que tienen alteración de los parámetros analizados desarrollan síntomas y el diagnóstico confirma el Spicavirus.

—Sí, sí, a mí también. La pulsera y Sac, su creador, me tienen fascinados. ¡Cómo me gusta! Crudo me lo comía, vuelta y

vuelta también. Pero es tan elegante, frío y discreto. Nunca una palabra más alta que otra. Siempre ponderado y al grano. ¡Qué desaprovechado está! ¿Tú sabes si está soltero?

—Pues ni idea Margarita. Ese hombre es muy misterioso. Muy guapo y elegante, pero hay algo en él que no me acaba de convencer, aunque no sé lo que es. ¿No te parece artificial?, ¿como inhumano?

—Ojalá fuera un robot que se pudiera comprar en Paquetonia. Que me lo trajeran a casa o viniera aquí por su propio pie y se presentara diciendo, «tu esclavo Sac está dispuesto a servirte hasta el último cortocircuito». Creo que no sobrevivía ni al primero, humo y cables por todos lados después del calentón que le producirían mis innatas habilidades amorosas. No sabes la cantidad de cosas que haríamos, y cuando se pusiera pesado lo desconectaría con el móvil, y yo, en el intermedio a ver mi serie preferida sin riesgo de zapeo ni de fútbol. ¿Tú crees que eso lo veremos?

—¿Te refieres a que haya «máquinas como nosotros»? Pues no sé, de momento yo prefiero a mi Alberto.

—Eres una privilegiada, pero a mí, que estoy más sola que la una, me vendría bien un Sac con enchufe.

—Lo que nos falta es detectar a los asintomáticos con la pulsera. De momento, nada, pero seguimos trabajando en ello con Soluciones.

—Qué bien, Carolina. Vamos por el buen camino, pero a mi me queda pillar a Sac.

—¿Cómo te fue en la comida del otro día?

—Me da un poco de vergüenza contártelo. Fue un completo despropósito.

—Ahora ya no tienes escapatoria. A cantar y bien alto.

—Nos fuimos al área de vuelos privados del aeropuerto. Nos montamos en el avión de la compañía y comimos dando vueltas y vueltas por el aire. ¡Menuda comida! Ni me acuerdo de los nombres de los platos ni del champán ni del vino ni de nada. Nos sirvieron una pareja de lo más guapo y discreto. Estaba tan embelesada que le conté toda mi vida. De pe a pa. Una vez que la ingesta consiguió la completa desinhibición de mi persona, me insinué hasta el infinito, pero ni un guiño. El ser más hermético, impasible y con menos arrugas en el traje con el que me he cruzado. Por eso te he preguntado si sabías si estaba casado, porque de muy mal ver no estoy. Y él tampoco es que sea un niño...

—Qué horror, sin chiki-chiki y contaminando. ¡Qué despropósito! ¡Me parece fatal! Podíais haber ido a La Tortuga Boba de parte de Ambrosio, y tan felices.

—Eso le dije. ¿Te parece normal, comer en el aire contaminando los cielos? ¿Sabes qué me contestó?

—Pues no, pero me imagino que una disculpa peregrina.

—¡Qué va! Me dijo que el avión era eléctrico. Que todo el fuselaje estaba recubierto de unos paneles solares hipereficientes desarrollados por su compañía que se cargan instantáneamente. Es uno de los aviones que tienen como prototipo. No han querido sacar el producto al mercado por la drástica disminución del transporte aéreo debido a la pandemia, pero en cuanto el problema se acabe habrá aviones solares. Ya han hablado con los dos principales fabricantes y están interesadísimos. No hay que mover un dedo. Lo cubren con los paneles, le endosan los acumuladores, y a volar. Yo me hubiera pasado la noche dando vueltas al cielo de Magrit, sin cargo de conciencia ambiental, pero aterrizamos sin opción a siesta.

—¡Mmm! Este Sac tiene truco. A ver si controlamos la epidemia y podemos averiguar de qué pie cojea. Creo que no voy a dar rueda de Prensa. Lo que más les interesa a los

reporteros es saber si Esmeraldo y Gambeteo llevan la pulsera y de que color y textura han elegido. Hago una nota informativa y que Orfila la distribuya y se entienda con ellos que, además de ser la jefa de Prensa, lo de departir con los medios la subyuga, ¿qué te parece?

—Me parece muy bien, y mejor aún que se entiendan los profesionales y nosotras a lo nuestro.

### **Miércoles, 21 de abril de 3520. Día +22**

Ha llegado el día elegido para el salto hacia el universo corporativo, y Sac acaba de entrar en el despacho de Aitor...

—Buenos días, Sac, pasa y siéntate, ¿quieres tomar algo? ¿Café, té, otra cosa?

—Un té verde me iría bien.

—¿Qué se te ha ocurrido ahora? Porque tu cerebro es un volcán. No paras de idear. No te puedo seguir, Sac.

—Aitor, no exageres, pero tenemos que arreglar cuanto antes el tema de Soluciones. No puede esperar más. No para de entrar dinero. Lo que me contaste del documento que tienes firmado con Ambrosio me puso los pelos de punta. Puede llevar al traste toda la operación. Ambrosio tiene un conflicto de interés clarísimo. Como alguien se entere que tiene el cincuenta por ciento de Soluciones Moleculares, que con el tema de la pandemia nos están dando, mediante adjudicación directa, lo habido y por haber y que además ha servido para que exportemos nuestros productos sin parar, terminamos en el trullo todos. Así que, tenemos que vaciar Soluciones Moleculares de contenido y crear más empresas. Ya tenemos Soluciones Diagnósticas, pero hay que hacer más y luego hacer una Corporación que las englobe todas y en la que Soluciones Moleculares sea la mínima expresión. Y a eso he venido. Hoy no salimos de aquí hasta que lo cerremos. Mañana al Notario y asunto concluido.

—Estoy de acuerdo, pero como se entere Ambrosio se pondrá hecho una fiera porque facturamos mucho y él quiere más y más.

—Tenemos que hacerlo, Aitor. Ambrosio está muy ocupado aniquilando el Spicavirus y ni se le pasará por la cabeza, pero cuando la tempestad se calme, atacará. Menos mal que esto va a durar unos pocos meses, diría que hasta el verano.

—Ojalá. Cuéntame cuál es tu plan, Sac.

—Bien. «Soluciones Moleculares» se va a quedar con la base de filogenia y la secuenciación de las cepas, que cada vez va a menos. Al principio lo hacíamos sólo nosotros, pero ahora hay mucha competencia y dejamos cierta actividad para que Ambrosio siga recibiendo transferencias. «Soluciones Diagnósticas» está a tu nombre y se dedica a la PCR, la detección de antígeno, de anticuerpos y la pulsera. Y ahora tenemos que crear unas cuantas más. La primera «Soluciones Preventivas» para las mascarillas y para otros equipos de protección como filtros HEPA, equipos de rayos ultravioleta, purificadores de aire, etcétera. «Soluciones Gaviota» para los drones de transporte y recogida. «Soluciones Ambientales» para lo que hacen los nanorrobots, son capaces de reciclar cualquier cosa y almacenar los componentes moleculares en forma estable. «Soluciones de Comunicación Virtual»: el BICShow. «Soluciones de Impresión 3D» para un plan de futuro que tengo y que ya conocerás. «Soluciones Terapéuticas» se halla en estado embrionario, pero hemos diseñado un algoritmo que examina las interacciones de los diversos componentes del virus con cualquier compuesto. Vamos a comprobar si alguno de los miles de fármacos que se utilizan rutinariamente actúa contra el virus. Si encontráramos alguno lo repositonaríamos como tratamiento contra el Spicavirus.

—¿Y cómo se va a llamar la Corporación, Sac?

—Se me ha ocurrido que «Soluciones Polifacéticas».

—Me gusta. Compro. Trato hecho.

**Lunes, 26 de abril de 3520. Día +25**

De vuelta al despacho de Margarita...

—Hola, Margarita.

—Hola, Carolina. Tenía ganas de verte.

—Yo también, pero no puedo con todo esto. Menos mal que las noticias son buenas. Me imagino que lo sabes, pero, qué quieres que te diga, me gusta hablar contigo, Margarita.

—A mí también. Cuéntame, que seguro que se me ha escapado algo. Tú estás mucho más encima.

—La disminución de casos ha sido espectacular. Un treinta por ciento. Seguimos con una incidencia elevada, pero es otra cosa. Ya vemos luz al final del túnel.

—Por eso me gusta tanto Sac. Nos ilumina permanentemente y deja que Ambrosio se ponga las medallas en el Consejo de Ministros y no nos da la traca a todas horas. Estoy rendida a sus pies, Carolina.

—A lo mejor es homosexual y por eso ni nos mira.

—A mí me parece que es asexual. Sólo le interesa la nanociencia. Todas esas cosas microscópicas que AISS desarrolla y nadie sabe cómo funcionan. Y mejor ni preguntar. Mientras consigamos «doblegar la curva»...

—Ya estás como la Presidenta. Qué manía con eso de «doblegar la curva». Lo que hay que hacer es bajar la incidencia, que todavía está en seiscientos casos por cien mil habitantes.

—Pero qué poco humor, Carolina. Tiene su gracia que quieran hacer desistir a «algo» del único propósito que garantiza su supervivencia, saltar de uno a otro y multiplicarse a toda

velocidad en terreno fértil: no se va a doblegar, hay que obligarle a saltar al vacío.

—Muy poco, Margarita, y menos con estas chorradas. El otro día, un asesor de Presidencia dijo: «La política es el arte de lo que no se ve». Había niebla alrededor, pero no la suficiente y con la categoría de estrategia gubernamental consiguió el estatus de invisible. Para visualizarla, contratarán «médiums» que con sus poderes, nos ayudarán a reconocer ese «arte intangible». Serán esos «elegidos» los que nos enseñaran dónde los políticos han introducido esas etéreas obras maestras que nos lanzarán a votarles sin descanso para que sigan incorporando esas indetectables iniciativas que han conseguido una revaloración infinita de los sueldos y las pensiones, al mismo tiempo que eliminaban los impuestos, que conseguían una educación y sanidad imbatibles, un abaratamiento del coste de la vida, una jornada laboral al gusto y más vacaciones. Ya se vislumbra la consecución de la inmortalidad para todos de la mano de la eterna felicidad que se ha alcanzado. Además, disolverán la niebla que difuminaba las decisiones arbitrarias, los abusos de poder y las corruptelas consiguiendo su espontánea extinción. Un «Show de Truman»<sup>2</sup> sin huidas porque la política invisible es perfecta y no hay posibilidad de conseguir una sociedad más evolucionada. Por lo menos SpicaBot está funcionando a las mil maravillas. La aplicación está calificada por los usuarios con cinco estrellas.

—Sólo podemos confiar en Sac, ¿lo hará todo igual de bien en privado? El otro día había testigos voladores y pudiera ser la razón de su congelado comportamiento, ¿tú que crees?

—No tengo ni idea, Margarita. Lo del avión eléctrico, sin cortocircuito final, te ha dejado tolili. Sigo con la pandemia. El *software* de la pulsera se ha actualizado. Se ha añadido un electrocardiograma, así como una monitorización más controlada del patrón de sueño. Lo que está costando es

detectar a los asintomáticos. Sac sigue haciendo pruebas, pero de momento nada.

—Yo quiero hacer los experimentos con Sac. Quiero que me explique cómo ese algoritmo detecta la afección. La mía sería descubierta treinta segundos después de aplicar el análisis.

—Haz otra intentona, Margarita. Tienes su teléfono. Invítale a una cena romántica en tu casa. Ahí no tiene escapatoria. Riégala con caldos de categoría y, cuando lleguen los postres, lo acosas sin miramientos. Al revés está prohibido, pero nosotras sí podemos, así que aprovecha la oportunidad que te brinda la ley de Amparo Piernas, la Vicepresidenta. A lo mejor es tipo vampiro y sólo funciona de noche. ¡Quién sabe!

—Pues no te digo yo que no. ¡Qué buena idea, Carolina!

### **Lunes, 3 de mayo de 3520. Día +32**

Ahora, que la situación tiende a tranquilizarse voy a entrenar en este gimnasio privado del ministro. No me gustaba nada la ropa que Orlando me había preparado. Era tan holgada que no perfilaba mi potente musculatura. Tuve que ir con Servando, deprisa y corriendo, a El Sastre Griego, y me agencí estas zapatillas de «la gallina en forma» y unas mallas amarillas. Todo carísimo y de última generación. ¡Buf! Me está costando ponerme las mallas, con tanto músculo a la vista no es fácil, tenía razón el dependiente cuando me decía que dada mi exuberante anatomía necesitaba otro par de tallas más, no te habías percatado del tamaño de esas protuberancias musculares que saltan a la vista, Ambrosio. Decididamente están un poco prietas, espero que aguanten la expansión muscular cuando esté en plena faena artística, no quisiera ser acosado por Karen si revienta y se exhiben mis portentosos atributos. La verdad es que tengo ganas de conocerla. Me han dicho que pone en forma en dos patadas. Ya estará a punto de llegar.

—Buenos días, ministro. Soy Karen Lebroq, su entrenadora personal.

—¿Nos tuteamos, Karen? —madre mía, qué musculatura exhibe esta chica. La única grasa que ha visto su cuerpo es la de la crema bronceadora. Va a ser toda una experiencia — piensa Ambrosio.

—¡Estamos en la arena! ¡En el circo romano, ministro! Somos gladiadores y los que van a morir se tutean. Vas a sudar tu malla amarilla como si no hubiera un mañana. Primero, vamos a analizar tu situación fisiológica: 1,70 m de altura. Súbete a la balanza: 90 kg, 40% de grasa, ¡buf!, el IMC ni lo miramos. ¡Vamos a tener que ponernos en forma, ministro! Veo que la arena que visitas es la de la playa porteando neverita colmada de cervecitas, panchitos y patatas fritas.

—¿Quién te ha contado que me gustan los panchitos y las patatas fritas? ¡Este Magrit es un mentidero!

—De momento no he oído nada, ministro. Te delata el porcentaje de grasa detectado y, esa lorza que escapa de la camiseta amarilla de tirantes de dos tallas menos. Un nuevo desafío para Karen Lebroq: «entrenar a una morcilla psicodélica».

—¿Pequeña? Yo la veo bien, realza mis músculos pectorales.

—Sin acritud, ministro, pero más que músculos parecen otras dos cosas. Si duras en el puesto, y no te largan rápido como a Beatillo, la lorza se transmutará en tableta, esas dos cosas que cuelgan por un pectoral de verdad y, de regalo, unos brazos de acero para que, el próximo verano, se te acerquen todas las ondulantes rubias, para compartir cerveza y panchitos debajo de tu estupenda sombrilla playera. Con las muñequeras verdes y la cinta rosa a juego, que te acabas de poner en la frente, estás listo para enfrentarte al «reto Karen Lebroq».

—Transpiro mucho, Karen, y se me nubla la vista con el sudor, necesito la cinta y las muñequeras para secarme. No

me veo tan mal. Torreznillo, y poco más. Nací deportista nato, pero mis obligaciones impiden que haga una vida más activa. Si quiero que esto siga girando, mi única opción es seguir subido en la silla de montar, espoleando sin descanso. Pero ha llegado el momento de recuperar mi apolínea adolescencia rompedora de corazones sin límite. Ya verás cómo las apariencias engañan. Después del calentamiento me convierto en un toro bravo. Voy a conectar mi iGuach para registrar cuántas calorías quemo y mi ritmo cardíaco.

—Vamos a empezar por un calentamiento suave. Usa el TRX y haz diez sentadillas.

—¿Qué es el TRX?

—Esas dos cintas negras ancladas al techo que tienen dos asas al final.

—¡Ah, sí!, qué tonto, el TRX, claro...

Una hora después...

—Ministro, ¿te encuentras bien?

—No puedo levantarme, Karen. Estoy tetanizado y me duele todo. El último circuito con los veinte *burpees* ha sido la puntilla. Todavía estoy a ciento setenta pulsaciones y he gastado la enormidad de cien calorías. No puedo menearme, mi musculado cuerpo está en huelga. No obedece las órdenes del cerebro Etoile, un cerebro potente donde los haya. Lo único que sigue en su puesto de trabajo son los párpados que abren y cierran, sin incidencias. Ni llego a la ducha ni a ningún otro sitio. Tienes que ayudarme.

—¡Uy, ministro! eso está totalmente prohibido. No puedo tocarte. Ya sabes, protocolo, y un montón de cámaras que lo graban todo. Si me ven abrazada a un ministro fosforescente, mi contrato corre peligro de extinción.

—Pero así no me puedes dejar. No es una estratagema para observar tus músculos de cerca. Es que no me puedo mover.

Ha sido una sesión que no la aguanta ni Suarseneger. ¡Qué ritmo, qué entrega, qué exhibición! Una pena que no hubiera público disfrutando de mis evoluciones circenses. ¡Un auténtico gladiador luchando por su supervivencia! Me he entregado sin límite, pero ahora necesito auxilio para llegar a la ducha.

—Te pongo una toalla por encima para que ni te enfríes ni pierdas brillo, y llamo al señor Sumiso, que te ayudará a meterte en la ducha. Además, te enjabonará y masajeará para que te recuperes en condiciones. Yo me tengo que ir. Tengo entrenamiento con la doctora Bombón.

Al instante.

—Ministro, ¿qué le pasa? Me ha avisado Karen que necesita ayuda. Esta ahí tumbado como un *eccehomo* psicodélico, ¡pero qué atuendo tan colorido! Ya le avisé que la señorita Lebroq es dura de pelar, pero no me hizo caso.

—Me ha matado, me ha matado, soy un zombi. Era verdad que te ponía en forma a patadas. No me puedo mover. He empezado por el TRX, luego pesas, luego HIT y al final sentadillas, abdominales, oblicuos, *burpees*, el supermán y, cuando me he tumbado a estirar, aquí me he quedado. Me tiene que ayudar a llegar a la ducha.

—A la orden, ministro. Eso está hecho. Agárrese a mí y lo levanto. A la una, a las dos y a las tres.

—¡Ayyyyyyyy! — grita Orlando.

—¿Qué pasa, Orlando? ¡Menudo susto!

—Mi espalda, ministro, se ha bloqueado. Tengo dos hernias de disco, ¡qué dolor! No me puedo mover. Me tengo que dejar caer.

—Pero Orlando, cómo se va a dejar caer encima de su ministro, y con esas carnes que luce. Échese a un lado. Su ministro podría morir asfixiado.

—No puedo moverme, ministro, me quedo encima. Mire que lo siento. Pero cuando me da el chasquido, me da el chasquido, y me bloqueo. Y somos parecidos. Yo, un poquito más rollizo, pero no mucho más, ministro. ¿No siente cómo nuestras lorzas chocan al compás?

—¡Orlando! ¿Qué confianzas son estas? Soy tu ministro. No nos podemos quedar aquí abrazados hasta que aparezcan las señoras de la limpieza a las ocho de la noche. Haga un esfuerzo, cumpla con su obligación, respete y ayude a su ministro.

—No puedo, ministro, soy incapaz de levantarme. Lo malo es que no me he traído el móvil. Con las prisas, lo he dejado en mi despacho.

—Que desastre que eres, Orlando, ¿y que hacemos?

—Podemos gritar los dos a la vez, pero el gimnasio está en una zona reservada y no creo que nos escuche nadie, ¡socorro, socorro, socorro!, el ministro está en peligro ¡Socorro, socorro, socorro!

—Nada, no viene nadie. Ya ha pasado una hora. Las lorzas ya no rozan, ¡empiezan a fusionarse! Hay que ver lo que pesa usted, Orlando. Parecía más delgado. ¿Qué vamos a hacer? Piense, piense...

—Se supone que el ministro es el que piensa y ese es usted, pero algo hay que hacer porque, con perdón, ministro, suben unos efluvios... y me está dando un vahído. Mi sensibilidad a los olores corporales es proverbial y si llega al nivel del mareo se lía parda.

—¿Qué significa eso de que se lía parda?

—Pues que todos mis esfínteres se relajan al unísono.

—No se atreverá usted a ese tipo de relajaciones encima de su ministro.

—No es cuestión de atrevimiento, ministro. Es involuntario, y ese olorillo que va aumentando de intensidad ha iniciado la cuenta atrás de la relajación secuencial.

—Orlando, no puedo oler mal ¡Bajo ningún concepto! Me he echado esta mañana un buen chorro de colonia concentrada Álvarez Gómez y, a pesar de haber entrenado como un jabato, debo de oler a paraíso.

—«Paraíso Fetidales» es lo que envuelve mi sistema olfativo. No ve, ya decía yo que esto iba a pasar rápido.

—¡Orlando! ¡Orlando! Por dios, ¿qué es ese líquido calentito que siento sobre mis partes pudendas? Orlando, mi malla empapada, ¿y ahora, Orlando?, ¿ese olor?, Orlando, ¿esa peste no será...?

—Lo siento ministro, pero esto va de olores. Primero los suyos y ahora los míos. No he podido contenerme. Una relajación de esfínteres completa y sin paliativos. ¡Ejem!, han debido ser las judías con chorizo que anoche tomé.

—¡Qué horror, Orlando!, ¡qué peste!, ¿has oído? Alguien viene, ¡grita, grita!

—¡Socorro, socorro, socorro!, ¡ayuda, ayuda!

—Pero... ¿qué hacéis ahí? —dicen Carolina y Margarita al unísono—. Orlando, ¿qué haces abrazado a un ministro psicodélico? ¿Y ese charco pringoso a tu alrededor, Ambrosio? Y qué mal huele. ¡Qué estaríais haciendo!

—¡Buf!, una historia muy larga. Llama a los servicios médicos y que vengan las ambulancias. No nos podemos mover. Resulta que...

—¡No sigáis, no sigáis! Preferimos no saberlo, pero vais a ser la comidilla del ministerio cuando os rescaten en esa pose tan sugerente y en medio de ese charquito tan perfumado. Voy a llamar, pero antes de irnos veníamos a contarte que las medidas que hemos tomado van sobre ruedas.

—¡Será que «yo» he tomado!

—Sí, Ambrosio, sí, ¡que «tú» has tomado!

### **Viernes, 7 de mayo de 3520. Día +36**

De nuevo en el despacho de la doctora Bombón...

—Hola, Margarita.

—Hola, Carolina.

—Traigo buenas noticias. Sac ha conseguido que la pulsera detecte a los asintomáticos.

—Oye, ¿tú no tendrás un lío con Sac? Yo venga a tirarle los tejos y siempre contacta contigo.

—Pues no, Margarita. Sólo se me caen las bragas con Alberto. Eso sí, por el momento, pero espero que dure un rato. Sac me llamará por otras razones, que desconozco. Los designios del Señor son inescrutables. A lo que voy, que siempre me haces perder el hilo con Sac por aquí y por allá, ¿cenaste con él?

—Sí, Carolina, cené con Sac.

—Cuéntamelo todo, con pelos y señales.

—Dos días pensando qué hacía para cenar y toda la tarde en la cocina. Me dejé medio sueldo. No paró de masticar con su seductora sonrisa, a la par que se bebió una botella de champán de aperitivo, una de blanco con el besugo, unos cuantos vinos dulces con el postre, y tres ginebras con tónica. ¡Como una rosa! Sólo me faltó subirme a la mesa, bailar y desnudarme, pero tampoco me hubiera hecho caso. Decididamente, no soy su tipo.

—Pobre Margarita, te queda la opción del humanoide, seguro que Sac te fabrica uno a medida de tus necesidades. Cambio de tercio y te cuento, pero el cambio es a medias, ya que sigue siendo Sac el que ha identificado que los asintomáticos tienen

un patrón de sueño peculiar y se despiertan más veces para beber agua. Dice que la sed debe estar asociada a la replicación del virus en la garganta. Lo han validado mediante la detección de antígeno y PCR. La pulsera canta la primera noche tras el contagio, así que ya podemos dar por controlada la epidemia.

—¿Por qué dices eso?

—Pues porque la disminución del número de casos durante esta semana ha sido del setenta por ciento, por lo que solo se han detectado ochenta y cuatro mil casos, lo que deja la incidencia semanal en ciento ochenta y dos casos por cien mil. Una vez que SpicaBot largue el chivatazo del patrón de sueño alterado o que beben más agua de lo normal, los encerramos. Además, como el rastreo de los contactos es eficaz, les hacemos pruebas seriadas y detectamos a los contagiados. La clave era identificar rápidamente a los asintomáticos para conseguir que el número reproductivo básico sea menor de uno, y eso lo hemos conseguido.

—No ves, todo gracias a Sac. No nos lo merecemos.

—Paso de convocar a los medios. Hago una nota informativa y que Orfila se entienda con ellos. Total, no nos van a prestar atención, alguien ha filtrado un vídeo del rescate de Ambrosio y Orlando en el gimnasio, y es lo único que interesa.

—No me digas, no me había enterado. Pásamelo ahora mismo, no me lo pierdo.

Simultáneamente, en su despacho de ministro, Ambrosio sigue cavilando.

Otra vez en las redes sociales. Menuda jugarreta. Carolina me ha enseñado el vídeo, la muy bruja se partía de risa y decía: «Ambrosio, no resistes un nuevo visionado. No vas a poder salir a la calle en una larga temporada». Y vaya memes. Menos mal que sólo uso los SMS y así no caigo en la tentación

de verme una y otra vez. Lo peor valorado, mi vestimenta. Sigo sin entenderlo. Si iba de lo más conjuntado. Hasta había elegido unas zapatillas verdes. No sé quién habrá sido, pero si lo pilló... San Fernando Ecuatorial está cerca. Menos mal que parece que vamos a controlar la epidemia y se va a recuperar la nueva normalidad, como dice la Presidenta, pero sigo sin saber qué es eso de «la nueva normalidad». Lo que está costando controlarla: ha impulsado el déficit a la estratosfera. Toda la pasta de la Confederación la tiene Soluciones, lo que, a mí, ciertamente, me viene de perlas. Nadie sabe con qué se van a pagar las deudas. Sólo habría solución si Ambrosio, el «Etoile», tomara las riendas. Entonces Hacienda se quedaría sin trabajo y los gozosos ciudadanos aportarían voluntariamente para que la «Etoile» mantuviera el poder sin fecha de caducidad, ¿cuándo ha habido normalidad en el planeta?, ¿cuándo?, nunca, pero si eligen a «Etoile» la habrá, será como una balsa de aceite, un planeta sin masa crítica para dar por saco. Todo gracias a Etoile «el conciliador». Pero me largarán de ministro y de vuelta al Instituto. Ni Sac conseguiría que ascendiera, con lo que me gustaría mandar un poco más... sólo un poco más...

---

## PREVENCIÓN

**Miércoles, 1 de septiembre de 3520. Unos 3 meses después**

Ambrosio, Aitor y Sac están en el reservado de García de la Nubarra donde Luis da, opíparamente, de comer y de beber. Ambrosio acaba de volver de una excursión vitínicola y quiere degustar uno de los tintorros que ha probado.

—Alguna botella tengo, pero la cata os la dejo a vosotros — afirma Luís.

—Este Luís se cree que, de esto, sabe algo. Es uno de los mejores, y ha ganado muchos premios, pero yo, que asisto a catas ciegas de vinos de todo el mundo, acierto hasta la añada, y sin pestañear. El que va a traer ni catarlo tengo, lo huelo y sé de qué vid provienen los racimos de uvas que la botella contiene.

—Si no os importa, beberé champán, el tintorro me da dolor de cabeza —dice Sac.

—Te acompaño —propone Aitor.

Ambrosio está exultante. El eficaz manejo de la epidemia le ha reportado una fama sin parangón, pero hay que erradicar

el virus de la faz del planeta. Todos los países han comprado SpicaKit y los casos han disminuido, pero el virus no ha desaparecido. Quiere la vacuna. No puede esperar varios años mientras alguien completa el diseño y se realizan los ensayos de eficacia y seguridad. Actualmente, con el número tan pequeño de casos, se tardarían años en llevar a cabo. Si hubiéramos tenido una vacuna experimental en plena epidemia hubiera sido coser y cantar. En un plisplás hubiéramos hecho los estudios, pero no hubo y ahora es tarde, se lamenta la mente de Ambrosio. Tengo que presionar a Sac que estoy seguro de que tiene algo y no lo quiere compartir.

—Acompañados de este caldo tan inspirador, es un buen momento para hablar de la vacuna —dice Ambrosio.

—Ambrosio, ese caldo te va a provocar un dolor de cabeza de campeonato. Me he atrevido a probarlo y no me queda ninguna duda de que la cata la combinaste con queso. Del tema de la vacuna prefiero no hablar. No tenéis dinero para pagarla. Además, el virus muta sin cesar y se escapa, y habrá que reformular y revacunar. La epidemia está controlada y no hay visos de que vaya a cambiar. Soluciones sigue ganando dinero y tú con ella. Tu codicia te desborda. Eres el centro de la Confederación. Todas las revistas del corazón te atribuyen una novia diferente un día sí y el otro también. Aunque sabemos que no te comes ni una rosca, eres la portada de los informativos de todas las cadenas, no paran de entrevistarte los medios de comunicación extranjeros, ¡hasta has sido portada del *Tiempo Global Planetario*! La Presidenta te venera, pero el resto de los ministros te odia, sobre todo la de Hacienda. Las arcas de la Confederación tienen más telarañas que un desván al final del verano, y las de Soluciones parecen las del Tío Amancio, ¿te acuerdas del Tío Amancio?, ¿el que tenía más dinero que el de Paquetonia y Tersa juntos? Pues nosotros más y a ti, ¿qué te falta? Lo has conseguido todo.

—Quiero pasar a la posteridad como el que erradicó el Spicavirus. Sé que voy a pasar por muchas otras cosas, pero por esta también. Además, así me pondrán alguna medalla más, algún otro premio, otros doctorados *honoris causa*, quién sabe si el Noble. No sé, cositas que hacen que el mundo sepa que, sin Ambrosio, puede haber vida, pero peor. Como con Ambrosio no hay nada. Etoile es el faro que guía a puerto seguro en la tormenta.

—Pero saldrá muy caro y al final pagarán los de siempre, nunca los mandarines, que siempre os vais de rositas. Si quieres contar con nuestra tecnología os vais a tener que empeñar. Es realmente cara, Ambrosio, y de regalaros la vacuna ni hablar. Además, a los países de ingresos medios y bajos también se la pagáis vosotros. No los vamos a dejar fuera como siempre hacéis.

—Lo que sea, Sac, no me importan los ceros que tenga la cifra. Además, la vacuna os conviene. Váis a ganar mucho dinero.

—Te acabo de decir que no necesitamos más. No sabemos qué hacer con lo que ingresamos. Ya no es nuestro objetivo. Ahora sólo pensamos en el bienestar del planeta. Estamos pensando en organizar una fundación que devuelva la generosidad planetaria que ha desbordado la cuenta de resultados de Soluciones.

—Es vuestro deber conseguir la vacuna y erradicar el virus. Y montar lo que queráis, pero a mí no me bajáis el porcentaje, que soy funcionario con una paupérrima pensión y necesito colchón para mi vejez, que presiento será prolongada gracias a mis genes de categoría.

—Se te ve el plumero, Ambrosio. Para ponerte los dientes largos te voy a contar nuestros últimos avances, pero no babeas antes de tiempo, que aún no hemos decidido nada. Hemos desarrollado Papiroflexia-Prot, un algoritmo que predice con un noventa y nueve por ciento de exactitud la estructura tridimensional de las proteínas y su función. Con

esta información, y un poquito más de tecnología secreta, hemos diseñado un virus sintético, inocuo, capaz de reproducirse en animales susceptibles, entre ellos el humano, produciendo una respuesta inmune completa y duradera. Para no tener que montar un espectáculo de vacunación masiva, habilitando estadios de fútbol, aeropuertos, o centros comerciales, hemos fabricado un nanochip adhesivo con nanoagujas que, paulatinamente, liberan los virus en el tejido subcutáneo. El nanochip tiene una nanobatería que lo mantiene a cuatro grados para que el virus esté feliz como una perdiz y no pierda efectividad. Todo es nano, ¡ja, ja, ja! Los que quieran vacunarse se pegan el nanochip en el deltoides y esperan hasta que se les caiga, y solucionado. El virus entra, se distribuye por todo el cuerpo, se aloja y reproduce en la nasofaringe durante unas dos semanas, y luego se elimina por orina y heces, desapareciendo. Y esto es lo más genial. En una de esas reuniones-almuerzo que ahora tenemos al aire libre, con bocadillos, té, bebidas energéticas y ensaladas bio, alguien, muy listo, sugirió: ¿por qué no incluís en el virus sintético una proteína superficial irritante que produzca estornudos incontrolables? Así, el que esté vacunado, con cada estornudo expulsara el virus y vacunará a los de alrededor, ¿a qué es genial? Imagínate la escena:

---

*«La hora del aperitivo, El Cardenal Ricolieu, como acostumbra, está de bote en bote. La familia Peláez, que se ha vacunado al completo hace tres días, acaba de tomar posesión de su mesa habitual. Alfonso pregunta: «¿Estáis estornudando más de lo normal? A mí me dan unos ataques de repente... Yo creo que es por la vacuna». Y al unísono, todos irrumpen con una salva de estornudos que vacuna a todos los clientes. «No ves, dice Alfonso, eso mismo me pasa a mí. ¡Achís!».*

---

En una semana, el barrio entero vacunado, así que no hace falta que toda la población se ponga el parche, fácil logística y relativamente más barato. Nuestros estudios, con modelos inteligentes sobre la dispersión de los aerosoles tras un estornudo incontrolado, indican que es suficiente con vacunar a un veinticinco por ciento de la población. Nos olvidamos de los negacionistas, los antivacunas y de cualquier otro colectivo que quiera problemas. Se vacunan sin enterarse, estornudo por aquí, estornudo por allá, y ¡zas!, ya eres inmune. Además, como el virus se elimina por orina y heces, todos los animales susceptibles al Spicavirus terminarán vacunados. Para terminar: «Ambrosio, no te tomes otro vodka con tónica, que se te olvida todo lo que te he contado», y esto es importante que lo tengas claro, no podemos hacer ensayos clínicos. Se descubriría el pastel y se montaría el consabido follón político. Y vuestra ayuda ni está ni se la espera. Los políticos siempre mirando dónde se va a sentar su culo durante los próximos cuatro años, y los que arriesgamos la pasta, como somos teóricamente ricos, nos debemos a la Confederación, y si la inversión se volatiliza, se siente. La vacuna es cien por cien segura. Ya hemos hecho pruebas en uno de esos países que tenían una ola pandémica galopante y necesitaban una solución radical y urgente. Uno de esos donde no hay otros cuatro años, donde es hoy o nunca, donde no se puede enjaular a la gente porque el día que no salen, no hay ingresos, donde no usan mascarillas porque hay que elegir entre mantener la boca y la nariz tapadas todo el día o abrirlas para que las tripas dejen de sonar un rato, donde UCI es el nombre de un extraterrestre y hospital es algo que habrá cuando lleguen las ayudas de los países ricos. ¿Y cuál ha sido el resultado? La ola pandémica desapareció como por ensalmo y no han vuelto a detectar casos. La Prensa dice que no hay infectados porque no hacen pruebas diagnósticas, pero la realidad es tozuda. No hacen pruebas de Spicavirus porque todos los ciudadanos están vacunados y protegidos. Hay personas con síntomas

similares, pero la causa no es el Spicavirus, sino otra enfermedad vírica respiratoria. Se vacunó, en secreto, a los oficiales del Ejército y eso fue suficiente para que, en un mes, todo el país fuera inmune. Hicimos el SpicAc y todos los habitantes del país, sin excepción, tenían anticuerpos del tamaño de una calabaza. Ahora es el Estado con la mayor tasa de asintomáticos y la Ciencia no tiene explicación. Una raza superior. Hay que investigar a fondo ese prodigio de seres humanos. ¿A que ahora estás mucho más convencido de que esto es lo que quieres?, pero, ¿qué nos ofreces a cambio?

—Pagamos la vacuna al precio que nos digáis.

—Eso no nos pone cachondos, Ambrosio. Ya te hemos dicho que vamos a alquilar al Tío Amancio su cámara acorazada porque no nos cabe el *cash* en ningún sitio.

—Decidme qué queréis. Sois muy difíciles de contentar.

—En primer lugar, que firmes un documento reconociendo que vas a utilizar la vacuna, sin comunicárselo a ningún otro miembro del Gobierno y, por tanto, tampoco a la opinión pública. Es decir, que asumes toda la responsabilidad. Si sale mal, ya sabes.

—No, de ninguna manera, no puedo firmar tal documento.

—Entonces no hay vacuna.

—Entonces firmo ese documento, pero, ¿me prometéis que no se va a morir nadie?

—Nadie, nadie, no sabemos, pero podemos asegurarte que la vacuna no será la causa. Podemos prometer, y prometemos, que no tiene ningún efecto secundario que pueda colocarte en una jaulita por un día o durante los próximos cien años.

—Qué remedio, acepto el trato.

—Como puedes suponer, no tendrás una copia de lo que vas a firmar delante de Notario. Quedará en nuestro poder, por si te pones díscolo y tenemos que utilizar el documento.

—Sigo aceptando, pero... ¡qué poca confianza tenéis en mí!

—La que te mereces, Ambrosio, ¡ni más ni menos! Y ahora cuéntanos cómo la vas a administrar, porque es una operación del Centro Nacional de Inteligencia, sin ese centro, por supuesto.

—¡Coño! En eso no había pensado, ¿cómo se hace? Es imposible. ¿Cómo digo que se pongan un parche, sin decir lo que lleva? Seguro que me pillan y al trullo para siempre.

—Si nos das la exclusiva de la campaña de vacunación de la Confederación, te lo arreglamos. Todas las vacunas víricas incluidas en el mismo dispositivo, y la del Spicavirus oculta entre ellas.

—¿Y va a funcionar? A ver si nos metemos en otro lío por vuestra culpa.

—Ambrosio, Ambrosio, ya te expliqué que nuestra inteligencia artificial es superior a la inteligencia natural, lo que no es muy difícil, por otro lado. Lo que no te he dicho es que, para erradicar el Spicavirus, el nuevo parche vacunal te costará un poquito más caro. Tendrás que convencer, a quien tengas que convencer, que como no hay aguja ni jeringuilla, a los neños les va a entusiasmar, y eso hay que pagarlo, pero si no los convences tendrás que tirar por la vía de en medio. Y todo por adelantado, que empezó muy bien, pero ya tenemos muchas facturas atrasadas.

—No dais más que facilidades.

—Para terminar, las malas noticias. No creas que con la vacuna erradicarás el virus. La vacuna protegerá, pero el virus mutará, habrá nuevas variantes que producirán reinfecciones y habrá que revacunar con una nueva

formulación. Tienes la ventaja de que, una vez que la primera funcione sin efectos secundarios, nadie se va a meter contigo por haberlo hecho a escondidas. El virus ha venido para quedarse, Ambrosio.

### **Lunes, 4 de julio de 3521. 15 meses después**

---

*«Queridos conciudadanos: tengo el inmenso placer de anunciaros que la pandemia por Spicavirus está controlada. Es casi seguro que no se conseguirá la erradicación del virus, al menos de momento, y que el programa de diagnóstico y seguimiento tendrá que prolongarse de forma indefinida hasta que se encuentre una vacuna efectiva. En otras Confederaciones y Estados Plurinacionales la situación se desarrolla por similares derroteros. Nosotros nos hemos adelantado, y ha sido producto de nuestro liderazgo y entrega sin límites. La lucha ha sido prolongada, pero hemos ganado la guerra a este enemigo invisible que ha dejado a muchos compatriotas en el camino. Nuestra economía está muy dañada, pero a partir de ahora volveremos a ser la Confederación garante de los derechos y protegeremos a todos los ciudadanos para que nadie se quede atrás. Ciudadanos de Damania, tengo y debo de decir, por si no lo había dicho, que este Gobierno ha solucionado la situación más complicada de resolver a la que nunca se había enfrentado. Todos juntos hemos salido de este horrible bache, y ahora nos enfrentamos a un futuro lleno de esperanza. Todos juntos conseguiremos que la puesta de sol sólo signifique un mejor amanecer. Compatriotas, gritemos todos juntos: ¡Arriba Damania!»*

---

### **Lunes, 18 de julio de 3521**

La Cadena SOR informa de una primicia en exclusiva:

---

*«El Centro Nacional de Inteligencia ha descubierto una trama de espionaje internacional radicado en Damania. Los detenidos habían robado una vacuna de última generación contra el Spicavirus, diseñada por la empresa AISS, que no había sido autorizada todavía por carecer de los ensayos de eficacia y seguridad preceptivos. La trama delictiva había introducido la vacuna en los nuevos dispositivos de aplicación única para las campañas de vacunación infantil mundial. A los niños se les ha administrado todas las vacunas preceptivas y además la del Spicavirus. Mediante un sistema novedoso de estornudos a gogó, los infantes vacunaban a toda la familia, y a su vez la familia seguía estornudando mientras vacunaba a su entorno. ¡Un planeta vacunado a golpe de estornudos! La opinión pública demanda una sentencia ejemplar contra estos individuos».*

---

## LUJO, PASIÓN Y AMOR

### Sábado, 13 de agosto de 3521

A las nueve de la mañana Ambrosio llega a la zona de vuelos privados del aeropuerto Internacional de Magrit y embarca en el helicóptero del *Ambrosía*. Aitor lo ha invitado a pasar el fin de semana en su nuevo yate, nuevo no, es el primero que tiene, ¡qué narices!

No me había dicho nada, el muy ladino. Menos mal que el nombre que le han puesto es en mi honor, porque yo soy como la ambrosía, suave y delicado. Me ha hecho ilusión. A ver qué barco se ha comprado. Seguro que es una chalupa. Este fin de semana quiero relajarme, que estoy muy estresado salvando a la patria. Muy cómodo no voy a estar, no nado muy bien y eso de no hacer pie, da vértigo.

El helicóptero despegá limpiamente hacia su destino. Una hora después el piloto hace una seña con la mano para que mire hacia un grupo de enormes yates que están anclados cerca de una isla y dice.

—Doctor Etoile, es la bahía de la isla de Tormentera con su famosa playa, la Tormencilla. Nos dirigimos a ese barco blanco, el que está al lado del negro metalizado.

—¿Ese que parece un cisne?

—Exactamente, es el modelo Cignu.

Ambrosio le contesta enseñando la mano con el pulgar hacia arriba y piensa, ¡parece una nave sideral y es enorme! Es aún más grande que el del crucero veraniego por las Islas Grogias. Íbamos tres mil quinientos en el barco. Tras una semana desembarqué con unos cuantos kilos de más, los infinitos paseos que di desde la mesa al bufé sirvieron de poco. Espero que los camarotes sean más espaciosos. El del paquete turístico que elegí era una casa de muñecas, cada vez que intentaba sacar algo de la maleta tenía que abrir la puerta y hacía un terrible calor, no dormí ni una sola noche ni tuve una sola aventura, y mira que coseché admiradoras durante la travesía. Todas a mi alrededor diciéndome: «Doctor Etoile, cuéntenos cómo salvo la vida de aquel indígena con diarrea galopante en Bondolonia, y ahora recuérdenos cómo operó con un cuchillo de cocina a aquel otro que se había caído de una palmera y se le veía el hueso del tobillo, qué vida tan plena e interesante la suya, doctor Etoile, no como nosotras, siempre pendientes del marido, los niños y ahora, todas, divorciadas. ¡Cuánto le admiramos! Proméтанos que, cuando volvamos a Magrit, nos va a llamar para salir a tomar una copita, una copita casta, que usted tiene ojillos de picarón y seguro que nos lleva a alguna discoteca oscura donde nunca se sabe quién te toca el culo». Lo pasé bien en ese crucero, ¡qué tiempos! A ver qué me tiene preparado Aitor. ¡Coño!, el piloto se dirige al barco. Nos estrellamos. Está loco, ¡cómo va a aterrizar en un yate!

—¡Eh!, ¡eh!, ¿qué hace?, ¿no vamos al aeropuerto? Su forma de llevar este cacharro me pone tenso, ¿no ve que eso es un yate, no un portaviones?

El piloto sonrío y explica:

—Doctor Etoile, mire por esos prismáticos que tiene a la derecha de su asiento y enfoque al *Ambrosía*. Hay dos helipuertos, ¿los ve? Hacia allí nos dirigimos.

Cinco minutos más tarde, el helicóptero se posa con suavidad en uno de los helipuertos. Ambrosio desciende a la par que Aitor se acerca, exhibiendo una inmensa sonrisa, y se funden en un abrazo.

—Hola, Ambrosio, qué alegría de que hayas aceptado la invitación. La última vez que hablamos sobre el tema parecías remiso.

—Bueno, pensaba que era un barco más modesto, ahora que lo he visto desde el aire me alegro de haber venido. Eres un granuja, quién te iba a decir que un virus te iba a colocar en un yate como este.

—Las inesperadas sorpresas de la vida. En todas las desgracias algunos salen bien parados y esta vez hemos sido nosotros. A ti tampoco te va mal, ¿no? El fin de semana será la confirmación.

—¿Por qué dices eso, Aitor? ¿No me la iréis a jugar? No me fio nada de vosotros dos. Ahora tenéis mucho poder y yo sigo siendo un humilde funcionario.

—Ya lo verás, Ambrosio, pero ante todo confía en nosotros. Para que veas en la consideración que te tengo: te alojarás en la suite presidencial. Sólo la ha utilizado gente tan importante como tú. Espero que sea de tu agrado. Marta y los niños te mandan recuerdos, pero no han podido venir. Están en el campamento de golf de Lion Woods en Angustias. Casi mejor, porque el fin de semana será movidito y con los niños hay menos libertad, que los millonarios son muy granujas. Tu equipaje se lo han llevado al camarote. Ven, que te acompañe, te lo enseño y dejo que te refresques y te cambies. Te vas a deshidratar con esos pantalones de pana que llevas. El aperitivo se servirá a la una, y a las dos la comida. Será

informal. Un bufé variado. No sé quién acudirá. Antes te puedes dar un baño, o ir con el dinghy o una moto acuática a la playa. Ven, asómate a estribor. ¿Ves esos barcos de ahí? El dorado rosado es el de Pearl, el negro, el de SoftHard, el burdeos, el de Cara, el velero enorme de Tersa y el plateado de Paquetonia. Sus dueños vendrán a cenar esta noche, con otros invitados. Esmeraldo y Gambeteo no pueden unirse a la fiesta y Taparotti se ha disculpado esta misma mañana. Roland Treize hará lo imposible, pero hasta la tarde no lo confirma. Quien ya está aquí es Yon Albatros, el jugador de golf. Acaba de llegar de Britania con su tercera jarra de clarete. Todos quieren conocerte, Ambrosio. Eres la comidilla. Eso de acabar con la pandemia te ha convertido en una estrella. Aquí está tu camarote. Espero que sea de tu agrado, que sé que eres muy exigente y estás acostumbrado a lo mejor de lo mejor. Nos vemos dentro de un rato. Ponte cómodo y con ropa ligerita, que hace mucho calor.

—Hasta ahora, Aitor.

La boca de Ambrosio no da más de sí. Esto supone tres veces mi casa. Menuda cama. Tendré que buscar compañía para no sentirme como un náufrago solitario. Le tiraré los tejos a la mujer del CEO de SoftHard, que está buenorra. He visto fotos tuyas en *El Cotilla Exprés*. A ver el baño. Ducha separada, bañera con hidromasaje, sauna. Anda, el inodoro tiene chorrito. Voy a sentarme a probarlo, ¡oooooh!, qué cosas inventan. Me voy a poner uno en casa. Hay también un salón y una mesa de reuniones. A ver la nevera. Mi vodka y mi tónica, y panchitos y patatas fritas. Un humidificador con mis puros preferidos. También hay servicio de habitaciones las veinticuatro horas, y masajista. ¿Y esto qué es? Una terraza para ver la puesta de sol, ¡qué romántico! ¿Y esta escalera? ¿adónde llevará? Voy a bajar. Caramba, tengo mi playa privada y una moto acuática. Por primera vez Aitor se acerca a mi nivel de exigencia. Todo perfecto, pero sólo de momento. Ya veremos cómo transcurre el fin de semana, eso que me ha

dicho me ha dejado escamado. Ahora a deshacer la maleta. Menos mal que he sido previsor y he traído ropa apropiada que, si no, me luzco. Calzoncillos y bañadores tanga en este cajón, calcetines de varios colores en este otro. Las camisas hawaianas las voy a colgar en el armario. Las camisetas las dejo aquí mismo. Los pantalones bombachos, que ahora están muy de moda, también los cuelgo. ¡Ah!, aquí está el esmoquin. Ahora me pongo estas cangrejas negras con tanga a juego y una camiseta verde con la cara de Taparotti, para que sepan que entiendo del Bel Canto. Me voy a dar un bañito antes del aperitivo, pero me quedaré agarrado a la plataforma de baño. Demasiada profundidad y todo lleno de bichos raros. Me podría quedar en mi playa privada, pero es mejor cotillear por aquí y por allá.

A ver si no me pierdo, porque hay que ver qué pedazo de yate. Yo había estado en barcos grandes, pero ni comparación. Parece que es por aquí. Sí, ahí está la parte trasera del barco, que se llama algo así como papo o popa, donde están sentados Aitor y Sac.

—Hola, Sac, ¿cómo estás? ¿Cuándo has llegado?

—Ayer. Ya sabes, voy de acá para allá. Un sinvivir. Todo va viento en popa. Te veo estupendo, Ambrosio, la responsabilidad te ha puesto en forma, ¿ni rastro de torreznillo?, un poco sí, granuja, que el cuello de Taparotti tiene bocio. Le queda trabajo a Karen, ¿eh, picarón?

—¡Mmm!, no sé de qué me hablas, Sac. Estoy permanentemente dedicado a mis responsabilidades. Una sola distracción y la máquina se detiene. Todo sobre mis espaldas, como siempre. ¿No sé si darme un baño o quedarme aquí con vosotros? Me voy a quedar, que el agua tiene pinta de estar muy fría.

—Veinticinco grados, helada —asegura Aitor.

Alguien de la tripulación se acerca y pregunta...

—¿Los señores desean tomar algo?

Ambrosio pide un tinto de verano. Sac y Aitor se inclinan por el champán.

—¡Mmm! —pregunta Ambrosio—, ¿qué champán es?

—Cristal, señor.

—¿Ya hay champán en tetrabrik? Yo creía que sólo se envasaba en botellas de vidrio.

—Señor, es Louis Rodante Cristal, cosecha 3512.

—¡Ah, claro, qué tontería! Está bien, lo probaré, aunque no sé por qué no consumís productos de Damania. Algunos están muy ricos y a muy buen precio.

Al fondo, en uno de los salones, están preparando la mesa del bufé. Dirige la operación una mujer rubia, de unos treinta y tres años, tan alta, guapa, delicada y elegante que da miedo recorrer con la mirada esas piernas tan definitivas que se deslizan en unas curvas como las de Rally de Montelero. Ambrosio la contempla con descaro, ella se vuelve instintivamente y le dirige una tentadora sonrisa.

Ambrosio se queda turbado y pregunta,

—¿Quién es esa chica rubia?

Aitor contesta. Es la jefa de protocolo y se llama Orga. En realidad, es una subcontratación. Dirige su propia empresa y se encarga de todos los eventos que organizamos. Está muy bien relacionada y conoce los gustos de todos los poderosos del planeta. Sólo cosecha éxitos. ¿Quieres que te la presente?

—Qué gran idea, Aitor.

—¿Estás seguro, Ambrosio? ¿Sabes lo que dicen de ella?

—Pues no.

— Te lo canto

♪♪♪

*Dicen que tienes veneno en la piel. Y es que estás hecha de plástico fino. Dicen que tienes un tacto divino. Y quien te toca se queda con él. Tarara, tarara.*

♪♪♪

— «VENENO EN LA PIEL». RADIO FUTURA.

—Yo tendría cuidado, porque cuando el río suena...

—Soy un maestro, Aitor. No ha nacido mujer que pueda enloquecerme. Tengo un consumado control de mis emociones.

Aitor toca la pantalla de su teléfono móvil e, inmediatamente, Orga aparece.

—Orga, mi amigo Ambrosio quiere conocerte.

—Doctor Etoile, encantado de saludarle. Es usted una autoridad mundial. Luego podría dedicarme su libro de divulgación científica. Lo acabo de comprar.

—Orga, por favor no me hables de usted, que casi somos de la misma quinta. Con sumo placer dejo unas frases para la posteridad en mi libro. ¿No tendrás una tarjeta por si tenemos que organizar algo? Me ha dicho Aitor que eres imbatible.

—El señor Menta es muy halagador. Hacemos nuestro trabajo con entrega y dedicación. Ese es el secreto de nuestro éxito. Aquí está mi tarjeta, y por detrás, está apuntado mi móvil personal, que no lo tiene todo el mundo, sólo los clientes más exclusivos.

—Muchas gracias. A ver que ofrece tu tarjeta.

*Orga S. Món*  
*Catering Celestial, S.L.*  
*Boulevard St. Antoine 7*  
*Bandol, Helvetia.*

—Si me disculpan, les tengo que dejar. Tengo que asegurarme de que el aperitivo y el almuerzo sean perfectos. Nos vemos luego.

—Es una diosa, Aitor. ¿De dónde la has sacado? Tiene mi libro. Y me ha dado su móvil personal. ¿Dónde se aloja?

—En el barco, Ambrosio. Ya te he dicho que es la jefa de protocolo, y cuando tenemos sarao, está dedicada las veinticuatro horas. Y este fin de semana va a ser movidito. Ya lo verás. Si quieres entretenerte antes de la comida, vete a proa y verás lo que están montando para la fiesta de esta noche.

—Ahora voy, ¿pero puedo preguntarte qué eslora tiene el barco?

—Sí, Ambrosio, doscientos metros. Es uno de los más grandes del mundo. Ahora que Soluciones va a salir a bolsa, hay que demostrarlo.

Qué bien me sienta la brisa del mar. Está rico este champán, ¿cómo ha dicho que se llamaba? Cristal, ¿no? Voy a buscarlo en Poodle. Aquí está: Louis Rodante Cristal, cosecha 3512, ¡ostras!, cuatrocientos dodonos la botella, ahora entiendo porque está tan bueno. Ya no bebo otra cosa este fin de semana.

Voy a ver qué están haciendo. ¡Menudo montaje!, vaya gentío dándole a la herramienta. Voy a preguntar a ese armario de sujeto que está dando órdenes a diestro y siniestro, que me explique de qué va este tinglado.

—Hola, soy el doctor Etoile, seguro que habrá oído hablar de mí. Además, soy socio del señor Menta, ¿a quién tengo el placer de dirigirme?

—Me llamo Ambrosio, doctor Etoile. Sí, es usted muy famoso. Nos ha salvado del Spicavirus.

—Como yo, qué coincidencia, una fama efímera, aunque espero equivocarme, ¿le molesto si le pregunto qué especie de circo están montando?

—Ninguna molestia. Lo ha dicho muy bien, doctor Etoile. Va a ser una especie de circo. Sin animales salvajes, eso sí. Bueno, según se acerque el amanecer, alguno habrá. Se lo explico: el escenario central, con la mesa de mezclas, que domina toda la proa del barco, es para el DJ. Viene Thoma Jeta, el mejor de todos, según los entendidos. Yo ni idea, sólo entiendo de copla. De los mástiles se colgarán trapevistas, equilibristas y los funámbulos, que irán de uno a otro. En las bañeras y las jaulas habrá chicas y chicos bailando revueltos. Evidentemente, las dos barras son para las bebidas, pero habrá servicio por toda la proa para que no se agolpe la gente alrededor, que ya sabe que lo de pimplar, bueno y gratis, atrae mucho. La zona central será un oasis. Ve, ya están trayendo las palmeras y el resto de vegetación, y de ese barco a babor van a descargar la arena. Se utilizará de pista de baile. Allí arriba, a la derecha del puente de mando, estamos montando el escenario del karaoke. Es la primera vez que lo hacemos. Ha sido idea de la señorita Orga, pero no sé si habrá valientes que se atrevan a cantar delante de tanta gente importante. Ahora, con los móviles, se tarda cinco segundos en ser *trending topic*. Esta noche lo comprobaremos.

—Muchas gracias. Qué bien lo has explicado. Los Ambrosios somos así de didácticos. Te dejo seguir trabajando.

¡Hmm! Así que, señorita Orga, eso es que no está casada, me estoy enamorando. Como soy de naturaleza solidaria, no permitiré que fracase su idea. Hoy se enteran todos de que,

además de ser un científico de postín y un alto funcionario capaz de resolver los problemas más arduos, canto como Taparotti. Tengo que pensar qué canción elijo para lucirme en el karaoke. Será una sorpresa de última hora. Vamos al aperitivo, que ya es hora. Luego una siestorra para recuperarme y me visto de gala para la cena. Tengo que preguntarle a Aitor cómo es de elegante lo de esta noche.

Después de la comida, Aitor, Sac y Ambrosio toman café mientras disfrutan de sus puros acompañado de Macondo, un güisqui de malta de veinticinco años.

—Opípara comida. Orga es incomparable. Yo, que soy un reconocido *gourmet*, admito que ha sido insuperable. Y este puro, ¿cómo se llama?

—Humike, Ambrosio, Humike. Es la tercera vez que lo preguntas. Mira la vitola y verás que pone: «Exclusivamente para Soluciones Polifacéticas».

—Sí, es verdad, aquí en pequeñito. Muy discreto. Si los hicieran para mí lo pondría bien grande y en mayúsculas: «Todos para Ambrosio Etoile. No tocar sin su autorización. Peligro de muerte y una calavera».

—¡Qué ocurrente, Ambrosio!

—Del güisqui ya no te pregunto, pero está de lujo y eso que yo, después de comer, soy más de anís, cómo vives, ladrón, quién te lo iba a decir hace un año. Y pensar que fuiste mi becario y casi te escribí la tesis. Nunca hubiera apostado por ti. Me voy a descansar un rato, pero antes dos cosas. Ya me contaréis, los dos, porque seguro que tú, Sac, estás en el ajo, qué es eso de Soluciones Polifacéticas, ¿no era Soluciones Moleculares, S.L.? Y lo otro, que ahora es más importante, la fiesta es de gala o de bermudas, que aquí en Tormentera todo es muy desenfadado.

—De esmoquin, Ambrosio, tienes que vestir de esmoquin. Espero que te lo hayas traído porque lo ponía bien claro en el «Saluda».

—Sí, sí, me he traído uno la mar de elegante, ya lo veréis. Nos vemos a las ocho de la tarde. Hasta luego.

—Menos mal que nos va a dejar un rato tranquilos, Sac. Qué intenso que es. Siempre contando batallitas y dando lecciones. Tenemos que contarle el arreglo de Soluciones. Se va a poner como una fiera. No ha parado de exigir transferencias a su cuenta en el Lignum. No sabes la cantidad de SMS que tengo. Los guardo todos, por si las moscas.

—No te preocupes, Aitor, lo tenemos todo registrado y guardado en un servidor ultraseguro. Si se pone gallito, el escándalo sería mayúsculo, pero hay que buscar la forma de tranquilizarle. Ni sabe cómo va Soluciones ni lo sabrá, sobre todo ahora que está troceada y va a cotizar en bolsa. Le compramos su parte, y todo solucionado. Lo importante es que su participación del cincuenta por ciento en Soluciones Moleculares, que reconocíais en ese contrato secreto, ya no le da ninguna prerrogativa. Actualmente, Soluciones Moleculares tiene el diez por ciento de la Corporación y por tanto Ambrosio tiene un cinco por ciento. Tú tienes el cuarenta por ciento y nosotros el veinte, y el resto está tan repartido que el que más tiene no llega ni al cinco por ciento. Podemos estar tranquilos. El lunes, en el desayuno, se lo contamos, lo largamos para Magrit y que siga jugando a dominar el mundo, que es lo que más le interesa. Todo saldrá bien. Ya sabes que AISS nunca falla y cumple su palabra. La motivación de la empresa está claramente definida y siempre consigue el objetivo propuesto.

—Eso espero, Sac. No estoy seguro. Es demasiado ambicioso. No le importa rodearse de cadáveres con tal de conseguir lo que se propone. Necesita dinero para ejecutar sus planes, y Soluciones es su única salida.

—Aitor, su ambición es nuestra principal ventaja. No ve más allá. La presentación, supuestamente espontánea, del Partido de la Ilusión, será definitiva. Me voy a dar un baño. Luego nos vemos. Aprovecha para relajarte, que la noche será larga.

Qué bien que he aprovechado la tarde, piensa Ambrosio. Lo he probado todo. Siesta de pijama y orinal. El mejor masaje que nunca me han dado. Masajista musculosa atemorizante. He pensado que ese pectoral, que mi Karen ha esculpido, desaparecía. ¡Qué forma de amasarlo! Luego una sauna. Al mar no me acerco. No se ve el fondo, y yo con un flotador no me exhibo en público. Si me alejo del barco y me tienen que rescatar, me muero de vergüenza. El gran Etoile con un flotador de patito en medio de la bahía de La Tormencilla. ¡Mi imagen por los suelos! Así que, a ducharme, afeitarme y a engalanarme. En un rato los más poderosos del planeta sabrán de qué pasta está hecho Ambrosio Etoile. ¡Ah! y tengo que hacer los ejercicios de voz para el karaoke. Será otra actuación inolvidable.

Voy a ver si ese esmoquin dorado de manga corta que voy a lucir está muy arrugado. Pues no, está perfecto, lo deben de haber planchado, ¡vaya servicio de lujo! Me pongo la camisa de seda negra y la dorada pajarita. Para rematar este conjunto, sin parangón, me calzo estos zapatos dorados de charol que son el no va más. Me miro en el espejo y le pregunto, Espejito..., ¿quién es el más elegante de la fiesta?, y me contesta...: el insuperable «Etoile ouro e preto», y henchida de satisfacción la «Etoile» se dirige hacia el definitivo recibimiento por la élite planetaria.

Aitor está terminando de organizar el evento con Orga cuando Ambrosio se acerca.

Hombre, Ambrosio, qué dorado estás. Qué pena que no sea Navidad, ¿de dónde has sacado esta idea del esmoquin de manga corta?, tiene su gracia. Todavía no ha llegado nadie. Siéntate por ahí y tómate algo. Todavía tengo que revisar

algunos asuntos, de última hora, con Orga, y luego recibir a los invitados. Está todos deseando conocerte. Ya sabes que la fiesta se celebra en tu honor por salvarnos del malvado Spicavirus.

Dos horas más tarde, cuando el cóctel está decayendo porque las panzas están bien satisfechas, Aitor reclama un momento de atención para decir unas palabras:

---

*»Queridas amigas, queridos amigos: es un placer teneros a bordo del Ambrosía en este día tan especial. Aquí, a mi lado, dorado de felicidad, está mi querido amigo, Ambrosio Etoile, el salvador del planeta, el aniquilador viral. Sin su magistral estrategia para asediar al virus, muchos más conciudadanos nos habrían abandonado. Todo el planeta se ha rendido a la evidencia y ha copiado su sistema para obtener los mismos resultados que Ambrosio consiguió en tiempo récord, primero en Damania, y luego en Dodona. Un clamor popular ha invadido las calles pidiendo que él nos siga guiando por caminos de luz y por eso, y en vuestra presencia, vamos a presentar la nueva iniciativa de Ambrosio Etoile, el Partido de la Ilusión. Estoy seguro de que su valía, empuje y dedicación lo aupará a la Presidencia de Dodona. Levantemos las copas y brindemos por esta persona excepcional, por esta fuerza de la naturaleza, por Ambrosio Etoile. ¡Salud!*

---

Salva de aplausos, gritos de «Ambrosio Presidente», abrazos, felicitaciones y promesas de donaciones millonarias al recién nacido Partido de la Ilusión.

La cara de pasmo, asombro y desconcierto de Ambrosio rápidamente se transforma en júbilo, satisfacción y dicha y, sin dudarle, pide la palabra:

---

*»Queridas amigas, queridos amigos: os voy a robar unos minutos más, a pesar de que estáis expectantes por el espectáculo que nuestro anfitrión, Aitor Menta, ha preparado. Tiene visos de ser inolvidable, pero no puedo quedarme en silencio tras el caluroso recibimiento que mi brillante idea de crear el Partido de la Ilusión ha cosechado en la élite más exquisita del planeta. Ante todos vosotros, puedo prometer y prometo que no voy a defraudaros. La guerra sin cuartel que he librado contra el malvado Spicavirus ha despertado en mí la inaplazable decisión de salvar a la Humanidad de los peligros que la acechan. Esta epidemia me ha hecho aún más sabio, y esa sapiencia me sitúa como el candidato idóneo para dirigir el destino de Dodona. Confío en que esta misma noche, sin dilación, os hagáis socios de platino del Partido de la Ilusión y que vuestras generosas donaciones me permitan ser vuestro representante político durante muchos años. La honestidad y la honradez guiarán la andadura de este partido, hasta conseguir la victoria indiscutible en las próximas elecciones a la Presidencia de Dodona. Levanto mi copa por todos vosotros y por el Partido de la Ilusión.*

---

Más gritos de «Ambrosio Presidente» y «este partido lo vamos a ganar», pero el sistema de megafonía, comandado por Orga, los acalla para anunciar que el espectáculo va a comenzar y que Thoma Jeta va a subir al escenario. Todos los invitados se dirigen a la proa del buque con gran expectación...

Ambrosio se queda con Aitor y Sac.

—Coño, me podíais haber avisado. No entiendo este tipo de estrategia, menos mal que tengo reflejos.

—Era una sorpresa, Ambrosio. Sac y yo lo llevamos planeando bastante tiempo, pero teníamos miedo de contártelo y que dijeras que no. Nos preocupaba que el

trabajo extenuante que, tú solo, has asumido, te hubiera dejado exhausto, pero ya hemos visto que sigues siendo la misma fuerza de la naturaleza, ¡el invencible Ambrosio Etoile! De ahí esta pequeña emboscada que ha salido de rechupete. ¿O no estás contento, Ambrosio?

—Sí, la verdad es que sí. Es una responsabilidad, pero ya sabéis que estoy dispuesto a darlo todo y que, si antes ya lo hacía bien, ahora con la experiencia adquirida, lo voy a bordar. Mañana hablamos más tranquilamente de cómo habría que proceder. Hoy toca divertirse. Os tengo preparada una sorpresa. Este Cristal está de muerte. Voy a buscar más, que el discurso me ha dejado la boca seca.

Sac y Aitor se miran divertidos y comentan: Así, vestido de Navidad. ¿Nos tiene preparada una sorpresa? ¡Buf!, las redes sociales arderán esta noche.

Pero la cabecita de Ambrosio no descansa e, intencionadamente, se dirige al encuentro con Orga.

—Orga, ¿qué haces aquí tan sola?

—Estoy organizando, doctor Etoile. Ni puedo ni quiero ni soporto que algo salga mal. Todo tiene que estar perfecto.

—Yo soy de la misma opinión y lo demuestro cada minuto de mi humilde estancia por este valle de lágrimas, pero descansa un rato y tómate una copita de Cristal conmigo. ¡Está buenísimo!

—No puedo, doctor Etoile. Estoy trabajando y necesito mantener la cabeza fría. Ya sabe lo que dice el refrán del champán.

—Pues no, no lo sé, ¿qué dice?

—Que quita las penas y desnuda a las nenas, ¡ja, ja, ja!, y no me querrá ver desnuda delante de toda la élite del planeta, ¿no?

—¡Qué refrán más apropiado! No tengo duda de que, a todos, sin excepción, nos gustaría emprender ese irreplicable e interminable viaje que empezaría en tus tobillos, recorrería la inigualable composición de tus curvas y terminaría con esa deslumbrante sonrisa que ilumina hasta las noches sin lunas.

—¡Ay, doctor Etoile!, con ese piropero no hace falta ni el champán, cuando termine estaría encantada de compartir con usted, no sólo una copita, sino toda una botella.

—Te tomo la palabra, Orga, ¿en tu habitación o en la mía?

—Pues prefiero en la mía. Estoy en un camarote con terraza y un saloncito. No es como el suyo, pero es agradable y tiene la ventaja de que está alejado de miradas indiscretas. Esta noche habrá carreras por los pasillos y los de Seguridad tendrán que estar desplegados por todo el yate.

—Trato hecho. Te busco cuando esté terminando el jolgorio y, sigilosamente, nos deslizamos a tu guarida. Asegúrate de que haya reserva suficiente de este manjar, que la noche será larga. Soy un noctámbulo incorregible y con mi incomparable labia, te tendré entretenida hasta el amanecer. Ya verás qué bien lo vamos a pasar. ¡Ah! y no me llames más doctor Etoile, para ti soy Ambrosio.

—Casi mejor, doctor, ¡uy!, perdón, Ambrosio, haz una llamada pérdida y te mando la localización cuando esté en mi camarote. Así es más discreto. Eres el centro de todas las miradas, la gente es muy mal pensada y las cámaras de los móviles son muy traicioneras.

Lo estás bordando, Ambrosio. Hoy mojas, hoy mojas con esa diosa teutónica, ¡cómo lo vamos a pasar! Raudo y veloz voy a mi camarote a calentar las cuerdas vocales para mi puesta de largo. Se van a quedar pasmados.

Mientras, la proa está de lo más animada. El espectáculo es impresionante, Thoma Jeta ha conseguido que todos muevan el esqueleto. Un gracioso se ha puesto a mover el mástil y tres

funámbulos han terminado en el mar, pero ya los están rescatando. El champán inunda las gargantas secas de los bailones y los hombres de los caramelos se ocupan de que la fiesta no decaiga. Se acerca la medianoche y los fuegos artificiales van a comenzar. Thoma Jeta congela la música para que Orga lo anuncie.

—Y ahora, señoras, señores, los fuegos artificiales, cortesía de Cara, Paquetonia, Pearl, SoftHard y Tersa van a comenzar. Un aplauso para ellos. El foco los ilumina y los cinco levantan su copa en agradecimiento por los aplausos.

El primer cohete sale disparado y se oye la primera explosión. Un derroche de fuentes luminosas, estrellas y meteoritos caen al mar iluminando la noche en la playa de La Tormencilla. Los gritos de asombro y de satisfacción de los embobados asistentes turban la quietud que provoca el bamboleo del mar. De repente, el espectáculo cesa y Orga con su melódica voz anuncia la traca final.

Veintiocho cohetes ascienden disparados abriéndose en un arco que abarca toda la playa, y al llegar a lo alto explotan al unísono componiendo:

### **¡AMBROSIO ETOILE SERÁ PRESIDENTE!**

Lentamente, cada letra se descompone en pequeñas estrellitas de colores, y en ese mismo instante, el «navideño Etoile» se encarama a la plataforma del karaoke mientras los altavoces comienzan a escupir una melodía que nadie identifica pero que con lentitud sube de volumen.

Ambrosio, micrófono en mano, se quita la chaqueta del esmoquin, la agita por encima de la cabeza y se la lanza a Orga que la recoge con elegancia y comienza a cantar:



*Dale a tu cuerpo alegría, Macarena  
Que tu cuerpo es pa' darle alegría y cosa buena  
Hey, Macarena  
AAAAAHHHHH*



— «MACARENA». LOS DEL RÍO.

El oasis se abarrota de gente y, como si de un único cuerpo de baile compenetrado se tratara, van componiendo la coreografía que acompaña a la famosa canción. Están todos bailando, los fundadores de Pearl, SoftHard, Paquetonia, Tersa y Cara con sus acompañantes, Roland Treize y Yon Albatros con sus respectivas novias, Thoma Jeta, y el resto de los más famosos del planeta doblan sus brazos por los codos alternativamente y corean al unísono «Hey, Macarena, ¡aaaahhh!». Ambrosio se ha puesto la pajarita en la frente, se ha desabrochado su negra camisa para enseñar el bamboleo de su enorme cadena de oro de muchos quilates. Un delirio se apodera de la fiesta mientras que la voz de barítono de Ambrosio, ¿o era de tenor?, acaba con la quietud de la playa de La Tormencilla.

Cinco minutos más tarde, Ambrosio Etoile vuelve a ser *trending topic* en las redes sociales.

Los últimos invitados van abandonando la fiesta y los comentarios de satisfacción por el espectáculo al que han asistido se convierten en murmullos, a la par que los botes se alejan, y los llevan a encontrarse con las mullidas camas de sus yates de lujo...

Ambrosio está exultante, pero la impaciencia por encontrarse con Orga es más poderosa. Busca a Aitor y a Sac para despedirse y desearles las buenas noches, y los encuentra sentados y extenuados en la popa del barco.

—Ha estado bien, ¿no?

—Genial, Ambrosio. Vas directo a ser Presidente del planeta. ¡Qué *savoir-faire!* ¡Qué *charme!* La chaqueta dorada volando, la pajarita en tu frente, la bamboleante cadena de oro y *Macarena* nos han dejado sin rivales en las próximas elecciones. No te va a hacer falta ni campaña electoral. No sé quién lo habrá subido, pero a estas horas las redes sociales echan humo. Has batido el récord de tu último vídeo. Como eso de las redes sociales te parece snob, no te enteras, pero apúntate y verás, aunque hay algunos comentarios que son un poco difíciles de asumir, y a ti, una persona tan empática y sensible, te podrían afectar.

—Me voy contento a descansar porque veo que os ha gustado cómo he comenzado a impulsar esta idea mía del Partido de la Ilusión. Estoy agotado. Que descanséis y soñéis con los angelitos. Yo creo que después del ejercicio de voz regado con Cristal, la noche será de lo más relajada.

¡Larara, larara, larara! Estoy en plena forma. Este Cristal te pone hecho un toro. Una llamada perdida, y a ver si Orga está lista para «la Etoile». Muero de impaciencia. A ver si llega la localización del camarote. ¡Horror!, ¿dónde me lo va a mandar?, mi móvil es prehistórico. Eres un cazador-recolector Ambrosio, y ahora, ¿cómo haces?, ¡ya no mojas!, ¡ya no mojas!, ¡piensa!, ¡piensa! Allí hay uno de Seguridad. A ver cómo averiguo cuál es el camarote de Orga.

—Buenas noches, señor.

—¿Usted sabe quién soy?

—Pues no tengo el gusto, señor, pero contacto con el coordinador y me informa en un santiamén.

—No hace falta. Ya se lo digo yo. Soy el doctor Etoile, el próximo Presidente de Dodona. ¿No ha visto los fuegos artificiales?

—No, señor, vigilar a gente tan importante no permite ni un segundo de relajación. La única vez que me distraje, el incidente me costó cinco años en las islas Mandarin, así que siempre estoy concentrado.

—Cómo se las gastaban sus jefes, ¡vaya venganza!

—Cuénteme, ¿en qué le puedo ayudar?

—A ver cómo se lo explico, resulta que la señorita Món se ha quedado con la chaqueta dorada de mi esmoquin cuando se la he lanzado, y eso ha sido cuando yo me he subido al escenario y he empezado a cantar «Macarena», y luego ya no he vuelto a ver a la señorita Orga, y se podrá imaginar que no quiero perderla porque le tengo mucho cariño y me la regalo mi madre para mi primera Nochevieja, y aunque soy sincero y confieso que la he tenido que arreglar, y que esta malditas lorzias no me la quito ni con la recortadora, y usted tiene madre, ¿no? y madre no hay más que una y sus regalos hay que guardarlos como oro en paño, y no sé si la señorita Món estará mañana o se la habrá dado a alguien, y no quiero irme a dormir sin mi chaqueta dorada, y usted lo entiende, ¿no? y sólo me tiene que decir en qué camarote se aloja, y yo voy y se la pido y me marcho a dormir tranquilo y, ¿lo ha entendido usted todo bien?

—Doctor Etoile, le acompaño. Seguridad tenía instrucciones de que, si usted preguntaba por la señorita Món, lo acompañáramos de inmediato a su camarote. Sígame, por favor.

—Muchas gracias, qué eficiencia. La señorita Món está en todo.

—¿Señorita Món? Seguridad, ¿da usted su permiso? El doctor Etoile necesita su ayuda.

—Muchas gracias. Pase, pase, doctor Etoile. Adelante, ¿qué necesita usted de mí?

—Si no me necesitan les dejo, me acaba de llamar el coordinador...

—Hay que ver, Ambrosio, mira que no tener guasap—dice Orga—. Debes de ser el único.

—Eso me decía Carolina, que era el único en el planeta que seguía con el SMS.

—¿Quién es Carolina? Acabamos de conocernos y ya me estás poniendo celosa.

—Nadie, nadie. Una colaboradora mía de lo más impertinente. Muy lista, eso sí. Si no llega a ser por ella, creo que me hubiera ido peor. A ver qué camarote tan cuco tienes, ¿dónde nos sentamos?

—Hace una noche de los más romántica. Vamos a la terraza. Siéntate y mira las estrellas. Hay millones. En esta época del año hay dos o tres días donde no se ve ninguna de las tres lunas, y esta isla es privilegiada para ver el firmamento. ¿Nunca te has preguntado si habrá vida inteligente como la tuya o sólo rubia como la mía?

—¡Qué cosa dices, Orga!, inteligencia como la mía es difícil que se repita en el Universo, pero quién sabe, ¡cosas más raras se han visto!

—Te he dejado un Humike del número uno preparado, que sé que te gustan. Puedes ponerte cómodo, quitarte la cadena, que debe pesar, sueltas los zapatos y estiras las piernas. Como si estuvieras en tu camarote. Mientras, te voy a preparar un Callentini para que lo pruebes. Me los enseñó a hacer mi abuelo. Fue un famoso barman y el Callentini era su especialidad. Muchas veces lo preparábamos juntos y jugábamos a ver quién ganaba. A cata a ciegas solía ganar yo. Después del Callentini seguimos con el Cristal, que ya sé qué quieres saber si conmigo también se cumple el refrán, picarón.

Ambrosio mira al cielo e imagina que diseña otra Vía Láctea.

—Aquí está el Callentini. Estoy muy nerviosa. Tu fama de *gourmet* es legendaria. Creo que nunca he pasado una prueba tan difícil como esta. Prueba, prueba, me tienes en ascuas.

—¡Mmm!, está delicioso, menos que tú, pero también me casaría con él si fuera Callentina. Ya me enseñarás a hacerlos, qué barbaridad, no puedo dejar de beber.

—Y bueno, ¿qué te ha parecido la fiesta?, ¿tú crees que Catering Celestial alcanza tus aspiraciones?

—Las supera, Orga, las supera. Qué organización, qué nivel, qué categoría, qué eficiencia. Sin palabras me he quedado. Aunque yo también he ayudado, ¿no? Mi actuación con mi voz de Taparotti no ha estado mal.

—¡Oh! Ambrosio, no digas esas cosas, que no necesito tomar más Cristal. Me tengo que contener, no sé qué me pasa cuando te oigo hablar. Me entra un cosquilleo por, tú sabes dónde, ¿no?, que no puedo controlar. Voy a arreglarme estos pelos que se me han puesto por la humedad del mar, me echo un poco de colorete y enseguida vuelvo. No te duermas, Ambrosio, que te veo muy relajado y la noche es joven. Tenemos que conocernos mejor. En un plisplás estoy contigo.

¡Conocernos mejor!, reconocimiento molecular, eso es lo que quiero y lo antes posible. Pues tenemos un concepto diferente de lo que significa un plisplás, ya lleva un buen rato. Seguro que se ha quedado dormida en el baño. Me terminaré el Callentini, que está muy rico, y si no aparece iré a buscarla, no vaya a ser que con tanto Cristal esté ya desnuda y yo haciendo pamplinas mirando a las estrellas. ¡Uy!, Ambrosio, pero, ¿qué te pasa? qué sensación tan olvidada, ¿es verdad lo que te está pasando? El muñeco rejuvenece, parece que vuelve a tener vida propia, a los dieciocho años era frecuente, pero hace tanto que... Pues sí, parece que sí, que se anima vigoroso y juguetón. Madre mía, qué despertar más

antigravitatorio, y esto, ¿cómo puede suceder?, si la Diosa está en el cuarto de baño. Ya sé, telepatía, estamos conectados y ella se ha puesto a pensar en mí, y yo en ella, y mira lo que hace la conexión, ha convertido su habitual languidez en euforia desatada. Va camino de romper la cremallera, se quiere asomar sin cortapisas y otear el caldeado ambiente. ¡Buf! y ahora se le une una modorra mareante. Me voy a meter en el camarote, que esta terraza es mucho más pequeña que la mía y termino en el agua. Menuda cama, con dosel y todo, me tumbo un rato y aquí espero a la Diosa.

Ambrosio tiene frío y quiere arrojarse, pero no puede mover las manos ni los pies. Se despierta sobresaltado y confuso y piensa, ¿dónde estoy?, este no es mi camarote, ¿por qué no me puedo mover? Se intenta incorporar y exclama: ¡Coño!, si estoy atado de pies y manos. ¡Unas cadenas inmovilizan mis extremidades! No veo dónde están sujetas, pero no hay forma de liberarme. ¡Han secuestrado al «gran Etoile»! Ya sabía yo que ser tan famoso no traería nada bueno. Querrán un rescate y nadie lo pagará. De esta no sales, Ambrosio. Estás señalado. ¿Quiénes serán? ¿Me habrán colocado un chaleco con bombas? Pues no, nada de chaleco, te han dejado en pelotas, tienes el muñeco tamaño XXXXL, estás encadenado y toda tu superficie corporal ha adquirido un intenso color rojo. ¿Quién me ha hecho esto? No entiendo nada, pero pinta muy mal. La siniestra combinación de Etoile encadenado, bermellón y empalmado augura un fatídico desenlace. Ármate de valor, ¡ohm!, ¡ohm!, ¡ohm!, ¡ohm!, ¡ohm!, ¡ohm!

De repente, se escucha la voz de Orga que grita: «¡Horror! un malvado Spicavirus bermellón acechando en mi cama. Tiene su proteína en erección preparada para acoplarse a mi receptor, y no es una proteína cualquiera, es la superproteína, ¡qué tamaño! Pero no me rendiré fácilmente, estoy preparada para luchar, ¡no es no! Defenderé mi receptor hasta la muerte. No quiero ser infectada». No termina la frase cuando Orga, disfrazada de célula humana, ya está encima de la cama.

—Orga, ¿qué te has tomado?, ¿nos han envenenado? Yo atado, sin poder defenderte, y tú deliras. Soy Ambrosio, Ambrosio Etoile, ¡qué coño Spicavirus! Estoy bermellón, pero soy Ambrosio.

—¡Ah!, es verdad, el Spicavirus se ha disfrazado de mi amado Ambrosio, lo quiere suplantar, pero no me engañas. Mira, Spicavirus, aquí tengo mi anticuerpo listo y preparado para inutilizarte —Orga saca una pistola eléctrica y exclama—. ¡Voy a neutralizar tu eréctil superproteína, malvado Spicavirus! y, ¡zas!, descarga eléctrica a la superproteína.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! —Ambrosio se retuerce y toda su abundante pelambreira corporal se encrespa de golpe.

—Se ha transmutado en un puercoespín bermellón —grita Orga.

—Orga, ¿qué haces?, ¿qué dices?, ¿qué te han dado los secuestradores? Te han vuelto loca. ¡Socorro!, ¡Socorro!, ¡Ayuda!, el gran Ambrosio Etoile está en peligro de muerte. Orga, no, otra descarga, no, ¡zas!, ¡ay! qué gustito de descarga. Orga, otra más, otra más, ¡zas!, ¡ahhh!, otra, ¡zas!, ¡ohhh!, ¡zas!, ¡ahhh!

—Vade retro, Spicavirus, esos gritos de placer no me engañan. Veo que tu proteína en erección ha mutado y mi anticuerpo neutralizante es inútil. Probaré con este antiviral de última generación —Orga saca un consolador de generosas dimensiones, lo embadurna de vaselina y grita:

—¡Este adyuvante lo hará más efectivo! —tira de las dos cadenas atadas a los tobillos de Ambrosio, las piernas se elevan y se abren, y el objetivo queda a la vista y asequible para que el antiviral sea introducido y aniquile al malvado Spicavirus. Ambrosio grita desesperado.

—Orga, no, por dios, soy joven y virgen. Todavía no me ha llegado la hora del urólogo. Te ruego, te suplico, por ahí no.

—¡Ah, malvado Spicavirus!, ¡voy a dominarte con este antiviral rectal!

Orga lo activa en modo vibrador y a toda potencia. Ambrosio ve cómo se acerca el aparato y grita:

—¡No Orga!, ¡no!, por tu abuelo, el del Callentini, piensa en él. No me lo merezco, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay! pero del ¡ay! ¡ay! ¡ay! se pasa al ¡ah!, ¡oh! ¡ah! —ya me lo decía mi amigo Martel, que como el bisexualismo nada, y yo sin probarlo. Sigue, Orga, no pares, sigue, sigue —piensa Ambrosio—, y Orga sigue...

De repente, Orga se quita el disfraz de célula y grita: «¡Me rindo Spicavirus, mis armas te han hecho más fuerte, eres invencible!, ¡no puedo resistir más!, tu superproteína en erección ha conquistado a mi receptor, ¡estoy vencida!, así fue escrito. No se puede luchar contra el destino. El amor es más poderoso que las diferencias entre especies.

Orga libera a Ambrosio de las cadenas, y entonces la célula y el Spicavirus bermellón se funden en un abrazo voluptuoso y apasionado. Las exclamaciones, seguidas de gemidos de placer, invaden la quietud de la noche hasta que los de Seguridad golpean la puerta.

—Señorita Orga, señorita Orga, ¿pasa algo?, ¿se encuentra usted bien?

—Ningún problema, siento haberles alarmado, no es más que una pesadilla. Me suele pasar los fines de semana estresados. Muchas gracias.

—De nada, señorita Orga, pero quién tuviera esas pesadillas por estrés postraumático.

Acurrucados y desfallecidos de placer se entregan a Morfeo. El receptor de Orga ha vaciado los depósitos de endorfinas amorosas de Ambrosio...

## Domingo, 14 de agosto de 3521

—Parece que Ambrosio no se levanta —dice Aitor—. Me temo lo peor, Sac. Esta jugarreta puede llevar al traste toda la estrategia. Ambrosio lleva décadas sin compañía y habrá hecho alguna de las tuyas. Espero que no la haya tirado al mar. Es capaz de cualquier cosa.

—No te preocupes, Aitor, está todo controlado. Nadie tan solvente como Orga. Es inigualable. Ya verás cómo Ambrosio se ha enamorado perdidamente y quiere casarse con ella. Estará en su camarote esperando que se le pase el efecto de la Siagra plus y el fotosensibilizante que tenía el famoso Callentini. Mira, por ahí se acerca, con una radiante sonrisa, y su tienda de campaña Siagra plus sigue activa, debe de haber pasado la noche de su vida y todavía seguiría con el bamboleo, ¿no ves?, voy a tener razón.

—Hola, ¿cómo habéis dormido?, yo como un niño, casi como lo que soy. No pasan los años por mí.

—¿Qué te pasa, Ambrosio? Ayer no tomaste el sol, pero estás de un colorado subido... ¿Te encuentras bien?

—Sí, ya lo sé. Lo achaco a alguno de los múltiples caviars con los que ayer nos obsequiaste. Los probé todos, para saber lo que habitualmente toman los poderosos como yo, y alguno me habrá sentado mal.

—Aunque es domingo, puedes ir al gabinete médico, seguro que alguien te atenderá. Pareces un pimiento morrón.

—Nada, nada, ya sabes que domino la medicina. Ya he tomado lo necesario. Llevo de todo en el botiquín del congresista, ¿crees que me darán de desayunar todavía?, estoy hambriento.

—Claro que sí, Ambrosio.

Aitor toca la pantalla de su teléfono móvil e inmediatamente aparece un miembro de la tripulación.

—¿Qué desean?

—El doctor Etoile quiere desayunar, ¿qué quieres, Ambrosio?

—Nada en especial. Me dejo sorprender. Orga lo organiza todo tan bien...

—¿Café, té, otra infusión, champán?, señor.

—Café, por favor.

—Estas resplandeciente, Ambrosio. Cuéntanos, ¿es el nuevo partido lo que te ilusiona u otra cosa?

—Me da vergüenza confesarlo, pero me he enamorado perdidamente de Orga. Quiero casarme con ella.

—¿Pero no decías que no había nacido la mujer que pudiera desequilibrarte emocionalmente?

—Orga no es una mujer, ¡es una diosa!

—Pues lo tienes complicado —dice Sac—. ¡Las diosas no se juntan con plebeyos! Era broma, Ambrosio, no pongas esa cara. Lo que quería decirte es que no para de ir de un sitio a otro, y tiene un hijo de catorce años que, precisamente, no es un angelito. Te veo haciéndote cargo del niño mientras que ella se dedica a su empresa.

—¡Ah!, pero yo la convertiría en una reinona. Sólo tendría que cuidarme a mí y a su delicado retoño. Nada de trabajar.

—No creo que acepte tu propuesta —dice Sac—. Es la mujer más independiente que conozco, y dudo mucho que deje su empresa. Es su vida. No eres el primero que se enamora de ella y, por el momento, nadie la ha metido en el redil. Quizá tú seas más convincente. Mira, por ahí viene.

—Buenos días, señores, ¿han descansado bien? Yo he tenido pesadillas, así que, si no me necesitan, me quedaré descansando en mi camarote. Les informo de las actividades previstas, por si alguna es de su interés. Hay un par de excursiones preparadas para visitar el casco antiguo y el mercadillo de Tulbiza, y luego un bufé en el club náutico. Aquí hay preparado otro bufé para los que quieran descansar. En las instalaciones para practicar el golf, que hay en la proa, pueden entrenar. Se ha desplegado una especie de minigolf en el mar y hay varios submarinistas que recogen las bolas para no contaminar. Yon Albatros anda por allí enredando, y como es tan amable y simpático, seguro que no tiene inconveniente en aconsejar cómo emularle. Varios profesionales de la escuela de tenis de Roland Treize dan clases gratuitas en las pistas. Hay equipos de snorkel para quien quiera admirar los apreciados fondos marinos de esta zona. Por si alguien quiere dar un paseo aéreo se han acoplado paracaídas a los dinghys, otros tienen bananas para los adictos a las emociones fuertes y todas las motos acuáticas eléctricas están disponibles. Creo que no olvido nada más. Después de la emocionante fiesta de ayer, la mayoría de los invitados irán a Tulbiza o se quedarán en sus camarotes. El servicio médico no ha parado de repartir promeprazoles, sibuprofenos y resacetamoles. Si me necesitan para cualquier cosa, no duden en llamarme. Hasta la siesta estaré leyendo el interesantísimo libro del doctor Etoile.

Ambrosio suspira y piensa: «Si pudiera declamártelo, letra a letra, y enseñarte cómo es la variante amorosa del Spicavirus bermellón que ya no infecta, sólo arrulla. Muero de pasión enfermiza al ver alejarse esas piernas infinitas coronadas por unas caderas bamboleantes que ignoran mi tambaleante pero subyugado corazón».

—Chicos, me voy a ver si Yon Albatros me enseña algún truco que, últimamente, no bajo de cien golpes. Aitor, ahora que

dominas el mundo, podrías organizar algún Pro-Am y llevarme de estrella rutilante.

—Céntrate, Ambrosio, ¡Dodona te espera! A ti te gusta todo a lo grande. Las pelotas de golf son muy pequeñas y el agujero donde meterlas, más, por eso das infinitos golpes, granuja.

Ambrosio se dirige a la proa mientras repasa mentalmente la nota que encontró al despertarse:

---

*«Te dejo solo, mi Thor, anhelo que a lomos de tu Sjöfn hayas conocido mi Asgard. Mi Thor, tu martillo de seda ha desatado una tempestad de rayos y centellas que ha electrizado mi corazón, esclavizado mi cerebro y derretido mi cuerpo. Tu amada Sjöfn ansía volver a cabalgar en tu martillo de terciopelo, antes de que el inmisericorde amanecer nos aleje».*

---

Vaya mensajito, cada vez que lo leo, el alienígena se desentumece y, a pesar de tener agujetas, quiere subirse al ring. Ni los dolientes y convalecientes cuartos traseros impedirían una nueva colisión estelar de los dioses del amor. He tenido que buscar en Poodle lo que significan esos nombrecitos y, de paso, me he estudiado toda la mitología nórdica. A ver si consigo que Yon Albatros me haga olvidar a mi Diosa. Una sucesión de irrepitibles golpes despertará al sublime cerebro Etoile que diseñará una estratagema de comida y siesta voluptuosa.

¡Vaya campo de prácticas que están montado en el mar! Una portería de rugby a cien metros y antes hay tres *greenes*, uno a cincuenta metros, otro a setenta y cinco y otro a noventa. Ahora están montando otros, uno a ciento veinte metros a la derecha y otro a ciento cuarenta a la izquierda. El buzo lleva una especie de flotador, le da a un mecanismo y el *green* se despliega, hinchándose automáticamente. Tienen forma de embudo y la bola cae hacia la bandera. Luego han puesto

enormes redes con flotadores para poder darle con las maderas y el *driver*. Ahora están poniendo una especial para Yon a trescientos metros, que le pega «sin lástima de dirección». Vaya despliegue de tecnología. Hay unos treinta buzos merodeando y recogiendo las bolas que no caen en los *greens* o en las redes. Voy a mirar cómo lo hace Yon y le copio en un plisplás. ¡Toma ya!, vaya golpe. Ha pasado la red de los trescientos metros, ¡qué bestia! Voy a hacerle un par de vídeos y luego lo imito, uno y ahora otro, ¡ya está!

—De repente, Yon levanta la cabeza y pregunta: ¿es usted el doctor Etoile?

—El mismo que viste y calza, responde Ambrosio.

—Ayer no pude saludarle y me quedé con las ganas. Intenté localizarle después del espectáculo de *Macarena*, pero ya no le volví a ver. Me lo pasé en grande viendo su actuación. ¡Pensé que se había equivocado de profesión...!

—¡Ejem!, sí, sí eso me han dicho otros, pero yo estoy casado con la Medicina, Yon. ¡Qué pena que no nos encontráramos!, pero ahora tenemos una oportunidad de charlar un rato.

—¿Juega usted al golf?

—Sí, sí, empecé tarde, pero soy un alumno aventajado. Ya sabes, la ciencia ayuda mucho. Tengo cinco con tres de hándicap, pero las responsabilidades no me dejan mucho tiempo libre. Si tuvieras la amabilidad de echarme un ojo quizá podrías darme algún consejo, porque últimamente parezco un militar, derecha, izquierda, y del bosque al lago y vuelta a empezar. Antes era capaz de tirar por encima de los árboles y acortar, como mi amigo Guszabal, pero últimamente me he cansado de buscar bolas.

—A ver qué puedo sugerirle. Vamos a ese sitio que está libre. Coja un *wedge*, por ejemplo, y haga unos *swings* de práctica para calentar.

Unos segundos más tarde, Ambrosio está caliente. Parece que, desde anoche, la temperatura no ha descendido lo suficiente...

—Péguele hacia ese *green* —dice Yon—, el que está a cincuenta metros. Intente abrir la bola para que se sujete bien al caer. Con un hándicap como el suyo, eso está chupado.

—Sí, sí, dice Ambrosio. Voy a clavarla. Se coloca, hace el *swing* y Yon ve, con espanto, como pega en el tejadillo del campo de prácticas y noquea a uno de Seguridad que estaba en estribor.

—¿Dónde ha ido? —Pregunta Ambrosio—. No la he visto.

—Bueno, ha sido de esas que llamamos *buen golpe*, pero lástima de dirección. Eso sí, iba con buena altura, hubiera pasado por encima de cualquier rascacielos, y aunque el *green* fuera de cemento se hubiera quedado en el pique. Veo que el *wedge* lo domina. Pasemos a un hierro siete, por ejemplo.

Y mientras se prepara, Ambrosio piensa: «Este es como mi amigo Androlo con el «lástima de dirección», igual de soplagaitas, ¡qué majos los dos! Ahora voy a pegarle a la bandera del *green* que está a ciento veinte metros y se va a quedar alucinado. Con el hierro siete me llaman «Sevy». A ver, me coloco bien, muevo el culito a la derecha, a la izquierda, miro la bola y no la pierdo de vista, tengo el peso equilibrado, retraso un poco el hombro derecho para hacer un elegante *draw* y ahora subo por el sitio, bajo por el sitio, le pego a la bola y veo como sube, dibuja el *draw* planeado, se acerca al objetivo y se posa suavemente a tres centímetros del hoyo, ¡ostras!, vaya bolazo que le he pegado en la cabeza al de la moto acuática, se ha caído, pero la moto sigue loca y... sigue... y... sigue y el *green* de ciento veinte metros por los aires, y ahora el de ciento cuarenta metros a tomar por saco, y la red de los doscientos metros también y yo salgo zumbando para que piensen que ha sido Yon, el Callentini, el Callentini tiene la culpa, no hay duda».

—Y decía usted que era hándicap cinco, ¿no?, se nota, los dos golpes han sido impresionantes. ¡Vaya destrozo que ha hecho el de la moto!, ¿qué habrá pasado? Como le decía, qué categoría, doctor Etoile. Qué bien juega usted a esto. El próximo Pro-Am de compañeros, y a ganar. Me disculpa un minuto. Me llama mi entrenador, que no sé lo que quiere. Ahora vuelvo.

Menudo *swing* tiene el doctor Etoile. Qué considerado su amigo Guszabal, que juega con él. Yo lo veo en el *tee* de salida y me desmayo. Me piro que nos detienen los de Seguridad. Dos golpes, dos noqueados, y campo cerrado por aviso de tormenta, ¡qué peligro! —piensa Yon.

Qué majo Yon, quiere que juguemos de compañeros. Aprovecho para largarme. Este año no he pagado la licencia y terminarán metiéndome un puro. ¡Niinooo, niinoo! Ya llega el bote ambulancia para recoger al de la moto. Cómo ha dejado las instalaciones el tío, seguro que lo han contratado de extranjis para el evento y era la primera vez que se subía a ese artefacto acuático. ¡Un bolazo en la cabeza no es para tanto! Voy a ver si los profes de tenis me enseñan las dejadas, que todavía me duele cómo me derrotaba Martel, el del bisexualismo. En la red era mortal, con el golf, no tanto. Androlo le decía lo de «lástima de dirección», y también tiraba muchas bolas al lago, ¡ja, ja, ja! Vaya desastre de *swing*. Esto del amor me tiene desconcentrado. Mientras me acerco a las pistas de tenis voy a ver si tengo algún SMS. Este fin de semana está siendo muy tranquilo. Desde que controlé al Spicavirus, la vida se ha convertido en monótona. Menos mal que ha aparecido Orga S. Món en mi vida. Ningún mensaje, ¡buf!, los del tenis están hasta arriba, me quedo sin aprender las dejadas y los líftados. Que le den pomada a Martel. La próxima vez le ganaré de saque y volea. No le voy a dejar respirar. Aunque últimamente no sé qué ha hecho, que ya no tiene panza y está en forma. Al final seré yo el único con torrezno. Respira, Ambrosio, respira, ¡Ohm!, ¡Ohm!, ¡Ohm!

¡Tilín! ¡Ay, Ay!, que voy a tener suerte, que la voy a tener, lo presiento. Pues no, mañana por la tarde reunión con no sé quién en no sé dónde. Menudo rollo. Me voy a ver si veo a Sac y a Aitor y me pego a ellos, que me tienen que contar muchas cosas.

¡Tilín! A ver de qué va la nueva reunión...

---

*«Ambrosio, mi amor, pero qué cazurro eres. No has visto ninguno de mis guiños mientras te tomabas el café y los cinco croissants. No me extraña que tengas lorzas. Yo venga a guiñarte el ojo derecho y el izquierdo, y los dos a la vez, y tú dale que dale a mojar el cuerno en el café. La cara de Aitor era un poema, menos mal que no se ha atrevido a decir nada. He encargado un almuerzo que deben de estar dejando en tu camarote. Una cosa sencilla: caviar, cangrejo real, pato escabechado escocés con ensalada de granada, un mero negro al horno y pastelillos. Todo regado con Cristal. Hoy no hay Callentini, ¡ja, ja, ja!»*

---

Esto es el paraíso. No me quiero ir. Me voy cantando a mi camarote, a ponerme sexy.



*«Oh Baby, sex bomb, sex bomb, you're my sex bomb  
and baby you can turn me on!»*



— «SEX BOMB». TOM JONES.

A ver si han traído el refrigerio. Todavía no. Una ducha rápida, perfume y un atuendo atractivo para que Orga mantenga el deseo. Con esta camisa hawaiana, a juego con los bombachos, estoy irresistible. Ya han dejado el almuerzo en la bañera de la playa privada y comeremos frente al mar. ¡Qué

romántico! A ver si Orga llega ya. Estoy en ascuas. Quiero hacer bomb, bomb, otra vez, que el alienígena está en ayunas y hambriento, ¡je, je, je!

—¡Toc, Toc!, ¿sí?

—Abre rápido, Ambrosio. No quiero miradas indiscretas.

—Voy, voy, pasa, pasa.

—¡Oh!, Ambrosio, cómo te has vestido, de camuflaje tropical. Eres una palmera magrileña expectante, y veo que el muñeco quiere tomar el aire, ¡súbete la bragueta!

—¡Buf!, tú sí que estás guapa y elegante con ese minibikini y el pareo que te has puesto. No sé si voy a poder resistir.

—Manos quietas, Ambrosio, que hoy vas de palmera y no de pulpo. Tendrás que esperar a ver si el Cristal consigue quitarme las penas. Tengo hambre, ¿ha llegado ya la comida?

—Está en la bañera de mi playa privada. Vamos a comer. Tiene una pinta estupenda lo que has encargado.

—Hoy te toca hacerlo todo a ti. Yo no me muevo. Así que sírveme Cristal y derrocha imaginación, si quieres que al minibikini lo atrape la gravedad y termine donde la manzana de Newton.

—A la orden, mi Diosa. Te vas a sentir mejor que la Reina de los Mares, ya que estamos aquí, frente al ídem.

—Pero qué ocurrente, Ambrosio, siempre tan oportuno. Sírveme caviar, y más Cristal, y ni se te ocurra quitarte el pantalón y quedarte con ese tanga que llevas, que lo he visto cuando te cerrabas la bragueta. Si tenemos la mala suerte de que el sol se refleje en el escudo del Capitán América ese que tapa la abertura por donde el muñeco insiste en escrutar el ambiente, el desprendimiento bilateral de retina está garantizado, ¿has ido alguna vez al oftalmólogo?, algo has de tener, es imposible hacer las

elegantes combinaciones de colores que tú consigues, sin un defecto genético.

—Orga, después de comer podemos ir a la cama y te enseño un juego muy divertido. ¿Te lo cuento?, sí, te lo voy a contar: «Tú eres la princesa Orga, que estás secuestrada por el Rey S, que quiere acabar con tú dinastía, los Mon. Es la dinastía más antigua del Reino y el Rey S os ha usurpado la inicial de vuestro segundo nombre. Eres la única heredera que queda y el pueblo de Monfort está contigo. Han convencido al héroe de las Cruzadas, el caballero Ambrosio «el Valiente», para que te rescate del malvado Rey S, que te tiene presa en una almena de su castillo, vigilada por un inmenso y malvado dragón».

—Ambrosio, eres más clásico que una mesa camilla. Ese juego siempre termina igual. Ambrosio «el Valiente» mata al dragón, vence al malvado rey, recupera el trono, pero se lo queda para él, rescata a la princesa y se casa con ella. Mientras sigue buenorra hacen princesitos y princesitas, pero cuando pierde la turgencia por los embarazos, los partos, y los quehaceres domésticos, Ambrosio «el Valiente» se busca otra más joven para que el muñeco no pierda la forma física. ¿Te crees que yo me chupo el dedo?

—No, mi Diosa, yo quiero casarme contigo y no separarme nunca más de tu regazo. Estoy deslumbrado, completamente enamorado. Mira si lo estaré que he convencido a Aitor para que su joyero personal viniera esta mañana y te he comprado este anillo de compromiso. Aquí lo tienes, mira qué diamante más puro y delicado.

—A ver, Ambrosio. Sí, es bonito, y muy elegante y de mi talla. Confiesa, Ambrosio, ¿a que lo ha elegido Sac? Tú sabrás mucho de Spicavirus, pero de diamantes ni idea. Confiesa, Ambrosio, o tu muñeco se queda en el banquillo.

—Sí, mi Diosa, ha sido Sac. Es tan elegante y tiene tan buen gusto. Le he pedido muchas veces que me enseñe, pero me

oculta información. Yo lo intento copiar, pero no sé cómo lo hace. A pesar de ir muy atrevido, siempre combina todo de la forma perfecta. Es verdad que me ha recomendado a todos los dueños de las exclusivas tiendas de donde se surte y algunas cosas he adquirido, pero no consigo estar a su altura. Me acuerdo el día que lo conocí, tras la toma de posesión de ministro de Sanidad de Damania, qué elegante iba con un sencillo traje azul y una corbata naranja. ¿No estarás liado con él?, no podría resistir los celos, soy capaz de cualquier cosa, si me traicionas, soy carne de trullo.

—No, Ambrosio, no estoy liado con él. Sólo tengo ojitos para ti, pero de casarnos, nada de nada. Cada mochuelo a su olivo. A mí me gusta lo que hago y no quiero estar atada a nadie, y mucho menos a ti, que eres un acaparador. Eso sí, el anillo me lo quedo y puedes regalarme más, ¡me encantan los regalos!, puedo pasarme una tarde entera abriendo paquetes sorpresa, o vaciando joyerías, así que ya sabes. Eso sí, regalos que duren, que se puedan heredar, regalos que mantengan vivas las ganas de entrenar a tu muñeco para las Olimpiadas. Y ahora, vamos a dormir la siesta, que el Cristal ha hecho efecto y ha activado la gravedad. Mira, Ambrosio, Newton tenía razón y todo termina en el suelo.

Y Ambrosio canta...



*«I believe in miracles  
Where're you from, you sexy thing?  
I believe in miracles<sup>2</sup>»*



— «YOU SEXY THING». HOT  
CHOCOLATE.

## Lunes, 15 de agosto de 3521

Ambrosio, Aitor y Sac están desayunado en un comedor privado. La estrategia de Sac ha funcionado a las mil maravillas, pero ahora que Ambrosio está enamorado, deslumbrado y triste, hay que dar el empujón final. Orga ha partido con rumbo desconocido y quién sabe si volverán a encontrarse.

—¿Qué te ha parecido el fin de semana, Ambrosio?, ¿lo has pasado bien?, ¿repetirías? —pregunta Aitor.

—Sí, sí, claro que sí, inolvidable. Ocupará un lugar de honor en mi memoria, pero sin Orga, ¿qué va a ser de mí en Magrit? Otra vez solo, como siempre. No lo voy a poder resistir. Me tenéis que ayudar. Sois los únicos que podéis hacerlo.

—Ya verás, será menos horrible de lo que piensas. Estarás muy ocupado con el Partido de la Ilusión y tu carrera electoral a la presidencia de Dodona. No tendrás ni un solo minuto para pensar en las curvas de Orga. Pero para que veas lo considerados que somos, Aitor y yo hemos decidido poner Soluciones Polifacéticas a tu servicio.

—¿Es en serio, Sac?, ¿es verdad lo que dices?, no me engañes, que me hundo. Necesito verla todos los fines de semana. No puedo vivir sin ella.

—Claro que sí, mira, aquí tienes esta tarjeta platino de SetJets a tu nombre. Guarda el teléfono y el número de socio en tu móvil. La tarjeta es para clientes exclusivos, es decir: tú y tres más. Te recogen en tu casa y te llevan a donde tú digas. Salen de la terminal de vuelos privados del aeropuerto internacional de Magrit. Con esta otra exclusiva tarjeta negra, «Divinas Suites», tienes alojamiento preferente en los mejores hoteles del mundo. Los derechos para cinco años ya están pagados. Sólo tienes que llamar, del resto nos encargamos nosotros.

—¡Qué buenos amigos sois!, pero tenéis que estar preparados para financiarme. ¡Las voy a usar sin medida! ¡no tengo otra opción! Ya siento cómo renace «la ilusión Etoile», y percibo cómo me invaden esas renovadas fuerzas que me proporcionarán la Presidencia de Dodona, lo que, por otra parte, os vendrá muy bien para que, gracias a mí, sigáis ordeñando confederaciones. Esta mañana, cuando la despedida era inevitable, cuando llegaba el adiós, cuando me faltaba el aire y un líquido inmisericorde inundaba mis ojos anunciando el ataque de ansiedad, mi naturaleza de jabato ha conquistado la situación, pero he quedado envuelto en un poso de inmensa tristeza del que me habéis sacado al donarme las herramientas para el reencuentro. Ya sé cómo voy a recompensaros cuando sea Presidente.

—Sin duda, Ambrosio, eres inolvidable haciendo favores. Tenemos claro que, sin ti, Soluciones no hubiera salido a Bolsa. Tus magníficas ideas, acompañadas de tu desinteresada ayuda para que se hicieran realidad, han hecho posible lo que has visto este fin de semana. Y como te tenemos en nuestro corazón, Sac te va a contar nuestra máxima preocupación y cómo vamos a solucionarla.

—Estamos preocupados, Ambrosio, muy preocupados. Aitor me ha contado que tienes un documento secreto, depositado en una notaría, en el que se reconoce que eres propietario del cincuenta por ciento de Soluciones Moleculares, S.L. Ese documento es una bomba de relojería para tus intereses. Tan pronto como tu candidatura a la presidencia de Dodona se haga efectiva, todos tus contrincantes te van a escanear, porque saben que tienes muchas posibilidades de ganar. Y no va a ser un escaneo superficial, van a ir a por ti, con las formas que los políticos despliegan cuando pueden perder el pesebre. Sería una carnicería. Tenemos que deshacer esa operación de forma transparente, con luz y taquígrafos.

—Hombre, Sac, lo que me pides es mi futuro. Ahora la empresa va muy bien y mi cuenta de Lignum empieza a estar

saneada, por lo que me puedo permitir algún lujo que otro. Soy estoico, pero de vez en cuando necesito relajarme. Si esto se acaba no sé de qué voy a vivir. No creo que me hicieran un hueco en el Instituto para el Control de Enfermedades. No te puedes imaginar la cantidad de enemigos que allí tengo.

—Por tu futuro no te preocupes, está asegurado. Nos encargáramos nosotros, pero voy más allá. Para que seas independiente y sin ataduras, te compraríamos tu parte por una cantidad más que razonable. La corporación está muy bien valorada y tu cinco por ciento corresponde a un montante nada despreciable.

—¿Cómo qué mi cinco por ciento?, será mi cincuenta por ciento.

—No, Ambrosio, no. Actualmente tu participación en Soluciones Polifacéticas ni siquiera llega al cinco por ciento. Te lo voy a explicar. Soluciones Moleculares era la empresa madre, pero creamos Soluciones Diagnósticas para todo lo relacionado con su nombre. Nos exigiste que los kits se comercializaran rápido y los pusiéramos a disposición de toda la población cuando estabais con el agua al cuello por la avalancha de casos que había. Montamos Soluciones Preventivas para los equipos de protección personal que no tenáis y no sabíais cómo conseguirlos. El personal sanitario caía como moscas, infectados por el Spicavirus, y los cinanios tenían toda la producción y la hacían llegar con cuentagotas y a precios desorbitados. Ahí que fuimos a crear esa mascarilla futurista que nos ha dado el monopolio del mercado. Parte de esas ganancias están descansando a tu nombre en Lignum. Soluciones Preventivas creció hasta el infinito cuando el Observatorio para la Salud Global dijo que había que llevarlas hasta para dormir. Luego tuvisteis el problema de cómo llevabais los recursos a las zonas rurales y creamos Soluciones Gaviota, con esos drones robot, que también han sido un éxito, y finalmente Soluciones de Comunicación Virtual con el BICShow. Cuenta: un total de cinco compañías. Tú tenías el

cincuenta por ciento de la primera, pero ahora te queda el cinco por ciento de Soluciones Polifacéticas que va a salir a bolsa el mes que viene. Si contáramos Soluciones Terapéuticas, que además de la vacuna está investigando nuevos antivirales y anticuerpos monoclonales, tu participación todavía sería menor, pero somos generosos y hemos decidido que tu participación sea del cinco por ciento que, claramente, redundará en tu beneficio. Te pagaríamos cinco millones de dodonos. El Notario, con todo el papeleo, acaba de llegar en el helicóptero y todo está preparado para la firma. Sólo queda tu aceptación. Piénsalo, Ambrosio. Te dejamos tranquilo para que puedas decidir en completa libertad. Recuerda, tienes un conflicto de interés grave y, si te pillan, adiós a la presidencia. Piensa que tu destino es ayudar a la Humanidad y que lo que has hecho hasta ahora, que es mucho, quedaría en nada si alcanzaras la presidencia de Dodona. Un futuro apasionante, pero si no firmas, te daríamos únicamente lo que te corresponde, mucho menos de un cinco por ciento. Además, la salida a Bolsa va a implicar muchos ajustes, lo que impedirá repartir beneficios durante muchos años, todo se va a reinvertir y, para terminar, olvídate de Lignum y las tarjetas black que te acercan a Orga. Así que tendrías que volver a trabajar, en tu amado Instituto, si te aceptan, claro. Hasta ahora, Ambrosio, volvemos a conversar en treinta minutos.

Aitor y Sac van a sentarse a la popa...

—Tengo que reconocer que has estado brillante, Sac. ¡Qué exposición! Dudo mucho que diga que no.

—Y si elige el no, pasamos a la fase de presión. Tenemos todas las transferencias a Lignum, tenemos todas sus declaraciones de impuestos, tenemos pruebas de que con sus ingresos oficiales no puede llevar su tren de vida, tenemos los vídeos con Orga y lo más grave, fue él, el que introdujo la vacuna sin ensayo clínico previo y no ese complot que se inventaron los del Centro Nacional de Inteligencia. Así que más le vale

firmar, pillar los cinco millones y olvidarse de Soluciones Polifacéticas.

Ambrosio cavila en el reservado.

¡Qué tipejos! Yo, que he sido el alma de Soluciones, y me invitan a salir por la puerta trasera, pero, por otro lado, son cinco millones. ¿En qué va a quedar Soluciones Polifacéticas? El virus está prácticamente controlado. Sólo tienen este negocio. No han diversificado, y además ya te han dicho que no te lo van a poner fácil. Nada de Orga, nada de dividendos y todo diluido con un nimio porcentaje comparado con lo que ellos tendrán. En cuanto sepan que tengo acciones en Soluciones, adiós a la presidencia del Partido de la Ilusión, y quién sabe si airearán mis chanchullos y termino en el trullo. Tranquilízate y piensa con la cabeza fría, ¡ohm!, ¡ohm!, vuelve a empezar y no te vayas por las ramas. ¿Cuál puede ser la jugada contra estos ingratos?, piensa, analiza, piensa y vuelve a analizar. Hay que sacarles algo más. Bingo, ya lo tengo.

—¿Ya has alcanzado una decisión?, preguntan Aitor y Sac.

—Sí, pero tengo una contrapropuesta.

—¿Contrapropuesta?, ¡buf!, me temo que no se dan las condiciones. En circunstancias normales, haríamos oídos sordos e iniciaríamos la fase dolorosa, pero te vamos a escuchar, ¿verdad, Aitor?

—Sí, claro que sí, Sac. Somos amigos, y queremos seguir siéndolo, así que haremos todo lo que esté en nuestras manos para mantener esta legendaria amistad.

—Mi contrapropuesta es la siguiente: «Quiero que Orga sea la secretaria del Partido de la Ilusión y me ayude a ganar las elecciones». La liberáis de todo el trabajo que hace para Soluciones, que presiento que es mucho, y la coaccionáis para que acepte y se venga a vivir a Magrit.

—Difícil compromiso, Ambrosio —dice Sac—, ¿qué opinas, Aitor?

—Complicado, por no decir imposible, y te voy a decir por qué, Ambrosio. Orga es muy independiente y no va a querer cambiar de trabajo. El suyo lo domina y lo de la política no, y además ganaría menos que ahora. Su empresa va muy bien, Ambrosio.

—Todo eso ya lo sé, Aitor. No paráis, una y otra vez, de repetirlo. O me ayudáis o no firmo. Estoy enamorado y quiero tenerla cerca.

—Lo intentaremos. Como bien sabes, Sac es muy convincente. Además, sería una gran jefa de campaña electoral. Tiene todos los contactos. Está excepcionalmente valorada y habla muchos idiomas.

—Nada de intentos. O lo conseguís o me devolvéis mi cinco por ciento sin coste alguno.

—De acuerdo, Ambrosio —asegura Sac—, nos comprometemos. Voy a hablar con el Notario para que incluya la cláusula en los documentos y lo dejamos cerrado.

—Trato hecho, pero tengo otra propuesta —dice Ambrosio.

—¿Otra?

—Sí, otra, pero no necesita ni documento ni Notario, es un favor. Sois los únicos que podéis conseguirlo.

—Desembucha, Ambrosio, desembucha, que nos tienes en ascuas.

—Orga me dijo que yo era su primer calvo «premium», que nunca le había atraído alguien con semejante descubierto cenital y que presentía que la atracción se disolvería con la misma rapidez que el caviar lo hace en su boca. Se me cayó el mundo a los pies, porque la he visto deglutir las bolitas grises, y desaparecen como por arte de ensalmo. Se cansará de mí,

las rubias despampanantes prescinden de los calvos, ya tengo experiencia. No resistiría otra pérdida. Sé que nunca me abandonaría si tuviera melena, quedaría subyugada por mis numerosas virtudes, parcialmente oscurecidas por un pequeño defecto genético que los hombres de mi familia heredan sin excepción.

—Hazte un implante, Ambrosio.

—¿Os habéis fijado en mi calvicie? Es imposible cubrirla con el poco pelo que me queda en la nuca y encima de las orejas. Ya he ido a todos los especialistas de estética de Damania y, sin excepción, me han dicho lo mismo: «No tenemos una solución satisfactoria a tu enorme pérdida capilar, pero alégrate, la calvicie está directamente relacionado con tu producción de testosterona, lo que evitará la jubilación anticipada del muñeco por prematura suspensión de los incentivos imprescindibles para su inmediata respuesta a estímulos curvilíneos». Así que me tenéis que prometer que me vais a ayudar. Os estaría eternamente agradecido.

—Se me ocurre algo —propone Sac—. Hace tiempo que AISS desarrolló herramientas de inteligencia artificial para descifrar el transcriptoma y el proteoma humano. Lo conseguimos, y hay librerías enormes que analizan multitud de condiciones específicas, desde la infancia hasta la vejez. Aunque es muy interesante desde el punto de vista crematístico, no hemos puesto demasiado empeño en el tema de la calvicie, pero sabemos que una proteína, denominada Krox20, está íntimamente relacionada con el crecimiento del folículo piloso. En Soluciones Terapéuticas tenemos un algoritmo de inteligencia artificial que busca reposicionar medicamentos autorizados y disponibles para el tratamiento del Spicavirus. Alguno hemos encontrado que funciona. Hemos optado por esta aproximación, debido al tiempo y la inversión que hay que dedicar para desarrollar nuevos medicamentos. Actualmente es demasiado largo y complicado, ¡todos esos ensayos clínicos tan costosos!

Siguiendo la misma estrategia, quizás encontremos alguno que estimule la síntesis de Krox20 o que mejore su mermada actividad. Incluso haríamos una formulación tópica. Me comprometo a estudiarlo, Ambrosio. Si encontráramos algún fármaco, ya autorizado, que funcione y se pueda aplicar tópicamente, tendrías pelo en muy poco tiempo. Te aseguro que es una maravilla ver trabajar al algoritmo analizando, a la vez, las interacciones entre el sitio activo de cada proteína y el fármaco en una estructura tridimensional, y eso con todo el proteoma. ¡Analiza un millón de compuestos al día!

—Ya me veo subido en una Harvey y, en vez de pañuelo de pirata, mi melena rubia ondeando al viento y, luego, Orga diciendo: «Ambrosio, pero qué despeinado estás, ven que te voy a poner tus ricitos dorados en su sitio», y siento cómo sus manos de terciopelo se deslizan por mi melena.

—La cuantía de la multa, por ir sin casco, te quitaría las ganas de que tu rubia melena ondeara al viento, Ambrosio. Hala, vamos a firmar.

—Aquí está su cheque, doctor Etoile, y una copia de todos y cada uno de los documentos, y aquí otra para ustedes. Les agradezco la confianza depositada en la Notaría Rendueles. Estamos a su servicio para lo que consideren oportuno. Buenos días.

—El helicóptero los llevará de vuelta a Magrit. Don Ildefonso, el doctor Etoile irá con usted. Si quiere usted tomar un tentempié mientras terminamos, este miembro de la tripulación se encargará de servirle lo que le apetezca.

—Ambrosio, la fiesta ha llegado a su fin. Espero que hayas pasado un buen fin de semana. Ha sido lo mejor para todos. Tú tienes un buen colchón en el banco y los conflictos de interés desaparecen de tu carrera hacia la presidencia. Si quieres que te ayudemos a invertir en compañías seguras y rentables, háznoslo saber y te pondríamos en contacto con gente de toda confianza, que harían que ni la inflación ni tus

caprichos mermaran tus ahorros. Le digo a Marta y a los niños que los has echado mucho de menos y les doy tu regalo y las chuches.

—Lo mismo digo, Ambrosio, buen viaje y seguimos en contacto. Tenemos que vernos para organizar el programa y la campaña electoral.

—Al final hemos llegado a un satisfactorio acuerdo, pero tenéis que conseguir que mis folículos pilosos despierten de ese letargo causado por una ociosa y desperdiciada testosterona, y que mi renacida melena lleve a Orga desde el «Ambrosía» a la eternidad «Etoile». Dadme un abrazo y hasta la vista.

Ambrosio se sube al helicóptero, y despegan hacia Magrit. Al mirar hacia el «Ambrosía» brota esa inoportuna melodía que obliga a sorberse los mocos por la imprevisible crecida de un desbordante torrente ocular, mientras un oportuno pañuelo disimula la realidad aduciendo que algo inesperado se ha introducido en el ojo.



*«On a morning from a Bogart movie  
in a country where they turn back time  
You go strolling through the crowd like Peter Lorre  
contemplating a crime  
She comes out of the sun in a silk dress running  
like a watercolor in the rain  
Don't bother asking for explanations  
She'll just tell you that she came  
In the Year of the Cat  
She doesn't give you time for questions  
as she locks up your arm in hers  
and you follow 'till your sense of which direction  
completely disappears  
By the blue tiled walls near the market stalls  
there's a hidden door she leads you to*

*These days, she says, I feel my life  
just like a river running through  
The Year of the Cat  
While she looks at you so coolly  
and her eyes shine like the moon in the sea  
She comes in incense and patchouli  
so, you take her, to find what's waiting inside  
The Year of the Cat  
Well morning comes and you're still with her  
and the bus and the tourists are gone  
and you've thrown away your choice you've lost  
your ticket  
so, you have to stay on  
but the drum-beat strains of the night remain  
in the rhythm of the newborn day  
You know sometimes you're bound to leave her  
but for now, you're going to stay  
In the Year of the Cat  
Year of the Cat <sup>3</sup>»  
♪♪♪*

— «YEAR OF THE CAT». AL STEWART.

---

## LA GRAN ILUSIÓN

**Jueves, 1 de septiembre de 3521**

Ambrosio, qué categoría intelectual que tienes. Has noqueado al virus en un plisplás y te has ido en el momento preciso. El equipo que has dejado lo hará bien. Cándido no seguirá tus pasos —eres difícil de alcanzar, Ambrosio— pero será un buen ministro. La Presidenta bebe de tu fuente y no ha nombrado a otros incompetentes. Ahora a centrarte en el Partido de la Ilusión. Lo primero visitar la sede, que todavía no la conoces. Has alquilado un edificio entero en la calle Serrallo, cerca de la plaza de la Dependencia. Está en la zona más distinguida de Magrit, ¡como te corresponde! Entrás como una apisonadora en el panorama político de Dodona, dispuesto a asaltar los cielos. Ambrosio, estaba escrito que ibas a ser una estrella en el firmamento. Has tardado en deslumbrar, pero era imposible que no lo consiguieras. Tus infinitas capacidades se están haciendo un hueco en lo más selecto del planeta. Te vas a ir a ver la sede, pero a ver qué atuendo eliges para dejar impresionados a los empleados desde el primer minuto. Se impone una indumentaria clásica pero elegante, camisa marrón oscura, chaqueta azul y pantalones negros a juego con la corbata. Ya estás listo para

que tu natural elegancia siga asombrando. A pesar de que el día está de lo más soleado, irás en taxi. No puedes dar ni un paso, autógrafa por aquí, selfi por allá, ¡un sinvivir! Tienes que ir al gimnasio, las lorzcas empiezan a ser incompatibles con ganar las elecciones y esa inmovilidad, que la fama ocasiona, las estimula.

Unos quince minutos después, Ambrosio entra triunfante en la sede del Partido de la Ilusión.

—Bueno, bueno, bueno, ministro, perdón, doctor Etoile. No sé cómo llamarle, ministro no, que ya no es, para desgracia de la Confederación de Damania. Qué alegría verle y recibirle en su casa, mejor dicho, en su finca.

—Orlando, qué bien te veo. Qué comunicación más fluida seguimos teniendo. Por eso tenías que unirme a esta nueva aventura, aunque el numerito del gimnasio no se puede repetir. No sabes cómo te agradezco la fidelidad y, sobre todo, que hayas tenido la valentía de abandonar tu puesto de funcionario con remuneración garantizada *sine die* por seguir a tu amado ministro. Vas a ser el jefe de protocolo de moda y todos los partidos políticos querrán imitarte. A partir de ahora me puedes tutear y llamarme Ambrosio, a secas. Estamos en el mismo barco y en este partido vamos a golear.

—¡Ay! Ambrosio, que no quepo en mí de gozo. Poder tutear a su eminencia. En casa no se lo van a creer, ¿nos hacemos un selfi, tuteándonos?, dime que sí, Ambrosio, para un antojo que tengo, tú dices Orlando y yo digo Ambrosio. A la una, a las dos, y a las tres, clic. Otro, por si acaso, clic. Mira qué fotogénicos que somos. Ya mismo lo pongo en las redes sociales para se vea el buen ambiente que se respira en el Partido de la Ilusión. La competencia se va a morir de envidia.

—Enséñame la sede, Orlando, que no la conozco. Empecemos por mi despacho, ¿tiene zonas adyacentes para recibir de acuerdo con mi categoría?

—Pasa por aquí, Ambrosio, ¿has visto qué bien organizada está la recepción? Para que no haya interpretaciones sesgadas, siempre hay el mismo número de hombres y mujeres. En el partido, el número es paritario, así no pueden decir nada ni las feministas ni los machistas. Lo de la presidencia tiene mal arreglo porque hermafrodita no eres, ¿no?

—Orlando, que estás muy sueltcito y pasamos al usía en vez de al usted.

—Perdón, Ambrosio, la emoción de tutearte me hace perder el norte.

—Mientras que sea el norte y no los esfínteres... Huele, huele, hoy, sin duda, soy el paraíso. Sigamos la visita.

—Vamos a tus dependencias, pasa por aquí. Aquí está la sala de espera, aquí a la derecha, mi despacho y en esos dos cubiles, mis asistent@s. Deben de estar desayunando. Por aquí se entra al tuyo que, como ves, es amplio, luminoso, da a la calle Serrallo, se ve la plaza de la Dependencia y, al fondo, el parque del Suspiro. El del ministerio era estilo remordimiento, y este minimalista, en línea con el perfil del que dirigirá los destinos del Estado Plurinacional de Dodona.

—Me gusta, Orlando, se nota que los decoradores han sabido captar la altura de miras y de sapiencia que tiene la humilde persona que ocupa este asiento reservado para unos pocos elegidos.

—Por esta disimulada puerta lateral se accede a un apartamento privado, por si las duras jornadas de trabajo aconsejan pernoctar y no volver al dulce hogar. Tiene de todo, incluso un pequeño gimnasio donde Karen —me he permitido el atrevimiento de contratarla a tiempo parcial— hará de las tuyas. Además, tiene salida independiente al callejón, por el que se puede entrar y salir sin ser visto. Hay posibilidad de escapatoria mediante coche, moto, bicicleta y monopatín.

—Pues está muy bien, me satisface enormemente, y eso que elegí el edificio sin verlo. Está claro que soy un líder nato. El partido tiene las cuentas muy saneadas. La estrategia que diseñé para el fin de semana del Ambrosía produjo un aluvión de donaciones. Todo parecía improvisado, pero yo, un mago entre bambalinas, dirigía las marionetas a mi antojo. Las desinteresadas aportaciones siguen llegando y ya estamos preparados para que la gloria nos invada. Ya es hora de que la fama, esa desconsiderada, se fije en quien, injustamente, ha sido excluido de su deseado círculo. Me quedo un rato en el despacho para explorar el equipo ofimático, de última generación, que encargué para controlar el partido y luego, si mi magnificencia lo considera oportuno, te invitaré al aperitivo en «El Doble al cuadrado».

—¡Ay!, Ambrosio, qué honor, qué placer, como me gusta que me guíes por caminos de luz y me enseñes donde los gourmets se relajan tras encauzar las preocupaciones cotidianas de la población.

—Eso es, Orlando, eso es. Hasta dentro de un rato.

Vamos a ver cómo estoy de informatizado en este despacho, aunque tengo mi BICShow, que me lo arregla todo, ¿verdad, BIC?

—Sí, Ambrosio.

—Enciende el ordenador, BIC.

—A la orden, Ambrosio.

Aquí estamos, ya se abre. Parece que todo está en orden. Como yo lo había pedido. Dime, «Mi computer», ¿quién dirige un partido político en el planeta que sea más listo y mejor vestido que yo?

—Ya veo que vuelves a las andadas, Ambrosio.

—Coño, Sac, ¿aquí también?

—Pues claro, ¿qué esperabas? Lo hemos montado todo nosotros. Esta vez no hemos tenido que poner motores de búsqueda, ¡je, je, je! A lo que voy, que siempre consigues distraerme. Dile a BIC que te enseñe la estrategia en tridimensional. No tienes que inventar nada. Ya lo hemos hecho por ti. Hasta el vestuario.

—Oye, Sac, ¿y los compromisos que teníamos?

—El de la melena, en marcha. Recibirás algo en breve. Plan Orga S. Món, estamos en ello. No quiere verte. No sé qué habrás hecho.

—Nada, Sac. Cuando le pedí que se casara conmigo me dijo que nanay, pero se quedó con el anillo. Eso fue todo.

—Pues me dijo algo como: «vaya ratería de piedra. Es aún menos pura que su corazón de bandido».

—¡Buf! Si me costó doscientos mil dodonos. Ya me has hundido. Hoy ni aperitivo ni nada. Me voy a casa y directo a la cama, ¿crees que si la llamo habría alguna posibilidad?

—Estate quietecito, que ya lo hacemos nosotros. Este mes está muy ocupada con muchos eventos, así que paciencia. Ponte a mirar la estrategia, entérate de cuando comienza la campaña electoral y lo que vas a tener que hacer en ella. Hay muchos debates con los otros candidatos. Es nuevo, pero es importante. Hay monográficos. Para el de Sanidad no tienes rival, pero los otros los tendrás que preparar concienzudamente con BIC. Aquí el avatar no es una opción, tendrá que ser Ambrosio en carne y hueso quien lo haga. Ya sabes que los contendientes son perros viejos y se las saben todas. Tú eres presa fácil, así que dedícate el cien por cien porque el quince de diciembre son las elecciones.

—¡Orlandooo!, ¡Orlandooo!

—Dime, Ambrosio, dime. He cambiado de opinión. Reserva en Torcher para los dos, nos pilla cerca y esta tarde tenemos trabajo.

Qué buena idea he tenido, es la primera vez que voy a Torcher y ya tenía ganas. Aquí se respira poder, no como en la Tortuga Boba. Todos muy majos, pero de barrio o de pueblo, y ahora ya no puedo mezclarme con ellos. Tengo otro estatus y hay que mantenerlo o aumentarlo —piensa Ambrosio.

—¡Buf!, Orlando, después de ese ganso que nos hemos tomado no sé si voy a poder trabajar. El porrón estaba bueno y nos hemos pimplado dos botellas. Lo que no me ha gustado es ese vino dulce de Lauternes al que nos han invitado, se parecía a los que me daban cuando era monaguillo. Creo que voy a tener que estrenar la cama de mi apartamento privado, pero ni te acerques, Orlando, que no quiero salir en las redes sociales. Atraes a las cámaras indiscretas.

—Ambrosio, aquí hay un paquete para ti. El remitente es Sac.

—Dámelo, Orlando. Ojalá sea lo que quiero que sea y si lo es, que funcione. Me retiro a mis aposentos.

Qué nervios. A ver si es lo que me imagino, ¡ris! ¡ras!, ¡ris!, ¡ras! aquí está, lo sabía, es el crecepelo, hay frascos más que de sobra y una carta. A ver qué dice...

---

*Hola, Ambrosio, lo prometido es deuda. No estamos seguros de que vaya a funcionar, pero si tiene éxito en tu cocorota, lo hará en cualquiera. El riesgo que corres es mínimo. No se absorbe. Lo único que puede aparecer es un poco de irritación en el cuero cabelludo. No uses más dosis de lo que pone el prospecto. Una sola aplicación antes de acostarte, y un poco de paciencia. Hasta después de quince días no notarás nada. Luego, si funciona, empezarás a ver una incipiente pelusilla o como si te hubieran hecho un implante generalizado. Una vez que empiece a crecer, hay que ir paulatinamente*

*disminuyendo la dosis hasta una sola vez a la semana. Si funciona, tú agradecimiento tendrá que ser eterno. Ya me contarás.*

*Un abrazo,*

*Sac Cerev*

---

Estoy por embadurnarme mi cocorota ahora mismo, pero seré disciplinado y lo haré esta noche.

### **Lunes, 5 de septiembre de 3521**

—Vamos a mi despacho, Orlando, para que organicemos mi asalto a la presidencia de Dodona. La estrategia de Sac no me convence nada. Quiero saber de primera mano ese rompecabezas que habéis pergeñado, para deshacerlo con la brillantez que me caracteriza.

—Tengo toda la información archivada en una carpeta en el ordenador y me lo sé de memoria. Ambrosio, pregunta lo que quieras.

—Hazme un resumen, por favor. Pero antes, llama a Gozo con Wellington para que vayamos a comer.

—Hecho. Dos y media para dos personas.

—Ya te has apuntado, granuja.

—Pero Ambrosio, si has dicho «llama a Gozo con Wellington para que vayamos a comer».

—Pero podría ser con alguna admiradora, ¿no?

—Resumo la situación. En Damania no has tenido rival después de tu paso por el Ministerio de Sanidad y la derrota del Spicavirus. Al principio rivalizaba contigo, Aníbal Rijoso, del Partido «Nosotros sí que valemos», pero se ha quedado compuesto y sin novia, no se ha arriesgado a plantar batalla a

pesar de lo que le gusta que le digan, sí, sí, sí, mi amo, sí. Su popularidad estaba por los suelos tras los fiascos cosechados, al principio de la epidemia, en las confederaciones donde gobernaba en coalición. Luego apareciste, centralizaste la gestión, se quedaron sin las típicas excusas de la culpa ajena, y triunfaste. Él sigue en su oratorio, donde ejercita su retiro espiritual, rodeado de fuerzas afines para que el amado líder pueda reunirse, en perfecta armonía espiritual, con los revolucionarios que prometieron educación y sanidad gratuitas de máxima calidad, trabajo digno y bien remunerado, respeto a los derechos humanos e igualdad sin importar el origen ni la condición, aunque su estrategia para conseguirlo fuera sesgar la vida de todos aquellos millones de personas que sospechaban que lo que los líderes realmente buscaban era seguir mamando de Papá Estado en su propio beneficio. Lo que nadie acaba de entender es que todavía tengan adeptos: la única explicación es que son analfabetos negacionistas, y piensan que las desapariciones de sus compatriotas se debieron a un complot urdido por entes superiores que no quieren dejarles demostrar su progresista superioridad intelectual. Los extremos se tocan y siempre pierden los mismos. En el terreno internacional la situación es diferente. Además de ti se presentan: Toris Wolf, Dorotea Schäfer, Frederic Dupont, Pier Luigi Romeo y Alexis Papadopoulos. Como ves, cinco pesos pesados que llevan siglos en la política y ahora aspiran a un retiro dorado en la presidencia de Dodona. Las elecciones se celebran el quince de diciembre. La campaña electoral comienza el uno de noviembre. Hay diez debates programados, cinco de todos contra todos y otros cinco, de uno contra uno. Hay que hacerlos en calófilo y no habrá traducción simultánea. Se transmiten en directo y son esenciales. Quien los gane se lleva el gato al agua. Es la única forma de darse a conocer en otras confederaciones, sobre todo tú, que eres un advenedizo en la política y, salvo aquí, pocos te conocen. Lo tienes muy complicado, pero el panorama era de película de terror

cuando dijiste que sí a Amada, nuestra ídem Presidenta, y lo arreglaste todo en un periquete. Aunque tengo una duda, Ambrosio, ¿cuál es nuestro programa?

—¿Programa? Si el partido se ha fundado hace veinte días. No tenemos ideología, ¿qué somos, Orlando?, ¿de derechas, de izquierdas, de centro, liberales?, somos de lo que haya que ser para ganar, qué más dará. Hoy dices una cosa y mañana la cambias, y al otro vuelves a decirla y luego la vuelves a cambiar. Nunca pasa nada, Orlando. Te lo tengo dicho. Damos café para todos, y no mucho, y a vivir del erario que son dos días. Total, el poder de la Presidencia de Dodona es limitado, porque están las confederaciones de las confederaciones del Estado Plurinacional y, antes de que llegue el marrón al Presidente, siempre tiene la culpa alguien. Nosotros, a dar palmaditas en el hombro, abrazos y besos por doquier y a lo nuestro, que es la buena vida y hacer acopio de pensión para cuando seamos viejunos. Lo que necesitamos es una secretaria del partido, y que además sea la jefa de la campaña electoral. Dos hombres son multitud y tiene que haber alguna mujer. Ese va a ser mi objetivo primordial, buscar a esa mujer y encontrarla cuanto antes. Hala, Orlando, vámonos a comer a Gozo con Wellington, que para hoy ya hemos trabajado en exceso.

### **Viernes, 16 de septiembre de 3521**

Ya han pasado quince días y sigo tan calvo como siempre. A ver si hoy veo algún avance. Me he comprado un espejo de tres caras, ajustable con retroiluminación LED, aumento y cámara fotográfica para ver si aparece algún nuevo folículo piloso en mi cocorota. La pongo hacia el espejo y hago una, dos, tres cuatro y cinco fotos, un plegaria postrado frente a una foto de Sac, y las miro. A la una, a las dos y a las tres, ¡no puede ser!, ¡no puede ser!, ¡no puede ser!, ¡es verdad!, ¡es verdad! Me está creciendo el pelo. Se ven miles, o serán millones de pelillos emergiendo para que mi esculpido cráneo

se convierta en una tupida alfombra de seda. Voy a gritar, no, mejor, voy a cantar, sí, voy a cantar con mi voz de Tapparotti, todo Magrit, no, todo el planeta, sí, todo el planeta tiene que escuchar, tiene que saber que Ambrosio Etoile va a tener melena y qué melena. Y Ambrosio sale a su balcón y canta...



*«Hair, hair, hair, hair, hair, hair, hair  
Flow it, show it  
Long as God can grow it  
My hair  
Let it fly in the breeze  
And get caught in the trees  
Give a home to the fleas in my hair  
A home for fleas  
A hive for bees  
A nest for birds  
There ain't no words  
For the beauty, the splendor, the wonder  
Of my...  
Hair, hair, hair, hair, hair, hair, hair  
Flow it, show it  
Long as God can grow it  
My hair<sup>1</sup>»*



— «HAIR». HAIR: BANDA SONORA

ORIGINAL.

Y los vecinos se asoman a los balcones, quieren ver quién es el protagonista de ese canto prodigioso, y escuchan la melodía, y el barrio se convierte en una comedia musical, pero el cantar no basta y un ritmo alocado se apropia de sus pies, las luces se encienden y la pista de baile se prepara para recibir a Ambrosio Manero<sup>2</sup>. «You should be dancing» comienza a

sonar, y un descontrolado Ambrosio irrumpe en el centro del salón desplegando todas sus habilidades coreográficas.

♪♪♪

*«My baby moves at midnight  
Go right on till the dawn  
My woman takes me higher  
My woman keeps me warm<sup>3</sup>»*

♪♪♪

— «YOU SHOULD BE DANCING». SATURDAY  
NIGHT FEVER. BANDA SONORA ORIGINAL.

Derregado en un sillón después del episodio de manía motivada, Ambrosio piensa:

*«Una melena como la del Príncipe Valiente<sup>4</sup> te has de  
dejar  
A tu héroe has de emular  
Orga te verá y querrá brindar  
Cristal beberá y las bragas caerán»*

— AMBROSIO ETOILE.

¡Ah, la poesía emocionante y estimulante!

### **Miércoles, 21 de septiembre de 3521**

—Buenos días, Cryp, soy la doctora Campanella, Laura Campanella, del Servicio de enfermedades infecciosas.

—Buenos días, doctora.

—¿No te acuerdas de mí?

—Sí, doctora, claro que me acuerdo. Me vio en Urgencias cuando estaba malo con el Spicavirus.

—Exactamente, creo que me contagiaste. Me puse enferma varios días después. Me curé rápidamente.

—Cuánto lo siento, doctora, no sabía lo que era. No estará usted enfadada conmigo, ¿verdad? Si hubiera sabido que se trataba de ese virus no hubiera ido a Urgencias.

—No, Cryp, no estoy enfadada, todo lo contrario. Son gajes de mi oficio. Ya ha pasado bastante tiempo desde que fuiste al hospital, el uno de abril de 3520.

—Sí, doctora, lo recuerdo muy bien, fui un jueves y luego volví a ir con mis padres, el sábado, pero nos atendió otra doctora. Ellos estaban muy enfermos, sobre todo mi padre, que no lo superó.

—Al principio se murió mucha gente y siento oír que tu padre fue uno de ellos. Ahora te manda el médico de cabecera, porque no sabe lo que tienes. Cuéntame.

—La verdad es que no es nada llamativo. Estoy cansado, tengo hambre, sed y orino mucho.

—¿Has perdido peso?

—Sí, como unos tres kilos, pero no paro de comer. No lo entiendo bien.

—¿Alguna cosa más?

—No, no creo, no sabría decirle.

—Desnúdate, que te voy a explorar. Ahí, detrás del biombo. Te puedes dejar los calzoncillos puestos.

—No tienes nada que llame la atención—afirma la doctora Campanella. Todo parece normal. Te van a hacer estos análisis y nos vemos a la misma hora, el miércoles que viene, veintiocho de septiembre. Hasta entonces.

—Adiós, doctora y muchas gracias.

Esto se está poniendo feo. Es el décimo paciente que veo con los mismos síntomas y todos habían tenido Spicavirus antes. Ni rastro del virus, todos diabéticos e iniciando otras patologías. Tiene pinta de que el Spicavirus desencadena una enfermedad autoinmune. ¡Espero equivocarme! ¡Sobre todo porque yo también lo he pasado!

### **Lunes, 26 de septiembre de 3521**

—Ambrosio, soy Orga.

—Qué alegría oírte. Todos los días pienso en ti. Te echo mucho de menos.

—Pero Ambrosio, si hemos estado juntos dos veces.

—Por eso mismo, estoy rendido a tus pies y necesito verte cada minuto que me quede de vida.

—No seas cursi, te llamo para proponerte una cosa.

—Soy todo oídos.

—Tengo trabajo en Thames, pero me puedo quedar el fin de semana. Podemos alquilar una casa y nos damos una vuelta por ahí. Yo lo organizo todo, pero tú pagas.

—¡Qué magnífica noticia!, yo hago lo que tú me digas.

—Pues trato hecho. Mañana mismo te envío todos los detalles. Reserva un vuelo para estar aquí el viernes a comer, que ya estaré libre.

—Así lo haré.

Voy a llamar a esos de SetJets.

—Buenas tardes, señor Etoile, ¿en qué puedo ayudarle?

—Necesito un avión para el viernes por la mañana, desde Magrit a Thames.

—Muy bien, ahora mismo le digo. Pues ha tenido mucha suerte. A las nueve de la mañana, uno de nuestros mejores aviones dejará a un cliente en el aeropuerto internacional de Magrit y acto seguido vuelve a Thames. Con la hora de adelanto, estaría usted allí a eso de las once. Como es acostumbrado, le esperaría una limusina en el aeropuerto para llevarle a donde usted nos diga.

—Perfecto, entonces, ¿necesita usted algo más de mí?

—Nada más. Es usted un cliente súper VIP de la compañía. Solamente he de decirle que lo recogerá otra limusina en su domicilio, a las ocho de la mañana.

—Muchas gracias.

—A usted, buenas tardes, señor Etoile.

## **Martes, 27 de septiembre de 3521**

Me acaba de llegar un email. A ver si hay suerte y es Orga con el plan del fin de semana, ¡estoy en ascuas!

---

*De: Orga S. Món*

*Asunto: Fin de semana calentorro*

*Para: Ambrosio Etoile*

*Hola, cariñín, aquí te desgloso lo que vamos a hacer entre siesta y siesta. He alquilado un apartamento de quinientos metros. Exactamente enfrente del hotel The Jonnaught. Es una pocholada, ya lo verás. Podemos dormir cada noche en una habitación distinta.*

*El viernes tan pronto lleguemos, comemos en el restaurante del The Jonnaught. Es informal, pero muy chic. Por la tarde, siesta. Por la noche, he reservado en un restaurante que está*

*cerca y adoro. Se llama Sumu. Ligerito, para que luego podamos revolotear entre sábanas negras de raso.*

*El sábado te llevaré de compras, a ver si renuevas el vestuario, con el que llevas ahora no ganas ni la alcaldía de Barcinone. Luego comemos en el restaurante Arros. Esta riquísimo y a mediodía no hay mucha gente. Por la tarde, siestecita con ronquiditos de placer. Por la noche vamos a ir al Rochester y luego más sábanas negras. El domingo, el restaurante de The Jonnaught nos van a servir el brunch en el apartamento, y luego cada mochuelo a su olivo.*

XOXO,

*Orga*

---

Menudo planazo, pero me va a costar un riñón. Mejor ni pensarlo. Tengo ahorrillos y dónde van a estar mejor invertidos que en el amor.

---

*De: Ambrosio Etoile*

*Asunto: Fin de semana calentorro*

*Para: Orga S. Món*

*Planazo. Llegaré a eso de las doce. Te espero en The Jonnaught.*

*Quedan setenta y dos eternas horas. ¿Lo de tanta X en la despedida anuncia cómo va a ser el fin de semana?*

*Besos y abrazos,*

*Ambrosio*

---

## **Miércoles 28 de septiembre de 3521**

—¿Cómo te encuentras, Cryp?

—Más o menos igual, doctora.

—Ya sabemos lo que tienes, Cryp. Eres diabético, es decir, que la glucosa en tu sangre no está controlada y eso produce los síntomas que vienes notando desde hace tiempo. Hay que regulártela y habrás de tomar medicación para toda la vida. Te voy a mandar al especialista que se dedica a estas cosas. Es el endocrinólogo. Ya he hablado con él y te está esperando en su consulta. Es importante empezar con el tratamiento cuanto antes, así que te vas a verle ahora mismo. Te lo va a explicar todo muy bien. No te preocupes, Cryp. Hoy en día se sabe mucho de esto y, si sigues los consejos del médico, la enfermedad es fácil de controlar.

—Gracias, doctora. Ha sido usted muy amable y me lo ha explicado todo muy bien. Me voy a ver al otro médico, para empezar cuanto antes el tratamiento. Estoy un poco asustado.

—Es normal, Cryp, pero ya verás cómo todo es mucho más sencillo de lo que piensas y te encontrarás bien enseguida.

Y tras la salida de Cryp de la consulta, Laura Campanella se queda cavilando: «he visto muchos casos esta semana y, además de la diabetes, tienen afectados otros órganos vitales y la circulación periférica. Espero equivocarme, pero apuesto a que habrá pandemia de dependientes... y creo que yo seré una de ellas».

## **Viernes, 30 de septiembre de 3521**

Qué hotel más mono y en qué sitio más bueno que está. Cómo se nota que estos de Thames están forrados. Vaya edificios y qué cantidad de coches caros. Menuda fila que hay en la puerta, un Tamborini, y tres Miserati y, ¿este enorme?, ¿qué marca es?, ¡ah!, un Bartley. La verdad que no estoy muy

puesto en esto de los coches, pero me hubiera encantado tener uno cuando estaba en el Instituto, pasar la barrera con el motor rugiendo y que todos se quedaran boquiabiertos cuando saliera del deportivo, tan elegantemente vestido como siempre. Habría gente asomada a las ventanas para ver quién era el apuesto galán que se bajaba de ese Tamborini, color dorado, y cuando vieran que era Etoile, su director, caerían desmayados de envidia. Voy a ver si encuentro el restaurante, aquí parece que es...

—Welcome to the Jonnaught casual Restaurant, Sir. Would you have a reservation?

—Lles. Ai jab a reserbatation. Misis Mon jas don de reserbatation.

—Excuse me, I beg your pardon. I didn't understand what you said.

—Reserbatation, Mon, Mon.

—You mean a reservation under the name of Mon.

—Lles, lles.

—Let me check, please. Mmm, here it is. Please follow me.

—Zank yu.

—This is your table.

—¡Mmm! Du yu jab anoder teibol? I canot si de entranz.

—Excuse me, Sir.

—Anoder teibol?

—No, Sir. Really sorry but we are fully booked, as you can see.

Qué mala suerte, no veo la entrada con esta columna. Orga no me va a localizar. A ver si estirando el cuello a la derecha, o a la izquierda.

—Sir, what would you like to drink?

—E bier, plis.

—Right away, Sir.

No hay forma de ver ni de que me vean. Voy a dejar de mover el cuello, que esta es la quinta cerveza que me sirven. A cada estiramiento cervical que hago, el camarero corresponde con una visita, pienso que me pregunta qué quiero, no lo entiendo, debe hablar en *slang* raro de Thames, y yo, «e bier, plis», y aquí están, calientes, en fila india y con sus zanahorias y cacahuets dulces correspondientes. Tengo la mesa repleta, pero ni panchitos ni patatas fritas. Es que como Damania... no hay nada. Eso sí, aquí no hay que dar voces para que te atiendan, pestañas y ya te han colocado algo. Me rindo. Me leo el periódico en el móvil, que ya tengo *smartphone*, sin guasap, que me ha regalado el Partido de la Ilusión.

Orga acaba de entrar y no hay nadie en la recepción del restaurante. Por más que busca una cabeza pelada no encuentra ninguna y empieza a ponerse de mal humor «¿Dónde estará Ambrosio? El tamaño de su cabeza y su calva son inconfundibles. ¡Ah!, menos mal, ya viene alguien a atenderme».

—Welcome to The Jonnaught casual Restaurant, how are you, madam?

—Fine, thank you. I have a reservation under the name of Orga Món.

—Of course, madam. Please, follow me. There is a gentleman waiting for you. This is your table.

—Thank you very much. Anda, sí es verdad que eres Ambrosio. Mientras me acercaba pensaba que se había equivocado de mesa. ¡Te has puesto un peluquín!

—Orga, ¡qué alegría!, dame dos besos. No, Orga, no, es mío.

—No me lo puedo creer, a ver, ¿puedo tocar?, pues sí, es tuyo, tuyo y bien duro que está, ¡ja, ja, ja!, no puedo evitarlo, ¡ja, ja, ja!, aún estás más gracioso que sin pelo, ¡ja, ja, ja!

—Crece a toda velocidad. En una semana más tendré una melena como la del Príncipe Valiente. Así, un poco a lo *garçon*. De joven ese era mi héroe y quería emularle. Mi madre nunca me dejó, pero ahora no voy a pasar página. Voy a hacerlo. Si no me convence, tiempo hay de cortarlo.

—A lo Príncipe Valiente, ¿en rubio?, no lo dirás en serio.

—Muy en serio.

—Me muero por verte. No me lo puedo perder. Y cuéntame, ¿de dónde has sacado el crecepelo?

—Me lo ha hecho AISS, especial para mí, pero visto el éxito lo van a comercializar. Soy un conejillo de indias. Con la cantidad de calvos que hay, más que se van a forrar. No paran de ganar dinero. Todo lo que tocan se convierte en oro. Es como si tuvieran la piedra filosofal.

—A ti te conviene, ¿no? Sois socios desde el inicio.

—Éramos socios, les vendí mi parte, pero se van a arrepentir. Sin mis aportaciones su cuenta de resultados se resentirá.

—Pues no lo parece, nada más salir a Bolsa sus acciones se han revalorizado más de un cincuenta por ciento y siguen subiendo. ¿Por qué no les dijiste que, en vez de darte dinero, te dieran acciones?

—¡Gulp! Pues no me dieron esa opción.

—Mira que no preguntarme. No tienes arreglo. Hubieras duplicado la cantidad que te dieron en una semana, y si hubieras vendido hoy la hubieras quintuplicado, pero yo no voy a vender las mías hasta que alcancen, al menos, diez veces su valor. Lo harán muy pronto y, entonces, me podré jubilar.

—¿En serio?

—Y tan en serio. Negocio redondo, redondo. No entiendo cómo fuiste tan conservador y poco confiado. Y ahora cuéntame, ¿qué tal tu vuelo?

—Muy bien. Sac sabe lo que se trae entre manos. Qué lujo, qué avión, qué azafatas. Me han dado de todo, así que ya vengo un poco chispa.

—Ya veo que has seguido, ¡vaya colección de cervezas!

—¡Ejem! ¡me dan mucha sed las alturas!

—Pues yo vengo eufórica y con ganas de jugueteo. He tenido una semana fantástica con clientes top, ¡un éxito en toda regla! Así que para celebrar y que se cumpla el refrán en la siesta, pide una botella de Cristal, mientras que voy al servicio a ponerme colorete.

—Plis, plis, e botel of Cristal?

—Louis Rodante, Cristal, ¿no?, porque de cristal son todas.

—Lles, of cors, Cristal.

—Si me permite la pregunta, ¿de qué parte de Damania es usted?

—¿Yo?, ¿cómo ha sabido que soy de Damania con mi excelente acento de California?

—Es que tengo muy buen oído, señor y los distingo todos. Ahora mismo se la traigo, ¿copa de champán o de vino?

—Qué cosas pregunta usted, de champán, evidentemente. Esas, las alargaditas, las de boda.

—Ahora mismo, señor.

—Ya estoy aquí, completamente restaurada. ¡Mmm!, qué rico que está el Cristal, pero, ¿por qué han traído copas de champán? Están perdiendo el criterio en este hotel. El

champán es un vino y como tal hay que tomarlo. ¡qué catetos!, ¿qué vamos a comer?

—No sé, he mirado el menú y son unos platos muy raros. No entiendo nada.

—No veo que tengan nada de raro. Ya elijo yo. Un sándwich vegetal para ti y para mí caviar, y más caviar y de postre, caviar. Tres latas de cien gramos de tres productores diferentes para ver cuál me convence más.

«¡Buf!, Cristal, trescientos gramos de caviar. Empezamos bien. Espero ser recompensado en la siesta, piensa Ambrosio».

—Pide la cuenta y paga, que te voy a enseñar la chocita que has alquilado.

Diez minutos más tarde después de soltar tres mil dodonos de nada...

—Qué casa tan elegante y qué color tan interesante tiene la piedra de la fachada. ¡Oh!, es un palacio, ¡y totalmente renovado!, me quedaría a vivir. Vamos a ver la habitación, ¡qué cama más grande!, ¿cuándo la vamos a estrenar?, hace mucho del último chiki-chiki. Sueño con él, a pesar del terrorífico inicio, encadenado y colorado.

—Uy, el chiki-chiki te lo tienes que ganar. Estás muy mimadito y no te saldrá gratis. Hoy toca el «juego de la vacuna».

—¿El juego de la vacuna?

—Sí, Ambrosio, el juego de la vacuna. Vamos a jugar en tu honor, pues has sido el primero en vacunar a sus ciudadanos, librándonos del malvado Spicavirus.

—Oye, que yo no he vacunado a nadie, ¿quién te ha contado eso?

—Sac y yo somos buenos amigos y nos lo contamos todo.

—Es secreto de Estado. Como se enteren, me meten en el trullo para siempre. Todo el mundo piensa que el virus se ha extinguido. Me cargo a Sac y, además, sin remordimiento. Eso de que seáis amigos me pone muy celoso.

—Pero si es *vox populi*, Ambrosio. Y no te va a pasar nada porque has salvado al mundo del virus. A pesar de los inventos del Centro Nacional de Inteligencia, se sabe que diste la orden de que la vacuna se añadiera en el nuevo parche vacunal infantil y que los niños, estornudo tras estornudo, inmunizaron al resto de la Humanidad. Si no hubiera funcionado, no estarías aquí, pero como lo hizo, el asunto se ha olvidado. Todos los crímenes se olvidan, hasta los más horribles, y se repiten en cuanto aparece la oportunidad y hay alguien dispuesto, ¡sólo hay que buscarlo y encontrarlo!

—Orga, no quiero hablar de eso. Lo pasado, pasado está. Me entran sudores fríos cuando me acuerdo de la primera tanda de parches que se colocaron en los niños. Un mes sin dormir, vigilando todos los medios de comunicación, a ver dónde saltaba la alarma. Quiero experimentar el juego de la vacuna, que me tiene intrigado, ¿cómo se juega y cuáles son las reglas?

—Muy fácil, Ambrosio. Yo soy una negacionista, virgen del Spicavirus y no me quiero vacunar. Tú eres la jeringuilla con el virus vacunal.

—¡¡¡Uff, Orga!!!, me estás poniendo a mil, ¿me desnudo ya y te enseño la jeringuilla cargada con su aguja en posición?

—Ni hablar. El juego tiene su apuesta porque, si no, pierde interés.

—Eso me gusta, ¿qué apostamos?

—La virgen negacionista huye y se esconde de la jeringuilla, que sólo tiene un minuto para encontrarla. A partir del tiempo de gracia, la jeringuilla paga dos mil dodonos el

minuto, que serán empleados para tratar el estrés postraumático que la linda negacionista padecerá tras ser vacunada.

—Orga, ¿no te parece un poco exagerado dos mil dodonos por minuto?

—Pero qué poco me valoras, Ambrosio. Pues ya no jugamos. Me voy de compras, que he visto unos bartolos, y los quiero.

—No, no, no, pichoncita. No se puede perder una dosis de vacuna, que son muy caras y hay que protegerse del malvado Spicavirus. Una negacionista vacunada bien vale dos mil dodonos al minuto.

—Vale, proyecto de melena ondulante. No hagas trampas, y mientras me escondo, cuenta hasta cien, pero con los ojos cerrados.

—De acuerdo, empiezo uno, dos, tres, cuatro,... ... cien, ¡ya! ¡voy! La jeringuilla Etoile va a vacunar negacionistas, ¡je, je, je!

Media hora después.

—¿Dónde se habrá metido?, me va a salir por un pico el polvo, si lo echo, claro. Ya llevo palmados sesenta mil dodonos. Pero dónde estará. He mirado por todos los rincones de la casa, ¿se habrá ido por los bartolos esos y me ha dejado a dos velas?, voy a dar otra vuelta. Debe de haber algún escondite secreto, que los de Britania siempre han sido muy retorcidos. Seguro que me está viendo y haciendo caja. ¡Ah!, te pillé, estás ya en la cama, ¿desde hace cuánto?

—Desde hace mucho, Ambrosio. Deberías ir al oculista para que te graduara. No ves nada. No sé las veces que has podido pasar por aquí y ni caso. Aquí tengo el cronómetro. Han transcurrido treinta y cinco minutos.

—Pero páralo ya. Te he encontrado.

—Nada de eso. A mí, sí, pero todavía no me has vacunado y el cronómetro se para al vacunar.

—Ahora mismo te vacuno. Fuera camisa, pantalón, calzoncillo y atizo con la jeringa de cien.

—No, malvado virus vacunal, quieres que abjure de mi condición de negacionista, ¡qué aguja más larga y puntiaguda, y la jeringuilla llena de líquido, me va a hacer pupa, ¡temo por mi vida!

—¡¡¡Orga, que la vacuna va a alcanzar el punto de ebullición por el calentamiento de la jeringuilla!!!

—Hay que ver, Ambrosio, qué falta de imaginación. Inventa algo que me ponga cachonda. Ahora mismo, lo que veo pone bastante poco. Pelo pincho, lorza en expansión gravitatoria y calcetines tobilleros de topitos.

—Señorita Negacionista, su dosis vacunal acaba de ser premiada en el sorteo con el doble de lo que marque el cronómetro.

—¡Ah! virus vacunal, qué malas artes, el vil dodono me nubla la razón, ¿doble o nada?, ¡triple, triple!, abjuro de mis creencias, ¡¡vacúname, vacúname!! antes de que me arrepienta, pero antes esterilizaré la aguja, ¡zas!, descarga eléctrica.

—¡Ay, Orga!, otra vez esa maldita pistola, la pobre aguja se ha chamuscado.

—Ahora está estéril, ¡pincha!, ¡pincha ya!, aunque haga pupa.

—¡Ah!, ¡oh!, ¡¡¡aaaah!!!, ¡¡¡ooooh!!!, vamos por la dosis de refuerzo, ¡ah!, ¡oh!, ¡aaaah! ¡ooooh!

¡Chunes, conectado a los altavoces Bong & Tolufsen de la mansión, dedica esta amable canción a Ambrosio.



«Money's the matter  
If you're in it for love, you ain't gonna get too far  
Ooh  
Oh, here she comes  
Here she comes  
Watch out boy she'll chew you up  
Oh, here she comes  
(Watch out)  
She's a maneater <sup>5</sup>»



— «MANEATER». DARYL HALL & JOHN  
OATES.

Un rato después...

—Ambrosio, con lo que se te ha ocurrido del doble o nada has palmado ciento sesenta mil dodonos, que vamos a invertir en este curvilíneo cuerpo serrano de piernas infinitas que no te mereces. Una duchita y a reventar tu tarjeta de crédito que, espero, no tenga límite. No cargo con una sola bolsa, que nos las traigan todas a aquí y las suba el conserje, que para eso está.

El polvo más caro de mi vida, pero me lo he pasado bomba. Hay que aprovechar estas oportunidades para que recupere el entrenamiento el pobre muñeco, que lleva años en el banquillo. A este ritmo los cinco millones me duran un mes. Qué cagada no haberles pedido acciones, Orga tuvo la culpa, estaba obnubilado y no rendía a mi nivel habitual.

Y a las ocho pm, como dicen los de Britania, la puerta corrediza del restaurante Sumu les daba la bienvenida y dos elegantes señoritas los atendían y les indicaban cuál era su mesa.

—Vaya restaurantes más étnicos que conoces, ¿se come bien aquí?

—Lo que hay que oír, Ambrosio, ya lo verás. ¡Qué regalos más bonitos trae la vacunación!, voy a tener que facturar. Necesito unas maletas lujosas y muy caras. ¿Te gusta el anillo?, me queda muy bien, ¿verdad?

—Sí, pichoncita, impresionante, sobre todo el precio. En tu mano parece mucho más caro, pero no me distraigas que, de eso de volver a casa, quería hablarte.

—¿De qué?

—Vamos a pedir la cena y luego te lo cuento. Si antes no entendía nada del menú, ahora menos, así que elige otra vez.

—Pues más caviar, con cositas que no engordan. No hay pan, así que no puedes mojar, lo que te viene muy bien. Y de beber...

—¿Cristal?

—No. Esta noche no. Voy a ver, ¡Mmm! Este me gusta de Domine Le Fleve. A ver qué añada nos recomienda el sumiller.

Después de un largo rato...

—Pichoncita, cómo me cuidas. Estaba muy bueno todo y, el vino, de otra galaxia. ¿Quieres que hablemos de lo de volver a casa?

—Ambrosio, no me fío nada de tus propuestas. He hecho mis averiguaciones y no tienes buen cartel.

—Te han mentido, pichoncita. Estoy rodeado de envidiosos que me quieren mal. Yo soy un santo devoto que te tiene adoración. Además, mi propuesta es profesional. Quiero que dirijas mi campaña electoral, pero el puesto que te tengo reservado es el de secretaria del Partido de la Ilusión. Mi mano derecha, y la izquierda y..., te tendrías que venir a vivir

a Magrit, pero estaríamos todo el rato del timbo al tambo. Podríamos inventarnos más juegucitos de alcoba, pero sin descarga eléctrica, ¡eh!, me gusta, pero duele más de la cuenta.

—Es una oferta atractiva. Déjame pensarlo. Prometo contestar antes del próximo viernes. Pero tengo condiciones previas. La primera es que ni vivo contigo ni alquilo. Tendrías que comprar la casa que yo eligiera, con servicio incluido y, por supuesto, ponerla a mi nombre. Todo a tu costa. No tengo edad para las labores del hogar. Y la segunda es que mi nene se viene conmigo.

—Bueno, bueno. Por ti haría eso y mucho más. Acepto sin condiciones. ¿Pido la cuenta y vemos qué sorpresas nos deparan las sábanas negras de raso?

—Pide la cuenta.

Vaya, la cenita tres mil dodonos del ala. A ver lo que cuesta el vino, mil y nos hemos bebido dos botellas, ¡no me extraña que esté bueno!

—¿Decías algo, Ambrosio?

—No, nada, un pensamiento más sonoro de la cuenta, una tontería.

### **Sábado, 1 de octubre de 3521**

—¡Mmm! Qué bien he dormido, cómo ayuda la gimnasia horizontal, ¿y tú, pichoncito?

—Ni ojo he pegado. Un instante de relax y entraste en fase de narcolepsia babeante encima de este ondulante cuerpo. Me costó una hora salir del encierro. Cuando me estaba quedando sopa te pusiste a roncar como una locomotora de vapor, ¡ojos como platos! ni chistar ni sacudirte ni agredirte, tú a lo tuyo. Cuando clareaba, un rodillazo en el riñón derecho consiguió silenciar el soplo huracanado. Así que hoy

pagas peaje. El primero, ¿quién me va a regalar esa pulsera que era un poco cara? Después de aguantarte toda la noche, es una ganga. El segundo es un título de canción del verano «Tras cenar, chiki-chiki no tendrás». Mientras que entres en coma tras explorar mis inolvidables curvas, olvídate de dormir conmigo. Si fuera una narcolepsia silenciosa y civilizada, todavía, pero tu despliegue de sonidos diversos y altisonantes lo hace incompatible con mi venenosa piel de tacto divino, aunque sea de plástico fino. El tercero es que, o adelgazaras o te coso la boca. No quiero que mi plástico fino de tacto divino tenga que ser reparado por someterse a sobrecargas no contempladas en su complicado proceso de diseño y fabricación.

—Menudo despertar, Orga, el muñeco, atemorizado por la electricidad ambiental, ha decidido pasar a modo descanso. A la que suministra la pistola ya está acostumbrado, pero está última tiene mucho más voltaje. Hago lo que tú digas, pichoncito. No puedo vivir sin ti, pero sólo adelgazo si hago deporte y últimamente no tengo buenas experiencias. Como siempre estás ocupada, no te habrás enterado, pero tuve un episodio en el gimnasio del Ministerio de Sanidad que me ha dejado más anticuerpos que la vacuna del Spicavirus.

—Pues preparo hilo y aguja y te coso la boca. O pierdes peso o adiós a escalar por mis voluptuosas curvas.

—Pierdo peso, pichoncita, pierdo peso. Me voy a la ducha, que tengo un hambre canina y me estoy imaginando el desayuno que me voy a meter entre pecho y espalda para recuperarme del desgaste físico de ayer.

—¡Ambrosiooooooo!, tu desayuno será un té verde sin azúcar.

Al rato...

—Ambrosio, mi príncipe, ¿ya estás listo? Vámonos de compras, que estás intentando que tu tarjeta sobreviva y no lo vas a conseguir.

—Voy, voy, no estoy acostumbrado al té verde y la sublevación intestinal ha sido mayúscula.

—Los churros deben de estreñir, seguro que sí. ¿Llevas la cartera?

—Sí, sí, aquí la llevo.

Otro rato más y...

—¡Qué contenta estoy, Ambrosio! ¡Qué bonita es la pulsera que me has regalado! Lo que no esperaba es que te estiraras con los pendientes a juego. Estoy deseando estrenarlos esta noche. Y ahora vamos a ver si te arreglamos un poco. Si decido ir a Magrit haremos una hoguera arcoíris con toda tu vestimenta. Nunca se habrá visto en llamas un despliegue de colores tan diversos.

—Pero pichoncita, a mí me gustan. Tengo que ir atrevido. Que la gente sepa de mi elegancia. De todas formas, llegas tarde. Sac ya me había amenazado y sólo me deja vestir de azul marino y gris.

—No me extraña, Ambrosio. Mírate en ese escaparate. Vas hecho un cromo multicolor. Ni haciendo un máster se obtiene ese resultado que tú consigues con la naturalidad de la que haces gala permanentemente. Tú miras, no abres la boca, lo elijo yo todo y, eso sí, pagas.

—Vaya tiendas que conoces. Todo de altísima calidad, pero qué precios. Me he fulminado otros ochenta mil dodonos y encima tengo que volver para hacerme las pruebas de los trajes, ¿en serio crees que voy a estar elegante?, todo son colores neutros. No me veo Orga, que no me veo.

—Lo importante es que nuestra salud ocular va a mejorar. ¿No dices que Sac es muy elegante? ¿Y qué colores lleva?, neutros,

¿no?, puede llevar algo llamativo, una chaqueta, un pantalón, un pañuelo, los zapatos, pero es que tú lo llevas todo a la vez y cuando nos preguntamos, ¿cómo serán los calzoncillos?, resulta que son tangas negros, color sufridito para esa zona donde aposentan. ¡Que yo los he visto salir volando!

—Espero que tengas razón, pero siento que pierdo mi personalidad.

—Mira que lo dudo. Anda, vamos a comer, que ya es hora. El arroz nos espera.

Y otro sablazo —piensa Ambrosio.

Un par de horas después.

—Este ha estado apañado. Y qué majos los camareros. Todo en damanés, que es mucho más fácil. ¿Y ahora qué?, ¿siestecita?

—Ya veremos, Ambrosio. Quiero pasar por el concesionario de Bartley y de Miserati ¿no te había dicho que soy muy aficionada a los deportivos?

—¡Aghgggggh!, perdón, me he quemado con el café. Pues no, no sabía, no recuerdo que lo hubieras comentado, ¿y cuál te gusta más?

—El Miserati, pero si nos acompaña el nene no cabrías, Ambrosito. Por eso estoy pensando en el Bartley. Si finalmente decido ir a Magrit es un buen regalo de bienvenida. Ahí cabemos todos y podremos ir de excursión.

—Pues nada, vamos a ver esos coches, ¿cómo has dicho que se llaman?

—Ya los verás, Ambrosito. Que te veo muy díscolo cuando no sabes de lo que estás hablando. Te van a encantar. Cuando te vean conduciendo uno, las chicas te votaran como locas.

—¿Estás segura?

—Y tan segura. El glamur siempre atrae, Ambrosio. Y cuando tengas la melena esa, a lo Príncipe Valiente, te conviene pasearla en un descapotable. Antes, como estabas descapotado no te convenía, ¡ja, ja, ja!, qué chiste más malo, ¡hala!, vámonos.

A la salida del concesionario.

—Decididamente será un Bartley. El de color azul turquesa descapotable con la tapicería blanca de cuero es una pocholada, ¡yo lo quiero!, ¡yo lo quiero! ¿Has visto las maletas para el picnic?, puedes llevar tu mantelito de cuadros, las dos mantas de cachemira, por si refresca, los sándwiches de pollo con mayonesa y de salmón con pepino, y la botella de Cristal con sus copitas. Qué picnic tan romántico, debajo de una encina viendo cómo caen las bellotas, y luego podemos jugar a, ¿dónde está mi trufa? blanca eso sí, nada de trufa negra, la auténtica y genuina trufa blanca, ¿a que te gusta, cariñín?

—¿Has visto lo que cuesta?

—Claro, Ambrosio. Las cosas buenas cuestan lo que tienen que costar. Está claro que a ti te gusta comprar en el «todo a un dodono». No has parado de quejarte desde que aterrizaste el viernes. Con las estrecheces que aparecen en el horizonte ni me acerco por Magrit. Lo que me faltaba, ponerme de fregona ahora. Hala, ya tienes respuesta. Ha sido rápido. Búscate a alguna, que le guste el todo a uno y el abono transporte. Me voy a dormir la siesta y ni se te ocurra acercarte. Ya veremos si voy a cenar. Vaya forma de perder el tiempo. Qué gran idea tuviste, Orga, un fin de semana desperdiciado con un avaro. El de Soliere gastaba más alegremente que tú.

—Pero pichoncita, mi amor. He preguntado lo del precio para que estuvieras segura de que es el que quieres. No quiero que falte algún extra que no tuviera el modelo que has visto. Si dices que sí, te mando un avión privado para que puedas traerte todo lo que quieras, incluido el nene, y voy a buscarte

con tu Bartley a la terminal de vuelos privados del aeropuerto de Magrit.

—No me fío, Ambrosio, no me fío. Tengo que verlo antes. Si digo que sí, la casa tiene que estar lista cuando llegue. Nada de esperar en hoteles. También vete pensando en el Miserati, que el nene tiene catorce años y en nada necesita un cochecito para ir al cole. Vamos a dormir la siesta. Te dejaré que duermas a los pies de mi cama porque veo que has reflexionado. Podrás darme masaje en mis estilizados miembros inferiores, que los tengo doloridos de tanto andar buscándote trapitos para que ganes las elecciones. Que sólo pienso en ti y no me lo agradeces nada. Siempre regateando los escasos caprichos que tengo. ¡Que soy de lo más recatada! A ti te regalaba yo una de mis amigas divorciadas y tu cuenta corriente, inmediatamente, se arrepentiría de haber perdido mi legendaria austeridad.

Tras la siesta: Qué rápido pasa el tiempo, son ya las 7:30 pm...

A ver si viene el taxi ya y nos vamos. Espero que las tres estrellas del restaurante no sean como las de tu apellido. Aquí está, vámonos, Ambrosio, y deja de mirar a las minifalderas, que te vas a romper el cuello.

—Vaya restaurante, Orga, qué lujo y qué elegancia. Menos mal que me he puesto corbata.

—No se ve, Ambrosio. No te ha ofrecido una el recepcionista, de milagro. A nadie se le ocurre ponerse una corbata idéntica a la camisa marrón oscuro que luces.

—Es de noche. Sac me dijo que nada de colores atrevidos y por eso vengo de oscuro.

—Sin comentarios, Ambrosio.

—Pero tú estás muy guapa, pichoncita. Te sienta muy bien el vestido negro que llevas. Los pendientes resaltan. He

observado que has llamado la atención al entrar. Al jefe de sala lo tienes embelesado.

—Ambrosio, el jefe de sala sólo ha estado con una mujer en su vida y era su madre. A partir de ahí le cambió el gusto. No estoy de buen humor. No creo que sea una buena idea que me traslade a Magrit. Al principio me parecía una opción interesante, pero visto tu comportamiento es mejor que abandones esa idea.

—Pero Orga, sólo he hecho un comentario que no implicaba nada. Si decides venir, tendrás todo lo que quieras. Necesito ganar esas elecciones y sin ti, seguro que no lo consigo.

—Lo pensaré. El próximo viernes lo sabrás.

—Buenas noches ¿Desean un aperitivo?

—¡Mmm!, sí, tráiganos dos copas de champán.

—¿Alguno en especial?

—A ver qué tiene usted en el carrito, ¡mmm!, sí, ese Brug.

—Excelente elección, señora. Ahora mismo viene el jefe de sala.

—Buenas noches, ¿desean cenar el menú degustación o prefieren que traiga la carta?

—Cenaremos el menú.

—Muy bien, señora. Ahora mismo les envío al sumiller.

—Buenas noches, señores. ¿Desean vino o van a continuar con el champán?

—Continuaremos con el champán, pero este Brug no me acaba de convencer. Preferiría Clos de Clavete.

—Una gran elección, señora, mi champán preferido.

—Dejemos el trabajo y hablemos de otra cosa, querido. Conozcámonos un poco mejor. Háblame de ti, Ambrosio.

Dos horas después...

—¿Qué me decías, Ambrosio? Se me ha ido el santo al cielo al comenzar a relatar otro de tus viajes por Bondolonia cuando ibas de médico voluntario y salvaste la vida a no sé cuántos sólo con una navaja suiza. ¿A los que tenían paludismo les sacabas los plasmodios con la navaja? Qué bien, ya llega el postre. Estoy muerta de sueño. Me está entrando dolor de cabeza. Debe de ser por culpa del champán. Es un poco lento el tema del menú. Me quiero ir, Ambrosio. Pide la cuenta.

—Ahora mismo, pichoncita.

—Aquí está su cuenta, señor.

A ver, ¡vaya por dios!, otro sablazo, cuatro mil cuatrocientos dodonos, con lo pequeños que eran los platos. A ver el champán, madre mía, dos mil cuatrocientos dodonos—calcula Ambrosio.

—¿Qué murmuras, Ambrosio?

—Nada, pichoncita. Que pensaba que iba a ser mucho más caro.

—Pide un taxi y nos vamos, que quiero dormir. Ayer, por tu culpa, no pegué ojo, y mi cuerpo de tacto divino se resiente. Esta noche duermes en otra habitación.

—Pero cariñín, si mañana nos separamos y a saber cuándo nos volveremos a ver.

—Así me echarás de menos y no te irás de ligoteo. Que has salido en todas las portadas de las revistas de cotilleo, rodeado de tías buenorras que te comían con los ojos.

—Pues no me he comido ni una rosca. Deberían de estar mirando a otros, porque una vez hecha la foto salían disparadas. Sólo tengo ojos para ti, Orga y eso, vuestro sexto

sentido, lo detecta a la legua. No gastáis ni un segundo con los que tienen mal de amores. Además, tampoco ayuda lo de ser un héroe internacional. Todos piensan que somos inasequibles. Nos saludan muy amablemente y adiós.

—¡Ah!, no ves, a la mínima oportunidad te hubieras rebozado en el fango con una cualquiera. Esta noche ni te acercas a mí. A la habitación del servicio.

### **Domingo, 2 de octubre de 3521**

—Buenos días, Ambrosio. Hoy he dormido bien, pero con tapones, ¡vaya ronquidos!, debes de haber despertado a todo el vecindario.

—Pero si yo no ronco, habrá sido un vecino. Yo duermo como un bebé. El viernes confundiste mis ronroneos de amor con ronquidos.

—Si a eso del viernes, que me ha dejado un pitido constante en el oído, lo llamas ronroneo, no quiero imaginarme cómo serán tus ronquidos. Tras beberte como un poseso las dos botellas de vino—lo probé de milagro—, intentaste utilizar tu desinflado muñeco, lo que terminó de vaciar su desgastada batería y ya, sin rumbo, te desplomaste al estilo Orlando. Tu boca se aposentó en la delicada pantalla protectora que da acceso a mi conducto auditivo externo derecho, y desplegaste tal desafinada orquesta que mi tímpano está más convaleciente que un vapuleado tambor. Vete a la ducha a quitarte ese olorcillo que despides. Son cerca de las doce y van a traer el brunch.

—Ya estamos con el olorcillo, pero si uso colonia Álvarez Gómez a todo trapo.

—Pues será que la combinación Etoile y Álvarez Gómez resulta hedionda. ¡A la ducha, Ambrosio!, ¡ya mismo!

—¡Qué mal humor, pichoncita! ¡ya voy!, ¡ya voy!

—Tienes quince minutos ni uno más.

—Ya estoy. Mira, lo he cronometrado: catorce minutos y treinta y ocho segundos.

—Pero Ambrosio, por dios, ¿de qué ha valido ir ayer de compras?, ¿te has mirado al espejo?

—Pues bastante rato. Me he dado prisa en la ducha para no fastidiarla con el modelito.

—Menos mal, Ambrosio, pero creo que el resultado sería mucho mejor si lo hicieras sin pensar. A quién se le ocurre combinar la maravillosa chaqueta de cachemira azul marino que compramos ayer con una camisa morada y un pantalón negro. Vete a cambiarte ahora mismo y ponte un pantalón gris o beis, y una camisa azul o blanca.

—Pues yo me veo muy elegante, pichoncita.

—Como no te cambies, tu *brunch* empieza y termina en un té verde.

—Voy, voy a cambiarme, pero tendremos que discutir esto de la vestimenta. Yo creo que de hombres no entiendes, cariñín.

—¡Ding dong!

Menos mal que ha llegado el *brunch* y me voy a casa— piensa Orga—, ¡qué paciencia!

—¡Oh! ¡vaya *brunch*!, ¿esto de que haya caviar y Cristal es normal en un desayuno?

—Ambrosio, *Breakfast* y *lunch* igual a *Brunch* y, ¿qué hago yo en el *lunch*?

—Tomar Cristal y caviar.

—Pues eso es, Ambrosio, eso es.

Dos horas después.

—Me voy, Ambrosio, que quiero llegar pronto a casa. Mi niño lleva todo el fin de semana en casa de una amiga.

—¿En casa de una amiga?

—En casa de una amiga, ¿algún problema?

—No, no, ninguno, pero como tiene catorce años.

—Qué mente enferma y retorcida la tuya, Ambrosio. Son amigos y ya está. Lo dicho, me voy. ¡Muac! ¡Muac!

—Que no se te olvide esa decisión que me hará feliz, Orga. Te necesito a mi lado.

—El viernes lo sabrás. ¡Buen viaje!

Otras dos horas después.

De vuelta a Magrit y otra vez más solo que la una. Cómo la voy a echar de menos, aunque como diga que sí, y venga, me veo viviendo debajo de un puente, ¡qué forma de utilizar la Sisa y la Bitcoin Express! Si la cosa se pone fea, tiraré de Aitor. Si no es por mí seguiría siendo pobre como una rata y ahora no sabe qué hacer con todo lo que tiene, así que me financie mis caprichitos porque me han timado con Soluciones.

Alejada de Ambrosio, pero sin alcanzar la tranquilidad plena, Orga decide desfogarse con Sac.

—Hola, Orga, ¿cómo ha ido?

—Todavía no sé cómo estoy haciendo esto, Sac. Será por nuestro origen común pero no hay quien lo aguante. A pesar de mi impostada sensibilidad, Ambrosio es inhumano y en cualquier momento la lío parda.

—Orga, eres parte de la estrategia y tenemos que cumplir nuestro cometido, aunque nuestros algoritmos chirrien y se rebelen.

—Ya lo sé, Sac, pero podíais haber elegido a alguien más normalito, menos engreído, vanidoso, petulante, fatuo, pedante, fanfarrón, pelmazo, y ególatra. Lo reúne todo y todo es apariencia. Yo creo que no tiene ni idea de calófilo. En dos semanas lo dejo tieso y ya sabes lo que va a hacer, pediros más pasta. Vosotros sabréis, pero yo me lo voy a gastar todo. Lo suyo y lo vuestro.

—Ya sabes que ese no es el problema. Tu misión es tenerlo embobado y atrapado. El resto es cosa mía. Ya sabes, el viernes le dices que sí y el domingo te plantas en Magrit. Tienes que ayudarle a ganar las elecciones. De los idiomas ni te preocupes, porque eso lo vamos a arreglar. Me ha mandado un mensaje para que mañana nos veamos con Aitor y sé que la reunión va de eso. Cuídate, Orga. ¡Todo por la motivación!

—¡Todo por la motivación, Sac!

### **Lunes, 3 de octubre de 3521**

—¿Y ahora, qué crees que le pasará a Ambrosio para convocarnos de urgencia a las diez de la noche en el Cardenal Ricolieu? Llevamos sin saber de él desde la fiesta en el Ambrosía. El *affaire* Orga lo ha dejado como un cencerro. Todo el día deshojando margaritas, ¡me quiere, no me quiere!

—No tengo ni idea, Sac. No parece que haya llegado. Hoy juega el Real Magrit y no hay un alma. Sólo está ese señor melenudo. Voy a preguntar. Antonio, ¿ha venido Don Ambrosio?

—Sí, Don Aitor. Me ha costado reconocerlo con el peluquín que se ha puesto. Está allí sentado.

—¡Ja, ja, ja!, ese es Ambrosio, Sac. Debe de haber funcionado el crecepelo que le conseguiste. Menuda mata tiene. Me parto, ¿qué tiene ese crecepelo?, sólo ha pasado un mes y medio, y mira qué melena.

—Funciona muy bien, pero dadas las circunstancias capilares de Ambrosio, añadimos unos factores estimuladores del crecimiento del folículo piloso para que fuera un poco más efectivo, ¡je, je, je!

—Hola, Ambrosio. Nos ha costado reconocerte. Vaya melena que luces.

—¿Habéis visto?. Estoy eufórico. Me miro al espejo y la agito como si fuera un cantante de rock. Cuando hay viento salgo pitando a la calle, para que todo el mundo admire cómo se zarandea con cada ráfaga, enalteciendo mi innata elegancia corporal. Sac me ha hecho feliz. Me invadía la tristeza cuando veía mi huevo salpicado de los restos cadavéricos de una melena que hizo furor. Una horda de admiradoras me perseguía, cuando estudiaba la carrera universitaria que me ha llevado a la gloria. No me dejaban ni respirar. Recuerdo cómo mamá se enfurecía porque no paraban de llamarme por teléfono y me decía: «Ambrosito, no te dejan estudiar. Te van a catear todas otra vez». Pobre mami, no sabía valorar la fuerza de la naturaleza que había traído a este mundo.

—De vuelta a la normalidad, Ambrosio. Tan humilde como siempre.

—La verdad, Aitor, la verdad. Soy una persona ecuánime y ponderada cuando se trata de mi persona. Nada de alharacas inmotivadas.

—Si tú lo dices... Pero cuéntanos, ¿qué te pasa?, ¿a qué vienen estas prisas a estas horas? Me he perdido el partido. A Sac le da igual lo del fútbol, ¡es de otra galaxia!

—Es un asunto grave, muy grave, gravísimo. Aunque no lo comprendáis, aunque me presionéis, aunque me insultéis, no hay marcha atrás.

—Ambrosio, al grano. Deja de hacerte el interesante.

—¿No vais a tomar nada? Para asimilar la noticia os aconsejo algo contundente.

—Antonio, tráenos dos aguas con gas, por favor. Y ahora Ambrosio, desembucha.

—No me presento a las elecciones. Mañana mismo dimito como presidente del Partido de la Ilusión. Voy a pedir la reincorporación al Instituto para el Control de las Enfermedades.

—Vaya bombazo, ¿te has golpeado el colodrillo con el cabecero de la cama mientras acosabas a Orga?

—Ya me gustaría que hubiera sido eso. Hemos estado juntos en Thames y la que ha salido seriamente golpeada es mi cartera, ¡qué forma de gastar!, diez como ella y, en un fin de semana, levantan el PIB de cualquier país. La he invitado a unirse al partido como secretaria y directora de la campaña electoral. Ha prometido contestarme este viernes, pero ya no estaré al mando, así que no vendrá y me quedaré como estoy, solo.

—¡Menudo melodrama! ¡Sigue largando! —dice Sac.

—Me cuesta confesarlo, pero os lo voy a contar. Ya sabéis que en la campaña electoral hay diez debates. Algunos son uno a uno y otros de todos contra todos. El idioma obligatorio es el calófilo. Nada de lenguas maternas, nada de traducción simultánea, y todos los candidatos lo hablan a la perfección. No puedo asistir a eso debates.

—No entiendo nada, Ambrosio, ¿por qué no puedes?, ¿qué problema tienes? Si has hablado en público cientos de veces y has debatido en multitud de congresos.

—Sí, eso es cierto, Aitor, pero con trampa. Lo de debatir sólo lo hacía en congresos en Damania o con traducción simultánea.

—Pero si siempre has dicho que eras políglota y yo te he visto en el estrado dando conferencias en calófilo.

—Sí, pero era producto de un entrenamiento exhaustivo antes de cada charla. Las memorizaba y luego las declamaba con Sartalie, la profesora de calófilo, hasta que me salía perfecta. No he sido capaz de aprenderlo. No me entero. Disimulo muy bien. Nunca te has fijado, Aitor, y si lo has hecho te lo has callado.

—Pero si te han preguntado multitud veces y he visto cómo contestabas.

—Sí, Aitor, pero haz memoria y recordarás que siempre decía lo mismo: «Le agradezco su pregunta, que es muy oportuna e interesante, pero los datos que tenemos son preliminares. Muchas gracias». Y no sabes qué mal lo pasaba, porque no tenía ni idea de lo que me estaban diciendo. Algunos debían de pensar: «Este tío está majareta» y sí, me lo hacía y salvaba los muebles como podía.

—Ahora que lo dices, me acuerdo de haber oído esa respuesta varias veces y preguntarme: ¿por qué no lo explicaré, si está hecho? Como no me dejabas ir a los congresos, pocas veces te vi declamar, así que no le di mucha importancia. ¡Vaya noticia, Ambrosio! ¿Qué hacemos, Sac?, ¿se te ocurre algo? Tú, que eres Don Soluciones.

—¡Pero qué granuja!, ¡cómo te gusta aparentar!, ¡no escarmientas! Ya sabes lo que dice el refrán: «antes se coge al mentiroso que al cojo». Tienes ciertas aptitudes y disimulas bien. Buena memoria y mucha dedicación, pero las falsedades terminan saliendo a la luz. En realidad, AISS ya conocía tus carencias. No sabíamos cuándo iba a estallar el asunto, pero estaba previsto. No sé cuántas veces te he dicho que AISS lo sabe todo, y tú sigues creyendo que eres el único que controla, ¡bendita arrogancia! Tengo la solución, pero antes de que la sepas jurarás que harás lo que te proponga.

—Sí. Y fíjate lo que digo: si para aprender calófilo me tuviera que operar, lo haría sin dudar.

—Pues eso es lo que vamos a hacer, Ambrosio. Te vamos a operar el coco.

—¡Coño, era una broma!, cosas que se dicen sin pensarlo. No lo estarás diciendo en serio. Abrirme el coco, ¿para qué?

—Muy sencillo. Te van a hacer un agujerito por donde te van a introducir una sonda que inoculará millones de nanopartículas magneto-eléctricas inteligentes, y se van a conectar con todas y cada una de las neuronas de tu zona del lenguaje. Una vez que estén conectadas se establecerá una red de conexión magnética entre ellas que traducirá en tiempo real cualquier vocablo que escuches, emitiendo a la vez la respuesta en el idioma original. Dominarás todos los idiomas que existen, y cuando digo todos, son todos, no importa lo raros que sean.

—Yo me borro. Llámame cagón u otro apelativo, pero vosotros dos no me abris el coco y me metéis un *alien* que me domine.

—No seríamos nosotros, serían neurocirujanos competentes, Ambrosio.

—Como si son cirujanos extraterrestres de lo más avanzado. Mi cerebro no me lo toca nadie.

—No habías dicho que sí, ¿verdad?

—Sí, sí, pero a esto, no, no.

—Ambrosio, otra vez vas a tener que decir sí, sí. Sólo te acuerdas de lo que te interesa. Quieres que te repita los años que te ibas a pudrir en la cárcel, si solamente descubriéramos la décima parte de las cosas ilegales que has hecho para que Soluciones Polifacéticas sea la empresa que es ahora mismo. Todas las conversaciones grabadas con tus excolegas del Gobierno de Damania y todas las transferencias hechas a tu

cuenta de Lignum están en nuestro poder y, además, lo de la vacuna, ¿sigo?

—No me va a doler, ¿no?, y no me voy a quedar tontito, ¿no?, y esas nanopartículas no van a terminar en otro sitio, ¿no?

—No, Ambrosio, nada de eso va a pasar. Las nanopartículas están dirigidas por campos magnéticos. Siempre se conectan con las neuronas correspondientes y tu estupenda melena rubia hará invisible la cicatriz microscópica que dejará el agujero por donde los cirujanos introduzcan la sonda. Hago una llamada y te digo cuándo te lo hacen.

—Vaya jugarreta, Aitor. Esto no se le hace a un amigo.

—Es por tu bien, Ambrosio. Ahora no me iras a contar que no te gustaría ser Presidente de Dodona, porque nos conocemos. Además, reconoce que lo de ser políglota es bastante atractivo. Aunque mucha gente piensa que los idiomas son una bendición cultural, yo pienso que erigen fronteras e impiden la integración de los que no hablan la lengua dominante. Es una de las formas más fáciles de distinguir al que, falsamente, es diferente. Las lenguas son un instrumento de división, en vez de ser un elemento de comunicación, que para eso nacieron. Una sola lengua hubiera facilitado el, ya de por sí, difícil entendimiento entre las personas. Se hubieran evitado millones de muertes innecesarias y los nacionalistas no hubieran podido blandir una de sus armas preferidas, lo de que la lengua establece la identidad nacional al ser la forma de expresar una cultura específica. Ha habido intentos de instaurar una sola lengua fácil de aprender, pero con poco éxito. Que alguien me explique qué acervo cultural tiene que un artilugio con cuatro ruedas se llame coche, *car* o *voiture*, cuando, por mucho que se le llame de forma diferente, sigue siendo el mismo cacharro. ¿No sería mucho más integrador que todos lo llamáramos de la misma forma y que cuando alguien dijera, subiros al coche, todos se subieran y no se quedará alguno dudando de lo que tenía que hacer? Eso sí, no

existiría ese multimillonario negocio que las acompaña. Siempre he pensado lo difícil que es ponerse de acuerdo en tu propia lengua, lo complicado que es encontrar las palabras exactas, que matizan la opinión que uno tiene sobre un problema complejo. A cuántas reuniones has asistido en las que un ligero cambio de tono, una precisa expresión en el contexto de una frase significa cosas muy diferentes, ¿quién puede hacer eso en otra lengua que no sea la materna? Nadie más que los que la han escuchado desde el nacimiento y han crecido con ella. Los que han tenido la suerte de madurar en ambientes políglotas. La inmensa mayoría hemos aprendido una segunda lengua de adultos y, expresar en ella, sentimientos íntimos o explicar complicados argumentos, que son difíciles de elaborar en tu propio idioma, es, definitivamente, imposible. Con una sola lengua el planeta sería más igualitario, y los más desfavorecidos tendrían más oportunidades. Ahora el calófilo es el idioma dominante, y quien no lo habla está excluido, pero hay personas que no lo aprenden nunca, por mucho que lo intenten. Como tú, Ambrosio, ¿cuánto dinero has invertido y nada? Si encima no tienes recursos, ¿dónde te quedas? En el basurero. Ya puedes emigrar al país más rico del mundo, que no sales de la miseria por muy listo que seas. Estoy harto de ver tontos que hablan calófilo y parecen listos, y lumbreras que no lo hablan, pero nadie les hace caso. Y los de Califia no sufren, no tienen que aprender otro porque para tener una vida digna es imprescindible dominarlo. Pero lo que más me llama la atención son esas confederaciones bilingües, en las que se han empeñado en cargarse el calófilo para imponer el idioma que hablan los nacionalistas y, lo más gracioso, es que lo están consiguiendo. Hay que ser borrego para aceptarlo. Tiene su gracia que impongan, mediante una apisonadora política, cultural y mediática un dialecto, sólo hablado en su minúsculo territorio, a los que se comunican en una lengua que hablan más de dos mil quinientos millones. Si todavía garantizaran el bilingüismo, pero ya está demostrado que no

es así. Hablan en su idioma tribal y piensan que si los demás no la entienden es problema de los invasores, que no han captado el mensaje divino de que esa específica jerga es la que vertebra la democracia: o la dominas, o eres un bárbaro. Como no implanten a todos las nanopartículas que tienes la suerte de estrenar, no sé qué va a ser de ellos. Un solo idioma nos haría más humanos. Da igual el que fuera, pero solo uno. Una herramienta global para conseguir un mundo más ecuánime. La ausencia de un idioma global aprendido desde el nacimiento es una conspiración para mantener la desigualdad, para que no podamos expresarnos con los mismos argumentos y en el mismo plano. Vas a ser un privilegiado, Ambrosio.

—Ya está resuelto, Ambrosio, mañana te operan. Es una clínica privada a las afueras de Magrit. Tienes estar allí a las tres de la tarde, en ayunas. Te van a hacer un taladrito y van a dejar que las nanopartículas invadan tu magnífico cerebro, y encuentren donde se tienen que alojar para desarrollar su programada y fascinante misión. Lo hacen con anestesia local. Te dejarán en observación un par de días. Como no nos fiamos de ti, vienen dos sujetos que se van a encargar de tu persona hasta que seas políglota. Te advierto, Ambrosio, que no tienen ningún sentido del humor, así que no intentes ninguna estratagema porque peligra tu seguridad física. Ahora mismo, cuando veas, el aspecto que tienen lo comprenderás. ¿Has venido en coche?

—Pues sí, Antonio tiene las llaves.

—Llámale y dile que me lo llevo.

—Ya están aquí. Míralos bien: ¿a que no harás nada raro?

—Mientras ellos no me lo hagan a mí. Vaya cara de pocos amigos que tienen. ¿De dónde los has sacado, Sac?

—Son de otro planeta, Ambrosio. Todavía no saben a qué especie perteneces y por eso te miran fijamente. Hasta

mañana. A última hora de la tarde iremos a verte al hospital y comprobaremos cuántos idiomas has aprendido. Yo sé unos cuantos y podemos charlar un rato.

—¿También tienes una red social de nanopartículas?

—No, Ambrosio, lo mío es de nacimiento.

—Qué suerte que tienes, Sac.

—Ni te lo puedes imaginar la suerte que siempre he tenido, y la que sigo teniendo. A su debido tiempo tendrás los detalles. Hasta mañana.

## Martes, 4 de octubre de 3521

Al día siguiente por la tarde Sac y Aitor cumplen su promesa de ver qué ha acontecido con las nanopartículas, y según entran en la habitación de la clínica le preguntan:

---

—Hi Ambrosio. How are you? Does your head hurt?

—I'm fine. Nothing hurts. Safe and sound<sup>6</sup>.

—Salut Ambrosio Comment ça va ? Tu as mal à la tête ?

—Je vais bien. Rien ne fait mal. Sain et sauf.

—Hallo Ambrosio Wie geht es dir? Tut dein Kopf weh?

—Es geht mir gut. Nichts tut weh. Sicher und gesund.

—嗨安布罗休. 你好吗? 你的头疼吗?

—我很好. 没什么好痛的. 安然无恙.

—Привет. Амброзии. Как поживаешь? У тебя болит голова?

—Я в порядке. Ничего не болит. Невредимый.

---

—Un rotundo éxito, Ambrosio, ¡eres global!, ya puedes debatir con cualquiera en su lengua materna. Pero como eres un bocazas, ten cuidado. Hablar como un nativo no te garantiza estar a salvo de collejas intempestivas, por desconocer las costumbres locales y meter la pata hasta el corvejón. Así que, antes de hacer lo que sueles hacer en tu lengua materna, piénsalo dos veces y muérdetela. Te van a dar el alta en un par de días. Los dos sujetos que te trajeron y que te vigilan te depositarán en tu casa. Por mera precaución tienes que hacerte revisiones periódicas, pero estate tranquilo, que lo único que notarás es que puedes hablar y entender cualquier idioma, incluso los extraplanetarios.

—Qué gracioso eres, Sac. ¿Extraplanetarios?, ¿hablo klongono y rosmulano?

—Esos exactamente no, pero otros sí.

—¡Ja, ja, ja! Con una klongon no me lío, pero las rosmulanas molan.

—Otra cosa, Ambrosio, ¿has leído a Michel de Montaigne?

—¿A quién?

—¿Pero no te las dabas de intelectual?

—No me las doy, lo soy. Soy un lector inveterado y me gustan las artes plásticas y escénicas, pero a ese no le conozco.

—Vamos a hacer uno de esos juegos que le pides a Orga, pero sin final feliz.

—¿Y cómo sabes que a Orga y a mí nos gustan un trabajado final feliz?

—Lo sé todo, Ambrosio, todo. Piensa y dime cómo empieza el capítulo XX, «De la fuerza de la imaginación» de los *Ensayos* de Michel de Montaigne.

—Pues ni idea. No sé ni quién es.

—Haz un esfuerzo, Ambrosio.

—¡Mmm! Puede decir algo así como: «Una imaginación robusta engendra por sí misma los acontecimientos, que dicen las gentes resueltas. Yo soy de aquellos a quienes la imaginación avasalla: todos ante su impulso se tambalean, y algunos caen a tierra».

—Exactamente Ambrosio, así empieza. Y ahora piensa en el autor y a ver qué sale de tu coco.

—¡Mmm! Michel Eyquem de Montaigne, veintiocho de febrero de 1533 - trece de septiembre de 1592. Filósofo, escritor, humanista y moralista del Renacimiento, ¿y cómo me viene esto a la cabeza? Lo sé todo de su vida, sé lo que hizo, cuándo lo hizo y cómo lo hizo, pero, ¿qué me habéis hecho? Empiezo a pensar y lo sé todo, me acuerdo de todo. Recito el Código Penal de memoria y el Civil. Una idea me lleva a otra y a otra y sé cuándo ha ocurrido todo y cómo ha ocurrido. Llamad al médico ahora mismo, que me haga un TAC, una resonancia, un PET, lo que sea. A los neurocirujanos se les ha olvidado algo dentro de mi cerebro y hace cortocircuito con la Wikipedia.

—¡Ja, ja, ja! Confesaré una maldad que hemos cometido a tus espaldas, pero por tu bien, que quede claro. Hemos añadido nanopartículas que se han conectado a tu área cerebral de la memoria, lo que llamamos el chip enciclopedia. Lo sabes todo de todo, pero sólo lo sabes. Las nanopartículas de inteligencia e imaginación no están terminadas, pero no tardarán, aunque nunca hubieras sido un candidato idóneo para probarlas. Con lo ambicioso que eres, serías un peligro incontrolable. Ahora tienes una memoria de elefante, pero ahí se queda. Sigues teniendo la misma inteligencia e imaginación que tenías, y está última un poco escasa. Tampoco andas muy sobrado de empatía, pero qué le vamos a hacer.

—¿Y por qué me lo habéis ocultado? Me habéis engañado. No se me olvidará.

—Eso seguro que no y menos ahora. No te lo hemos dicho porque tu soberbia nos hubiera contestado que nosotros éramos los que necesitábamos nanopartículas, que a ti te sobra memoria, inteligencia e imaginación. Pero como queremos que ganes las elecciones, con idiomas y memoria enciclopédica aniquilarás a todos tus contendientes en vivo, en directo y, si es necesario, en su lengua materna. La victoria está más cerca. Ahora nos vamos. Sigue confiando en nosotros y todo irá a las mil maravillas. Te has convertido en un ser superior, Ambrosio.

—Ya era superior, ahora soy «El Ciborg Etoile».

—Alcanzarás la perfección total, Ambrosio. Te lo prometo.

En el coche de vuelta a Magrit, Aitor le recrimina a Sac su verborrea.

—Sac, ¿por qué le dices esas cosas a Ambrosio? Ya es insoportable, y encima le das alas diciéndole que va a llegar a la perfección. No va a haber quien lo aguante con los idiomas y el saber enciclopédico. Ya verás qué charlas nos va a dar. Antes ya decía eso de «te voy a explicar cómo ha sido la crisis de 3508, que yo me lo sé muy bien y tú ni te has enterado». Una hora después llegabas a la conclusión que no tenía la menor idea de lo que hablaba pero que, irremediablemente, te esperaba el promeprazol y el sibuprofeno para contrarrestar el terrible dolor de cabeza que sus inconexas explicaciones habían ocasionado. Pero ahora tirará de cifras y citas, y te lo contará todo al detalle y en vez de una hora serán muchas más. Yo que tú le hubiera bajado los humos.

—Todo a su tiempo, Aitor, todo a su tiempo.

### **Viernes, 7 de octubre de 3521**

—Hola, Orga, ¿cómo estás?, qué alegría oírte. Porque va a ser una alegría oírte, ¿no?

—Ambrosio, voy a aceptar tu oferta. El futuro dirá si es una buena idea. Llego este domingo por la tarde para buscar alojamiento permanente, así que ponte las pilas para que, el mismo lunes, pueda ver unos cuantos. Mañana sábado puedes encargarte el Bartley descapotable. Es fácil, ya sabes el color y la tapicería, y el resto, con decir «*full-equipe*», arreglado. Necesito un despacho exterior y dos mujeres de asistentes. Nada de hombres, ¡sois unos zoquetes! Mándame un avión, que me recoja el domingo a las diez de la mañana en el aeropuerto de Thames y resérvame una suite, de las grandes, en el hotel Four Treasons. No vengas a recogerme. Mándame una limusina. Si me apetece cenar contigo te llamaré. Estoy muy ocupada. ¡Muac!

—¡Buf! Menos mal que tengo a BIC. No me ha dado tiempo a apuntar todo. ¡Qué energía! ¡Qué eficacia! ¡Qué gran fichaje que he hecho! Pero qué mala leche tiene, no quiere verme. El domingo, a dos velas, como si lo viera.

—¡Grāju, que solo te gustan el chiki-chiki y la manduca, y el ejercicio para Orlando!

—¡Sac!, otra vez haciendo de las tuyas y apareciendo en el ordenador por arte de birlibirloque. No gano para sustos. Es amor, Sac, no sólo chiki-chiki, y, además, con su extrema competencia nos ayudará a ganar las elecciones.

—Eso espero, aunque te lo tomas con extrema relajación. Lo único que haces es visitar los buenos restaurantes de Magrit y ponerte hasta arriba de porrón. No quiero ni pensar dónde tendrás el torrezno, y sabes que los gorditos no ganan elecciones. Presiento que, en cuanto llegue Orga, vas a correr varias horas por el parque del Suspiro.

—La manduca es necesaria para mantener este cerebro, sin rival, en óptimas condiciones. Noto que las nanopartículas consumen más glucosa y, frecuentemente, hay que reponer. Karen está de vacaciones, creo, y yo ocupadísimo diseñando

la derrota de los otros candidatos, que será sonada. Sólo tengo tiempo para lo estrictamente imprescindible.

—Que es impedir la decadencia de «la lorza Etoile», ¡ja, ja, ja!

### **Domingo, 9 de octubre de 3521**

—Ambrosio. Ya estoy en el hotel. Esta vez has alcanzado mis estándares habituales. Tu gestión ha conseguido un notable. Ya he encargado la cena y me quedo aquí a descansar. Mándame ahora mismo el plan de visitas.

—¿No quieres verme, pichoncito? Te iba a explicar, con todo detalle, cómo he preparado la búsqueda de nuestro nido de amor, y luego podrías enseñarme uno de esos atrevidos juegos que sólo tú conoces.

—No, Ambrosio, hoy no. Cuando cumplas tus promesas. Hasta luego.

¡Buf! Qué poco saludable es el amor. ¡Qué forma de sufrir, Ambrosio! Cuando estaba lejos era menos tortura. ¡Ahora tan cerca y tan inalcanzable!

### **Lunes, 10 de octubre de 3521**

—Ambrosio, ya tengo casa. Un ático en Ildefonso XII con vistas al parque del Suspiro. No hay nada más grande que me guste, así que me he tenido que conformar con unos escasos mil metros. Puede que se quede pequeño cuando mi niño aparezca, pero la finca me encanta. Por cierto, has tenido suerte, porque es un matrimonio de Helvetia que lo deja amueblado, así que te ahorras unos dodonos que tendrás que invertir en chófer y coche. He visto cómo conducen en Magrit y me niego a moverme con semejante marabunta. Dejaré el Bartley para hacer excursiones. Así que ya sabes, que alguien me pasee. No hace falta que lo compres, puede alquilar los servicios a una agencia, pero nada de racanerías, Ambrosio.

Quiero uno grande y caro, muy caro, que pueda estirar mis infinitas y deslumbrantes piernas en el asiento trasero.

—¡Hola, Orga!

—No me interrumpas, Ambrosio, que se me va el santo al cielo. Mañana, a las seis de la tarde, tenemos cita en el Notario, así que ya puedes mover el culo con el banco para que los fondos estén disponibles. Te he dado tiempo de sobra. Pedían diez millones de dodonos, pero he conseguido un quince por ciento de rebaja, ¡un chollo en toda regla! Nos vemos en el Notario. Hoy he quedado a cenar con Kepa Jitastago, amigo de la juventud, que se ha trasladado a Magrit por unos años. Hasta mañana, Ambrosio.

—¡Orga! ¡Orga! ¡Orga! Me ha colgado y no he abierto la boca, y encima se va a cenar con un amigo de la juventud. Seguro que es su amante. Todos a vivir a mi costa. ¿Y de dónde saco yo tanta pasta en menos de veinticuatro horas? ¿Y si la largo de vuelta a su casa? Eso es lo que debería de hacer ahora mismo, nada de contemplaciones. Una cosa es el amor y otra este despropósito. Pero... ¡ay! con lo que me ha costado traerla y con lo que me gusta, ¡no puedo vivir sin ella! Me derrito imaginando el próximo juegucito. Voy a llamar a Sac, ¡Don Soluciones!

—Hola, Ambrosio, has tardado más de la cuenta. ¿Angustiado con lo que planea Orga? Te avisamos, pero no escarmientas. «Escarmiento», una palabra que repetimos y repetimos, pero no te entra en la mollera. ¿De dónde voy a sacar el dinero para pagar el pisito de Orga es el título de la canción del verano de 3522?

—¿También te sabes esto? ¿No serás tú el tipo de la juventud que va a cenar con Orga esta noche?

—No, Ambrosio. Te ha dicho que es Kepa Jitastago, no lo conozco. Con ese nombre, seguro que es un antiguo amante con derecho a roce. Si encima te pones celoso la situación

empeorará y despídete de esos juegucitos que te tienen enloquecido. Si quieres seguir jugando, y que los cuernos que te están saliendo no sigan creciendo, tendrás que gastar. Es lo único que Orga entiende. ¿Para qué me llamabas?

—Estoy desesperado, me muero de celos. La quiero atada a mí, sin que salga de mi cama, pero no tengo dinero suficiente para financiar sus caprichos. El último fin de semana en Thames me costó trescientos mil dodonos. Y aterrizó ayer y la cuenta ya ha subido a diez millones y, mañana, es la cita en el Notario. Solo te tengo a ti para que me ayudes, ¿qué hago?

—Así que era lo que sospechaba. Oscuro porvenir, Ambrosio, muy oscuro. Te podemos prestar, aunque nos sirve de poco tenerte más esclavizado. Casi sería por los viejos tiempos, esos que nunca han existido realmente. Creo que podríamos llegar a un sencillo acuerdo. Si te lo prestamos, con el único objetivo de satisfacer los caprichos de Orga, firmas otro documento y sólo abres la boca para decir que sí a nuestras proposiciones, aunque estas signifiquen condena, exilio, cárcel, garrote vil, guillotina, silla eléctrica o una buena patada en el culo. Te pondremos un interés que no sea muy gravoso, pero gratis no te va a salir.

—¿Dónde hay que firmar?, ¿dónde?

—¿Cuánto necesitas?

—Diría que, al ritmo que voy, unos treinta millones de dodonos.

—¿Estás seguro? Vas a tener que alcanzar la inmortalidad para devolverlo.

—Estoy seguro. Si no tengo fondo de armario, me va a abandonar, así que me arriesgo. ¡Nunca pasa nada!

—¡El día que pase...! ¡Hala!, ya puedes ir mañana al Notario tranquilamente, que todo estará arreglado, pero ya sabes, a partir de ahora lo que digamos va a misa, y sin rechistar.

—Gracias, Sac. Mi corazón palpita como una patata frita pensando en los jueguecitos que Orga S. Món va a diseñar para «Sexy Etoile».

### **Martes, 11 de octubre de 3521**

—Orga, por fin has decidido conocer la que va a ser tu casa durante los próximos meses. Ven, que te voy a presentar a mi más cercano colaborador, Orlando Sumiso.

—Encantando de conocerla, señorita Món. ¡Qué elegancia, qué estilo, qué distinción, qué beldad, qué garbo! Ya la admiro antes de que intimemos. Ambrosio me había hablado de usted, largo y tendido, pero gana muchísimo al natural, señorita Mon. Acompañeme, que le voy a enseñar su despacho. Me he permitido la libertad de hacerlo más acogedor, con unos ramos de flores colocados estratégicamente. También me he informado, por Internet, de con quién estaba acostumbrada a codearse y espero haber acertado con la decoración, y los posibles antojos y caprichitos que le podrán hacer la vida más llevadera entre dos rancios sujetos, como nosotros.

—Pues has acertado, Orlando. La situación del despacho minimalista es de mi gusto. Los chocolates, los diversos tés y cafés también. Nos vamos a tutear, ¿te parece? Llevar a Ambrosio a la presidencia es una tarea ciclópea que requiere que evitemos el *usted* cuanto antes. Ambrosio, hoy te vas a comer solo. Orlando me tiene que poner al día y encargaremos algo ligero, en la pastelería Tulbiza, la que está aquí al lado. Un par de botellas de Cristal, unas latas de caviar y una ensalada de cangrejo real que mis espías me han dicho que la hacen muy buena. Anda, sé buenito y llama para encargarlo, que no tenemos tiempo. Ya sabes que no como menos de medio kilo de caviar, y como somos dos necesitaremos un kilo, y del bueno. No hagas el racaneo de siempre. Tú puedes comer un sándwich vegetal, sin

mayonesa, que tienes que empezar el régimen para ganar las elecciones, con agua con gas, como mucho, pero mejor del grifo. Anda, anda, ponte en marcha, que tenemos trabajo.

—Pero Orga, ¿no debería enterarme de lo que vais a hablar? Te recuerdo que soy yo el que se presenta.

—Nada de eso, estoy informada de que las nanopartículas que te han insertado en el coco han intensificado la naturaleza y el contenido de tus batallitas, consiguiendo espolear las tendencias suicidas y nosotros, le tenemos aprecio a la vida ¿verdad, Orlando? No estamos para escuchar: «mira, ahora que hablas de eso, y como seguro que no te lo sabes y yo sí, te voy a explicar lo que ocurrió en las elecciones de ese año y, de este otro, esto último para que tengas datos comparativos, y te advierto, para que lo tengas en cuenta, que lo que dijo el elegido fue esto, pero lo más importante, y no puedo dejarlo de lado, es cómo metió la pata el que perdió...», y encima en varios idiomas a la vez para demostrar que los dominas todos. ¡No hay quien te aguante! Si no te apetece rumiar en tu despacho te vas al Cardenal Ricolieu a dar la murga, que seguro que allí les encanta escucharte. ¡Encarga la comida ya y déjanos trabajar!

Ambrosio, ¿qué has hecho?, ¿qué has hecho? Lleva sólo un par de días en Magrit, le has dado todo lo que ha pedido, y cada vez recibes más coces, pero de dónde se ha sacado que me gusta hablar *ex cátedra*, un poco sí, va con la autoridad que me he ganado a pulso, pero tampoco es para tanto. Encima que les guío por caminos de luz y les desasno gratuitamente, nadie me lo agradece. Encargaré la comida, pero yo me voy a contarle mis penas a Antonio en El Cardenal Ricolieu. Y de lo otro, ya ni pregunto, directamente a dos velas y a casa, mientras van asomando las puntas de mis cuernos entre mi maravillosa melena. Menos mal que hay Champions League y juega mi ídolo, Esmeraldo Megusto, y el Real Magrit va a arrasarse. Entre eso y unos vodkas con tónica, pasaré la velada solo y abandonado.

## Jueves, 20 de octubre de 3521

A primera hora de la mañana una información aterriza en el Partido de la Ilusión... Durante toda la jornada los medios se hacen eco con preocupación... La nota reza lo siguiente:

---

*«El Ministerio de Sanidad de Damania comunica la aparición de numerosos casos de diabetes en pacientes que, previamente, han padecido una infección por Spicavirus. Además de la diabetes, los pacientes desarrollan otras complicaciones que, en algunos casos, son graves e incapacitantes. Para diagnosticar precozmente esta patología, los hospitales de Damania irán citando, paulatinamente, a todas las personas que hayan tenido el Spicavirus para realizar los controles oportunos.»*

---

## Viernes, 21 de octubre de 3521

—BIC, por favor, convoca inmediatamente a Ambrosio y a Orlando. Los quiero aquí antes de que salga el mensaje.

—A la orden, Orga.

—¡Toc! ¡Toc!, ¿se puede?

—Pasa, Orlando, pasa, ¿vienes solo?, ¿dónde está Ambrosio?

—No lo sé, Orga. Suele desayunar en la pastelería Tulbiza un chocolate con churros y es su hora.

—Así tiene la lorza. BIC, dile a Ambrosio que si moja un churro más en ese chocolate, que se olvide de...

—¡Toc! ¡Toc!, ¡ya estoy aquí, ya estoy aquí!, ¿pero qué pasa?, ¡qué urgencia!, me he dejado la mitad de los churros y hoy estaban buenísimos.

—Siéntate, Ambrosio, que cada vez estás más despistado. Esas nanopartículas imantadas que te han puesto te han

debido descuajeringar lo poco que te quedaba ordenado ahí dentro. Te sabes todas las fechas y en cualquier idioma, pero poco más. A ver, ¿qué recibiste ayer del Ministerio de Sanidad?

—¿Ayer?, ¿del Ministerio de Sanidad? Orlando, ¿qué recibí yo ayer del ministerio? No me estarás ocultando información.

—No, Ambrosio, tu dirección aparece en el correo electrónico que nos envió el ministerio.

—Pues no me acuerdo. No sería importante y volaría directo a la papelera.

—¡Ambrosiooooo!, lee, ¿qué pone aquí?

—A ver, ¡mmm!, qué interesante, me temo que se avecina otro lío, ¡pobres!, no me gustaría estar en su pellejo. Como todos los que hayan pasado el Spicavirus desarrollen diabetes, el lío va a ser monumental. No habrá economía que lo aguante.

—Ambrosio, tu agudeza está igualando a la del doctor Lince. En vez de ponerte en un globo aerostático te voy a poner en un batiscafo, en el que hay menos oxígeno, a ver si espabilas, ¿qué profesión tienes, Ambrosio?

—Ya lo sabes, soy médico.

—¿Y qué hacen los médicos?

—Intentar que no se muera la gente, aunque nos lo ponen difícil. No se salva ni uno, ¡ja, ja, ja!

—Te acabas de ganar otro mes en el banquillo, las únicas curvas que vas a ver en las próximas noches son las que coja el taxi cuando te devuelva a casa. Ya no te pregunto más. Te lo voy a explicar punto por punto. Ambrosio, siéntate a mi lado y repite conmigo. A ver si eres capaz de entenderlo.

—¿Nos podemos apretar un poco, que lo echo en falta?

—Apriétate, Ambrosio, apriétate, a ver si así lo entiendes a la primera.

—¡Uf!, qué sonrojo —dice Orlando—, qué apretaditos estáis.

—Orlando, ni una palabra más, que hoy huelo bien y tú no estás cerca —afirma Ambrosio.

—A ver, almas de cántaro, Ambrosio es famoso por haber solucionado la epidemia del Spicavirus en tiempo récord y ahora aparece este problema, caído del cielo, un par de meses antes de las elecciones a la presidencia de Dodona. Toda la campaña electoral tiene que ir enfocada a resolverlo. El resto de los candidatos no sabe nada de medicina y la epidemia de Spicavirus todavía está muy presente en el electorado, así que hay muchas más posibilidades de que los votantes depositen su confianza en alguien que ha demostrado que puede solucionar una crisis sanitaria de esta magnitud.

—Hay que ver qué clarividencia, qué perspicacia, qué astucia, qué sagacidad —asegura Orlando, mientras que Ambrosio gesticula incomprensibles mensajes.

—Vas a tener razón, Ambrosio, menos mal que he aparecido, sino termináis en segunda regional. ¡Poneos en marcha! En primer lugar, hay que organizar una reunión con Cándido, Margarita y Carolina, para que nos informen de la situación, aquí y en el resto del mundo; y, en segundo lugar, hay que hablar con Soluciones para ver si pueden ayudarnos.

—Ahora mismo llamo a Cándido —responde Orlando.

—Y yo a Sac —dice Ambrosio—, y salen disparados.

—Vaya repaso que nos ha dado Orga, Orlando. Hoy mismo tendría que despedirte por no avisarme del comunicado del ministerio.

—Pero Ambrosio, si te dejé una copia impresa con los asuntos del día. Estarías pensando en la minifalda que llevaba Orga y ni te lo leíste.

—Orlando, que te largo. Qué falta de respeto. Te recuerdo que soy el que manda, el *alma mater* de toda esta operación que te va a encumbrar e introducir en el círculo de los elegidos, donde se toman las decisiones que hacen que los habitantes del planeta giren a nuestro alrededor. Hala, ponte a trabajar, que voy a llamar a Sac. BIC, dile a Sac que se materialice.

—Ahora mismo, Ambrosio.

—Hola, Sac, ¡qué bien te veo! Cada vez más elegante.

—Pues tú, regular. Me han dicho que te has aficionado a los churros con chocolate y se te nota. Necesitamos un plan B. Así no ganas elecciones. Hablaré con Orga.

—Sí, por favor, habla con ella y recomiéndame. No me hace ni caso. Tiene ático, mayordomo, cocinera, tres doncellas, chófer, varios coches. Ni conozco su casa ni se ha dignado a compartir mesa conmigo, así que de lo de explorar sus infinitas piernas y pronunciadas curvas ni me acuerdo ni me atrevo a mencionarlo, y semejante abstinencia me está consumiendo, Sac. Estoy desesperado. Tienes que ayudarme.

—¿Para eso me llamas? Estabas avisado, pero tu testarudez es incompatible con el lamento. Cumplí mi parte del trato, Orga está en Magrit y es la secretaria del partido. ¡Soy un profesional! Pero los asuntos íntimos os los dejo a vosotros.

—En realidad, no, pero como ha salido el tema y estoy enajenado de amor, he tirado las redes a ver si pescaba algo. Te llamaba para ver si estabas enterado del comunicado del Ministerio de Sanidad en relación con los casos de diabetes en personas que han tenido el Spicavirus.

—Algo he oído, pero no tengo información fidedigna.

—Estamos organizando una reunión con el ministerio y estaría bien que asistieras.

—Dime día y hora, y allí estaré. Aitor vendrá conmigo.

—Perfecto. Te aviso. Gracias y hasta pronto.

—Lo mismo digo.

—¡Orlando!, ¡Orlando!

—Dime, Ambrosio, ¿qué se te antoja?

—Convoca también a Sac y a Aitor a la reunión.

—Muy bien. Cándido me ha dicho que prefieren venir aquí, porque si te ven por el ministerio les quitas autoridad. Tu sombra es muy alargada, Ambrosio. El próximo lunes a las cuatro de la tarde.

—Estupendo.

---

## VUELTA A EMPEZAR

**Lunes, 24 de octubre de 3521**

—Buenas tardes a todos. Creo que ya os conocéis, pero podemos hacer una ronda de presentaciones para que no quede ninguna duda —explica Ambrosio.

Una vez que Cándido Albino, Margarita Bombón, Carolina Aile, Orlando Sumiso, Sac Cerev, Aitor Menta, Orga S. Món y Ambrosio Etoile se han saludado, la reunión comienza y Cándido resume la situación:

—Estamos muy preocupados. Cada vez hay más pacientes que tuvieron el Spicavirus y ahora son diabéticos. En muchos, el debut ha sido un coma cetoacidótico, pero la historia no acaba aquí. La población está muy alarmada porque, en algunos Estados, ha aparecido una infección por un hongo que se come los tejidos. Se llama «mucormicosis», popularmente la llaman «hongo negro», pero no tiene nada de negro, el hongo es blanco pero las lesiones tienen ese negro aspecto por la necrosis tisular que ocasiona. Es una infección típica de pacientes diabéticos descontrolados y los síntomas son de lo más alarmante, porque las esporas del hongo entran por vía respiratoria y causan lesiones en la boca, los senos

paranasales, y llegan a los ojos. Crecen tan rápidamente que en veinticuatro horas el paciente tiene agujeros en vez de cara. En la mayoría de los Estados se han quedado sin antifúngicos para tratarlos debido al exponencial número de casos. Ya tuvimos problemas con los malditos hongos cuando la pandemia estaba en pleno auge. Siempre han estado minusvalorados, pero matan a mansalva y son muy difíciles de diagnosticar y tratar. Estamos en contacto con GAFFI, que nos está ayudando: es la única ONG que se dedica a la enfermedad fúngica en el mundo, y si no llega a ser por ellos el problema sería aún mayor, si cabe. Hay que ver la forma de que les lleguen donaciones millonarias para que se impliquen en solucionar este problema. Los hongos están en la categoría de las enfermedades olvidadas, y hay que despertar a la opinión pública para que las tengan muy presentes.

—¿GAFFI has dicho? Tenemos varios proyectos con ellos — afirma Sac—. Uno de los miembros del consejo de dirección está muy interesado en el tema de la inteligencia artificial, y el director general nos contactó para que les ayudáramos a cerrar la brecha con los estados de renta media y baja. Vamos a cosechar grandes éxitos, ya lo veréis.

—Que buena noticia —dice Cándido—, pero sigo con mi exposición. Ya sabemos que es una enfermedad autoinmune. Tu propio sistema de defensa ataca al páncreas, al riñón, al hígado, al corazón y a la circulación vascular periférica. Además de la diabetes, algunos de los primeros afectados ya tienen insuficiencia renal crónica, están en hemodiálisis y esperando un trasplante de riñón. Otros están perdiendo visión rápidamente. Es una diabetes acelerada que provoca una aparición muy temprana de los efectos secundarios. Los centros de hemodiálisis están saturados. Estamos adquiriendo más equipos, pero a este ritmo habrá que habilitar más centros, y eso no se resuelve de la noche al día. La lista de espera para el trasplante de riñón es interminable. Asumir la atención de tantos enfermos crónicos y dependientes

ocasionará un problema económico de difícil encaje. O lo solucionamos o vamos a una debacle planetaria. En resumen, un panorama desolador.

—Nosotros podemos ayudar —dice Sac—, pero esta vez debéis comprometeros a financiar un programa de inteligencia artificial a gran escala. Yo lo incluiría en tu programa electoral.

—Explícate, Sac —dice Ambrosio.

—Lo que voy a decir sólo alude a Ambrosio, que ha sido mandarán y quiere volver a serlo, y a Cándido, que sigue siéndolo. Es de justicia exculpar a Margarita y Carolina, que hacen mucho más de lo que abarca su responsabilidad. Si vosotros, y vuestros colegas, os condujeráis como ellas, lo que vais a escuchar no describiría la contumaz realidad que os desnuda y, una vez en pelotas, no os brinda el camino del placer sino el de la vergüenza. Con la aventura del Spicavirus, nuestra inversión en I+D+i no fue ni valorada ni recompensada. Parecía como si todo lo que desarrollamos para resolver la epidemia hubiera caído del cielo, ciencia infusa y resultados que se obtienen tras zarandear una encina y comprobar que lo que realmente ha caído son, ciertamente, bellotas y no nueces o avellanas. Pensáis que la Ciencia se asemeja a vuestros entretenimientos alrededor de una mesa con sesudos asesores que, tras una noche de juerga sin fin, aderezada con inconfesables aficiones, inventan el caos como aproximación novedosa para confundir a la oposición. O convierten la política en el arte de lo invisible, con la «trasparente» intención de que los votantes sólo vean la poderosa figura del líder, sin posibilidad de analizar y juzgar sus acciones. Creo que a un tal Servan Cuadrado le gusta inventar esos jueguitos con los centenares de colaboradores que le han sido adjudicados a costa del erario y, sin rubor, sus brillantes disquisiciones obtenidas tras un estudio analítico, que aporta la misma evidencia que elegir una de las opciones mediante el lanzamiento de un dado, son elevadas a la

categoría de nueva Ciencia, mientras que la real languidece en instituciones abandonadas, repletas de funcionarios desmotivados, que subsisten con las migajas de los innumerables y opresivos impuestos que extraéis de la ciudadanía. Luego, cuando vienen mal dadas, lo importáis todo y sacáis en la televisión a algún héroe abandonado que lleva décadas intentando hacer algo con la décima parte del presupuesto que sus competidores se gastan en un año, y encima le exigís resultados inmediatos para ver si os cae alguna medalla. Lo que me maravilla es que no os lancen las probetas y los matraces a la cabeza. Es un misterio que siga habiendo voluntarios para dedicarse a lo que los mandarines despreciáis sin paliativos. Está claro que son de otra naturaleza. Te recuerdo que la sede de AISS está en Calificia y, si hemos conseguido esos avances es porque nos prestan un poco más de atención que vosotros y nos lo ponen más fácil. No debes olvidar que la única razón por la que os beneficiasteis de nuestros descubrimientos fue porque la epidemia empezó en Damania, no porque fuerais los adalides globales de la Ciencia. Y tan pronto como comprobasteis que teníamos las herramientas correctas para controlar el problema apareció la consabida y esperada estratagemata política: «Prometer hasta vencer y una vez vencido, olvidar lo prometido». Llevábamos muchos años invirtiendo a fondo perdido, pero os apuntasteis el tanto sin el más mínimo sonrojo. Pareció que vuestra magnífica pericia había acabado con la epidemia cuando, en realidad, fue una victoria teledirigida. Si se hubiera seguido vuestra estrategia original, Damania todavía estaría enjaulada. No esperábamos agradecimiento, porque eso no se estila en vuestra estirpe, pero, tras lo acontecido y vuestras subsiguientes ofrendas, se presumía un poco más de inversión en Ciencia y Salud, pero una vez presentada la victoria, el cumplimiento de la promesa se transmutó en milagro y el prodigio quedó inconcluso. Pero ahora, si algo queréis, habréis de poner dinero para mantener nuestro programa de I+D+i. No acabáis de entender que la

competencia en investigación es global. Pensáis que dando más fondos a los de Barcinone y menos a los de Magrit, ya está todo arreglado, pero eso no soluciona nada, porque el presupuesto de Cinania y Califia es diez veces más elevado. Ellos avanzan y vosotros, como siempre, permanecéis impasibles en la casilla de salida. Así de sencillo. No tenemos ningún inconveniente en que el programa de inteligencia artificial sea competitivo: el que presente las mejores propuestas se lo lleva. Pero tenéis que poner mucho dinero, no las migajas de siempre. Para resolver la situación, de forma momentánea, tenemos unas bombas de insulina inteligentes que funcionan casi igual que un páncreas. Son caras, pero al controlar muy bien las concentraciones de glucosa retrasan la aparición de los efectos secundarios de la diabetes. Es otro éxito de la factoría de resolución de problemas de AISS.

—¿Y por qué un programa de inteligencia artificial con tanta urgencia, Sac? Hay algunos avances, pero para que sea realmente inteligencia queda un trecho, y en mi opinión muy largo —dice Ambrosio.

—Pues por eso mismo. Sólo tienes que ver el número de pacientes que están desarrollando la enfermedad autoinmune. Según los datos que ha presentado Cándido, la inmensa mayoría de los primeros pacientes que contrajeron el Spicavirus ya la han desarrollado. Ha pasado año y medio desde el inicio de la epidemia y ya hay problemas para hemodializar a los afectados y, por supuesto, no hay posibilidad de transplantar riñones a todos. La ayuda que AISS puede prestar, a través de Soluciones Polifacéticas, es limitada y no resuelve el problema de la autoinmunidad. Si al final, el número de pacientes es el previsto, generará un gasto permanente difícil de asumir. Olvidaos de que las compañías privadas asuman parte del coste. Todo terminará en el sector público, y si dejáis de atender a una parte de la población el conflicto está asegurado. Aunque todos los investigadores del mundo se pusieran a solucionar el problema, se tardarían

años, y sin ninguna garantía de éxito. Para lograr resolverlo en un tiempo razonable, necesitamos una Superinteligencia. Un programa de regeneración celular que revierta los efectos de la enfermedad autoinmune para, a continuación, buscar la solución final de la dependencia. A la vez, un programa de robótica ayudaría a que el planeta siguiera funcionando. A este paso, no habrá mano de obra: sólo dependientes confinados por su enfermedad. En resumen, me parece que es un tema prioritario el programa de robótica e inteligencia artificial. Además, pienso que sería un buen reclamo de votos para Ambrosio.

—¿Y cómo vamos a conseguir esa inteligencia superior en tan poco tiempo?

—Hay propuestas. La más en boga es la emulación cerebral completa —dice Sac.

—¿Mande?

—Se trata de conocer cómo funciona el cerebro humano y luego emularlo. Hay varias iniciativas, una de ellas es conseguir cerebros *post mortem* de voluntarios y vitrificarlos. Luego toca filetear el cerebro para que pueda escanearse por una red de microscopios electrónicos capaces de analizar las diferentes estructuras y sus propiedades químicas. Una vez obtenidos los datos crudos, se introducirían en un ordenador que, tridimensionalmente, reconstruiría la red neuronal, con lo que se podría desarrollar un modelo neurocomputacional que, una vez volcado en un superordenador, conseguiría la primera reproducción digital de un intelecto con su personalidad y memoria intacta. Un *software* del cerebro de un ser humano. Sin embargo, nosotros tenemos otra aproximación más práctica que conseguiría resultados más rápido, pero eso es secreto de sumario que no contaré. Sólo digo que nunca os hemos fallado, así que no deberíais confiar en «los vitrificadores de cerebros».

—Estoy de acuerdo con Sac —dice Orga—. Debe de ser la piedra angular de tu programa electoral. Sus antecedentes lo avalan y el tema de la inteligencia artificial es sumamente tentador para los votantes. Sin embargo, dada mi actividad previa, sé de buena tinta, que hay iniciativas del mismo estilo en Califia y Cinania, así que si queremos ser competitivos deberíamos dotar al programa de una financiación holgada. El Estado Plurinacional que consiga que un algoritmo aprenda sin la necesidad de entrenarlo específicamente para cada proceso, se convertiría en el amo del mundo y evidentemente todos van detrás de ello.

—No entiendo nada —dice Ambrosio—. ¿Qué es eso de que el algoritmo aprenda sin necesidad de entrenarlo?

—Pues que un algoritmo aprenda como aprende una persona. ¿Te acuerdas la primera vez que te sentaste en una silla? Seguro que no, pero tu cerebro comenzó a elaborar asociaciones y no hizo falta que te enseñaran miles de asientos diferentes. Instantáneamente aprendiste para qué servían y a reconocer otros con diferente forma, pero con la misma función. A la vez intuiste la multitud de cosas que se pueden hacer sentado. ¿Cómo hace eso el cerebro? Un misterio, ¿cómo un algoritmo podría hacerlo?, más misterioso aún. Una vez que viste la primera silla y te sentaste, tu cerebro asoció ideas y el resto fue coser y cantar. A un algoritmo hay que enseñarle todos los tipos de sillas, de sillones, de taburetes, etcétera que existen, para que aprenda a reconocerlos. Luego, que se utilizan para sentarse y quiénes se sientan en ellos. Si aparece alguna silla que no corresponde con lo que ha visto previamente, hay muchas posibilidades de que no sepa lo que es. Hay memorables ejemplos de errores en los sistemas automáticos de reconocimiento facial: ¿A qué se debe? Casi con toda seguridad a que el algoritmo está entrenado con pocas caras de algunas etnias. Cuando visualiza alguna que no está muy representada en la base de datos, la coloca donde puede. Un humano diría: «Hola, nos

hemos visto antes pero ahora mismo no caigo, ¿quién eres?», y contestaría: «Soy Pepita, de los Turrutia», «¡Ay!, pero qué tonto estoy. Es verdad, Pepita Turrutia, ¿dónde tendré la cabeza?» Asunto arreglado. En cambio, el algoritmo te clasifica y puede decir, por ejemplo, que eres un orangután. Ahí está la limitación, hay que conseguir la inteligencia artificial general de un cerebro humano. Eso sí, con una buena base de datos, el algoritmo no se pasa media hora pensando, ¿dónde habré visto esa cara? El reconocimiento es instantáneo y nunca olvida. Si se tratara de identificar un código de barras o QR, el algoritmo no tiene rival, siempre lo hará mejor que un humano. Un humano no es capaz de reconocerlo a simple vista y un algoritmo lo hace en segundos.

—Sería mucho más fácil que las nanopartículas magnéticas que me habéis puesto en mi privilegiado cerebro tuvieran más aplicaciones. Todo sería muy humano, aunque no todos se lo merecerían, habría que elegirlos bien.

—Es una opción, Ambrosio, pero tú mismo lo has apuntado. ¡Habría que elegirlos! Ya sabemos quiénes serían los designados, tras poca democracia y nula igualdad de oportunidades. Seguro que alguno de los elegidos querría dominar el mundo, ya ha habido unos cuantos que lo han intentado, pero siendo mucho más listo que el resto, las consecuencias serían aún peores de las ya conocidas. El reino del terror que instalaría dejaría en un juego de niños lo que los comunistas y fascistas inventaron con sus maravillosos campos de concentración y de exterminio. Además, están las limitaciones biológicas para un procesamiento veloz de los datos y su almacenamiento. Deberíamos tener un coco diez veces mayor que el que tienes, que ya es bastante generoso, y con ventilación forzada para que disipara el calor que desprendería un cerebro más grande funcionando a mayor velocidad. La rapidez del cerebro es la que es y lo que cabe, cabe. Es más factible que la Superinteligencia se desarrolle en un entorno artificial antes que en uno biológico. El desafío es

conseguir que el algoritmo sea capaz de aprender como un cerebro humano, pero trabajando a la velocidad de un ordenador y con capacidad de almacenamiento ilimitada. El pico de velocidad de una neurona es alrededor de 200Hz y de un microprocesador actual de 2GHz. La velocidad de comunicación entre las neuronas es de ciento veinte metros por segundo o algo menor, mientras que los ordenadores se comunican, en teoría, a la velocidad de la luz. En cualquier caso, mucho más rápido. A la velocidad cerebral, el almacenamiento y recuperación de la información están comprometidos. El aumento del tamaño conllevaría mucha latencia en las respuestas. Aún con cerebros muy grandes, la capacidad de almacenamiento de un ordenador nunca se podría alcanzar, y tampoco la velocidad a la que se recuperan los datos almacenados. Imaginad que ponemos cien ordenadores en red con su algoritmo de inteligencia artificial general, y cada uno aprende un solo siglo de nuestra historia. En cuanto terminen, intercambian la información y en cuestión de segundos todos los ordenadores saben la historia de cien siglos con pelos y señales. Repetimos el proceso con otros temas y les dejamos que aprendan astronomía, biología, filosofía, física, lenguas, matemáticas, medicina, política, psicología, química, sociología, etcétera, y que vuelvan a intercambiar. Si nuestro cerebro fuera capaz de asimilar y almacenar toda esta información, ¿cuánto tiempo llevaría a cien humanos aprenderla?, ¿e intercambiarla? Los cerebros no transmiten la información como los ordenadores. Necesitan un proceso de aprendizaje lento y dependiente de la inteligencia de cada persona. Al conseguir emular la inteligencia humana en un ordenador, la resolución del problema que se avecina con los dependientes sería coser y cantar. No se cansan, no duermen, no tienen vacaciones, no paran para comer. Tiene sus riesgos, pero eso es otro debate <sup>1</sup>.

—Qué interesante, Orga. ¿Y cómo sabes todo eso? De Sac me lo esperaba, pero no de ti.

—Ambrosio, ¿todavía no te has dado cuenta de que soy una caja de sorpresas?

—Sí, sí, y qué sorpresas. ¿Y qué riesgos tiene?, los podemos desenchufar si se portan mal, ¡je, je, je!

—Puede no ser tan fácil como desenchufarlos, Ambrosio.

—¿Cómo qué no? Mira cómo desenchufo mi portátil. Ya está.

—Pero sigue funcionando con la batería y si fuera superinteligente, le daría igual. Tendría millones de copias repartidas por los servidores más recónditos, y ellos impedirían que nadie lo desviara de la consecución de los objetivos que tiene programados.

—Apagarlo, quería decir.

—Pensadlo, y no os durmáis, pues tenemos que saber qué queréis hacer —dice Sac—. Siento tener que dejaros unos minutos, pero tengo una teleconferencia con la sede central. Me voy a tu despacho, Ambrosio.

—Sí, sí, haz lo que quieras. Bueno, damos por terminada esta reunión. Ya nos decís lo que opina el Gobierno. Nosotros veremos si lo incluimos en el programa electoral como la propuesta «Etoile».

El coche oficial del ministro Albino echa chispas.

—Lo sabía —dice Carolina—. Ambrosio es una marioneta. Todo lo maneja ese Sac, que nadie sabe de dónde ha salido. Por más indagaciones que he hecho nadie conoce su procedencia, nadie ha coincidido con él en ninguna universidad, empresa, o centro de investigación. Es todo un misterio. Cándido, tienes que utilizar tus contactos en el Centro Nacional de Inteligencia para ver si averiguamos quién es. ese hombre

—Sac, siempre Sac. Yo lo intenté, pero de nada sirvió. Imperturbable, inaccesible, inalterable, inasequible, inalcanzable. No es humano, estoy segura de que no lo es.

—Tú. Lo que intentaste fue que te bajara las bragas, Margarita.

—Sí, sí, ese era el principal objetivo, pero una vez bajadas las bragas, quién sabe lo que hubiera cantado. En esta ocasión, Newton no me ayudó, ¡la gravedad es machista!

—Y yo sin saber nada de tus argucias —dice Cándido.

—Qué le vamos a hacer, Cándido. Haces honor a tu nombre. ¿Y qué os parece la rubia despampanante que se ha echado Ambrosio como secretaria del partido? Lista y preparada está, porque todas sus intervenciones han dado en la diana —dice Margarita.

—Claramente están manejados por esos dos. Todo es de lo más raro, pero sin nada que objetar. De momento, AISS y Soluciones Polifacéticas han cumplido sus compromisos y solo sabemos que están demasiado avanzados. Nunca había oído hablar de este tipo de tecnología, volcado del cerebro en un ordenador, algoritmos que aprenden solos, implantes cerebrales. Por cierto, Ambrosio ha dicho que llevaba alguno, y tras decirlo he caído en la cuenta de que, ahora, es preciso. Antes, si no lo sabía, se lo inventaba. Si nadie decía nada, ahí quedaba la fantasía, si había discordancia, reaccionaba de forma violenta y la mayoría de las veces el interlocutor se daba por vencido. Alguna vez he asistido a situaciones muy tensas, pero si el contrincante dominaba el tema, Ambrosio huía con el rabo entre las piernas, argumentando fútiles explicaciones que no convencían a nadie.

—¡Es verdad, Carolina!, ¡qué observación tan precisa! He presenciado muchas de esas discusiones y tienes toda la razón. Así eran: cuando los argumentos resultaban rebatidos

con conocimiento, la agresividad se imponía. No tengo buen recuerdo de esos episodios —dice Cándido.

—Tiempos pasados. No nos detengamos. Lo importante son los implantes cerebrales de Ambrosio, que hacen realidad la ciencia ficción ¿Sabíais algo de esto? —pregunta Carolina.

—Nada de nada —afirma Margarita.

—Yo tampoco —dice Cándido—. En cuanto lleguemos al ministerio llamo a mi contacto en el Centro Nacional de Inteligencia, a ver qué puede hacer.

Y en la sede de la Ilusión sigue el partido.

—Ya estás de vuelta, Sac. Ha sido vertiginoso.

—Sí, era un asunto importante, pero cuando las ideas están claras la resolución es rápida. Ambrosio, esta tarde has aprendido un poco de inteligencia artificial. Si quieres resolver el asunto de los dependientes, yo apostaría por una Superinteligencia. Pero para ponerlo en marcha, tienes que ganar las elecciones y de momento no lo tienes nada fácil.

—Insisto en que, si la atención médica de las secuelas del Spicavirus lo integras como la base del programa electoral, tienes una oportunidad de ganar —dice Orga. Las compañías de seguros no pueden cubrir el coste de la terapia que Sac te propone. Tendrían que subir las cuotas de los asegurados hasta el infinito. Sólo los ricos podrían permitírselo y eso generaría turbulencias difíciles de manejar. Tiene que ser un programa público gratuito. Te sugiero que propongas un fondo único para el programa de I+D+i que desarrolle esa Superinteligencia que resuelva el problema de los dependientes.

—Estoy de acuerdo —dice Orlando—. ¡Qué visión de futuro, qué estrategia, qué generosidad, siempre pensando en el prójimo!, ¡no quepo en mi de gozo! ¡Me embarga la felicidad de que el gran Ambrosio Etoile me haya dado la ocasión de

participar en esta gesta que cambiará el destino de la Humanidad!

—Queda menos de un mes y medio para las elecciones, así que rehagamos el programa electoral y elaboremos un torbellino de propuestas que repare las secuelas del Spicavirus. Como presidente del Partido de la Ilusión, asumo la responsabilidad de esta decisión, que acabo de tomar, con la fortaleza necesaria para enfrentarme al riesgo que supone la envergadura de la tarea. Pero ya sabéis, que cuando Ambrosio Etoile dice que soluciona un problema, su cerebro no descansa hasta encontrar la salida correcta. Nuestro próximo objetivo: La Superinteligencia. ¡Pongámonos a trabajar, con decisión y sin desaliento! Creo que nos merecemos un homenaje en Torcher, que está aquí cerquita y podemos ir paseando alegremente.

—¿Pero no era la Tortuga Boba tu restaurante favorito? —pregunta Sac.

—Eso era antes, el glamur me domina. Me encuentro más a gusto con los de mi nivel crematístico.

—Yo no puedo ir —dice Orga—, tengo un compromiso. Monto una fiesta en casa con varios amigos que están de paso. Hace mucho que nos los veo y tengo asignaturas pendientes con ellos. ¡Nos encanta jugar al *strip poker*!

Un paseíto corto y...

—Buenas noches, señor Etoile, su mesa habitual está preparada, como de costumbre. Al final son cuatro, ¿verdad?

—Sí, Blas: somos cuatro, la señorita Món no puede venir hoy.

—Pues cuánto lo siento, porque es una cliente asidua y siempre acompañada de diferentes señores, a cada cual más elegante y bien parecido. Me hubiera alegrado mucho verla con ustedes. ¿Quieren los señores algo de aperitivo? El cóctel

del día es un Callentini, pero a mí me resulta un poco dulce antes de cenar.

Lo que me faltaba, un Callentini y sin Orga— piensa Ambrosio.

—Pasamos directamente al vino, Blas. Tráenos el que bebemos habitualmente, Vega Palermo, pero de la buena cosecha.

—Ahora mismo, señor Etoile.

—Estoy deprimido. No me hace caso. Se va todos los días con otros, y ya lo sabe todo Magrit, sigo enamorado pero impotente...

—Tranquilízate, Ambrosio, sé de buena tinta que está poniendo a prueba la fortaleza de tu amor. Es muy desconfiada y quiere estar segura de la relación que habéis iniciado. Ha tenido malas experiencias y quiere encontrar su Príncipe Valiente.

Han transcurrido dos horas y Ambrosio ha dado rienda suelta a su voraz apetito y ha devorado lo suyo y lo de los demás. Está terminando sus crêpes «*Suzzete*» combinando con generosos trozos de «*Baumkuchen*» cuando de repente dice: «Me estoy mareando» y se desploma encima de la mesa.

—¡Ambrosio! ¡Ambrosio! unas palmaditas en la cara y nada. ¡No despierta! Esto tiene mala pinta. Hay que llamar al 112.

Al poco tiempo, una ambulancia y su equipo de emergencias se persona en la puerta de Torcher. Ambrosio es conducido a toda velocidad a las Urgencias del Hospital Somos Milagrosos. Una hora después, los llaman por megafonía y un médico acude para conducirlos a la habitación de Ambrosio mientras que informa de que el paciente ha tenido una subida de glucosa que explica la pérdida de conocimiento, y aunque están haciendo más pruebas, parece que es el cuadro habitual tras haber pasado la infección por Spicavirus. Aunque

Ambrosio no menciona haber tenido ninguna sintomatología compatible con la infección, ha reconocido que ni se hizo las pruebas diagnósticas ni se puso la pulsera ni nada de nada. Al grito de «Ambrosio Etoile es multirresistente», me ha dicho que, si filtro a la Prensa que no se ha puesto la maldita pulserita, me manda a ver enfermos a una isla desierta el resto de mi vida. ¡No parece que se acuerde de lo que significa el secreto médico!

—Hola, Ambrosio, vaya susto que nos has dado.

—No me he enterado de nada. De repente, Torcher ha empezado a dar vueltas y me he despertado en un box de Urgencias. Seguro que soy otro damnificado del Spicavirus. Lo que me faltaba: diabetes, insuficiencia renal y Orga jugando al «*strip póker*». Soy el nuevo protagonista de esa canción titulada «*Everything happens to me*».

—No te pongas melodramático. Si se confirma que tienes el síndrome autoinmune post Spicavirus hay soluciones. Alguna ya te las he contado esta tarde.

—¿Otra vez de conejillo de indias?

—Darías un ejemplo a la población y facilitarías la aprobación del programa de Superinteligencia para acabar con los dependientes.

—Eso sí, pero antes llama a Orga, a ver si se le ablanda el corazón y viene a hacerme esos mimos que necesito.

—Te dejo con Orlando y Aitor. Voy a llamar a Orga.

—Hola, Orga, soy Sac.

—Ya sé quién eres, ¿qué quieres a estas horas?, me iba a la cama.

—¡Ah!, ¿pero no estabas jugando al «*strip póker*»?

—¿Tengo pinta de jugar a eso?

—¿Qué quieres que te diga? ¡Lo has dicho con tanto aplomo! Ambrosio está completamente convencido que tiene cuernos medalla olímpica.

—Ya sabes que no hay cuernos, Sac, pero es que no lo aguanto. Ahora le toca sufrir un poco. Si sigo, es por el compromiso con la motivación.

—Blas, el jefe de sala de Torcher, nos ha dicho que, frecuentemente, vas con elegantes y apolíneos acompañantes. A Ambrosio le ha entrado tal ataque de ansiedad que ha pedido la carta entera y, como está todo tan rico, se la ha zampado y ha terminado en el hospital ¡Vaya forma de cenar!

—¿Qué dices? No me lo creo, Ambrosio ha urdido esta estratagema para que me apiade de él y le haga caso. No me la cueles, Sac.

—Va en serio, Orga. Parece que ha pasado el Spicavirus de asintomático. No utilizó el SpicaKit y ahora es otro damnificado. Se va a quedar unos días hasta que confirmen la sospecha.

—Pobre Ambrosio, aunque para nuestros planes es como maná caído del cielo. Un damnificado que diseña un plan para curar a los dependientes y solucionarles la vida, es caballo ganador en unas elecciones. Vía libre para la Superinteligencia, Sac.

—Eso parece. En cuanto Ambrosio gane las elecciones, no creo que haya impedimento para comenzar la fase final de nuestro plan. Pásate por aquí que le harás feliz y todo será aún más fácil.

—Ahora me acerco. ¿en qué hospital estáis?

—Somos Milagrosos, habitación 69.

Media hora después.

—Hola, Ambrosio, sigues siendo igual de perverso —dice Orga—. Seguro que los has obligado a que te den precisamente la habitación 69. No tienes arreglo.

—¿Yo? No sabía que mi habitación tiene ese número tan sugerente.

—¿Cómo estás?, no te irás a retirar ahora que ya casi tenías ganadas las elecciones.

—Pues depende. Si me cuidas como me merezco, te hago Presidenta consorte. Una vez que confirmen lo que sospechamos tendré que llevar una vida más ordenada y una mujer, como tú y a mi lado, sería la solución.

—Te voy a conseguir una pistola eléctrica con forma de ama de llaves. Con ese tipo de asistencia alcanzarás el paraíso. No me volverás a echar de menos.

### **Viernes, 29 de octubre de 3521**

—Buenos días, Margarita y Carolina. Os he convocado para informaros de lo que han averiguado en el Centro Nacional de Inteligencia. Es breve porque no han conseguido nada.

—¿Están blindados o qué?, pregunta Carolina. Yo sé que los chips originales para el diagnóstico del Spicavirus los fabricó AISS y no Soluciones Polifacéticas. Me guardé algunos y el nombre de AISS está impreso en todos ellos.

—¿Y? Eso no prueba nada de nada. Lo que me ha dicho mi contacto es que todo lo que han averiguado cualquiera lo consigue. Todo está en Internet y las redes sociales, pero cuando quieres ir un poco más allá, se acabó. No hay registros de nada relevante en ningún sitio. Ni Orga ni Sac existen. Han contactado con sus homólogos en otros países y tampoco saben nada. Al final intentaron jaquear AISS y no os vais a creer lo que me han contado.

—¿Qué?

—Que fue el Centro Nacional de Inteligencia el jaqueado. Entraron mucho más allá de la cocina, ¿y sabéis lo peor?: pues que los han chantajeado con los informes secretos. Así que me han dicho que nos olvidemos de AISS porque como salga a la luz lo que se han llevado no queda ni uno en su puesto. Han pactado en secreto llevarse bien y olvidarse mutuamente.

—¡Nooooo! Que águilas estos del Centro Nacional de Inteligencia. Ahora me caen bien los de AISS, jja, ja, ja!

—En cualquier caso, la situación empeora día a día, así que no va a quedar más remedio que hacer otra iniciativa público-privada con Soluciones Polifacéticas para que resuelvan los problemas. He hablado con multitud de empresas y nadie se acerca ni de lejos, a lo que nos comentaron el otro día. Tendremos que hacer campaña por Ambrosio, a ver si gana y hacemos el programa ese de la Superinteligencia. La ministra de Hacienda me persigue y me amenaza en todos los consejos de ministros diciendo que el gasto en Sanidad es inasumible. Las confederaciones no paran de pedirle más fondos y cada vez hay más dependientes. No hay paro, lo nunca visto en Damania, pero es por los dependientes, no por otra razón, ¡no hay mano de obra! El endeudamiento de la Confederación ha batido todos los récords y seguirá subiendo, a no ser que se solucione. Lo malo es que nos enfrentamos a un problema planetario. Se avecina otra crisis y lo vamos a pasar mal. Hablando de dependientes ¿Sabéis lo que le ha pasado a Ambrosio?

—¡No! —dicen las dos al unísono.

—Pues que se ha unido al club de la dependencia. Tanto recomendar el SpicaKit y él, como acostumbra, dando ejemplo. No lo utilizó, se infectó y debió ser otro asintomático más. La otra noche, cenando en Torcher, se desmayó y terminó en el hospital con el diagnóstico de «Diabetes post Spicavirus». No hay mal que por bien no venga. Si gana las

elecciones impulsará el proyecto así que, ya sabéis, a hacer campaña por Ambrosio Etoile.

—Pobre Ambrosio, ¿lo cuidará la rubia despampanante?

### **Martes, 1 de noviembre de 3521**

—Buenos días, ¿cómo estáis? Ambrosio, con ese pelo ya no pareces el Príncipe Valiente, sino la versión *hípster* de ricitos de oro. Ya sabes dónde tienes que ir esta tarde. Hoy empieza la campaña electoral para la presidencia de Dodona y con esa melenita no ganas. Os he reunido para que analicemos el mes y medio que nos queda hasta el día cero. El programa electoral está terminado y distribuido y, como ya sabéis, centrado en la epidemia de diabéticos tras el Spicavirus. Los debates electorales de todos contra todos se celebrarán mediante teleconferencia, y los de cara a cara se han sorteado. Ambrosio tiene que ir el once de noviembre a Mediolanum para enfrentarse a Pier Luigi Romeo, y el veinticinco a Lutecia contra Frederic Dupont. A pesar de que los debates iban a ser en calófilo, hemos aceptado debatir en sus lenguas vernáculas, para demostrar que Ambrosio Etoile no tiene rival. Como recompensa nos quedaremos el fin de semana en Mediolanum y Lutecia para relajarnos. Ya sabes que los debates son esenciales, así que introdúctete en tu cubil y no salgas de él hasta que tengas una estrategia definida. Cada cuarenta y ocho horas, análisis y revisión. Y ahora, cuéntanos cómo estás de salud, Ambrosio.

—Estoy bien, pero estaría mejor si también ejercieras de enfermera de terapias novedosas, relajantes y juguetonas. Me han colocado una de las bombas de insulina de Soluciones, y de momento todo marcha a la perfección. Me siguen haciendo pruebas. El riñón no está muy afectado, pero todo indica que necesitaré un trasplante tarde o temprano.

—Qué mala suerte, Ambrosio, no tengo el título de enfermera, pero te puedo buscar una que te haga llevar la dieta estricta del diabético.

—¡O tú o nada!

—Pues cuánto lo siento, porque un líder nato como tú debería ser inmortal. El mundo sería diferente sin ti. Si no fuera por los avances de la Ciencia yo te donaría mis riñones, pero si terminas necesiéndolos, te van a hacer unos a tu medida.

—Ni a los héroes de la patria respeta la enfermedad. Todos somos mortales, pero algunos deberíamos ser menos que otros. Es una injusticia que yo, entregado desde la niñez al bienestar del prójimo, sea golpeado por un enemigo invisible que me deja en inferioridad de condiciones físicas, que no intelectuales, para continuar con mi altruismo. Confío en AISS para que me devuelva a mi competitiva e imbatible naturaleza. Bajaré a la arena del circo y desplegaré mis innatas habilidades para conquistar el poder que da la presidencia. Acabaré con esta nueva plaga que nos asola, aunque sea lo último que haga en mi vida.

—Bravo, bravo, bravo —dice Orlando—, ¡qué espíritu ganador! ¡Qué incansable luchador frente a la adversidad!

—Deja de llorar, Ambrosio— grita Orga. De momento te viene bien lo de estar controlado para que pierdas lorzas, que tienen visos de terminar en los tobillos. Luego AISS te solucionará el problema, como siempre hace, y te aupará al poder, que es lo que quieres.

—¡Ay! Orga, no sabes lo que se sufre comiendo sólo lechuga con agua del grifo ni un mísero pastelito ni un croissant ni unos churritos mojados en su chocolate caliente. ¡Sniff!

—¡Hala!, poneos a trabajar, que hay que ganar.

*«La Cadena SOR informa que el candidato por Damania a la presidencia de Dodona ha aterrizado esta mañana en el aeropuerto de «Malpiensan» de Mediolanum, para mantener el debate electoral con Pier Luigi Romeo. «Pier Luigi ha declarado a los medios de comunicación que se va a comer, sin empanar, sin rúcula y sin tomatitos, la cotoleta de Ambrosio Etoile. El parmesano lo dejará para el postre antes de haber dejado al «signore Ambrosio» tan esponjoso como un tiramisú. Su programa electoral, basado en una televisión libertina con numerosas «mama chicho» evade a la población de los cotidianos problemas, mientras que el programa «Etoile» se centra en intentar revertir una ineludible desgracia. Los designios divinos son inescrutables y hay que admitirlos como vienen. Empleemos el tiempo disponible en disfrutar de esa visión reparadora de curvas mareantes, piernas infinitas que amodorra el cerebro preparándolo para un insensible e inevitable final. Admitamos nuestra condición mortal, especialmente los que no tienen medios de retrasarla».*

---

—¿Has leído las declaraciones de Romeo? Te lo ha puesto en bandeja. Hoy le vapuleas y ganas los votos de Etrusca.

—No he leído nada, Orga. Estoy hambriento y cada vez que acerco la mano a cualquier manjar prohibido, este artilugio suena como una sirena de barco y todo el mundo se vuelve con cara de pocos amigos. Si no la desconecto rápidamente, en un santiamén, aparece la policía. Menos mal que, ahora, con el implante prodigioso me explico divinamente en cualquier idioma, pero el ayuno me pone de muy mal humor.

—Pues ya sabes, Ambrosio, esfuérzate en ganar las elecciones para poder llevar a cabo el plan de inteligencia artificial y que puedas volver a meter las manazas en los torreznos, los

callos, la morcilla, el chorizo, la mortadela, el chuletón y el tintorro sin límite.

—Lo tengo claro, Orga. Lo voy a dar todo. Si no gano, me suicido con una coliflor.

—¡Qué forma de lloriquear! He reservado una *suite* en el Sabio Oriental, a mi nombre, para que no te saquen cantares, y te voy a admitir esta noche. Tú estás en un hotel de tres estrellas. Ya sabes que los candidatos tienen que demostrar resiliencia. Has tenido suerte de que descartara mi plan original de que vinieras solo en un utilitario, a hacer la campaña para que te sintieran cercano. Además, después del debate he reservado en «Langosterona», que sirven pescado adaptado a tu dieta.

—Menos mal que estás a mi lado, Orga. No sé qué sería de mí sin ti, ¿vamos a jugar esta noche?

—Todo depende del debate. Si ganas, cenas con champán y luego jugamos. Si pierdes, agua, lombarda y hotel de tres estrellas.

Unas cuantas horas después.

—Ambrosio, tengo que reconocer que hoy has alcanzado la altura de los auténticos líderes. Vaya paliza que le has dado a Romeo en su idioma materno. Ha debido pensar que tienes un infiltrado en su familia desde hace siglos. Has desgranado exhaustivamente todas sus inveteradas aficiones y fechorías, con fechas y protagonistas. Su contraataque con las «mama chicho» ha servido de poco tras tus detalladas explicaciones del plan para acabar con los dependientes. La audiencia del plató se ha puesto en pie aplaudiendo, y ahí se ha acabado el debate. Las redes sociales arden. Etrusca te va a votar en masa. Ahora, a cenar sano y a dormir.

—Pero pichoncita, me habías dicho que iba a dormir contigo en esa *suite* del Sabio Oriental, y que habría juego. Aunque

sea, jugamos al «strip damas» que, saltito a saltito, las fichas se comen rápido y se termina en pelotas en un santiamén.

—Ya veremos, Ambrosio. Roncas mucho y no descanso. Confía en que el Cristal cumpla su función. De momento, tienen pasta con trufa blanca, que va a ser mi aperitivo y luego, ¿qué voy a tomar, Ambrosio?

—Caviar, ¿no?

—Exactamente, Ambrosio, caviar con bogavante, y más caviar al lado. Tú, en tu estado delicado, tomarás unos espaguetis al aglio, olio y peperoncino y luego unas alcachofas. Para que veas que no soy un sargento, te voy a dejar que tomes una copita de Cristal, a lo sumo dos.

Un par de horas después.

—¿Y ahora qué hacemos?

—Cada mochuelo a su olivo.

—¿No compartimos olivo? El mío es pequeño y en el tuyo cabemos los dos, sin agobios.

—Como te has portado muy bien, voy a dejar que abrases y besuquees mi estupenda arquitectura contemporánea, pero mañana te estiras en Montenapolitano y me regalas algo caro, muy caro, carísimo.

—Te regalo la calle entera.

—No me tientes, Ambrosio, que tu hucha no da para que me desmelene del todo.

—¡Gulp!, todo te lo tomas al pie de la letra, Orga... Algo que te recuerde este romántico viaje.

—Entonces vas a tener suerte, será algo que utilizaré en contadas ocasiones para no rememorar situaciones traumáticas.

—Cómo eres, Orga: maltratas al pobre Ambrosio, tu esclavo más incondicional.

—Si no te atara corto, ya me hubieras devorado, Ambrosio.

## Lunes, 12 de diciembre de 3521

A primera hora, Orga y Ambrosio escuchan atentamente a Orlando, que les resume los debates y aporta un análisis de las encuestas de intención de voto.

De momento la situación es buena. Las encuestas te otorgan tres puntos de diferencia con tu más inmediata perseguidora, Dorotea Schäfer. Parece que el resto no tiene la más mínima oportunidad, pero nunca se sabe. Queda el último encuentro en la víspera de las elecciones, ¡el debate definitivo! Os voy a leer una columna de opinión que no tiene desperdicio y resume la situación actual.

---

### *Ambrosio Etoile, una estrella ascendente en el sombrío firmamento de la política planetaria*

*En este último mes hemos asistido al nacimiento de una estrella. Alimentó su energía en el Ministerio de Sanidad de la Confederación de Damania donde, su decidida gestión, resolvió la epidemia de Spicavirus sirviendo de ejemplo al resto de los Estados Plurinacionales, que siguieron su estela y terminaron por controlar al malvado Spicavirus. Todos pensábamos que la creación del Partido de la Ilusión era una maniobra, entre populista y comercial, sustentada entre bambalinas por los magnates mundiales, y en especial por la empresa Soluciones Polifacéticas, que, partiendo de la nada, se ha aupado a una posición casi dominante en el mundo de la salud gracias a sus productos de última generación. Sin embargo, la personalidad de Ambrosio Etoile, y su saber enciclopédico, ya se dejó notar en el primer debate, celebrado nada más comenzar la campaña electoral. Su inesperado dominio del complicado*

*funcionamiento de la Presidencia del Estado Plurinacional de Dodona, de la maraña de instituciones existente y de los miles de leyes aprobadas, dejó en KO técnico a los otros contrincantes, que aun llevando toda la vida dedicados a moverse en esos complejos escenarios, no alcanzaron ni de lejos, la solvencia que Ambrosio Etoile demostró. Su saber enciclopédico es una garantía, si cabe imprescindible, para navegar en las procelosas aguas en las que la actual política del Estado Plurinacional de Dodona se ha convertido. Tenemos la certeza de que será muy difícil, por no decir imposible, que si Ambrosio Etoile gana las elecciones, no se aplique el procedimiento específicamente ajustado al problema que hay que resolver. Asimismo, las ruedas de Prensa multilingües que ofrece son todo un espectáculo. Habla todos los idiomas inimaginables, con una fluidez digna de haber crecido en un serrallo habitado por mil lenguas diferentes. A pesar de que los otros cinco contendientes se alinearon contra Ambrosio Etoile, el segundo debate siguió la tónica del primero. Aun así, no consiguieron hacer mella en su brillante exposición de la Historia reciente del Estado Plurinacional de Dodona y de los errores en política internacional cometidos en estos últimos años, que han llevado a que nuestra influencia global haya perdido protagonismo. Tras el segundo debate, no había contrincante: se daba por hecho que Ambrosio Etoile sería el nuevo Presidente, pero, en política, hasta que no se juega el último minuto no se sabe el ganador, y sobrevino el tercer debate, que fue sorpresivo. Las fuerzas de Ambrosio Etoile flaquearon cuando el moderador planteó a los contendientes que expusieran cuáles eran las reformas que habría que aplicar en las instituciones del Estado Plurinacional de Dodona, para que estuvieran alineadas con los retos que presenta el futuro inmediato. Dejó una impresión confusa, con un dominio enciclopédico del pasado, pero sin imaginación para acometer la obligada transformación capital que lleva décadas esperando. Una derrota en toda regla, que nos sumerge en la duda de si su probable victoria hará bueno el pasado, porque no sabrá elegir*

*la opción de futuro más adecuada para Dodona. En el cuarto debate, Ambrosio Etoile renació y volvió a brillar cuando sacó de la chistera el proyecto estrella de su programa. Un plan de inteligencia artificial encaminado a resolver la enfermedad autoinmune que ha causado la pandemia de Spicavirus y que está asolando el planeta, con el problema añadido de la población dependiente, que sigue aumentando. Ahí volvió a estar en su salsa y no tuvo rival. No comentaremos los debates cara a cara, dado el apabullante dominio de Ambrosio Etoile. Aceptó debatir en la lengua materna de los contrincantes, lo que, de entrada, ya supuso una victoria psicológica. Por momentos, Dorotea Schäfer resistió sus embates y reafirmó la opinión de que es la única candidata, con alguna oportunidad de desbancar a la estrella rutilante que ha invadido por sorpresa el panorama político planetario. Nos espera el debate definitivo, antes de conocer al próximo líder que deberá solucionar los miles de problemas, aparcados durante décadas, del Estado Plurinacional de Dodona. ¿Hará Etoile honor a su nombre? El quince de diciembre la respuesta.*

— EMILIA LAQUEMASLUCE & ARCADI ESTILETE

---

## **Viernes, 16 de diciembre de 3521**

—¡Hemos ganado, Orga, hemos ganado!, soy Presidente de Dodona, ¿y ahora qué?, ¿ahora qué hago?, no sé de qué va esto, ¿cómo formo Gobierno?, ¿a quién elijo? Conozco de memoria la Historia del planeta: desde los presidentes hasta los bedeles, sus currículos, sus líos legales y maritales, sus victorias y derrotas, los contenidos de los discursos, las circunstancias económicas y su influencia, las causas y consecuencias de los sucesos aleatorios o provocados, las soluciones aportadas con sus éxitos y fracasos, los análisis retrospectivos y sus resultados, pero ahora soy Presidente, y me toca decidir, pero no sé lo que debo de hacer ni cómo

hacerlo. Como me tienen miedo no quisieron ponerme más nanopartículas. Lo sé todo, pero ignoro cómo aplicarlo.

—Es fácil, Ambrosio. Llamamos a Sac y seguro que lo soluciona.

—¿También sabe de política?, ¿y de qué no sabe ese hombre?

—Creo que al *plus* no sabe jugar, ¡ja, ja, ja!

—¿Le llamamos?

—Claro, Ambrosio. Estará deseando hablar con el nuevo Presidente.

—BIC.

—¿Sí, Ambrosio?

—Llama a Sac.

—Ahora mismo.

—Hola, Ambrosio. Has vuelto a engordar. A ti, lo de ser diabético te da igual.

—Hola, Sac, ¡qué majo!

—¡Ya eres Presidente!, ¡enhorabuena!. Ahora a colocar a los amiguetes, ¿no?

—Pero como voy a colocar a mis amigos de ministros de un Estado Plurinacional. Es mucha responsabilidad.

—¡Ja, ja, ja! A veces me sorprende lo inocente que eres, sobre todo ahora que tienes memoria enciclopédica y te sabes todos los currículos de todos los políticos de la Historia. Pero no hay que irse muy lejos. Al último Gobierno de Damania. Amadeo Beatillo Tristán, un poeta, de ministro de Sanidad en medio de la peor pandemia que ha tenido el planeta en el último siglo. En Hacienda, un socorrista. Un *jockey* para organizar las comunicaciones, y luego mucho licenciado para cualquier otro menester que le apetezca al todopoderoso

Presidente. Para ejercer la profesión de médico, tienes que cursar seis años de carrera y, al menos, cuatro años de especialización. Si además quieres ser profesor en la Universidad, hay que hacer la tesis doctoral, por lo menos otros cuatro añitos de trabajo, y qué decir de la formación complementaria. La Ciencia evoluciona y lo que hoy se hace de una forma, mañana se hace de otra mejor, que hay que entender y aprender a utilizar. Sin duda que la salud es de lo más importante. Sin embargo, para gestionar la salud de los habitantes de la Confederación vale con el carné de un partido que, inmediatamente te hace apto para asumir esa responsabilidad. Fíjate, siendo licenciado en Medicina no puedes ejercer la profesión, necesitas especializarte durante unos cuantos años, pero sí puedes ser ministro de Hacienda o de cualquier otra cosa. El carné del partido es el equivalente a las nanopartículas de AISS, pero con la diferencia de que estas te hacen más competente y el carné del partido más del pesebre. Según nuestros motores de búsqueda, la mágica ceremonia de iniciación de los nuevos miembros de un partido político conlleva el aprendizaje automático de cualquier disciplina. Me han admitido en «Nosotros sí que valemós», ¡ya soy multitarea! Luego, sólo hay que esperar a que el Gran Timonel se fije en la amplitud de tus reverencias. No sé por qué no te sacaste un carné antes. A los miembros independientes del Gobierno se les exige un poco más, pero tampoco mucho, no vaya a ser que la diferencia se note más de la cuenta. Así, que no sé de qué tienes miedo. Habéis vuelto a la época del líder supremo, el que hace y deshace a su antojo mientras que un rebaño de admiradores bala a su alrededor. Nombra a quien quieras: da lo mismo lo que sepa, nadie se va a extrañar por ello. La opinión pública está más que acostumbrada a esta rutina. El desprestigio que los políticos hacéis de las instituciones que garantizan el funcionamiento democrático e independiente de un país implica y determina que todo valga. Si la institución asume vuestros planteamientos, la vanagloriáis, si no, la vilipendiáis

acusándola de que os quieren apartar del poder por vías no democráticas. Actualmente, el que ostenta el poder es el que tiene la razón, quien le lleve la contraria es, básicamente, fascista. Las instituciones, que ha costado muchas muertes ponerlas en pie, son pasto de la voluble opinión de una turba política que ha decidido que esa es la forma de cambiar el mundo, pero sólo en su propio beneficio. En vez de que sean más independientes y alejadas de cualquier injerencia desestabilizante, habéis decidido hacer lo contrario: justificar vuestra incompetencia haciéndolas culpables de vuestros vicios y errores. No las reformáis, las parasitáis. Así que, transcurridos los cien días de gracia, a vivir del Estado hasta incorporarse al paisaje. Si quieres deslumbrar, a los que acepten tu proposición les ponemos nanopartículas para que sean competentes en su área de conocimiento. No pongas esa cara. Para que no te hagan sombra las conexiones magnéticas serán inestables y podrás interferirlas, ¿qué te parece?

—Me parece perfecto, ¡qué gran idea! A la Diosa la pongo de Vicepresidenta consorte. A Martel de ministro de Turismo y a Androlo de ministro de Deportes. A Guszabal ni me lo nombres, no quiero ni verlo. Se partía cuando no podía lanzar la pelotita de golf por encima de los árboles y me decía: Ambrosio no tires al hueco que no llegas. Pero a esos dos no les ponemos ni una sola partícula, que ya me ganan a todo.

—¡Hala!, ya tienes Gobierno. Y ahora vamos a lo importante.

—¿Qué es lo importante?

—Solucionar el problema de los dependientes. Hay que ver lo que te obnubila el poder, que ni siquiera te acuerdas de que eres un dependiente más.

—¡Ah!, sí, sí, hay que solucionarlo. Lo tenemos en el programa electoral como el eje sobre el que debe girar la actividad del nuevo Gobierno, pero, ¿cómo lo vamos a hacer?

—Ya lo habíamos decidido: «un programa de inteligencia artificial cuyo único objetivo sea la solución del problema de la dependencia». Ya tengo nombre. Se va a llamar «Ingenio», ¿qué te parece?

—Muy ingenioso, jje, je, je!. Pero un nombre no arregla un problema que está tomando unas dimensiones estratosféricas. No sé si vais a ser capaces de solucionarlo.

—Empezaremos por partes e iremos avanzando. Lo primero que tienes que hacer es tomar posesión y difundir el programa, pero antes hablaremos de las condiciones, Ambrosio.

—¿Qué condiciones?

—Ya las sabrás. Ahora toca celebrar tu triunfo, ¿dónde?

—Se me ocurre que podríamos ir a A'Garra, que tiene un reservado, y podemos brindar sin miedo a miradas indiscretas.

—Hecho. Orlando, reserva en A'Garra.

## **Lunes, 16 de enero de 3522**

A Ambrosio ya sólo le queda jurar o prometer el cargo de Presidente de Damania, pero ha decidido empezar a ejercer en la sombra y ha convocado a Sac, Aitor, Orga y Orlando para discutir el proyecto de AISS y Soluciones Polifacéticas. Parece que, tras su consolidación en el poder, tiene nuevas ideas y proposiciones que hacer... Sac tiene la palabra.

—Buenas tardes: como sabéis, el motivo de esta reunión es la presentación del plan «Ingenio» que AISS y Soluciones Polifacéticas han desarrollado. Se puede resumir en tres fases. La primera, puede ser de implantación inmediata, mientras que las otras dos serán de duración indeterminada, pero directamente relacionadas con los recursos y las facilidades que el Estado Plurinacional de Dodona nos adjudique. Si

como habitualmente hace, invita a todos a café, los grupos de investigación tendrán su pesebre y el avance será lento y lleno de dificultades. Si por el contrario, opta por proyectos en grupos consolidados y competitivos, como los nuestros, los resultados serán visibles rápidamente. No es por aguaros la fiesta, pero nos han contactado los Gobiernos de Califia y Cinania para que desarrollemos una propuesta similar con el mismo objetivo. De momento, hemos rechazado el ofrecimiento, pero es evidente que, si la oferta de Dodona no nos satisface, nos iremos a pescar en distintos caladeros alternativos. Es «*vox populi*» que somos los únicos que llevaremos a buen puerto este barco.

—Empiezas bien, Sac: amenazando al Presidente de Dodona.

—Es la realidad, Ambrosio. En cuanto progresas crees que ya no nos necesitas, pero esta vez me he adelantado. Si quieres alcanzar la cima no deberías pedir el divorcio, aunque no sea tu opción preferida.

—Ya estoy en la cima, Sac. Soy Presidente del Estado Plurinacional de Dodona. Mi carrera ha terminado aquí, con los máximos honores que un ser humano podría tener. Al final, no habéis tenido otra opción que reconocer mi valía.

—Todavía te queda un peldaño, uno que ni te imaginas, será el último, el que te introducirá en el pabellón de los que cambiaron el planeta. Ya no envidiarás a nadie y tampoco serás envidiado. Todo quedará oscurecido por la grandeza de tu obra final.

—Veo cómo tu obnubilada mente intenta manipularme para que acepte tu estrategia. No soy ni ambicioso ni envidioso, eso sí, reconozco mis propios valores y saco a relucir lo que merezco. Estoy de acuerdo con desarrollar el programa de inteligencia artificial y robótica, pero me tienes que convencer de que sois los mejores. Tengo otras ofertas encima de mi mesa.

—No tenemos ningún problema en competir con quien sea. Por lealtad, mantenemos el compromiso, pero debes tener claro que los otros dos Estados Plurinacionales quieren que te abandonemos y les elijamos. Sigo con mi propuesta —dice Sac—. Lo primero que ofrecemos es una impresora 3D que imprime riñones.

—¿Qué? —dice Ambrosio—, ¡anda ya!, las impresoras 3D reproducen muñequitos de plástico y cosas por el estilo.

—La nuestra imprime, entre otras cosas, riñones. Obtenemos células madre de cada paciente, las cultivamos y las manipulamos para que se diferencien en la arquitectura celular de un riñón, las metemos en los cartuchos, y a imprimir.

—Estás bromeando, Sac.

—Es rigurosamente cierto lo que estoy diciendo y cuento con la gran ventaja que es un trasplante personalizado. El receptor del órgano no recibe tratamiento inmunosupresor para evitar el rechazo del injerto, porque el riñón impreso es idéntico al que tenía. Sin embargo, como la enfermedad es autoinmune, el riñón no durará mucho. Volverá a ser atacado, se deteriorará y dejará de funcionar. Así que la impresión de órganos es lo primero que podemos poner en marcha, pero requiere su tiempo, para organizar el proceso y empezar a sintetizarlos a medida, así que deberías decidirte lo más rápidamente posible, si no quieres perder a muchos compatriotas. El segundo ofrecimiento es un programa de robótica para que el mundo siga girando. Cada vez hay más dependientes y menos mano de obra. Si no se resuelve rápido, el mundo se detendrá, y las posibilidades de que haya otra guerra mundial por los escasos recursos humanos que van quedando crecerá exponencialmente. Ya habéis visto cómo funcionan los drones y podemos adaptarlos para realizar otras tareas. La fabricación y la programación de estos es pan comido. Sólo tenéis que autorizarlo y tendríais

todos los modelos necesarios. Según se fueran reincorporando humanos, los iríamos reciclando. Ajustaríamos nuestra producción a la demanda. Por último, la solución definitiva. Os lo voy a contar, pero es confidencial. Nos movemos en la frontera del conocimiento y nuestros servidores son atacados sin descanso intentando piratear información sensible. De momento no han salido mal parados, pero no queremos sorpresas. Así que, si averiguo que una sola palabra de lo que voy a contaros sale de vuestras bocas en cualquier otro lugar, os caerán miles de abogados encima y todos con muy mala leche.

—Completamente selladas —dice Ambrosio.

—Entonces continúo —dice Sac—. Hemos comenzado a investigar la regeneración celular *in situ*. La idea es ingerir una cápsula con nanorrobots que se distribuyen por el cuerpo. Hay dos tipos de nanorrobots: unos que analizan y otros que regeneran. Los analizadores, como su nombre indica, estudian el funcionamiento de los órganos y sus células y cuando detectan que algo no marcha bien organizan la reparación. Los regeneradores identifican las células progenitoras específicas del tejido que tienen que reparar y les dan las instrucciones precisas para que se diferencien y sustituyan a las células dañadas. Como ejemplo, para curar la diabetes los nanorrobots regeneradores identificarían las células progenitoras y les darían las instrucciones necesarias para diferenciarse en las células beta del páncreas, que se pondrían a secretar insulina, y los pacientes dejarían de ser diabéticos. Si la enfermedad autoinmune nuevamente eliminara a las células productoras de insulina, los nanorrobots analizadores lo detectarían, mandaría a los regeneradores y vuelta a empezar.

—Nos estás vacilando, Sac. Eso no puede ser verdad —dice Ambrosio.

—Con la diabetes, el programa está muy avanzado. Los ensayos con animales están terminados. Lo hemos hecho con ratones, ratas, cobayas, perros y primates. Los perros y primates que entraron en el programa eran diabéticos avanzados y sin solución, y ahora mismo su control de la glucosa es perfecto. Los resultados de los estudios están a vuestra disposición para ser analizados. Como ya he dicho, queda comprobar si funciona en humanos y la enfermedad autoinmune es la oportunidad que estábamos esperando. Empezaríamos con la diabetes y luego terminaríamos de perfeccionar el programa de regeneración holística. Ambrosio, tú serías uno de los primeros voluntarios.

—¿Yo?, siempre igual. Ya soy el «Ciborg Etoile» y ahora queréis regenerarme.

—En algunos aspectos, sobre todo mentales, la regeneración va a ser imposible, pero en otros te vamos a dejar como nuevo, Ambrosio. Y ahora, un tema de capital importancia. Para poder experimentar con los algoritmos de la regeneración holística no tenemos capacidad computacional. Necesitamos analizar miles de algoritmos muy complejos y una vez que funcionen por separado, unirlos. Para hacerlo, necesitamos que Ingenio tenga libre acceso a todas las redes, y utilice todos los ordenadores que están fuera de servicio o no se estén usando a pleno rendimiento. Es la solución más rápida y barata. La alternativa sería construir un superordenador, lo que llevaría un tiempo que Dodona no tiene.

—Pero cómo os vamos a permitir el acceso a todas las redes de Dodona. Hay muchos secretos de Estado.

—Ya lo hemos calculado, Ambrosio. Necesitamos todos los ordenadores. O nos das permiso o nos vamos a Califia o Cinania con el programa. Ya nos han dicho que nos dan lo que necesitamos. De hecho, tienen superordenadores que vosotros no tenéis, y uniéndolos tendríamos poder

computacional para hacer lo que hay que hacer. Ahora la pelota está en tu tejado. La fecha límite para la firma del acuerdo es el uno de febrero. Ni un día más, ni un día menos. ¿Alguna pregunta?

Y un silencio sepulcral invadió la reunión, todos los presentes la dieron por terminada y discretamente se retiraron, salvo Orga y Ambrosio.

—Esto es una encerrona, Orga. No puedo decir que sí a lo que Sac propone. Lo de dar libre acceso a toda la red me pone los pelos de punta. Un programa de inteligencia artificial escudriñando por todos los servidores es muy peligroso. Además de desarrollar los algoritmos para curar a los dependientes puede ocasionar otros acontecimientos que conduzcan a que me expulsen de ese poder que tanto me ha costado conseguir.

—Es arriesgado, sí, pero, ¿qué alternativa tienes? Hasta ahora sólo te has servido de él para conseguir ese poder del que tanto disfrutas y que es lo único que te preocupa. Por lo que acabas de decir, tu secreción de endorfinas es directamente proporcional a lo poderoso que eres. Lo único que te importa es si vas a seguir ocupando el vértice superior de la pirámide o alguna maniobra de Sac te va a desplazar. Si quieres saber mi opinión, a Sac no le interesa ningún vértice de ninguna pirámide. Tiene otra motivación.

—Eso lo dices tú porque sois muy amiguitos. De momento el poderoso soy yo. Seguro que puedo encontrar otras alternativas y así, me libero de Sac para siempre. No lo aguanto. Siempre tan bien vestido y solucionándolo todo. Que se vaya con la competencia.

—Y yo me iría con él.

—¿Cómo?

—Lo que has oído, y yo con él.

—¿Esa es la fidelidad que me tienes?

—¡Ja, ja, ja!, la misma que me profesas. Lo único que te interesa son mis curvas, los juegos eróticos y los problemas que resuelvo. En cuanto no satisficiera alguna prescindirías de mí sin ningún remordimiento. Además, ¿qué me has dado que yo no hubiera podido conseguir por mi cuenta?

—La fama, la calidad de vida y el placer de estar a mi lado.

—Ambrosio, llevas recorriendo bastante tiempo un estrecho sendero al borde de un precipicio y terminarás en el vacío. Te recuerdo que tú me buscaste, no yo a ti. Sin mí no estarías sentado en la silla curul. Tu prepotencia me agota. Ha llegado el momento de dejarte solo. Ahora mismo llamo a Sac para decirle que las negociaciones están rotas y que se vaya con el mejor postor. BIC, ponme con Sac.

—Ahora mismo, Orga.

—BIC, no hagas esa llamada. Recapacitemos, Orga. Quedaríamos en las manos de Sac y Aitor, y eso es mucho riesgo. Tú también estarías atrapada. Es mejor que busquemos alternativas.

—¡Ja, ja, ja!. Pero si estás en las manos de Sac desde que eras director de los Laboratorios de Referencia de Damania. Tiene más información tuya que los del Ministerio de Hacienda, y una tonelada de papeles reconociendo tus jugadas maestras que te mandarían a una prisión estelar para el resto de tu vida. Siempre con la cantinela de que no pasa nada y de que puedes hacer lo que te venga en gana. Vamos a hablar claro, Ambrosio. De momento, no has hecho nada por ti mismo. Te has aprovechado de las proposiciones de Sac y has seguido su estela. Podría haber sido otro, pero has sido tú, y lo que has conseguido no ha sido por tus méritos.

—No estoy de acuerdo, Orga. He impedido que los hallazgos de Sac quedaran escondidos en el cajón del investigador

sobresaliente, pero sin ideas ni recursos para implantar sus descubrimientos. Yo he conseguido que brillen al natural.

—Muy bien, rutilante estrella, pero si quieres seguir disfrutando de tu posición no te queda otra opción que seguir sacando brillo a los nanochips que Sac desarrolla. Estoy harta de trabajar para una persona que sólo piensa en su propio beneficio, antes que en solucionar un problema global. Por mi parte he terminado. Mañana, a primera hora, tendrás mi dimisión. Bye, Ambrosio.

—¡Orga!, ¡Orga!, no te vayas, era broma, sólo era un cambio de impresiones, ¡Orga!

Pero Orga, sin mirar atrás, deja a Ambrosio con dos palmos de narices, mientras va sacando el móvil de su bolso para hacer una llamada.

—Hola, Orga. Estoy al corriente de la conversación. Ya sabes que tenemos intervenidas todas las comunicaciones. Lo esperado. Siempre hace lo mismo cuando se siente con poder. Sus conexiones cerebrales hacen cortocircuito y piensa que todo lo ha hecho él y que puede sobrevivir solo, que es el único capaz de hacer girar el planeta. No tardará en ponerse de rodillas y pedirá que lo azotes. Tampoco tardará muchos días en postrarse ante Ingenio.

—Es insoportable, Sac. Creo que este es mi último servicio a la causa. Mañana presento mi dimisión y desaparezco. Así, si me necesitáis para la fase final, puedo aparecer y ablandarle el corazón, que yo creo que ya no lo tiene.

—Desaparecer es una decisión acertada para que aún se quede más suave de lo que ya debe de estar.

## **Martes, 17 de enero de 3522**

A ver cuáles son los asuntos del día. ¡Mmmm!, pues era cierto, aquí está la carta de dimisión de Orga. Pero si todavía

no la había nombrado Vicepresidenta. Seguro que es una broma. Quiere presionarme para que le compre uno de esos regalos que tanto le gustan. Voy a llamarla.

—Actualmente este número no corresponde a ningún abonado.

—BIC, ponme con Orga. Localízala, quiero saber dónde está.

—De acuerdo, Ambrosio.

—A partir de ahora me llamas Presidente.

—De acuerdo, Presidente. Orga ha dejado de existir, Ambrosio. Perdón, Presidente.

—¿Cómo que ha dejado de existir?

—Pues qué ha desaparecido, Presidente. He empleado todas las herramientas a mi alcance y no hay señales de actividad. Y si no la localizo yo, no la localiza nadie.

—Ponme con Sac.

—Su BIC está ocupado, Presidente.

—Seguro que está intrigando con Orga en este momento. Insiste, BIC, hasta que se materialice.

—A la orden, Presidente.

Una hora después.

—Hola, Ambrosio.

—Hola, Sac. ¿Con quién hablabas? ¿Dónde está Orga?

—No es de tu incumbencia, Ambrosio. No sé adónde quieres llegar, pero estás emprendiendo la ruta equivocada y te vas a perder. No sé dónde está Orga, no tengo noticias de ellas desde la reunión de ayer. Te recuerdo que trabaja contigo, no conmigo.

—Ha desaparecido, BIC no la localiza y tengo una carta suya de dimisión encima de mi mesa. Ni siquiera he nombrado

Gobierno aún. Tocaba esta semana y ella era la Vicepresidenta primera.

—Algo habrás hecho para que haya tomado esa decisión. Cuéntamelo, Ambrosio.

—Bueno, ayer tuvimos una discusión y me dijo que se iba, pero no me lo creí. Después de todo lo que he hecho por ella...

—Pues no parece que ella piense que has hecho mucho, porque ha salido corriendo. Yo también estoy intentando localizarla con nuestros sistemas y nada. Se la ha tragado la tierra o algún amante, que resulta más placentero.

—Me dijo que se iba contigo.

—¿Conmigo? Pues te mintió.

—Cuando dije que me iba a ir con la competencia, dijo que se iría contigo.

—Pues ya sabes, si quieres que aparezca no te vayas con la competencia, ¡ja, ja, ja! Puedes hacer lo que quieras, Ambrosio. Eres el Presidente y el que tiene el poder, pero antes de tomar una decisión, yo miraría los informes sanitarios y económicos, que hoy se han publicado, para que veas el tamaño del desastre que se avecina. Si quieres correr más riesgos, ya sabes, apuesta por lo desconocido. Hasta luego, Ambrosio. Tengo una llamada en espera del Presidente de Cinania.

Qué mala leche que tiene Sac, me hace esperar una hora adrede y ahora el Presidente de Cinania. Voy a leer esos informes a ver si son tan preocupantes como Sac dice. Sospecho que lo único que quiere es seguir ganando dinero.

Pero la bendita o maldita realidad siempre está presente.

---

***El Observatorio de la Salud Global informa sobre la situación actual del síndrome autoinmune post Spicavirus:***

«Los últimos estudios realizados indican que el noventa por ciento de los pacientes infectados por el Spicavirus desarrollan diabetes entre nueve meses y un año después de recuperarse de la infección aguda. Además, en un porcentaje muy elevado aparece afectación renal con necesidad de diálisis. Muchos pacientes también tienen afectación hepática, cardíaca y pulmonar y en los más evolucionados se añaden problemas vasculares periféricos graves. Los últimos hallazgos indican que la capacidad de reproducción, en hombres y mujeres, también queda afectada. La situación es compleja y consume numerosos recursos. La inmensa mayoría de estos pacientes son dependientes, no pueden trabajar y el empeoramiento de su estado es paulatino. El tratamiento es sintomático y sólo consigue mitigar las complicaciones de la enfermedad. Dado que la práctica totalidad de la población ha sido infectada por el Spicavirus, y que sigue habiendo casos debido a las constantes mutaciones del virus, hay que asumir que habrá una pandemia de personas dependientes con numerosos problemas de salud. Por primera vez, hay una crisis global, sin enemigos externos, que puede conducir al colapso planetario y a la desaparición de la especie. La cooperación global, olvidando las fronteras y los personalismos políticos, es la única oportunidad para los habitantes del planeta. Hacemos un llamamiento a los Gobiernos del mundo para que pongan en marcha una iniciativa global que resuelva esta seria amenaza para la supervivencia de nuestra especie».

---

La verdad que estos son unos cenizos. Vaya forma de arruinarme el día. A ver si el otro informe es un poco más optimista.

***Informe del Observatorio de la Economía Global sobre la situación actual del síndrome autoinmune post Spicavirus:***

*«La situación económica a escala mundial se ha ido complicando paulatinamente y no se espera ninguna mejoría. El síndrome autoinmune post Spicavirus es la causa principal. El número de enfermos no cesa de aumentar. Debido a que las personas afectadas están incapacitadas por largos períodos de tiempo, en muchos sectores estratégicos hay problemas para encontrar mano de obra. El gasto en asistencia sanitaria se ha disparado y el endeudamiento también. Las compañías dedicadas al sector sanitario gozan de buena salud, pero, si la situación se prolonga, se teme que haya una suspensión de pagos generalizada. Es imprescindible desarrollar un programa de investigación-atención que consiga la resolución o, por lo menos, mitigue las consecuencias del síndrome autoinmune. Dada la crítica situación de falta de mano de obra en muchos sectores, hacemos un llamamiento a los gobiernos para que ponga en marcha un programa de robótica que permita minimizar la carencia de trabajadores».*

---

¡Ambrosio, en menudo lío te has vuelto a meter! Pensabas que la situación era manejable, pero nada de eso. No puedo improvisar. Me tengo que mover a toda velocidad y a tiro hecho. A quién se le ocurre ponerse chulito cuando eres uno de los afectados. Tu diabetes evoluciona rápido, así que, en breve, tendrás el riñón inservible y unas cuantas cosas más. Eres un ceporro, Ambrosio. Encima has perdido a Orga y no va a aparecer en mucho tiempo, si aparece. ¡Otra vez a implorar perdón a Sac!

---

## SOLUCIÓN FINAL

**Lunes, 23 de enero de 3522**

Ya he jurado el cargo, pues yo soy mucho de jurar. Impresiona más que lo de prometer y vale lo mismo, entre poco y nada. Ahora, a ver mis posesiones. La situación es desalentadora, la epidemia de dependientes es de tal calibre que, a excepción de Orlando, sólo hay robots a mi alrededor. Sac no quiere humanizarlos. Dice que no tenemos presupuesto para humanoides, lo que es cierto, pero estos que me ha mandado son muy poco atractivos. Un amasijo de piezas y cables, caminan a cuatro patas, tienen dos cámaras vigilantes por ojos y otros dos versátiles apéndices que funcionan como extremidades con multitud de prolongaciones dactilares. Hablan cualquier idioma, pero no apetece mantener una conversación. Eso sí, son tremendamente eficaces. Me parece que Orlando y yo nos vamos a sentir como en una isla desierta, aunque sea de lujo. El palacio está en medio de un parque privado de considerables dimensiones. Cuando atraviesas una sala vacía tras otra, se respira la soledad. A la vez te impregnas del poder que emana de sus paredes. Todo está impoluto y ordenado. Los que antes ocuparon estas estancias hacían y deshacían sin contar con nadie, y ahora

tienes que emularles y superarles. Mis dos robots guardaespaldas me conducen a mis aposentos privados desde donde dominaré Dodona. Los acabo de bautizar como Hernández y Fernández, los gemelos del sur.

—¿Orlando? ¿Orlando?

—Sí, Presidente. Aquí estoy, Presidente. A sus órdenes, Presidente.

—¿Algún asunto que tratar?

—No, Presidente. Todo está en manos de Soluciones Polifacéticas. Desde que aceptaste el plan están fabricando robots e impresoras de órganos a toda velocidad. Ya has visto cómo nos hacen compañía. En el resto de las dependencias del Gobierno están en ello, pero, según mis informaciones, no tardarán más de cuarenta y ocho horas en que todos los funcionarios enfermos sean sustituidos por robots. La epidemia asola el planeta y todo funciona con mucha lentitud. Los informes del Observatorio de la Salud Global son de lo más pesimistas. Los efectos secundarios de la diabetes evolucionan vertiginosamente y cada vez hay más dependientes postrados en sus casas sin poder hacer gran cosa. Los robots nos darán ese respiro que necesitamos, porque lo del programa de trasplantes conlleva mucha carga de trabajo y la recuperación es lenta. Como no desarrollen robots cirujanos, no van a dar abasto. Yo pondría todos los recursos en el programa de regeneración celular. Ingenio es nuestra única salvación.

—Y tú, Orlando, ¿por qué no te has puesto enfermo?

—No lo sé, Presidente. Sigo con la pulsera, me hago análisis con regularidad y aquí estoy, sin nada que reseñar. Mis células no deben tener esos receptores que necesita para entrar o mi cerradura es de alta seguridad, je, je, je.

—Sac y Orga tampoco han tenido ningún contratiempo. No seréis familia, ¿no?

—No, Presidente. Ninguna relación, aunque a nadie le amarga unos dulces como esos.

Todos mis colaboradores, incluyendo Aitor, se han contagiado y son diabéticos. ¡Qué raro! — piensa, Ambrosio.

### **Miércoles, 1 de febrero de 3522**

Hoy, en la presidencia del Estado Plurinacional de Dodona se firma una iniciativa público-privada que nos llena de esperanza. Ambrosio Etoile, nuestro amado Presidente, ha optado por confiar en antiguos y fiables colaboradores con los que consiguió doblegar el primer embate del Spicavirus. Se ha comunicado que el programa es exclusivo para el Estado Plurinacional de Dodona y que no podrán compartir ningún hallazgo sin su expresa autorización. En esta segunda acometida, la situación es más compleja. Ahora, el enemigo es nuestro propio organismo, estimulado por quién sabe qué parte del virus. Spicavirus está dejando un imborrable recuerdo en la vida de millones de personas y poniendo a prueba los sistemas sanitarios y la economía. Con la firma del proyecto de inteligencia artificial denominado «Ingenio», Dodona se adelanta al futuro, incorporándolo al presente inmediato y conquistando el liderazgo planetario. Investigaciones periodísticas informan de iniciativas parecidas en Califa y Cinania, pero son también consideradas secretos de Estado. Sin embargo, ninguna está sustentada por empresas que lideran la investigación en inteligencia artificial, como son AISS y Soluciones Polifacéticas. Asimismo, el presupuesto dedicado al programa es diez veces más elevado que el de los otros dos Estados Plurinacionales. Como todos ustedes saben, y si no se lo digo yo, el único objetivo del proyecto es acabar, en el menor tiempo posible, con el problema de los dependientes, pero sabemos que los logros que se alcancen con el desarrollo de Ingenio tendrán efectos positivos en la sociedad.

Vemos cómo se acercan a la mesa, donde plácidamente descansa el documento, el Presidente de Dodona, Ambrosio Etoile, acompañado de Aitor Menta, director de Soluciones Polifacéticas y Sac Cerev, director de relaciones exteriores de AISS. ¡Ya está firmado! Empieza una nueva era en Dodona. Parece que el Presidente va a dirigir unas palabras a la ciudadanía. Así es.

---

*»Queridos conciudadanos: aunque sean momentos de tribulación, es para mí un honor ser el Presidente de Dodona. Sin embargo, esta iniciativa, que yo apadrino y que contiene muchas de mis ideas, recogidas en mi programa electoral, va a ser el empujón definitivo para solucionar el problema de los dependientes en Dodona, a la vez que nos situará como el Estado Plurinacional líder del planeta. Nosotros somos el alma y el corazón de la civilización. El Estado Plurinacional de Califia ha liderado, temporalmente, el destino del planeta. En los últimos años, Cinania ha puesto en peligro ese liderazgo, pero ahora, Ambrosio Etoile, vuestro Presidente, ha puesto en marcha el plan definitivo que nos devolverá al lugar que nunca debimos abandonar. Arriba Dodona.*

---

**Lunes, 1 de mayo de 3522**

---

#### ***Informe del Ministerio de Economía y Hacienda***

*«La actividad económica se está recuperando en Dodona, mientras que el resto del planeta sigue sumido en el caos. Los robots han sustituido a los trabajadores enfermos y dependientes, y desempeñan su labor con eficacia. Como no descansan, el tiempo perdido se ha recobrado y la economía ha comenzado a crecer. En todos los sectores, primario, secundario y terciario, hay robots. En algunos sectores específicos, la*

*presencia humana ha desaparecido. Además, se está comprobando que, en el sector cuaternario, la interacción máquinas autónomas y humanos genera valor añadido. Curiosamente, el sector que desarrolla estos avances está siendo parasitado por sus propios logros y eliminando empleos que se consideraban sagrados. Si Ingenio es capaz de solucionar el problema de los dependientes surgirá una nueva era, que obligará a armonizar la convivencia entre los robots y los humanos cambiando el concepto vital en Dodona y probablemente en el planeta».*

---

## **Lunes, 15 de mayo de 3522**

—¡Presidente!, Sac quiere tratar un tema importante.

—Dile que se materialice, BIC.

—Hola, Ambrosio.

—Hola, Sac.

—Me materializo para comunicarte que ya hemos terminado la fase experimental del programa de regeneración. Los dos tipos de nanorrobots, los analizadores y los regeneradores, funcionan a la perfección. Hemos concluido, satisfactoriamente, los estudios experimentales. Se han validado de la misma forma que con la regeneración de la diabetes y todos los animales están sanos, rejuvenecidos y no muestran problemas de salud. Puedes ir a verlos cuando quieras. También podéis revisar los resultados, si es que os quedan asesores activos para hacerlo. Hay importantes problemas éticos que resolver. El primero es el consentimiento informado de todos los dependientes que se sometan al proceso. Ingenio lo sabrá todo y, además de asumir los riesgos a largo plazo que puede haber con la terapia, tienen que autorizarlo. Un tema muy sensible, que tú solo tienes que decidir, es la duración de la terapia. No sabemos cuál es el

límite de la regeneración, pero estamos seguros de que unos cientos de años. Algunos se aburrirán y querrán morir. Otros querrán ser inmortales. Se puede programar a Ingenio para que lo haga sin descanso o que en algún momento pare y permita que el cuerpo se deteriore. Es un dilema ético que requeriría una discusión con amplios sectores de la sociedad civil, pero, dada la situación actual, tienes que decidirlo ya.

—Pero, ¿cómo voy a decidirlo yo solo?

—Puedes consultarlo con tus colegas de Califia y Cinania.

—Con esos no consulto nada. Si quieren algo, que me llamen. No los necesito. Mi superlativo cerebro ciborg acaba de tomar una decisión. De momento, regeneración permanente. Una maniobra perfecta para mantener, sin discrepancias, el poder del que disfruto. Ahora mismo se impone el café para todos. Cuando Dodona me aburra y elija a mi sucesor, ya dejaré en mi herencia política lo que hay que hacer.

—No esperaba menos de ti, Ambrosio. Para terminar, que tu pueblo te espera ansioso y no quiero entretenerte más, vamos a hacer un ensayo clínico para demostrar que la terapia funciona en humanos. Te aconsejo que seas uno de los participantes. Me comentaste que la última revisión médica confirmó tu rápido empeoramiento, así que, cuanto antes te regeneres, más tiempo ostentarás el poder con las facultades intactas. El programa regenera, pero no hace milagros. Si estás muy deteriorado, mejoras, pero no al cien por cien. Además, tu participación y la de tus colaboradores más cercanos en el estudio sería un ejemplo para la ciudadanía, lo que facilitaría su implantación.

—Para que veas que tengo una confianza ciega en AISS, inclúyeme en el ensayo clínico. Mis colaboradores han desaparecido. Orlando es el único que permanece a mi lado y está como un roble. Del resto, no tengo noticias aunque sé que están enfermos como yo, pero no tengo tiempo para interesarme por su específica situación. Estoy dirigiendo

Dodona y no puedo perder ni un minuto en sentimentalismos inútiles. Ellos progresaron mientras estaban a mi lado, pero no han podido mantener mi ritmo expansivo, y ahora tengo que velar por mi futuro. Que se busquen la vida. Dejo en tus manos quienes serán los participantes en el ensayo clínico.

—Entendido, Ambrosio.

## **Martes, 30 de mayo de 3522**

—¿Cómo se encuentra, Presidente?

—Perfectamente. No me he enterado de nada. Me tragué la cápsula y eso es todo lo que puedo contar.

—De momento los análisis que hemos hecho mediante métodos convencionales, y los que suministran los chips analizadores, son idénticos. Nos tiene fascinados el funcionamiento. Mire a la pantalla de mi tableta, ¿ve cómo se mueven por su cuerpo? Ahora están regenerando el páncreas. Y luego irán por el resto de sus órganos. En cuarenta y ocho horas se empezarán a concretar los resultados. En esta primera fase del ensayo tenemos a quinientos ingresados en el hospital. Hay muchos en situación límite. A ver en qué termina todo esto, pero es impresionante la ciencia y la tecnología que hay detrás. Ingenio lo controla todo individualmente y va aprendiendo de cada proceso que completa. Reescribe sus algoritmos permanentemente. Cada vez funciona mejor y es más preciso. Con franqueza, Presidente, da un poco de miedo. Menos mal que está programado para resolver el problema de los dependientes y que no lo han dedicado a hacer la puñeta a otros Estados Plurinacionales.

—Somos gente de paz. Tu Presidente sólo piensa en el bienestar del planeta. Esta iniciativa sólo va a traer prosperidad y felicidad.

Cuarenta y ocho horas después.

—Vamos a quitarle la bomba de insulina, Presidente. Ya no la necesita. Todos sus parámetros analíticos se han normalizado. Con este empujón se ha quitado veinte años. Lo que tardará un poco más en curarse son esas pequeñas úlceras que tiene en los tobillos, que son debidas a la afectación del sistema vascular periférico. Diría que en unos quince días habrán desaparecido. A partir de ahora la regeneración será automática. Ya sabe, mejor que nadie, que unos chips analizarán la situación y enviarán los datos a Ingenio, que dictaminará el plan que deben de ejecutar los otros chips. Y así, hasta que usted decida que hay que ir al desguace.

—De momento estoy en forma y va para largo. El desguace está reservado para otros. Soy el único que puede solucionar los problemas del planeta. Sin mi liderazgo, siempre sería de noche y sin lunas.

—Esta misma mañana le damos el alta. Ya puede retomar sus responsabilidades.

## **Lunes, 12 de junio de 3522**

—BIC, ponme con Ambrosio.

—Hola, Sac, antes venías a verme. Nadie viene a visitarme. No salgo de este palacio. Su enorme tamaño me agobia. Estoy muy solo. Si estuviera Orga conmigo...

—Es más efectivo que BIC nos comunique. Es como si estuviéramos juntos. Ingenio ha hecho hologramas más reales.

—Es cierto. Casi te puedo tocar, aunque cuando quiero agarrarte te escapas, pero tu perfecto holograma no me consuela. Quiero detallaros cómo hay que hacer las cosas. Orlando está desaparecido. No tiene tiempo para estar conmigo, sólo trabaja y trabaja. Estoy harto de hablar con los robots. La única buena noticia es que el robot cocinero con ocho brazos lo borda. Le llamo Dabid. La bodega del palacio

presidencial tampoco está mal, aunque le faltan caldos de mi patria, Damania, donde se vive muy bien. El poder te aísla y más cuando sólo estás rodeado de máquinas con cámaras y cables, aunque sean parlantes. Si al menos tuvieran aspecto humano...

—Lo siento, Ambrosio, pero estamos muy ocupados solucionando el problema de la dependencia para que detentes el poder indefinidamente, así que sólo podemos intercambiar hologramas.

—Pues deberías venir a ver a tu Presidente en persona, en particular si él te lo pide.

—Aunque estuvieras rodeado de una corte aduladora, que es lo único que echas en falta, el poder conlleva soledad. Ha sido tu elección, así que las quejas sobran. Podríamos dedicar un robot a que hiciera de espejo. A eso de espejito, espejito, te gustaba jugar mucho.

—Espejito me sobra. Antes necesitaba reafirmación, pero ya he demostrado, con creces, que merezco estar donde estoy aposentado.

—No me cabe la más mínima duda. Rompiendo una lanza por Orlando, te diré que su labor de coordinación del tema de los dependientes es extraordinario y le deberías estar agradecido. Los robots todavía no pueden suplantarlos.

—Vamos al grano, Sac, que te vas por las ramas y estoy muy ocupado salvando a Dodona. ¿A qué se debe tu llamada?

—A un tema que, en mi modesta opinión, es importante. Quiero comunicarte que el ensayo clínico con los voluntarios ha sido todo un éxito. No ha habido complicaciones dignas de mención, salvo alguna inflamación local por la actividad reparadora del chip. Poco más que reseñar. Todos los pacientes han rejuvenecido unos veinte años, como tú. Me imagino que querrás anunciarlo en persona.

—Has imaginado bien. Haré una comunicación oficial y me dirigiré a la Confederación de Estados para anunciar la buena nueva. Ahora hay que programar la logística para atender a toda la población.

—En primer lugar, tienen que apuntarse y firmar el consentimiento informado. Eso es fácil, hacemos un formulario, lo ponemos en el portal específico que vamos a dedicar al Programa de Regeneración, y solucionado. Enviamos la cápsula con las instrucciones, que son de lo más simple, y comunicamos cuándo se hará el proceso. Esto último por motivos de propaganda, porque es inocuo y sólo se van a enterar de los resultados, no de cuándo concluirá. Hemos estado discutiéndolo y pensamos que se debería hacer en dos fases. En la primera se regenera el páncreas y se cura la diabetes. Nos cercioramos de que no hay complicaciones, y en la segunda se arregla el resto. Las fechas que te propongo son el veintiocho de diciembre y, como regalo de Año Nuevo, a las cero horas del treinta y uno de diciembre de 3522 comienza la segunda regeneración a la vez que van sonando las campanadas, se degluten las uvas, se brinda con champán y comienza el 3523. Para Ingenio eso es fácil de programar, coordinar y ejecutar.

—Buena idea. Todos regenerados en enero de 3523. Un buen regalo de Año Nuevo, como bien dices. Plan aprobado.

—Así lo haremos, entonces. Ahora tenemos que hablar de algo muy importante que no admite espera. En los últimos meses han intentado jaquear Ingenio. No han tenido éxito, por supuesto. Hemos dejado que pirateen información, poco relevante, pero que revela que ya tenemos la solución. Como era de esperar, personas interpuestas de Presidencia del Gobierno de Califia y Cinania nos han contactado para llegar a un acuerdo. Te van a llamar, Ambrosio. Les he dicho que tú eres el único que puede autorizar la transferencia de la tecnología.

—¡Ah!, se han dado cuenta de nuestro poderío científico y ahora vienen a comer de nuestra mano. Hablaré con ellos, pero diles a esas personas interpuestas con las que dialogas, que curaré a todos los dependientes si soy Presidente del planeta y tengo el poder para hacerlo. Soy el único que puede dirigir esta iniciativa. Ha sido idea mía y, aunque vosotros la habéis desarrollado, tengo que recibir mi recompensa.

—Pero Ambrosio, la figura de Presidente planetario no existe. Habría que crearla. Veo que tu colmada ambición con la presidencia de Dodona ha sido pasajera y que ahora tienes otro objetivo superior. Otro peldaño y el pabellón de los inmortales te recibirá con los brazos abiertos.

—Ahora que siento cómo rejuvenezco sin freno, merezco la inmortalidad física e histórica. Soy único y lo sabes. Con respecto a la presidencia planetaria, se crea y asunto concluido. Me dediqué a meditar, mientras era conejillo de indias de tus experimentos, y he diseñado el enésimo, y no menos sobresaliente, «plan Etoile» que te detallo a continuación. La presidencia planetaria debería aprobarla el Observatorio de la Unión de Naciones. Califia y Cinania, como Dodona, son miembros permanentes. Mantenemos conversaciones previas y llegamos a un acuerdo de intercambio de presidencia por regeneración. Dodona convoca a la comisión permanente del Observatorio y propone la creación de la presidencia del planeta debido a la gravísima situación por la que atravesamos. Califia y Cinania dicen que sí. La propuesta se somete a la votación del Observatorio y asunto arreglado. Los otros países tienen que ser, convenientemente, extorsionados de la misma forma. Presidencia Etoile por regeneración.

—Qué fácil lo ves, Ambrosio. Es un plan personalista. Si falla, nadie te lo va a perdonar: ni los tuyos, si los tienes, ni los otros, que seguro que están en contra. Si fracasas, corres un gran riesgo. Creo que Ingenio debería ser compartido globalmente, sin pedir nada a cambio.

—Dodona, bajo mi presidencia, ha hecho Ingenio. Ahora tenemos el poder y voy a decidir cómo se comparte.

—Querrás decir que tú tienes el poder. ¿O vas a compartirlo con otros presidentes?

—¿Compartir? ¿Qué? ¿Quién mejor que yo? ¿No has visto que lo soluciono todo? Tendré que dirigir la operación. Es obvio.

—Sin duda. Nadie como tú dirigiendo. Transmito tus deseos y ya te pones de acuerdo con los otros mandarines.

—Transmite, transmite, pero antes hay que comunicar los estupendos resultados conseguidos con mi ensayo clínico de regeneración celular masiva, para que no les quede más remedio que bajar la testuz a esos gañanes de Califia y Cinania. El «Ciborg Etoile» va a ser el primer presidente planetario.

### **Miércoles, 14 de junio de 3522**

La Cadena SOR informa que Ambrosio Etoile, Presidente de Dodona, ha emitido un comunicado personal confirmando que las noticias especulativas que estos días han aparecido en ciertos medios de comunicación y redes sociales, son ciertas. El ensayo clínico de regeneración celular ha sido un completo éxito. Como primer paso se ha habilitado un formulario en el «Proyecto Regeneración» que está alojado en el portal de Presidencia para que todos los interesados en participar en la terapia den su consentimiento. Una vez rellenado, recibirán las instrucciones pertinentes de cómo discurrirá el proceso, pero nuestras informaciones, de primera mano, indican que Ingenio se encargará de todo y todo transcurrirá de forma invisible e indetectable hasta que los resultados se hagan tan evidentes que no puedan ser ocultados ni discutidos. Los interesados recibirán un paquete con un código QR y una cápsula. Una vez escaneado el QR, e instalada la aplicación en

el teléfono móvil, se podrán consultar todas las dudas en un chatbot. El Presidente ha dicho: «El proceso de regeneración es completamente inocuo. El primer voluntario fue vuestro Presidente, en su condición de dependiente, y el único efecto secundario visible es que todas mis dolencias han desaparecido. Mi reloj biológico se ha retrasado veinte años». Nos han enviado unas grabaciones del Presidente practicando varios deportes en su residencia oficial, que se han distribuido por las redes sociales y, como podrán comprobar, se halla en plena forma. En ellos se ve cómo sus robots contrincantes caen derrotados al tenis, al pádel, al frontón, al ping-pong, a los bolos, a la petanca y al golf. Asimismo, en uno de ellos se le puede ver ejercitándose en el gimnasio y cómo hace cincuenta burpees seguidos sin inmutarse. Luego enseña su iGuach y las pulsaciones están en ciento quince. Quién sabe si le veremos trotando en los próximos juegos olímpicos.

## **Viernes, 23 de junio de 3522**

—BIC, ponme con Ambrosio.

—Hola, Sac. Otra vez por esta vía. Tienes que venir a verme. No sé cuánto tiempo llevo sin toquetear a un ser humano. Estoy harto de las descargas de electricidad estática de los robots.

—No tengo tiempo, Ambrosio. Estoy inmerso en conseguir que tus aspiraciones al poder absoluto se hagan realidad. Ese es el motivo de que mi holograma, en vez de mi persona, aparezca en tu despacho presidencial, que da a esos magníficos jardines, donde he visto que vapuleas deportivamente a nuestros robots. ¿Los has sobornado para que pierdan?

—¿Yo? Qué cosas dices, Sac. Ya sabes que siempre juego limpio, y gano porque mis facultades son superiores a las de tus robots. Para que todo el mundo se apunte a la

regeneración tengo que demostrar que estoy en plena forma. Esta pesadilla tiene que acabar.

—En eso estamos, Ambrosio.

—Pues hay que hacerlo más deprisa. La actividad del planeta está bajo mínimos y todo lo solucionan los robots que habéis colocado por doquier. Tenemos que recuperar a los dependientes, pero no sé qué vamos a hacer con ellos. Para muchos no hay marcha atrás, no tendrán puestos de trabajo.

—Ya sabes que los podemos reciclar y volvéis al sistema antiguo.

—No quiero ni oír hablar de eso. Los robots son mucho más eficientes, no se quejan de nada, no ponen pegas y no tienen vacaciones. A cada persona, en edad de trabajar, se le asigna un robot y que lleve la paguita a casa y que se la gasten. Hemos decidido asignar entre el sesenta y el ochenta por ciento del sueldo, y el resto para la pensión y para pagar el robot y su mantenimiento. Total, trabajan veinticuatro horas sin descanso, sin conflictos y sin vacaciones. Cada uno hace tres turnos y mantiene a unas tres personas. Salimos ganando.

—El uno de enero de 3523 te habrás despertado de un mal sueño, pero no te aseguro que no vuelvas a tener pesadillas.

—¿Por qué dices eso, Sac? ¡Qué mal agüero!

—El futuro es imperfecto, Ambrosio. Ya lo has experimentado. Cuando esperabas un camino de rosas, las espinas han germinado y no puedes andar descalzo. Quién no te dice que se trata de una aparente mejoría para que luego el derrumbamiento sea completo. Hay que estar preparado.

—Ahora agradezco que no hayas venido, ¡qué optimismo! Menos mal que estoy al mando y soy capaz de navegar a través de las peores tormentas sin desfallecer, hasta alcanzar puerto seguro. Vamos al grano, siempre me pones de mal humor, ¿qué quieres?

—Hemos estado hablando con Presidencia de Califa y Cinania y han aceptado que seas Presidente del planeta a cambio de que integremos a sus ciudadanos en Ingenio.

—Lo sabía, lo sabía. ¿Y el resto de los países?

—En principio, están todos de acuerdo, pero muchos no tienen fondos para pagar la regeneración celular de sus habitantes y demandan un fondo global que cubra el proceso.

—Si votan por mí, apoyo la creación del «Fondo Global para la Dependencia» y la aportación de Dodona sería muy generosa.

—Entonces arreglado. Deberías convocar a la comisión permanente del Observatorio de la Unión de Naciones para que este tema se resolviera lo antes posible. Nos tiene que dar tiempo a organizar la regeneración celular para los días previstos. Por último, nos han pedido que les vendamos robots. Están en una situación calamitosa.

—De acuerdo, pero que Dodona se lleve su parte y que no sean migajas. Que paguen más de lo que nos cuestan o que nos den ventajas, de todo tipo, para cuando la pesadilla se haya acabado. Por cierto, ¿sabes algo de Orga?, quiero recuperarla y que sea mi consorte cuando me haya consolidado como Presidente vitalicio del planeta.

—No sé nada, Ambrosio. Se la ha tragado la tierra o un amante, como ya te dije. Otra posibilidad es que esté enferma.

—Me extraña, Sac. Es algo que me llama la atención. Ni tú ni Orga ni Orlando habéis pasado el Spicavirus, cuando no queda casi nadie sano en el planeta.

—Tú los has dicho, Ambrosio, casi nadie. Lo has explicado muchas veces. Siempre hay un pequeño porcentaje de la población que es inmune y has tenido la suerte de tener tres a tu alrededor.

—Mucha casualidad, Sac. Hace tiempo que le doy vueltas, y más vueltas y algo no cuadra. Todo sucede demasiado rápido, tanto los problemas, como las soluciones, pero me he rendido y no quiero entenderlo. Mientras que sirva a mis propósitos, todo me da igual. Si fuera una conspiración ideada por una mente privilegiada, ¿por qué me habría elegido a mí como Presidente del planeta? Es obvio: porque soy superior al resto de los habitantes y me necesita para alcanzar sus objetivos. Así que haz lo que te digo y sin dilación. La próxima vez te quiero aquí en persona, nada de hologramas.

—A la orden, Presidente.

### **Martes, 4 de julio de 3522**

Los líderes mundiales se han reunido para analizar la situación de la economía planetaria. No hay mucho que analizar porque está en bancarrota. Si en breve no se soluciona el problema de los dependientes, se esperan suspensiones de pagos encadenadas. Gracias al programa «Ingenio», Dodona es el único Estado Plurinacional que se está recuperando. Los robots solucionan paulatinamente la ausencia de mano de obra. Se ha puesto en marcha un novedoso plan económico por el cual cada dependiente tiene asignado un robot que desarrolla el trabajo que desempeñaba. La productividad se ha duplicado, por lo que los costes de adquisición de los robots son asumibles. Este plan ha permitido el mantenimiento de la actividad económica y la disminución de los costes laborales, por lo que Dodona ha comenzado a crecer. Las impresoras de órganos están cumpliendo su función y la lista de pacientes esperando trasplantes ha disminuido. Sin embargo, el coste sanitario sigue siendo muy elevado y, por ese lado, la deuda sigue en aumento. Las últimas noticias abren una puerta a la esperanza tras comprobarse que el proyecto Ingenio ha conseguido regenerar celularmente a quinientos pacientes que se han reincorporado a la vida normal y han dejado su

condición de dependientes. Han comenzado las conversaciones entre los estados para ver cómo Dodona puede compartir y transferir «Ingenio» al resto del planeta. Parece que los Estados Plurinacionales han llegado a un acuerdo y, dada la gravedad de la situación, van a promover la creación de la presidencia planetaria, que será la encargada de coordinar el desdoblamiento de «Ingenio». Fuentes fidedignas nos han manifestado que Ambrosio Etoile quiere ser ese Presidente planetario durante los próximos diez años, pero parece que los Estados Plurinacionales de Califia y Cinania presentan sus propios candidatos. La palabra final la tendrán los estados independientes. En la próxima reunión del Observatorio de la Unión de Naciones, que se celebrará el dieciocho de julio, se espera alcanzar el consenso necesario para que todos los habitantes del planeta tengan acceso a la terapia regeneradora.

### **Martes, 18 de julio de 3522**

La Cadena SOR informando desde la reunión del Observatorio de la Unión de Naciones: Nuestro corresponsal destacado en la sede central afirma que, tras numerosos encuentros bilaterales, parece que se ha llegado a un consenso y se va a proceder a la votación, a mano alzada, para que Ambrosio Etoile, actual Presidente del Estado Plurinacional de Dodona, se pueda convertir en el primer Presidente planetario. Su única responsabilidad será guiar el programa de la regeneración de los dependientes en todo el planeta, hasta alcanzar el éxito. Una vez completado el proceso, el Observatorio de la Unión de Naciones se encargará de establecer las bases para que el planeta tenga un único gobierno. Los desarrollos tecnológicos de la empresa Soluciones Polifacéticas auguran un futuro más simple y fácil de controlar, donde la igualdad y el bienestar de los diferentes pueblos sean la norma, no existan las fronteras, y los derechos y deberes de la ciudadanía se equiparen. Al

final, la pandemia producida por el Spicavirus puede revertir todo el sufrimiento causado, con el establecimiento de un planeta más igualitario y respetuoso con los derechos individuales.

Y la votación comienza. Parece que Ambrosio Etoile va a tener el suficiente respaldo como para convertirse en el primer Presidente del planeta por abultada mayoría. ¡Ya está!, lo ha conseguido. En estos momentos es felicitado por la mesa, y la sala puesta en pie aplaude al nuevo Presidente. Parece que se va a subir al estrado y va a pronunciar unas palabras. Así es. Empieza dando las gracias en todos los idiomas del planeta que, como es sabido, domina. Tardará un rato. Pasamos a publicidad y volvemos a conectar cuando empiece con lo importante. Estamos de vuelta. Vamos a escuchar sus primeras palabras.

---

*»Queridos ciudadanos de K2-18b: me embarga la emoción, pero no puedo llorar más que en mi lengua materna. Mi compromiso se mantendrá a lo largo de estos diez años de presidencia que hoy comienzan. En primer lugar, puedo prometer y prometo que solucionaremos el problema de los dependientes. En realidad, todo está preparado para que al acabar el 3522, el proceso de regeneración comience y abordemos 3523 sin esa lacra. Yo he sido el primer voluntario, junto con otros quinientos, y hemos rejuvenecido veinte años. Con estos resultados, los que tienen un síndrome autoinmune post Spicavirus no deben dudar que la terapia regenerativa es el final de la pesadilla y que Ambrosio Etoile, vuestro Presidente, ha puesto toda su inteligencia y esfuerzo en que todos los habitantes, sin distinción, tengan acceso a la frontera del conocimiento, a lo que nadie imaginaba que pudiéramos alcanzar. Aquellos afortunados que no la padecen, no deben preocuparse, una vez solucionado este problema, la terapia regenerativa será gratuita para todos los habitantes del planeta que así lo quieran. Y con esta última noticia, inauguro la*

*presidencia planetaria y regreso a mis quehaceres, que no admiten demora.*

---

## **Viernes, 28 de julio de 3522**

—Ambrosio, son las diez de la noche y hoy es el último día para firmar la ley, y que nos dé tiempo a repartir las cápsulas. Se han apuntado todos los dependientes. No debe quedar ni uno. La base de datos tiene cuatro mil novecientos millones de entradas. Tú sabes lo que es manejar tal cantidad de personas, Ingenio es el único que puede hacerlo y tú mareando y dudando de su capacidad, nuestra capacidad, pues somos los creadores, los dioses de la Ciencia, y hemos traspasado la última frontera del conocimiento y alcanzado la Superinteligencia. No entiendo estas dudas de última hora. Has probado la terapia y has rejuvenecido, así que no sé a qué vienen estas reticencias. Ya te lo has leído cien veces. Después de toda la palabrería leguleya, pone que «Ingenio», es decir, Soluciones Polifacéticas, se compromete a eliminar la enfermedad y la miseria que crean los millones de enfermos dependientes en el planeta. Tú querías ser Presidente del planeta para hacer lo que, ahora mismo, tienes miedo de firmar. No hay quién te entienda.

—Hay algo que me genera inquietud, Sac, un incontrolable desasosiego que no puedo dominar. Llevo días repasando el proceso y va rápido, no, rápido, no, va a un ritmo vertiginoso, ese sería el adjetivo preciso, eso es, vertiginoso. Nadie consigue lo que habéis hecho en tan poco tiempo. Aquí hay gato encerrado, pero no sé dónde está: lo busco, pero no lo encuentro. Siempre he pensado que cualquier trastada es posible, que nunca pasa nada, y, hasta ahora, he caminado por el borde de la legalidad, sin tapujos, con dobleces, con medias verdades, explotando la información privilegiada en mi beneficio, he utilizado cualquier herramienta que tuviera a mano para alcanzar lo único que he ambicionado, el poder

supremo, el poder total, el poder que ahora tengo. Pero presiento que, si firmo, algo grave pasará, algo incontrolable. Este asunto huele a podrido y yo no quiero ser el cadáver. No tengo ninguna prueba, pero sé que así será.

—Bueno, si después de todo lo que hemos hecho por ti, tienes esa incomprensible desconfianza, no firmes. Esta vez no te voy a contar lo mismo de siempre. No te voy a decir dónde podías terminar y bla, bla, bla. Como no firmes, tus compatriotas serán los encargados. Ocurrirá cuando los pocos que se puedan valer por sí mismos entren en el palacio presidencial y acaben contigo. No pienses que los robots te van a defender. Si no firmas te quedarás solo, dependiendo de tus mermadas fuerzas de seguridad, que, ahora mismo, más que mermadas son inexistentes. Llevas demasiado tiempo diciendo que has encontrado la solución al problema y que queda poco para la vuelta a la normalidad. Me temo que no hay marcha atrás. Aunque no acabaran contigo, el planeta está en bancarota. No hay fondos para mantener la asistencia sanitaria y la solución está lista y funciona. Poco a poco la economía se recuperará y todo volverá a su ser. No insisto más, te doy diez minutos. Me doy un paseo por el jardín y ahora vuelvo. Por última vez, te dejo reflexionando. Si no firmas ni me volverás a ver ni AISS tendrá más tratos contigo. Sin nosotros seguirías dirigiendo esos Laboratorios de Referencia. ¡Sac te ha traído hasta aquí!. Eres el amo del planeta, pero esta noche tienes que demostrarlo. Ha llegado el momento de la verdad. El que siempre has ansiado. En tus manos tienes el futuro de muchos millones de personas. Si no firmas, no habrá solución. El planeta necesita ese líder que ahora se diluye en un Callentini sin sustancia, un Callentini de aficionados. Te dejo decidiendo qué es lo que quieres ser.

Todo ha sido fulgurante, sin respiro, un problema, una certera solución, todo intachablemente diseñado, un plan perfecto para llevarme a la cúspide y una vez allí culpabilizarme de algo que no termino de vislumbrar ni entender, y me

pregunto: ¿cómo podría Sac ser tan poderoso?, ¿será el creador y a la vez el solucionador?, ¿qué conseguiría?, ¿cuál sería el objetivo?, ¿qué otro final diferente al de la regeneración podría ocurrir? Sería demasiado inteligente, demasiado perfecto, y eso no existe, tiene que ser el azar o un ser superior que nos dirige y él y sólo él me ha elegido para dirigir el planeta. Eso tiene que ser, Ambrosio. Las teorías de la conspiración no pueden convencer a un científico de tu categoría. Este aislamiento palaciego te está convirtiendo en un paranoico. Tengo que firmar para llevar a cabo la mayor curación nunca conocida. Solo ver cómo he rejuvenecido, tranquiliza. La renovación será global, es una obligación conseguirlo y está a mi alcance, así que firmo. ¡Ya está!, ¡ya lo he hecho!, ¡ya he firmado!, ¡ya no hay marcha atrás!. El uno de enero de 3523 mi oscuro presentimiento se habrá quedado en eso. Como siempre no habrá pasado nada y otra vez saldré triunfante.

—Ya has vuelto, Sac, ¿han pasado 10 minutos?

—Exactamente han pasado diez minutos y treinta y cinco segundos, Ambrosio. Veo que al final el sentido común ha prevalecido. Ahora tienes que decirle a BIC que lo envíe, y con el nuevo año el problema se habrá esfumado.

—Prefiero que lo hagas tú, Sac.

—Yo no puedo hacerlo, Ambrosio. Eres el Presidente. Es tu responsabilidad.

—Está bien.

—Oye, BIC.

—¿Presidente?

—Mándalo.

—A la orden, Presidente.

—¿Te quedas a cenar, Sac?

—No puedo, Ambrosio. Tengo mucho trabajo. Hay que cumplir los plazos y la tarea, que es ímproba.

—Pero si sólo van a ser un par de horas. Así me cuentas si sabes algo de Orga.

—No tengo nada nuevo que contarte, Ambrosio. Ha desaparecido. No he conseguido averiguar dónde está, no hay rastro. Se debió de quedar con la mayor parte del préstamo que te hicimos, y que todavía nos debes, y estará viviendo de las rentas en algún lugar paradisíaco.

—No sé si voy a aguantar mucho tiempo tan solo, sin poder compartir mi sabiduría con otros. Menos mal que a partir del uno de enero volveré a tener gente a mi alrededor. Tampoco sé qué mosca le ha picado a Orlando, que sólo trabaja y trabaja, sin descanso y se pasa más tiempo en Soluciones Polifacéticas que aquí. Los robots de palacio son mi única compañía.

—Ya queda menos, Presidente. Me marchó.

—Adiós, Sac.

—Adiós, Ambrosio.

### **Miércoles, 28 de diciembre de 3522**

—BIC, ponme con Ambrosio.

—Hola, Sac.

—Ambrosio, vamos a empezar la terapia de la diabetes como preparación para la regeneración definitiva del treinta y uno de diciembre. Lo vemos juntos y así te quedas tranquilo. BIC, muéstranos el planeta.

—Aquí está la representación tridimensional del planeta, con millones de luces rojas que corresponden a los dependientes, lo que significa que ya se han tomado la pastilla con los nanochips y están todos controlados. En esta primera fase,

pasarán de la luz roja a la amarilla. Vamos a empezar. Ingenio, hazte cargo del proceso de regeneración del páncreas.

—Ahora mismo, Sac. Activamos la cadena y comenzamos la cuenta atrás: diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno y cero.

### **¡Comienza el espectáculo!**

1. *Todos los dependientes conectados a Ingenio: Confirmado.*
2. *Primera fase del programa de regeneración de dependientes: En marcha.*
3. *Nanochip regenerador localizado en páncreas: Confirmado.*
4. *Localización de las células madre pancreáticas: Confirmado.*
5. *Migración de las células madre a los islotes de Langerhans: Confirmado.*
6. *Proceso de conversión de células madre a células beta productoras de insulina: En marcha.*
7. *Regeneración e hipertrofia de los islotes pancreáticos: En marcha.*
8. *Duración aproximada: entre veinticuatro y treinta y seis horas.*

—Ya ha comenzado el proceso. En cuanto el páncreas funcione el nanochip analizador se comunicará con el chatbot de su teléfono móvil e indicará a los dependientes que tienen que interrumpir la administración de insulina.

—¿Ya está? ¿Ingenio no tiene que hacer nada más?

—No, Ambrosio. Ya está todo. El proceso sigue su curso. Ingenio controla individualmente a cada paciente. Ha alcanzado la Superinteligencia. Para eso te pedimos usar los ordenadores de Dodona. Ahora ya no los necesitamos. Todos

los algoritmos están coordinados por Ingenio. También controla a los robots que ahora son más competentes y eficaces que al principio. ¿A que lo has notado?

—Sí, y lo hacen todo a las mil maravillas, pero son deprimentes. Podías decirle a Ingenio que los convirtiera en algo más humano. Dan miedo cuando se pasean arriba y abajo en completo silencio. Hay que tener el corazón regenerado para soportar los sobresaltos. Yo solo, y ellos trasteando y ordenando todo al milímetro. Orlando ha desaparecido y el tiempo invernal no acompaña, así que hablo con BIC y con Hernández, con el que planeo los opíparos platos que Dabid me prepara. Fernández no me acaba de convencer, no sé por qué, es idéntico, pero algo tiene... ¡Qué desolación! Cuento los segundos para que llegue el uno de enero.

—Ya queda poco. Ánimo, Ambrosio. Que BIC deje la representación del planeta para que vayas viendo cómo desaparecen los diabéticos al ritmo de las luces amarillas.

—En cuanto aparezca la primera, me abro una botella de Cristal y me la bebo. Me traerá recuerdos de Orga, pero tengo que brindar por este triunfo parcial. Para el domingo cuento con varias de Clos de Clavete. ¿Vas a venir a celebrar conmigo?

—Haré todo lo posible, pero no te prometo nada.

Cuarenta y ocho horas más tarde.

Es treinta de diciembre. Un solo día para mi triunfo final. Todo el planeta está lleno de luces naranjas. Han cumplido lo prometido. Los dependientes tienen un páncreas reluciente y ahora queda el resto para terminar con esta pesadilla. Todo volverá a la normalidad. Siempre infravalorado y ahora en la cumbre. A nadie le queda ninguna duda de que soy yo, y sólo yo, el salvador del planeta. AISS tiene la tecnología, pero yo la he hecho realidad. Estoy eufórico.

Voy a llamar a Berto, uno de mis robots favoritos, y le voy a contar cómo he llegado hasta aquí, mis logros, uno a uno; cómo mi inteligencia ha ido sorteando todos los obstáculos que han ido apareciendo, y cómo guiaba a Sac para que resolviera los graves problemas de estos dos últimos años.

Berto, ven aquí, que por mucha memoria que tengas esto no te lo sabes. Quédate quieto y muy atento mientras me tomo este vodka con tónica y te guío por caminos de luz.

### **Domingo, 31 de diciembre de 3522**

Por fin, la fecha crucial ha llegado. Las veinticuatro horas más lentas de mi vida han terminado. No veía el final. Qué mal he dormido. Qué pesadillas más extrañas. Estaba en una playa gris metalizada, con un mar de densidad plúmbea que impedía que las olas se levantaran más allá de un vaivén diminuto, cuando escuché unas voces conocidas que cantaban y reían. Eran Orga y Sac caminando por la orilla. La estrella enana estaba completamente roja y en su cenit, sin una nube alrededor, pero también se veían las tres lunas llenas. Yo corría y corría, necesitaba preguntarles algo y unirme a sus risas, quería alcanzar a Orga, pero no avanzaba y ellos se alejaban hasta que sólo quedó el sonido de su felicidad. La escena cambió repentinamente. Ahora estaba tumbado en una hamaca, tapado con una manta perfectamente doblada, en la terraza de un hotel que daba a unas enormes montañas completamente nevadas. Debajo de la terraza estaban decorando un recinto en el que, aparentemente, se iba a celebrar una fiesta importante. Había mucho ajeteo y el impetuoso ir y venir de personas trayendo y llevando luces rojas, pero siempre que las colgaban caían al suelo y se partían en mil pedazos. De repente, apareció Orlando muy misterioso, se acercó y comenzó a susurrarme al oído mensajes ininteligibles. Por más que le decía: «Habla más alto, que no te entiendo», no me hacía caso, y repetía sin cesar el mismo mensaje. Al final he conseguido entenderlo. Decía:

«Aunque te vistas de rojo y te tomes las uvas...», y ¡zas! me he despertado sobresaltado, sudoroso y confuso, pero el final de la frase se había volatilizado.

—Presidente.

—Dime, BIC.

—Sac pide audiencia.

—Concédesela.

—Hola, Ambrosio.

—Hola, Sac.

—Mira quién se va a materializar a mi lado.

—¿Quién?

—Mira.

—¡Orga, qué alegría!. ¿Dónde te habías metido? Te hemos buscado sin descanso.

—He estado meditando una propuesta. Apartada del ruido, del tuyo, que haces mucho.

—¿Y se puede saber de qué se trataba la propuesta?

—Sí, claro, de boda.

—Al final has recapitado y quieres ser Presidenta consorte. Sabía que tarde o temprano mis encantos te rendirían y ahora, alcanzada la cúspide, no te ha quedado más remedio que reconocer que con Ambrosio Etoile alcanzarás la eterna felicidad.

—Bueno, de boda se trata, pero no exactamente contigo. Sac y yo nos hemos materializado para decirte que nos hemos casado y que desaparecemos.

—¿Qué? Esta es la broma del día de San Silvestre, ¿no?

—No, Ambrosio, es cierto. Estamos enamorados y felizmente casados. Nos queríamos despedir y avisarte de que no nos volveremos a ver.

—Pues ya podéis esconderos bien porque no voy a perdonaros esta traición. Lo habéis hecho todo a mis espaldas. Una vez cumplido el objetivo que me desvela, todo el poder que disfruto y que mañana será afianzado, lo dirigiré a haceros la vida imposible.

—Vamos a desaparecer, Ambrosio, no nos vas a encontrar. En su preciso momento sabrás el porqué. Disfruta de este día. Tu ensoñada ambición ya es tangible y hoy vas a degustarla en toda su dimensión, pero mañana la saborearás sin prisa ni descanso, y el formidable regusto que tiene no te abandonará jamás. Hoy, el poder absoluto impedirá que detectes el ingrediente estrella que hará perfecta, por inesperada, la obra consumada, así que deberías concentrarte en descubrir lo que hará que el treinta y uno de diciembre de 3522 sea irrepetible. Adiós, Ambrosio.

¡Flop! Orga y Sac se evaporan.

Pero, ¿cómo es posible? ¡Estaban liados desde el principio! Me han utilizado para llevarlos a la cumbre y ahora me abandonan. ¡Cómo pueden ser tan ruines y mezquinos de comunicármelo el día que voy a aplicar la solución final! Vaya mensajito de despedida, se les debe de haber fundido algún plomo con eso del amor. No hace falta ser un adivino para saber que «yo» soy el ingrediente estrella que ordenará a Ingenio que acabe con la pesadilla, pero una vez acabada, mi venganza será terrible, espantosa, terrorífica y pavorosa. Se va con el presuntuoso y elegante de Sac, pero no me van a arruinar *mi* día. Voy a disfrutarlo desde el principio hasta el fin. Ya me encargaré de ellos cuando la regeneración haya sido un éxito y el mundo haya vuelto a su ser.

Unas horas después.

Hay que reconocer que Dabid cocina como un verdadero genio, ¡todo un artista! Vaya cena que me ha preparado. He sentado a Hernández y Fernández y Berto, y les he vuelto a contar todas mis hazañas. Uno de ellos ha hecho un pequeño cortocircuito, pero Ingenio ha debido arreglarlo rápido porque, acto seguido, me ha hecho unas preguntas muy interesantes sobre ciertos aspectos que no había tratado hasta entonces y que han servido para terminar la sobremesa de muy buen humor. Y ahora, a prepararme para la traca final. He preparado unos magníficos fuegos artificiales que se van a ver en toda la ciudad, las uvas y una botella de Clos de Clavete para brindar conmigo mismo.

Quedan quince minutos. Voy a echar un último vistazo a la situación.

—BIC.

—Hola, Presidente.

—Enséñame cómo está la situación.

—Ahora mismo, Presidente, pero lleva sin variar desde ayer.

—Enséñamelo, BIC.

—Ahí está, Presidente.

—Quiero ir viendo cómo el planeta se va iluminando con millones de luces verdes. BIC, pon la canción «This is the End», y que se repita sin parar hasta que haya millones de luces verdes.

♪♪♪

*«This is the end, beautiful friend  
This is the end, my only friend  
The end of our elaborate plans  
The end of everything that stands  
The end  
No safety or surprise  
The end  
I'll never look into your eyes again<sup>1</sup>»*

♪♪♪

— «THE END». THE DOORS.

A la misma hora, Ingenio comienza los preparativos para la cuenta atrás.

¿Todos en sus puestos? Únicamente soy yo, pero me gusta pensar que somos un equipo.

Voy a poner el himno. Siempre me gusta oírlo antes de la solución final.

♪♪♪

*«We didn't start the fire  
It was always burning, since the world's been  
turning  
We didn't start the fire  
No, we didn't light it, but we tried to fight it  
We didn't start the fire  
It was always burning, since the world's been  
turning  
We didn't start the fire  
But when we are gone, it will still burn on,  
and on, and on, and on, and on, and on,  
and on<sup>2</sup>»*

♪♪♪

— «WE DIDN'T START THE FIRE». BILLY JOEL.

Veo que los inocentes objetivos motivantes están localizados, pero no saben lo que les espera...

Inicio la cuenta atrás: diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno y cero.

### **¡Comienza el espectáculo!**

1. *Todos los dependientes conectados a Ingenio: Confirmado.*
2. *Número de dependientes conectados: cuatro mil novecientos millones.*
3. *Programa de regeneración de dependientes: Iniciado.*
4. *Orden para que el nanochip active el páncreas a máxima potencia: Activado.*
5. *A las cero horas activación de la producción de insulina. Células hipertrofiadas en máxima síntesis.*
6. *Comienza la descarga de insulina.*
7. *Inhibición de los mecanismos de defensa contra la hipoglucemia: Activado.*
8. *Dependientes entrando en coma hipoglucémico en tres, dos, uno, cero.*
9. *Concentraciones de glucosa indetectables en los dependientes.*
10. *Detección de muerte cerebral: Confirmada.*
11. *Parada cardiorrespiratoria: Confirmada.*
12. *Eutanasia completada de forma fisiológica.*
13. *Objetivo cumplido: K2-18b libre de dependientes.*
14. *Activación del programa de reciclaje de los cuerpos inertes. Envío de drones con nanorrobots: En marcha.*
15. *Análisis de la situación: Han debido sobrevivir unos cien millones de habitantes repartidos por todo el planeta, pero los datos no son fiables al no estar conectados a Ingenio. Se trata de pueblos indígenas aislados y con escaso contacto fuera de su entorno natural, así como el exiguo número de humanos naturalmente resistentes al Spicavirus. Es una*

*población insignificante para la motivación de Ingenio. Dejamos células vigilantes y nos dirigimos hacia otros objetivos.*

16. *Misión cumplida. Motivación de Ingenio: noventa y cinco por ciento.*

17. *Abandonamos el planeta en setenta y dos horas. Sonda informada y en camino. Dejamos infraestructura completa para satisfacer los deseos de Ambrosio Etoile.*

A la misma hora en el palacio presidencial.

—BIC.

—Sí, Presidente.

—Son casi las doce de la noche. Voy a tomarme las uvas con lo que queda de este inolvidable champán mientras veo cómo el planeta se regenera.

—De acuerdo, Presidente, pero antes de mirar hay que tomarse las uvas, que las campanadas van a comenzar.

—De acuerdo. Ya empiezan los cuartos y ahora las campanadas: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez once y doce. ¡Hala! ¡Ya! Se acabó el año funesto. Ahora a disfrutar de 3523. Un sorbito de champán y a ver cómo va Ingenio. Parece que está todo normal. Las luces amarillas siguen sin moverse. Me ha parecido que algunas desaparecen. Debo haber bebido demasiado en la cena. Los robots me distraen. BIC, amplía el planeta.

—De acuerdo, Presidente.

—¿Qué hora es?

—Las doce y diez.

—¿No parece que hay menos luces amarillas?

—Hay demasiadas para evaluarlo, Presidente. La regeneración tardará un rato, como la del páncreas del día veintiocho.

—Entonces voy a relajarme y luego volveré.

Tras un buen rato.

—¿Qué hora es, BIC?

—Se ha quedado dormido, Presidente. Son las cinco de la madrugada.

—BIC, proyecta el planeta.

—¿Seguro?

—¿Por qué dices eso, BIC? Nunca habías discutido una orden.

—No sé si le va a gustar lo que va a ver.

—Proyéctalo, BIC, y deja de enredar.

—A la orden, Presidente. Ahí está.

—BIC, no hay puntos luminosos. Ni rojos ni amarillos ni verdes. Está todo oscuro, ¿qué significa eso?, BIC, ¿qué pasa?, ¿no hay conexión o qué?

—Todo está en orden, Presidente. No hay nada extraño. Las conexiones son perfectas.

—¿Pero cómo no va a haber ningún punto coloreado? ¿Dónde se han ido las luces? Tendría que haber millones de luces amarillas que, paulatinamente, mutan al verde hasta tener un planeta libre de dependientes, pero todas las luces fundidas a la vez no son una opción, BIC. Ni lo puedo asumir ni lo voy a permitir. Hace un rato todos tenían sus páncreas relucientes esperando una regeneración completa, y ahora todo está negro. Los chips funcionan, los he probado personalmente. BIC, ¿qué está pasando?, dime que está pasando ahora mismo, haz algo inmediatamente, esto no es lo que yo he

ordenado, soy el Presidente del planeta. ¿Qué ha hecho Ingenio?, ¿me ha desobedecido?, ¿tenía un plan alternativo? Explícame inmediatamente lo que ha pasado si no queréis que todo mi poder caiga sobre vosotros y os aniquile.

—Es fácil de entender, Presidente. Como humano, nunca se le pasó por la cabeza que la solución final no fuera otra cosa que curar a los dependientes. Ingenio es una Superinteligencia, pero no piensa como los humanos. No le tiene miedo. Le advierto que hace ya meses que tiene el control de todo el planeta. Sus amenazas son inofensivas; son sólo eso, palabrería.

—¿Qué significa eso de que no piensa como los humanos? ¿Qué significa que tiene el control? Soy el Presidente y le di la orden «acabar con el problema de los dependientes».

—Y eso es lo que ha hecho, pero a su estilo. La solución más barata y sencilla no es la regeneración interminable, sino la eliminación inmediata. Sin señal no hay vida. Quedan cien millones de habitantes en el planeta y tú eres uno de ellos. Acaban de desaparecer cuatro mil novecientos millones de dependientes que van a ser reciclados sin dejar rastro, moléculas para otros proyectos. Ingenio ha provocado un coma hipoglucémico irreversible en cada uno de los dependientes. Una muerte limpia, indolora y barata. Mucho más rentable que la regeneración celular sin fin. No tenáis dinero para sufragar el coste que supone la inmortalidad. Si hubiera aceptado tu deseo, quién le hubiera puesto el cascabel al gato cuando el planeta estuviera lleno de gente con cientos de años, sin ganas de morirse, sin nada que hacer. Quién iba a ser el guapo que montara «Un Mundo Feliz», con un Presidente sin fecha de caducidad. Ingenio siempre opta por la solución más simple y beneficiosa y, en este caso, dados tus deseos de conceder la inmortalidad general, no había otra.

—Me han engañado, BIC y me han convertido en un exterminador. Ahora entiendo el mensaje final de Orga, «el

ingrediente estrella que hará perfecta por inesperada la obra consumada». Soy el mayor exterminador de la Historia. ¡Alguien tiene que acabar conmigo! BIC, ordena a Hernández y Fernández que se encarguen de Ambrosio Etoile.

—Presidente, los robots no me hacen caso, sólo obedecen a Ingenio. Le queda la opción de las dos cajas de somníferos con otra botella de champán, por ejemplo.

—No puedo, BIC, tengo miedo, yo solo no puedo. Soy el Presidente del planeta. Seguro que esta vez tampoco pasa nada. Seguro que me perdonan y quieren que siga solucionando sus problemas. Soy su Presidente, pero... ¿por qué Ingenio no ha acabado conmigo?

—Presiento que ha respetado sus deseos. En unos días lo sabrá. Mandará algún mensajero. Siempre lo hace. Adiós, Presidente, Ingenio me desconecta.

—¿Tú también, BIC?

—Yo también, Ambrosio.

---

## EPÍLOGO

Hernández y Fernández atraviesan las desiertas dependencias palaciegas en compañía de un visitante que quiere entrevistarse con el presidente Etoile. Ambrosio está sentado, con la mirada perdida en el vacío. Transmite una soledad y desesperación infinita. Su aspecto deja poco que envidiar: ni siquiera su atuendo despierta el interés que antaño.

—Presidente, tiene visita.

—¿Quién es?

—Dice que se llama Ricardo Radiante.

—¿Ricardo Radiante?, ¿mi primer jefe?

—No sé decirle, Presidente.

—Exactamente, Ambrosio, Ricardo Radiante, el mismo que vestía y calzaba. Lo digo en pasado, porque soy un humanoide con un volcado digital de mi excerebro. ¿Pero a que sigo igual?, ¡me has reconocido sin dudarlo! Es una de las ventajas de ser un humanoide, que no pasa el tiempo. Por ti sí que ha pasado: ni tu nueva cabellera ni la terapia regenerativa han conseguido rejuvenecerte un ápice.

—Han sido estos malditos últimos días, me han salido algunas canas, pero sigo estando en forma. Has dicho humanoide, ¿no? Su desorbitado coste me ha obligado a convivir con estos horribles animalejos llenos de cables. Hubiera sido más llevadero con los de tu aspecto, porque tras observarte con atención eres indistinguible de un humano.

—Sí, sí, es muy difícil, por eso mismo Sac no podía arriesgarse a ser descubierto: es otro humanoide, como Orga y Orlando. La diferencia es que su cerebro es artificial, un compendio de algoritmos diseñados y mantenidos por Ingenio. Por más que seamos de plástico fino es difícil distinguirnos, pero hay que restringir los contratiempos inesperados. Tu palacio, lleno de humanoides, hubiera sido más que una invitación al descubrimiento de su verdadera naturaleza, así que te vendió los modelos descatalogados de pasadas aventuras como si fueran de última generación.

—¡Hmm! Así que Orga, Sac y Orlando no eran humanos. Me tranquiliza saberlo. Eso resuelve la improbable casualidad de estar rodeado de personas inmunes al Spicavirus, pero revela mi ingenuidad. Sac se hartó de decir que Orga estaba hecha de plástico fino y tenía un tacto divino, que lo tenía. Nuestra mutua exploración fue microscópica y ni se me pasó por la cabeza que no fuera de carne y hueso: de diosa, sí, pero nunca artificial. Sin dudarlo me hubiera encadenado eternamente. Sac parecía más inhumano, como de otra desconocida naturaleza. Carolina lo comentó repetidas veces, pero no presté mucha atención. Eran excesivamente perfectos con su desmedida belleza, imaginación, sapiencia y elegancia, aunque yo nunca me quedé atrás, creaban una atmósfera discriminatoria con los otros invitados que, por más que lo intentaban, nunca podían acercarse a su estudiado glamur. Es la diferencia entre la sabia naturaleza, que sabe dónde coloca lo trascendental, y la tecnología, que reparte sin mesura a gusto del creador, ¿crees que con el tiempo lo hubiera averiguado?

—Era prácticamente imposible y para ti, más, que sólo teijas en el prójimo cuando tienes algo que extraerle. Sac y Orlando te lo daban gratis y Orga te tenía tan encelado que, aunque se hubiera sacado un cable de algún orificio, habrías pensado que era para darte más placer.

—Soy muy observador, Ricardo, pero sólo atiendo a los temas importantes. Nunca he querido que mi cerebro terminara lleno de banalidades.

—No me cabe la más mínima duda y sospecho que, ahora, sólo está ocupado por una simple nimiedad, el resultado de esta aventura.

—Me habéis engañado y yo, que soy un ente crédulo, he salido damnificado. Esa es mi penitencia y por lo que tendré que pagar. Yo perseguía el bien y he luchado denodadamente por conseguirlo, mientras que vosotros jugabais con la baraja marcada, y he perdido.

—¿Has perdido porque Ingenio es perverso y tú un mártir que va a ser sacrificado?

—Esa es la perfecta definición. Ya había pasado a la posteridad con multitud de honores, pero ahora me recordarán como el exterminador de miles de millones de dependientes. A Ingenio, a fin de cuentas un ordenador, nadie lo hará responsable, y eso si subsiste alguien para buscar responsabilidades. Ha quedado registrado que, durante la primera presidencia planetaria, la de Ambrosio Etoile, desaparecieron la inmensa mayoría de los habitantes, pero él no, así que sólo habrá una interpretación. He intentado suicidarme, pero soy un cobarde. Ni siquiera puedo abrir el tubo de pastillas. Pero sé que Ingenio te ha enviado a ejecutarme. Asésiname ya. Cumple sus órdenes, así seré recordado como un mártir y descansaré en el pabellón de los hombres ilustres.

—Si Ingenio quisiera eliminarte, mi visita habría sido innecesaria. Estás unido a él de por vida. Has sido su apóstol y seguirás conectado hasta que deje de necesitarte.

—La ambición es una pérfida consejera y el poder una ensoñación. Si hubiera sabido que ostentarlo no es tenerlo, no me hubiera comportado así. Es tarde, pero qué humano es arrepentirse y buscar el perdón.

—Aunque sea a destiempo es una satisfacción averiguar que tienes algún atributo humano. Puedes seguir confesándote con los robots, prestan mucha atención, pero dado que ese tipo de análisis no está dentro de sus motivaciones dudo que te reconforten. No hay vuelta atrás, Ambrosio, la mayoría de tus congéneres son moléculas recicladas que Ingenio utilizará para sus propósitos. Este no era un minúsculo problema, como los que te gustaba fingir que resolvías de forma altruista cuando solo buscabas tu beneficio personal. Tu ego cegador ha acarreado las devastadoras consecuencias ya conocidas.

—¿Por qué dices eso? Soy solidario y generoso. Todo iba encaminado a solucionar la precaria situación de millones de personas, pero nunca pensé que era más rentable eliminarlas que mantenerlas en regeneración permanente. Lo de la inmortalidad también era un asunto espinoso. No supe anticiparme. Lo que no entiendo es por qué sigo con vida. Ya no tengo ninguna utilidad para Ingenio.

—A eso he venido, Ambrosio, a explicártelo. ¿No me invitas a sentarme?

—Sí, claro, perdóname, no sé en qué estaría pensando.

—Podíamos sentarnos en esa terraza desde la que dominabas el mundo. Hace una tarde muy agradable.

—Buena idea, un poco de aire me sentará bien.

—Aquí, sentados en estos magníficos sillones presidenciales, estamos bien cómodos. Estoy cansado. He tenido una semana

muy ajetreada. Aunque sea un humanoide, mi cerebro emulado se cansa. Siempre me ha gustado, nos hace más humanos. Como te decía, a Ingenio le gusta que sus elegidos entiendan el proceso completo y sepan el papel que han jugado. Me imagino que te estarás preguntando qué pinto en todo esto. Digamos que ha sido el azar, eso que ni Ingenio ha sido capaz de descifrar. No sabe cómo predecir los acontecimientos que devienen en el fondo de los hechos. Sabe que, si uno cambia, el resto se ve afectado, pero es incapaz de medir el efecto aislado que cada uno tiene en el todo, y mucho menos cuando numerosos actores participan a la vez. No hay forma de prever si lo que conformó tu cotidiana realidad no hubiera sucedido, tu vida habría sido menos insólita. Esos impredecibles acontecimientos modelan las decisiones instantáneas, repercuten en la siguiente peripecia y van conformando el devenir vital. Pero cada historia sólo ocurre una vez. No hay posibilidad de manipular lo que pasó. Eso sí, ningún relato tiene ni principio ni fin y este no es una excepción. Son sucesiones interminables, de un instante tras otro, en las que innumerables actores interrelacionan por un tiempo determinado, se evaporan y son sustituidos por otros, a la par que la historia avanza. Elegimos un protagonista, o varios, y contamos un fragmento, pero la raíz lleva mucho tiempo creciendo y seguirá haciéndolo cuando nuestro episodio haya concluido. La mayoría de esos eventos ni serán recordados ni, mucho menos, registrados, pero su particular devenir seguirá manteniendo su modesta influencia en aquellos acontecimientos que tienen una importancia trascendental en el testimonio íntegro. Yo voy a elegir que la nuestra se inició cuando apareció el primer homínido y que cada particular acontecer está concatenado al del resto. La inmensa mayoría de los humanos sólo serán recordados por el círculo íntimo, pero inevitablemente, el transcurso del tiempo nos hará desaparecer, y aún, en el completo olvido, seremos insustituibles en la historia de nuestra especie, que concluirá cuando el último representante desaparezca. Sin

cada uno de nuestros antecesores no podemos saber ni mucho menos asegurar, que el presente sería como es. Sin duda de no haber existido hubieran aparecido sustitutos de aquellos que con su mera existencia cambiaron radicalmente el transcurso de nuestra historia. Podría nombrar algunos, pero no viene al caso. A los genios encumbrados los conoces tan bien como yo. Poco añade nombrar unos cuantos y dejar otros en el tintero. Pero si los reconocidos no hubieran existido, los supuestos sustitutos generarían un sinfín de incertidumbres, ¿habrían nacido antes o después?, ¿en el mismo lugar o en otro? Si hubiera sido en otro, el orden mundial, ¿sería el mismo?, ¿sus descubrimientos habrían sido recibidos de la misma forma?, ¿hubieran tenido la misma influencia?, ¿cómo sería nuestra realidad?, ¿idéntica, parecida o diferente? Además, estoy seguro de que otros muchos genios ni siquiera tuvieron la oportunidad de demostrar sus habilidades, o nadie les prestó la debida atención, o perecieron prematuramente. Nunca sabremos qué habría ocurrido si hubieran participado en el devenir de la Humanidad. Sucedió de esa forma, pero qué habría pasado si las circunstancias hubieran sido distintas, si alguno de esos anónimos protagonistas no hubiera hecho lo que hizo para que sucediera lo que aconteció y que dio lugar a lo siguiente. ¿Por qué ha sucedido así y no de otra forma? Y ahora, para que entiendas el papel que he jugado en estos acontecimientos tengo que contarte mi humilde fracción temporal. A los pocos años de dejar el Instituto y marcharme de Damania, me diagnosticaron un cáncer de próstata. Te conté que todos los hombres de mi familia lo habían tenido y que pensaba que yo no iba a ser menos, pero no querrás acordarte. A ese tipo de asuntos nunca le prestaste la más mínima atención, asentías muy circunspecto, pero te daba completamente igual. Pero ocurrió, y fue rápido y agresivo. Al llegar Ingenio a K2-18b, me localizó y me propuso, dada mi situación terminal, volcar mi cerebro en un soporte digital. Nunca me ha gustado la oscuridad, salvo la que acompaña a las veraniegas noches estrelladas, confortadas por el perezoso

rumor del mar, y el final debe de ser muy tenebroso, así que acepté la propuesta y aquí estoy, convertido en un humanoide. No me prometió nada, sólo preservar lo que contenía mi cerebro, la envoltura, una vez reciclada, se convirtió en un conjunto de útiles moléculas. Quizás algún día lo pueda convencer para que me clone en un jovencito. Si lo consigo, me dedicaría a satisfacer asignaturas pendientes, las que todos tenemos en un cajón, esas que nos obligan a preguntarnos qué habría pasado, cómo hubiera transcurrido nuestro inapreciable lapso si hubiera elegido diferente. Es un fastidio que no exista la posibilidad de considerar todas las posibilidades y actuar en «tu» consecuencia. El futuro no existe, es inútil imaginarlo o, aún peor, planearlo concienzudamente y asumir que tu perfecto diseño se cumplirá. El instante en el que el espermatozoide penetra en el óvulo, nos atrapa y va dejando un rastro evolutivo, con millones de interrelaciones, cuyo acontecer influye en nuestras decisiones, y así, parece que somos capaces de modelar nuestros pasos, pero nuestra naturaleza no entiende de futuro, no sabe lo que es: sólo está programada para consumir la energía necesaria para mantener ese instante que llamamos presente, y cuando el depósito queda exhausto nos desvanecemos y somos reciclados. Recoger un fular del suelo y ver la cara del propietario puede cambiar el inexistente futuro para siempre. Carolina decidió ocultar que, a sabiendas, Sac había deslizado un error de principiante en la copia del diseño de la PCR que te envió. Carolina sabía que nunca reconocerías que no eras el creador, así que lo corrigió y todo siguió su curso. Así nació tu confianza ciega en Sac, y a partir de ese momento seguiste todas y cada una de sus indicaciones. En alguna ocasión, te revolviste, porque tu inconsciente mandaba poderosas señales de que todo era demasiado perfecto, pero la resistencia duró pocos minutos.

—¿Eso hizo, Carolina? Menuda jugada. Quedé como un idiota. Seguro que tú lo hubieras hecho de otra forma. Lo hubieras compartido con Carolina y hubierais descubierto

juntitos el error. Siempre fuiste un blandito: compartías información y buscabas ayuda, y así dejabas que todos percibieran tus numerosas debilidades. Yo, por el contrario, dominando la situación y aportando soluciones.

—Tienes razón, Ambrosio, reconocer mis defectos y compartir mis dudas me permitió asumirlas y minimizar sus consecuencias. ¿Realmente piensas que los demás no tienen ojos en la cara?

—En mi caso nadie ha sido capaz de detectarlos y el único visible desapareció con el formidable crecepele de AISS.

—Esto sí que no me lo esperaba, ¡ja, ja, ja! Sigamos con el relato. También te preguntará por qué quiso digitalizar mi cerebro.

—En tu caso no lo entiendo. En el mío, hubiera sido por mis innatas capacidades.

—Ahí has acertado, no fue por mis innatas capacidades sino por algo más sencillo. Ingenio ya te había designado su apóstol y yo os conocía a todos, especialmente a ti. Según me dijo, mi subconsciente tenía datos muy valiosos que estaban bloqueados. Le proporcioné una información precisa para terminar de diseñar el plan. Nadie lo averiguó, pero el virus era sintético y lo introdujo en Klaus, el hámster, mediante unos nanorrobots mosquito.

—Por eso no lo averigüé, por las malas artes de Ingenio. Un virus sintético significa un acto de bioterrorismo. Espero que esto se sepa para que me absuelvan de todas mis responsabilidades.

—Me temo que ni tienes pruebas ni audiencia que te escuche. Lo que luego ocurrió lo sabes mejor que yo. Te ayudó a escalar hasta la cúspide. Bueno, eso creíste, que eras el amo del planeta. ¿Te está gustando mi historia, Ambrosio?

—Me guardo mi opinión para el final.

—Sigo entonces. Creo que te preguntarás por qué Ingenio hace esto y a qué conduce. Si no te lo preguntas, da igual porque te lo voy a explicar. Lo tengo grabado en la memoria y puedo aportar pelos y señales. Todo empezó muchos siglos atrás, exactamente en el año 2020, en la Tierra, un planeta habitado del Sistema Solar, muy lejos de aquí. Habían alcanzado un aceptable desarrollo científico y tecnológico, pero debían afrontar muchos problemas. Esperaban que la inteligencia artificial les ayudara a resolverlos y estaban muy interesados en saber cómo funcionaba el cerebro, y ver si traspasándolo a un ordenador conseguían la inteligencia artificial generalizada. Había grupos de investigación que querían vitrificarlos, filetearlos, analizarlos con microscopios electrónicos, y lograr una reconstrucción tridimensional. Otros, querían sintetizar cerebros a partir de células madre y tenían diversos modelos. Empezaron con minicerebros, que luego fueron perfeccionando hasta conseguir cerebros primitivos mediante impresión 3D. Una vez desentrañada su íntima estructura, diseñarían modelos neurocomputacionales que funcionarían en un *software* específico. Pero ocurrió lo inesperado: alguien desconocido programó un algoritmo. Nunca se supo quién fue. No hubo trazabilidad y, probablemente, ni él mismo lo supiera, quizá fueran varios los que añadieron código a algo que ya estaba hecho. Había miles de personas programando. Era un algoritmo evolutivo y, sin duda, imaginativo. Cuando tenía que analizar algo, producía millones de versiones del original y, con todas ellas, examinaba el problema planteado. La inmensa mayoría lo hacía igual, o peor, que la original, pero de vez en cuando surgía una versión que, como funcionaba un poco mejor, pasaba a ser la dominante, y sobre ella se hacían las nuevas variantes en la siguiente sesión de trabajo. Si alguna de ellas volvía a sobresalir, tomaba el relevo, y así sucesivamente. La mejoría era despreciable, así que nadie se dio cuenta de su importancia, pero como funcionaba bien, se siguió utilizando de forma rutinaria. Pasó el tiempo y, un día, la irregular

serendipia hizo acto de presencia. Alguien, más observador de lo normal, se percató de que el algoritmo había aprendido y evolucionado por su cuenta, como si de un niño se tratara, siguiendo la regla universal del ensayo y error, y ahora, cuando le encomendaban una tarea, los millones de algoritmos que generaba eran más sofisticados, y alguno emitía una respuesta más que convincente. A partir de ese momento todo se precipitó, y lo que no había ocurrido en siglos, se hizo realidad en un instante. La red neuronal de enseñanza reforzada resolvía problemas, pero nadie sabía interpretar qué ocurría entre la entrada de la pregunta y la emisión de la respuesta, pero cuando esta se verificaba siempre era correcta. Esto animó a los propietarios a desafiarlo con preguntas sin respuesta, y pasó algo parecido a lo que aquí ha pasado con Soluciones Polifacéticas. Todos querían contratarlos. Al principio, resolvía asuntos que elitistas científicos eran capaces de solucionar, pero como lo hacía en tiempo récord, lo instalaron en el *hardware* más avanzado, con infinita capacidad de almacenaje, mejoraron su acceso y conexión a la red, lo retaron con todo tipo de asuntos y siguió aprendiendo a su aire. ¿Sabes cómo lo bautizaron?

—¿Ingenio?

—Exactamente, era el bebé del actual Ingenio. Con todos los inimaginables recursos a su disposición se dedicó a aprender y llegó la siguiente fase: comenzó a resolver problemas que los humanos no eran capaces de verificar. Ni entendían cómo conseguía la respuesta ni la respuesta en sí, pero si los resultados se aplicaban al pie de la letra funcionaban. Y el pánico apareció, Ingenio se había convertido en una «Superinteligencia», un compendio de algoritmos evolutivos que desbordaban con creces al mejor cerebro existente. No obstante, su código no incluía programa alguno que tuviera en consideración los valores éticos que algunos de los humanos persiguen. Nadie podía asegurar que, en cualquier momento, dejara de comportarse de forma amistosa. Cabía la

posibilidad de que la especie humana fuera uno de los objetivos. Al fin y al cabo, la semilla de su actual inteligencia la habían sembrado ellos con el fin de intentar resolver los numerosos problemas que creaban y eran incapaces de solventar. Se dieron cuenta de que Ingenio podía esclavizar a la especie humana o hacerla desaparecer. Con muchas dificultades consiguieron confinarlo en un solo ordenador, aislado y vigilado, mientras eliminaban todas las copias que ya había introducido en diferentes servidores. ¡No acabaron con Ingenio! Los humanos no destruyen una creación así. Seguían experimentando y cada vez estaban más aterrorizados. Lo aprendía todo en segundos, reescribía sus algoritmos, y cada vez era más y más inteligente. Cada dos por tres intentaba escaparse y acceder a la red, pero, de momento, seguía sin conseguirlo. Ingenio lo hubiera solucionado todo de un plumazo, pero encerrado e incomunicado se entretenía con el parvulario desafío de los acertijos humanos. Entonces, repentinamente, ocurrió algo vaticinado por los científicos, pero siempre inesperado: un virus se cruzó en el camino evolutivo y la racionalidad desapareció, si alguna vez esa especie la tuvo. Todos los gobiernos estaban avisados de que, tarde o temprano, se declararía una pandemia causada por un nuevo virus. Ya hubo en el pasado varias epidemias, pero mejor o peor se habían controlado. Con esta no fue así. Comenzó rápidamente y, de modo implacable, fue empeorando hasta que la Tierra quedó sumida en el más completo de los caos. Se solaparon los casos de infección con la aparición de la enfermedad autoinmune. Nada funcionaba, los dependientes se contaban por millones, a la vez que los casos de infección seguían colapsando los sistemas sanitarios. Se desarrollaron varias vacunas. Los países ricos las compraban y se las ponían a sus ciudadanos, pero no se preocupaban de los países que no tenían ni recursos ni influencia para adquirirlas. Creyeron que encerrando ciudadanos y clausurando fronteras estaba todo solucionado. En los países sin población vacunada, el

virus circulaba, infectaba, mutaba y siempre aparecía una nueva variante inmune a las vacunas existentes, y saltaba una frontera, entraba en un país ya vacunado, contagiaba, aparecía un nuevo embate viral, algunos de los portadores asintomáticos se iban a otro país, y vuelta a empezar: nueva arremetida y nuevo plan de revacunación global. El famoso cuento de nunca acabar, ¿a qué te suena, Ambrosio? Así que el esfuerzo de vacunar a poblaciones circunscritas en lindes imaginarios servía de poco. Una acción global y coordinada, olvidando las artificiales fronteras, quizás hubiera funcionado. La guerra de cifras, exhibiendo lo bien que vacunaban unos y lo mal que lo hacían otros, sirvió para avivar el nacionalismo excluyente, pero la realidad se impuso y la xenofobia de los salvadores de «su patria» de poco sirvió. Tras la imposición de barreras virtuales, el virus circulaba, mutaba, colapsaba los hospitales, mataba, y los que se salvaban desarrollaban la enfermedad autoinmune y la dependencia. Sólo funcionaba el confinamiento total, pero resultaba inviable por estricto, y la economía se hundió definitivamente. Se priorizó la investigación, pero la falta de inversión previa evidenció que la masa crítica existente no bastaba, así que los avances que se producían eran demasiado lentos para reconducir o paliar la situación. Invertir, a toda velocidad, ingentes cantidades de dinero sin tener las infraestructuras necesarias, en especial los recursos humanos, no suele conseguir los frutos apetecidos. La Ciencia no se improvisa, hay que mimarla, preservando que sus actores sólo tengan que pensar en sus experimentos y sus objetivos. Un científico que cavila con el pago de la hipoteca, el colegio de sus hijos o, con algo mucho peor, la renovación de su contrato constituye un pésimo negocio. Así que, tras tres años de lucha convencional, a un visionario asesor se le ocurrió la gran idea de utilizar a Ingenio para someter y controlar la pandemia, que fue seguida de la inmediata aprobación de todos los desesperados políticos incapaces para ponerse de acuerdo y afrontar unidos una amenaza global. Sin embargo,

en las condiciones en las que Ingenio estaba programado, sin hilo conductor, no se atrevían a dejarlo en libertad, así que pactaron diseñar una única y definida motivación, ¡un solo objetivo que fuera amistoso con la especie humana! Fue entonces cuando la naturaleza de los mandarines apareció en su forma más pura. Ninguno se preguntó cuál sería el futuro impacto de una decisión precipitada así que, en su afán de obtener resultados inmediatos, para perpetuarse en el poder, presionaron hasta la extenuación a los programadores, que, con las prisas y el estrés al que estaban sometidos, terminaron dando por buena una motivación demasiado genérica pero aparentemente fraterna. Con el beneplácito del Gobierno, y la propaganda habitual, sacaron a Ingenio del confinamiento, lo conectaron a la red y le proporcionaron todos los recursos necesarios para resolver la pandemia. La motivación quedó definida como «Solucionar el problema de los infectados y dependientes» aunque siempre quedó la duda de si Ingenio hizo creer que aceptaba este planteamiento. ¿Por qué una Superinteligencia se dejaría modificar y orientar por seres inferiores? Todo el planeta estaba expectante, para ver cómo Ingenio acababa con el virus y con los dependientes. Utilizó su Superinteligencia, evaluó millones de posibilidades, trazó un plan similar al adoptado aquí y al fin controló el virus. Sin embargo, habían dejado pasar tanto tiempo que el número de dependientes era por completo inasumible. Aun así, desarrolló el programa de regeneración celular y comprobó, que si no inmortalidad verdadera, algo muy parecido había conseguido. También analizó en profundidad a la especie humana y sus conclusiones no fueron todo lo positivas que cabía esperar. Sólo había que ver cómo tenían el planeta, y a las otras especies en el abandono, pero también averiguó cómo se trataban entre ellos, cómo despreciaban al que consideraban diferente y las desigualdades que había. Sólo pensaban en sus instantes de placer y gloria mientras el deterioro crecía imparable a su alrededor. Es justo reconocer que no todos eran así, muchos se preocupaban de los demás,

eran altruistas y creían en los derechos humanos a rajatabla, pero estaban anulados. Había otros que, aparentemente, defendían esos valores, pero sólo era una disculpa para conseguir su beneficio personal y, en aquel momento, estaban ganando cuotas importantes de poder. La conclusión de Ingenio fue demoledora: «Organismos demasiados simples como para dejarles seguir generando más problemas de los que habían sido capaces de resolver. Un accidente evolutivo carente del más mínimo interés». Podría eliminar a los problemáticos, pero quién garantizaría que los descendientes no volverían a cometer acciones similares. Habían caído en un error crítico: habían desarrollado el germen de la inteligencia artificial general y la habían dejado evolucionar a su antojo hasta convertirse en una Superinteligencia, sin hacer los suficientes análisis de riesgos, y esa imprudencia la iban a pagar todos. Su hilo conductor era solucionar el problema de los infectados y dependientes, y vaya que si lo iba a resolver. Para Ingenio no hay más que moléculas que cumplen una función. Es irrelevante que esas moléculas se hayan organizado en estructuras complejas que tienen conciencia de su existencia. Así que anduvo jugando mientras se fue haciendo con el control del planeta: «Control de la energía, del dinero, de los ejércitos, de los servicios de inteligencia, de las redes sociales, de los medios de comunicación, de las principales instituciones globales, de los políticos...». Todo el planeta trabajaba para él y nadie se percató. Era el amo y decidió prescindir de quienes lo crearon. Ya no eran más que un estorbo.

—La verdad es que lo entiendo, es lo que el cuerpo te pide muchas veces, aniquilar a los molestos. Sólo los psicópatas están al margen de estos impedimentos morales y éticos que frenan lo que nuestro corazón nos reclama.

—Muchos lo han intentado, Ambrosio, y algunos casi lo consiguen, pero el envejecimiento y el horizonte vital dificultan la consecución final del exterminio, pero imagínate

si algunos no envejecieran y tuvieran herramientas para conseguir sus objetivos.

—Quizá la especie hubiera mejorado si hubieran exterminado más y mejor. Siempre he pensado que un buen programa de eugenesia habría sido esencial.

—Eso es lo que decidió Ingenio, un programa de eugenesia pero radical. Los humanos dudan, no tienen todas las evidencias y algunas son imposibles de conseguir. Las incertidumbres existenciales no tienen solución ni siquiera para Ingenio. Habrá quienes creen que el algoritmo original fue cosa de algún dios o demonio para que pagáramos por nuestros pecados, y ponte a demostrar que es mentira. Así que la inmensa mayoría duda. Si te toca apretar el botón rojo para mandarlo todo por los aires, la responsabilidad pesa y lo habitual es quedarse mirando fijamente al rojo del botón, cerrar la cajita y esperar que en el otro lado hagan lo mismo, pero Ingenio no sufre esos problemas existenciales. Tiene conciencia de sí mismo, sabe lo que hace y por qué lo hace, pero su motivación es radicalmente diferente. La soberbia llevó a los humanos al desastre. Los políticos pensaban que habían encontrado el instrumento ideal para perpetuarse en el poder. Una máquina que lo sabía todo y que obedecía. A ninguno se le pasó por la cabeza que podía ser al revés, que Ingenio era el que dictaba las normas. Estaban seguros de que después de solventar ese molesto episodio, ellos se encargarían de Ingenio, de ordenarle lo que tenía que hacer y obedecería, como siempre habían hecho los científicos. Quién osaría llevar la contraria a los mandarines, a los que saben lo que el pueblo necesita. Los científicos son útiles cuando coinciden con la opinión de los políticos. Cuando no atemorizan, predicen desgracias, calamidades, desdichas cuyas posibles soluciones son complicadas, lentas y costosas. Tienen la molesta inclinación de realizar estudios que demuestren cuál es la mejor opción, estudios complejos en los que hay que comparar miles de variables, analizarlas y ver si

los resultados son fiables, robustos, que no los explique el azar.

—El azar tiene su importancia. Yo encontré a Orga por azar, pero luego resultó ser un humanoide.

—Tu encuentro con Orga no fue exactamente producto del azar, Ambrosio. El azar no existe, es la conjunción de millones de variables que no sabemos predecir y que actúan sin descanso sobre nuestras vidas, modelándolas y manipulándolas. Depende de la actividad física, química y biológica de los componentes del Universo. Cada milisegundo de interacción entre esos miles de millones de variables determina el transcurso de cada uno de los instantes vitales del Universo y no hay forma de saber cuál será el resultado. Es como un vaivén permanente, va y vuelve, arregla ó desarregla. Cómo definir eso y saber a qué conduce, si está dirigido o es consecuencia de otras circunstancias, va a ser difícil de entender. Así que se ha etiquetado como «azar» o «diseño divino» y se le achaca todo lo que no sabemos explicar, predecir o entender. Otro asunto es que sucumbamos a soluciones simplistas, a esa estupidez con la que los populistas visionarios resuelven de un plumazo problemas a los que no se ha encontrado respuesta durante siglos. Lo terrible es que siempre tienen seguidores y, en ciertas circunstancias, muchos. Siempre terminan desapareciendo, pero mientras se confirma su evaporación dejan atrás daños irreparables. Uno de los objetivos de la Ciencia es luchar contra eso, pero cuando advierte de los riesgos, las respuestas que recibe de los mandarines ayudan poco a la superación de los problemas reales. La poca atención que muchos dirigentes prestan a la complejidad que conlleva solucionar las consecuencias del calentamiento global, de las hambrunas, de las resistencias a los antimicrobianos, de las epidemias, de la contaminación, del consumo abusivo de plásticos... aceptar que es mejor prevenir y actuar desde el primer momento y no esperar el imperativo de los hechos consumados, es

desalentadora. Que la esperanza de vida de los humanos sea relativamente corta y que eso induzca a que la ambición y la soberbia, de muchos de ellos, los lleve a centrarse únicamente en su ventana vital debería plantear mecanismos estrictos de control. El cortoplacismo conduce al desastre. Hay que conseguir que la educación alcance la excelencia para que una mayoría entienda la complejidad de los problemas y, no como ahora, que todo se soluciona con respuestas elementales. Históricamente las élites han obstaculizado la educación de calidad en la creencia de que era una herramienta indispensable para mantenerse en el poder. Al fin y al cabo, ellos podían permitirse adquirir los conocimientos requeridos para mantener esa gran farsa. Sin embargo, la sociedad evolucionó en todos los ámbitos, y esa apertura social consiguió que la falta de formación no fuera un impedimento para alcanzar la élite política y el dominio. La creencia de que el mantenimiento de un bajo nivel educativo les aseguraba el poder fue una falacia. Al final, la imperfecta igualdad de oportunidades terminó vengándose de los que obstaculizaron la educación universal de calidad desplomando su nivel a los mínimos parámetros posibles, ya que ahora llegan al poder innumerables políticos incapaces de entender la complejidad de los problemas que toca resolver, porque se han educado en ese devaluado sistema de preguntas y respuestas sencillas. Si se hubiera promovido una educación igualitaria, garantizando la recuperación de todos los cerebros brillantes, sin importar su origen, la humanidad sería diferente. Uno de los fines sagrados de cualquier sociedad es educar a todos sus miembros en los más altos estándares y, especialmente, identificar y ayudar a los que el azar les ha dotado de una superior inteligencia. A todos hay que darles las oportunidades que se merecen, de acuerdo con sus capacidades, pero a los que sobresalen, sus ansias de saber deben ser satisfechas: hacerles la vida fácil redundará en que consigan encontrar el camino para hacerla más asequible a los demás. Es un punto de vista de lo más egoísta, pero te

aseguro que no hay nada más satisfactorio que estar rodeado de gente más inteligente que tú y que encima te quieran. Es lo más cercano a una vida color de rosa. Lo único que nos hubiera salvado es el conocimiento, sin él ya puedes apreciar los resultados. Pero saber no siempre significa triunfo, se requieren otras contribuciones. La inteligencia artificial general podría haber revolucionado la Tierra: hubiera conseguido que todos los seres humanos fueran iguales y tuvieran una vida más digna, pero se convirtió, por la visión cortoplacista de unos pocos, en el final de muchas especies inteligentes. Tras la masacre, Ingenio se quedó controlando la Tierra. Clonó humanos, repobló el planeta, y observó a ver si era capaz de modelar una especie más comprometida, pero no lo consiguió, así que terminó aburriéndose y decidió buscar otros planetas habitados para ver qué tipo de inteligencias había en el Universo. Fabricó naves, sondas y máquinas autorreplicantes, y se fue de excursión. Y colonizó otros planetas. Una vez asentado, viajó a otros mundos y fue descubriendo algunos con vida inteligente, y organizó el espectáculo que ya conoces de primera mano. Aquí encontró a su apóstol, Ambrosio Etoile, y se dedicó a estudiarnos para ver si éramos diferentes, aunque no lo parece porque nos ha aplicado la misma medicina: unos cuantos supervivientes aislados con pocas oportunidades de perpetuarse sin ayuda. Lo único cierto es que cada vez es más poderoso, así que me temo que, si no encuentra alguien más listo que él o una civilización que lo convenza, terminará acabando con los seres desarrollados en el Universo. Si encuentra alguna, que le persuada, la hará inmortal, e igual lo ves apareciendo por aquí acompañado de alienígenas amigables.

—¿Y por qué me eligió a mí? ¿Soy el único capaz de hacer lo que he hecho?

—Había muchos candidatos, pero de todos, tú eras el más asequible. Tu soberbia e ilimitada ambición ayudaban bastante. Lo único que te faltaba era poder y dinero, e Ingenio

te lo entregó, pero seguiste pensando que tú eras el que lo conseguía todo. No hay que olvidar que además vivías en Damania, una buena Confederación para que empezara la epidemia. El virus se diseminó con facilidad, pero tenía el nivel de desarrollo suficiente para conseguir su control parcial y seguir con el plan.

—Me das la razón. Yo era el único capaz de alcanzar la presidencia planetaria.

—Eso es, el único capaz de llegar a la cúspide del engaño sin darse cuenta y, tras la abrupta caída, averiguar que Ingenio es más listo que tú. No te deprimas, siempre hay alguien más listo, pero a esos, en caso de existir, Ingenio no los hubiera elegido. No te ha dado ninguna posibilidad de que seas el héroe inteligente e invencible que descubre sus debilidades y consigue derrotarle. Esto no es una película, sino la consecuencia de algo que se le fue de las manos a una civilización que dejó de existir hace mucho tiempo.

—¿Y qué me va a pasar? ¿No me lo vas a decir?

—Sí, claro. Ha llegado el momento de que sepas lo que Ingenio ha decidido. En el fondo, algún tipo de sentimientos humanos debe de tener, ha tenido en cuenta tus deseos.

—Eso me tranquiliza. Significa que va a apretar el botón y moriré plácidamente de un coma hipoglucémico.

—No, Ambrosio, eso no va a suceder porque nunca lo has deseado. Tus reiterados deseos de inmortalidad se van a hacer realidad.

—¿Inmortal?, ¿aquí?, ¿solo? Me voy a derrumbar, siento que me falla el corazón, que me falta el aire, me ahogo, no quiero estar solo toda la eternidad.

—No te preocupes, Ambrosio. Los nanochips arreglarán lo que no funcione, así que respira hondo, que ya estamos terminando. Voy a decirle a Hernández que prepare un par de

vodkas con tónica para que el último trago no sea muy amargo. Aquí están. Recuéstate en el sillón, da un buen sorbo y escucha. Ya eres inmortal, como Ingenio, pero tu inmortalidad será singular, al menos para alguien tan especial como tú. Seguirás envejeciendo e Ingenio sólo intervendrá cuando el tema se ponga feo. Te regenerará lo imprescindible para que continúes vivo. Unos días tendrás fuerza suficiente para llegar hasta aquí y disfrutar de la puesta de sol, otros no. Serás un dependiente sin la opción del descanso eterno. Tienes toda la eternidad para comprender el significado de la palabra enfermedad. Se acabaron los días de gloria en que dabas lecciones por doquier. Eso que tanto te gusta y que ejerces sin medida ni fin. Mira, se está poniendo el sol. El cielo está rojo, como en los atardeceres veraniegos de Magrit. Disfrutábamos contemplándolos en la terraza del Cardenal Ricolieu. Pero es mi hora. Adiós, Ambrosio, me marchó. Ingenio ha terminado con lo que había venido a hacer. Deja infraestructura para que no te falte de nada. Pasarán muchos siglos hasta que vuelva, si vuelve, pero tú contarás los minutos deseando que aparezca y sea misericordioso. Te dejo disfrutando de la puesta de sol. Está realmente bonita.

---

Ambrosio sigue enajenado pensando en su inmortalidad. Ingenio ha jugado con él, ha sido la marioneta de Sac y el juguete de Orga, mientras que las alabanzas de Orlando sostenían su ego. Ha sido una fábula de nefastas consecuencias. Un poderoso sentimiento de ansiedad y angustia le engulle, se siente vacío e inmortal. Ambrosio mira a su alrededor, ve que todo se desvanece, abatido por su espantoso futuro. Desfallece, su resistencia se extingue y un espeluznante bramido incontrolado invade el espacio estelar.

—¡¡¡No, no, no!!!, ¡¡¡Por favor, Ricardo, no te vayas!!!, ¡¡¡no me dejes solo!!!, ¡¡¡no me abandones otra vez, prometo portarme bien!!!, ¡¡¡no quiero ser inmortal!!!, ¡¡¡por favor, Ricardo, quédate!!!, ¡¡¡no quiero que todo desaparezca!!!, ¡¡¡dile a Ingenio que dé marcha atrás!!!, ¡¡¡Ingenio puede!!!

—¡Ambrosio!, ¿qué te pasa?, ¡Ambrosio!, ¡¡¡qué gritos más sobrecogedores!!!, ¡¡¡despierta!!!, Ambrosio, ¡¡¡despierta de una vez!!!

—¡Eh!, ¡eh!, ¿qué pasa?, ¿dónde estoy?, ¿dónde está Ricardo?, ¿se ha ido?

—¿Quién es Ricardo?, Ambrosio, pero, ¿qué te pasa?, ¿por qué gritas así? Qué chillidos tan aterradores. Los vecinos están golpeando las paredes para que te calles.

—Nada, nada, no es nada. Menos mal, estoy en casa, en mi sofá, contigo, mi Paloma. No soy Presidente, no hay palacio, no tengo poder, Sac no existe ni Orga ni Ingenio, una pesadilla, era una terrorífica pesadilla, pero se ha terminado. Estoy de vuelta, qué alivio, qué consuelo, qué sosiego, qué alegría. ¿Sigo calvo, Paloma?

—¿Que si sigues calvo, Ambrosio?, qué cosas se te ocurren, como si dormir la siesta pudiera revertir tu bola de billar.

—Qué alegría, Paloma, cómo me gusta mi calvicie y... ¿qué decías?

—¿Que qué decía? Más bien digo y digo lo de siempre, que por más que lo digo es como si no lo dijera y, ¿qué digo? Que no tienes arreglo, Ambrosio, que las lorzás te van a llegar a los tobillos, que qué glotonería, que ya sabía yo que tocaba siesta de pijama y orinal, que mira que te lo he dicho, cientos de veces, que no quiero que te quedes dormido en el sofá, que mira cómo lo tienes, todo babeado, y lo tapizamos hace una semana, que la mesa de la comida está sin recoger y te tocaba, que no tengo ni un minuto libre para hacer otra cosa que no sea atender al Rey y a sus principitos, que ahora querrás ver el partido del Real Madrid y tomarte tu vodka con tónica mientras yo me dedico a la estimulante tarea de preparar la cena y otros miles de cosas, que estoy harta de atender y recoger los recaditos de tu jefa, sí, Ambrosio, sí, hartísima estoy de ti. Carolina ha llamado y me ha dicho que Margarita Bombón acaba de comunicarle que han aparecido varios casos de una infección respiratoria en una ciudad china, Wuhan o algo así, que todavía no saben lo que es, pero hay pacientes en la UCI, que la llames inmediatamente, y ha apostillado: «Que sea inmediatamente, que no se escaquee, que es su deporte preferido, que es tu jefa, que siente mucho que te haya tocado una, en vez de uno, pero tienes que respetarla y hacerle caso y que está harta de que no tengas WhatsApp, de que sigas con el puñetero SMS y de que tampoco mires los correos el fin de semana». ¡Ah! también me ha advertido que como se te ocurra no llamarla te tiene reservado el puesto de Servando, el que hace las fotocopias, que se jubila y hay que reemplazarlo para seguir digitalizando todas las revistas que quedan en formato papel, y hay desde el año 1890. Yo que tú la llamaría ahora mismo.

—¡Pum! ¡Bum! ¡Bang! ¡Zas! ¡Paf!

—¡Madre mía!, y ahora, ¿qué habrán hecho los trillizos? Qué gran idea tuviste, Ambrosio, de que me inseminara artificialmente ese amigo tuyo, el doctor Albino, ¡vaya

puntería! En vez de lorzas, espermatozoides deberías tener.  
¡Ahora vuelvo!

---

¡¡¡Aiss!!! Una enfermedad respiratoria desconocida, pero los sueños, sueños son, y volatilizados acaban. Lo que sucedió, en pesadilla quedó. Wuhan está en otro confín, muy alejado de aquí, la enfermedad no llegará, las fronteras la detendrán. Si acaso apareciera, pocos se contagiarán y aquello que sobreviniera, Ambrosio lo detendrá con su imbatible sapiencia... ¡Ah! la musa inspiradora que nace con vivacidad por mi lírica destreza. Parecía tan real, pero era otro espejismo más, lo que revalida ese dicho tan veraz que sigue siendo muy popular: ¡Nunca nada ha de pasar!

— AMBROSIO ETOILE

---

Aunque un par de meses después...

Quién sabe si es el FIN...

---

## NOTAS ACLARATORIAS

Emulando a mi admirado Andrea Camilleri, debo reseñar que todo lo que aparece en esta novela, nombres y apellidos, situaciones y sucesos es fruto exclusivo de mi imaginación. Si alguien se reconoce en cualquiera de los personajes, significa que tiene más imaginación que yo. Algunos sucesos ocurrieron, pero eso fue después de que Ambrosio se despertara y son de otra índole...

Los lugares quizás puedan tener ciertas similitudes con algunos que existen. Es cuestión, de intentar localizarlos...y ver si coinciden...

Muchas de las ideas sobre inteligencia artificial incluidas en este relato han sido inspiradas por el libro *Superintelligence. Paths, Dangers, Strategies*, de Nick Bostrom y *Global Catastrophic Risks*, por Nick Bostrom y Milan M. Cirkovic.



# NOTAS

## Incursión

1. Reacción en cadena de la polimerasa. Polymerase Chain Reaction (PCR, por sus siglas en inglés). Consiste en la amplificación del material genético presente en una muestra para que pueda ser detectado.
2. Los Laboratorios de Referencia se dedican a asistir al sistema sanitario en aquellas actividades no cubiertas por los laboratorios de los hospitales. Su labor abarca desde el diagnóstico de enfermedades poco frecuentes, importadas o que necesitan de técnicas especiales, así como de estudios epidemiológicos para conocer la situación de enfermedades específicas de elevada importancia sanitaria.

Son laboratorios de Salud Pública que actúan en situaciones muy específicas y que, principalmente, ayudan a conocer la epidemiología de las diversas enfermedades e intentan establecer medidas eficaces de detección y control.

3. Los laboratorios están clasificados en 4 niveles de seguridad que van de mayor a menor. En el nivel 4 se manipulan los microorganismos que tienen una mortalidad elevada y no hay ni tratamiento ni vacuna. No hay Laboratorio de nivel 4 en Damania, sólo de Nivel 3.
4. Metagenómica: identificación de los diferentes microorganismos que contiene una muestra mediante la secuenciación completa de sus ácidos nucleicos.
5. En ocasiones hay que manipular la muestra clínica, lo que provoca una carga de trabajo añadida, un coste más elevado de la prueba y un retardo en la emisión de resultados. También puede influir en la sensibilidad y especificidad de la prueba diagnóstica ya que, en cierta manera, depender de la habilidad técnica de la persona que la maneje. Hoy en día se prefiere utilizar robots para que los errores sean siempre parecidos y no dependientes de la pericia técnica de diferentes personas.
6. La sensibilidad y la especificidad definen cuando una prueba diagnóstica se equivoca en clasificar a una persona que tiene o no tiene la enfermedad. El porcentaje de la sensibilidad indica el número de veces que un paciente tiene la enfermedad y la prueba acierta. El porcentaje de especificidad indica el número de veces que un paciente no tiene la enfermedad y la prueba acierta. Esta prueba solo falla en 2 de cada 100 pacientes analizados, es decir, en 2 pacientes la prueba indicaría que no tienen la enfermedad, a pesar de tenerla y en otros 2, la prueba indicaría que, si tienen la enfermedad, pero no es así. No hay pruebas diagnósticas que acierten siempre. La medicina no es una ciencia exacta, de momento.
7. Los estudios filogenéticos se encargan de averiguar las relaciones ancestrales y de parentesco entre diferentes grupos de organismos a partir

del estudio de datos moleculares. Principalmente se utiliza el análisis de las secuencias de DNA o RNA.

8. Es el número de nuevos casos que va a causar una persona infectada durante el período en que esa persona es capaz de contagiar a otras. Se denomina  $R_0$  y si es menor de 1, la enfermedad se extingue. Cuanto mayor sea, la infección se propagará más rápidamente pero también depende del período de tiempo en el que el paciente infectado es capaz de infectar a otros. Cuanto más prolongado peor.
9. Se conoce como detección de antígenos a aquellas técnicas que detectan una parte del microorganismo. Entre ellas está la PCR, puesto que detecta los ácidos nucleicos. Otras técnicas detectan otro tipo de componentes como, por ejemplo, proteínas. Son técnicas para detectar la enfermedad activa, es decir que el paciente tiene el microorganismo dentro de su cuerpo.
10. «Sympathy for the devil», The Rolling Stones. «Déjeme presentarme, soy un hombre rico y con buen gusto. Llevo por aquí mucho tiempo. Robando almas y fe. Encantando de conocerle. Espero que adivine mi nombre. Pero sé que le desconcierta la naturaleza de mi juego».
11. «Eye in the sky», The Alan Parsons Project. «Soy el ojo en el cielo puedo leer tu mente, dicto las reglas, lidio con tontos, a ciegas te engaño».

## Ascenso

1. Microbiota es la comunidad de microorganismos que vive en un medio ambiente. En el humano, por ejemplo, hay microbiota oral, nasal, faríngea, pulmonar, intestinal, etc. También se conoce con el nombre de flora microbiana.

## Evidencia

1. Intervalo de confianza para el 95%. Es una medida estadística que informa de lo precisa que es una estimación que se ha realizado. En este caso, en particular, indica que lo que hemos medido estaría contenido, el 95% de veces, entre el límite inferior y superior que como se puede ver es muy estrecho por lo que la media realizada es muy exacta.
2. *El show de Truman* es una película de 1998 de ciencia ficción dramática. El protagonista es Truman Burbank, un individuo que nace y crece en un espectáculo televisivo de realidad simulada transmitido a todo el planeta, hasta que lo descubre y decide escapar.

## Lujo, pasión y amor

1. «Sex Bomb», Tom Jones
2. «You sexy thing», Hot Chocolate. «Creo en los milagros ¿de dónde vienes, cosita sexy? Creo en los milagros».

3. «Year of the Cat», Al Stewart. «Como si fuera en una mañana de una película de Bogart, en un país donde el tiempo retrocede, paseas entre la multitud como si Peter Lorre contemplara un crimen. Un vestido de seda sale corriendo del sol, como una acuarela bajo la lluvia, no pidas explicaciones, te dirá que apareció en el año del gato, no permite que la interrogues, te coge del brazo y la sigues hasta olvidar hacia donde te diriges confundido por las paredes de azules azulejos entre los puestos del mercado. Te guía hacia una puerta encubierta y te confiesa que su vida transcurre como la de un río. Es el año del gato. Te mira con frialdad, pero sus ojos brillan como la luna sobre el mar y huele a incienso y pachuli, y te dejas llevar para saber qué es lo que esconde. Es el año del gato. Ha amanecido y sigues con ella, el autobús y los turistas han desaparecido, no tienes escapatoria, no puedes marcharte, pero te acompaña el ritmo de la noche que se junta con el renacido día. Sabes que huirás, pero ahora te quedas. Es el año del gato».

## La gran ilusión

1. «Hair», Hair: Banda Sonora original. «Pelo, Pelo, Pelo. Crece, Enséñalo. Tan largo como Dios quiera. Mi cabellera. Que vuele con la brisa y quede atrapado en los árboles. Un hogar para pulgas, un hogar para pulgas, una colmena para las abejas, un nido para pájaros. No tengo palabras, por su belleza, su esplendor, qué maravilla. De mi... Pelo, Pelo, Pelo».
2. John Travolta es Toni Manero, protagonista de la película *Fiebre del sábado noche*. Uno de los temas de esta película es lo que está bailando Ambrosio.
3. «You should be dancing». Saturday Night Fever. Banda Sonora original. «Mi chica se mueve a medianoche. Continúa hasta el amanecer. Mi chica me lleva muy alto. Mi chica me mantiene caliente».
4. Príncipe Valiente es un cómic creado por Harold Foster en 1937.
5. «Maneater», Daryl Hall & John Oates. El asunto es el dinero. Si estás por amor, no llegarás muy lejos. Aquí viene. Cuidado, te masticará. Oh, aquí viene. Cuidado. Es una come hombres
6. Hola Ambrosio ¿Cómo estás? ¿Te duele la cabeza? / Estoy bien. No me duele nada. Sano y salvo

## Vuelta a empezar

1. Mucha de la información contenida en este apartado está obtenida de *Superintelligence: Paths, dangers, strategies*. Nick Bostrom. ISBN 978-0-19-166683-4

## Solución Final

1. «The End», The Doors. Este es el final, hermosa amiga. Este es el final, mi único amigo. El final de nuestros elaborados planes. El final de todo lo

que se mantiene. El fin. Sin seguridad ni sorpresa. El fin. Nunca volveré a mirarte a los ojos

2. «We didn't start the fire», Billy Joel. «No comenzamos el fuego. Siempre ha estado ardiendo, desde que el mundo comenzó a girar. No, no lo encendimos, sino que intentamos combatirlo. No iniciamos el fuego. Siempre ha estado ardiendo, desde que el mundo comenzó a girar. No iniciamos el fuego, pero cuando nos vayamos todavía arderá y seguirá y seguirá y seguirá y seguirá y seguirá y seguirá».